

JORNADA DE HISTORIA MILITAR IX Y X (REGIONES)



2014-2015

JORNADA
DE HISTORIA
MILITAR
IX Y X
(REGIONES)

Jornada de Historia Militar (IX - X)

© Departamento de Historia Militar del Ejército

Registro de Propiedad Intelectual N° 191.255

Derechos reservados.

Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército.

En esta publicación se respetaron las opiniones, el estilo de redacción y cita de cada uno de los autores que participaron en las jornadas de Historia Militar del Ejército.

Diseño e impresión: Salesianos Impresores S.A.

Impreso en Chile / Printed in Chile

1° edición

Agosto, 2016



IX
JORNADA
DE HISTORIA
MILITAR

23 DE OCTUBRE DE 2014

ÍNDICE
IX Jornada de Historia Militar
“El Ejército de Chile en el contexto de la Primera Guerra Mundial”

Presentación de la IX Jornada de Historia Militar
“El Ejército de Chile en el contexto de la Primera Guerra Mundial”..... 9

El impacto de la Primera Guerra Mundial en Chile.....11
Enrique Brahm García

La neutralidad (des)guarnecida. Chile y la Primera Guerra Mundial....29
Miguel Navarro Meza

Operaciones Navales en el Cono Sur de América durante
la Primera Guerra Mundial.....49
Contraalmirante Jorge P. Balaesque Walbaum

Las impresiones de oficiales del Ejército de Chile sobre
la Primera Guerra Mundial.....69
Pedro Hormazábal Espinosa

La Primera Guerra Mundial y su influencia en el Ejército de Chile95
Teniente Coronel Rocco Lancellotti Vergara

Extranjeros residentes y nacionales chilenos en la
Primera Guerra Mundial..... 107
Juan Ricardo Couyoumdjian

Presentación de la IX Jornada de Historia Militar “El Ejército de Chile en el contexto de la Primera Guerra Mundial”

En el año en que se cumplen 100 años del inicio de la Primera Guerra Mundial, se han realizado múltiples actividades académicas para analizar su desarrollo y consecuencias. En este caso, si bien abordaremos el tema de la Gran Guerra, es nuestro interés conocer qué efectos tuvo en nuestro país y especialmente, sus consecuencias en el Ejército de Chile.

Por esa razón, en esta oportunidad, como en los años anteriores, hemos invitado a un distinguido grupo de historiadores nacionales, civiles y militares, los cuales expondrán diferentes tópicos que permitirán formarse un concepto más claro de cómo se vivió la guerra desde este lejano continente.

Fue realmente un conflicto mundial y por ello produjo distintas consecuencias, según el país de que se trate. Por esta razón, en esta mañana será abordado el tema que se relaciona con el impacto que produjo en el país, como también, las causas y pormenores de la neutralidad de Chile, que se repetiría más tarde durante la Segunda Guerra Mundial, aunque solo hasta enero de 1943.

Sabemos que fue un conflicto que se libró en distintas áreas geográficas continentales y océanos del mundo, e incluso hubo enfrentamientos navales en el Cono Sur de América, tal vez ello fue lo más cercano que se pudo vivir en esta parte del planeta, por lo que será analizado a fin de comprender la importancia y efectos de estas operaciones navales.

Hubo integrantes del Ejército que vieron de cerca el conflicto por encontrarse comisionados en Europa, cuyas impresiones y experiencias constituyen un aspecto poco conocido y que será abordado en esta oportunidad.

Todos estos aspectos produjeron un impacto en el Ejército, que trajo como consecuencia una serie de decisiones que tuvieron un efecto importante en la Institución.

Finalmente, hubo ciudadanos chilenos descendientes de extranjeros cuyos países de origen se encontraban en guerra, razón por la cual se enrolaron en aquellos ejércitos para defender el país de sus ancestros.

Todos estos interesantes temas serán abordados en el día de hoy, a fin de ilustrarnos sobre los aspectos que de una u otra manera afectaron al país.

Finalmente, junto con dar por inaugurada la IX Jornada de Historia Militar, en nombre del Ejército de Chile, agradezco muy sinceramente a los expositores, quienes con sus profundos conocimientos, nos permitirán tener una visión más clara de lo que significó la Primera Guerra Mundial para Chile. De igual forma, doy las gracias a quienes con su presencia en esta importante actividad para el Ejército, ayudan a darle un mayor realce y justifican el esfuerzo que ello significa, ya que la Institución sabe que el conocimiento de la Historia, es uno de los cimientos fundamentales del presente y futuro de la Institución y del país.

Muchas Gracias

El impacto de la Primera Guerra Mundial en Chile

Enrique Brahm García¹

Introducción

Se suele decir que nos encontramos en la época de la globalización. Pero la verdad es que este fenómeno era ya plena realidad en el siglo XIX². Nuestra historia nacional, por ejemplo, no puede entenderse sin considerar la de Europa que nos servía de modelo. Basta con recordar lo que fue la recepción de las Constituciones, códigos, liceos, modelos militares, francés primero, luego alemán, etc., por lo que las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, esa “catástrofe fundacional” del siglo XX (George Kennan), no podían sino extenderse de inmediato hasta los últimos rincones del planeta. Ello ocurrió en todos los planos. Nosotros haremos referencia solo a algunos de ellos. Y particularmente a aquel que marcará la historia de Chile por lo menos hasta la crisis de 1973: el creciente intervencionismo económico del Estado, el que partió con la intervención militar de 1924 en medio de las turbulencias ocasionadas por la guerra y llegaría, por lo menos en parte, a su fin con una nueva intervención militar el 11 de septiembre de 1973.

Sin la guerra no se habría dado la crisis económico-social que afectó a Chile en los años finales del régimen parlamentario; y sin ella no es imaginable la intervención de la oficialidad joven del Ejército. Y estos para solucionar los problemas derivados —por lo menos en parte— de la guerra, recurrirían a una serie de instrumentos de control de la economía que habían tomado forma, sobre todo en Alemania, durante la Primera Guerra Mundial.

-
- 1 Licenciado en Derecho, P. Universidad Católica de Chile, Licenciado en Historia P. Universidad Católica de Chile, Doctor en Derecho, Universidad de Frankfurt/M. Actualmente Director del Departamento de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes.
 - 2 Osterhammel, Jürgen. *Die Verwandlung der Welt: eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. Beck, München, 2009.

1. La crisis del sistema liberal

La Primera Guerra Mundial produjo en Europa, de una forma mucho más marcada que en los Estados Unidos, un quiebre claro con el sistema de valores y el orden económico propio del liberalismo individualista, que había terminado de consolidarse como dominante, con matices de diferencia de país en país, durante el siglo XIX. Sin embargo, ya desde las décadas finales del mismo se habían empezado a levantar voces críticas contra las falencias, sobre todo en el ámbito de la justicia social, que serían propias del modelo económico liberal. Este “antiliberalismo” uniría a pensadores de las más diversas tendencias, los que iban desde reaccionarios social-románticos, idealizadores del orden económico y social medieval, hasta los socialistas más radicales. Común denominador de todas estas tendencias negadoras del liberalismo económico sería la aspiración por constituir un orden económico-social post individualista y anticapitalista, a través de una política económica “intervencionista”, “controladora”, que hablaba de “organización” y “planificación” de los procesos económicos, que robustecía la presencia del Estado en la economía, para de esa forma terminar con los excesos del liberalismo y poner en el centro nuevamente a la “sociedad” y ya no más al individuo.

Todas estas tendencias se radicalizaron junto con el comienzo del siglo XX, la “edad de los extremos”³, debido a las grandes catástrofes que lo caracterizarían. Europa pasaría a ser el centro de consolidación y luego de difusión del “estado de bienestar”, con su marcado intervencionismo económico, aunque conservando las formas políticas y jurídicas propias de la democracia. Pero también en el Viejo Continente tomarían forma regímenes dictatoriales de nuevo cuño, desde la dictadura comunista soviética que pondría fin al derecho de propiedad privada, terminaría con toda forma de liberalismo económico e introduciría un rígido sistema de planificación, hasta los autoritarismos más tradicionales, algunos de ellos de tipo fascista, los que conservando la propiedad privada impulsarían profundos cambios legislativos que llegarían, en algunos casos, a eliminar el elemento de libertad asociado siempre a ese derecho. Se construyeron en este último tipo de

3 Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Crítica. Barcelona, 1995.

Estados economías dirigidas que obligaron a desarrollar una nueva institucionalidad intervencionista, planificadora y llena de controles que tendría su apogeo luego de la Gran Depresión de 1929.

Como consecuencia de toda esta evolución los sistemas jurídicos sufrirían una transformación radical. Se daría un retroceso del derecho privado tradicional frente a los avances de nuevas formas de derecho público⁴, particularmente del derecho económico. En efecto, el derecho sería el medio a través del cual se concretaría la intervención del Estado en la economía.

Este desarrollo se dio con particular fuerza en Alemania. A partir de la crisis de los años 1873-1874, duro golpe para el optimista liberalismo económico, y en vista de que parecía la libre actividad de los individuos ya no podía asegurar el crecimiento y el progreso, se empezó a apelar a la potencia ordenadora del Estado para asegurar el logro de esos fines. El Estado liberal del siglo XIX, el Estado de la no intervención, de la seguridad, del derecho y de la cultura, empezaba a dejar paso al moderno Estado del siglo XX: el Estado interventor. A partir de las medidas tomadas por el Canciller Bismarck, en los años finales de su gobierno, el Estado empezó a tomar a su cargo y a regular ámbitos cada vez más amplios de la vida de la comunidad para asegurar el bienestar material de los ciudadanos. La proliferación de las normas jurídicas iría en constante aumento, para regular el comercio exterior, establecer barreras aduaneras y subvenciones, estatizar empresas como los ferrocarriles, fijar tarifas, introducir los seguros sociales, proteger ciertas actividades o rubros de producción regulando la competencia y desarrollando una cada vez más agresiva política tributaria. El Estado interventor, desde las últimas décadas del siglo XIX, entraba de lleno a regular la economía y la sociedad⁵.

4 Stolleis, Michael. *Geschichte des öffentlichen Rechts in Deutschland*. Bd. III, 1914-1945, München, 1999.

5 Nipperdey, Thomas, *Deutsche Geschichte 1866-1918*. Bd. I, *Arbeitswelt und Bürgergeist*, C.H. Beck, München, 1990 y Bd. II, *Machtstatt vor der Demokratie*, C.H. Beck, München, 1993; Gall, Lothar, "Zum Ausbildung und Charakter des Interventionstates", *Historische Zeitschrift*, 227 (1978); Ritter, Gerhard, *El estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional*, Madrid, 1991; Ashford, Douglas, *La aparición de los estados de bienestar*, Madrid, 1989.

El sustento doctrinal de este desarrollo jurídico podía encontrarse en la teoría económica desarrollada por una serie de profesores alemanes —Schmoller, Sombart, Wagner, Brentano—, conocidos como los socialistas de cátedra. Para ellos el gran problema del sistema capitalista sería el que impulsaba la desintegración de la sociedad, el conflicto de clases y la “cuestión social”. Estos problemas solo podrían solucionarse a través de una reforma social impulsada por el Estado. Solo el Estado —dentro de la tradición burocrática alemana— estaba por sobre la lucha de clases y podía promover el bien común. De esta forma se acentuaba el valor de la comunidad sobre los individuos y la armonía frente al conflicto. También se relativizaba la satisfacción del bienestar material individual como fin de la economía. Esta debía estar al servicio de la comunidad y de la grandeza nacional⁶.

2. El “socialismo de guerra”

Este proceso alcanzó un nuevo clímax junto con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Como guerra total que fue, los gobiernos de los distintos países en lucha estimaron su obligación reclamar para sí la dirección de toda la economía nacional. Ello se tradujo en un creciente intervencionismo estatal y en la puesta en práctica de múltiples sistemas y en la creación de una serie de herramientas destinadas a controlar y canalizar la actividad de la empresa privada hacia el objetivo bélico. Este proceso se dio con particular fuerza en el Imperio Alemán, donde pudo hablarse del surgimiento de un “socialismo de guerra”.

En una perspectiva jurídica podía hablarse de un “derecho administrativo de guerra”⁷, que incluyó las normas más variadas: prohibición de venta de ciertos productos, fijación de precios, prohibición de despedir trabajadores, ciertas formas de ahorro obligatorio. De esta forma, poco a poco el derecho privado retrocedió frente al avance del público. Pasarían a ser comunes las inspecciones de las fábricas, la confiscación de bienes, las compras forzadas

6 Krüger, Dieter. *Nationalökonomien im wilhelminischen Deutschland*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1983; von Brocke, Bernhard, (Hrsg.) *Sombarts Moderner Kapitalismus*, DTV, Berlin, 1991.

7 Stolleis, *Op. Cit.*

con precio fijado por la autoridad, así como también expropiaciones masivas sin posibilidad de recurrir a la justicia. A ello se agregaría la creciente cooperación entre el Estado y la Economía a través de las *Kriegsgesellschaften*, con las que el intervencionismo económico alcanzó formas extremas. De esta forma se llegaría a hablar de un *Kriegssozialismus* (Th. Heuss) o de un *Produktionmilitarismus* que se caracterizarían por un claro retroceso del derecho privado frente al público, en un proceso que se reconocía por los profesores de derecho económico, sería difícil de revertir⁸.

De hecho estas tendencias estatistas de control e intervención nacidas de la guerra, fueron tan fuertes que se mantendrían durante la República de Weimar. Ello resulta evidente con solo considerar el contenido del Título V de la nueva Constitución alemana (de 1919). Allí se señalaba que “el régimen de vida económica debe responder a principios de justicia” (art. 151); que “la propiedad obliga. Su uso ha de constituir al mismo tiempo un servicio para el bien común” (art. 153); “el reparto y utilización del suelo será controlado por el Estado” (art. 155); el Reich, los Estados y los municipios podían “participar en la administración de empresas” y por ley se podían “agrupar empresas y asociaciones económicas” (art. 156); por último, se establecían “consejos obreros de empresa”, “consejos económicos de distrito y un consejo económico del Reich” (art. 165).

Por lo demás, aunque las formas jurídicas del “socialismo de guerra” se habían considerado como algo excepcional, propio del conflicto mundial, no sería fácil volver a las formas liberales prebélicas, sobre todo si se tienen en cuenta las dificultades económicas en que quedaría sumida la derrotada Alemania, a lo que se agregaban el pago de indemnizaciones de guerra y la ocupación de parte de su territorio. El intervencionismo seguiría siendo una constante y hasta tendría un nuevo impulso luego de la crisis mundial de 1929, para llegar a su forma extrema bajo el nacionalsocialismo.

8 Chickering, Roger, *Das deutsche Reich und der Erste Weltkrieg*, C.H. Beck, München, 2002; Roth, Regina, *Staat und Wirtschaft im Ersten Weltkrieg*, Dunker und Humblot, Berlin, 1997.

3. Los modelos autoritarios de la Europa de entre guerras

Si bien se puede afirmar que fue Alemania el país que primero desarrolló, de forma más profunda y con un fundamento jurídico teórico más sólido, una amplia legislación económica intervencionista —particularmente durante la Primera Guerra Mundial—, una política económica de características similares se desarrollaría durante la década de los veinte en otros países europeos, también como consecuencia directa de la guerra. De particular interés en vista de la influencia que podrían tener sobre Chile son los casos de los regímenes autoritarios del sur de Europa.

El modelo inicial sería el del fascismo italiano de Benito Mussolini, que llegó al poder en 1922 —lo que sin tener en consideración las consecuencias de la guerra para Italia resulta absolutamente inimaginable— con sus postulados corporativistas y sus aspiraciones de dar forma a un “Estado totalitario”⁹. De acuerdo a la forma económica típica de los regímenes de estilo fascista, la empresa privada mantenía una relativa autonomía, pero al mismo tiempo se imponían cada vez más regulaciones y controles, de acuerdo a la idea de que la política debía estar por encima de la economía.

De todavía mayor interés será el caso español: la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, luego del golpe militar de 1923. Bajo la dictadura la economía de España fue colocada bajo un nivel sin precedentes de dirigismo y tutela. Se constituyeron una serie de monopolios asistidos por el Estado y la actividad económica era supervisada hasta en sus más mínimos detalles por comités reguladores fuertemente burocratizados. Ya en 1924 se constituía un Consejo Nacional de Economía fuertemente proteccionista. Primo de Rivera “protagonizó una política económica basada en el control, la planificación y el dirigismo, en una escala hasta entonces nunca antes intentada”¹⁰.

El otro modelo autoritario en la península ibérica de la inmediata postguerra estaría dado por la dictadura militar que se impuso en Portugal, también en la década de los veinte, y que tomaría su forma definitiva con el Estado

9 Payne, Stanley. *Historia del fascismo*. Barcelona, 1995; Cabrera, Juliá y Aceña, (Comps.). *Europa en crisis 1919-1939*. Madrid, 1991.

10 Shlomo, Ben Ami. *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera*. RBA. Barcelona, 2012.

Novo de Oliveira Salazar. En este caso, todavía más que en la dictadura de Primo de Rivera, se tomaba como modelo el orden social católico tradicional. Salazar intentaría, de alguna manera, volver a la estructura corporativa medieval de la sociedad. En materias de política económica el Estado tomaría la iniciativa para desarrollar una política de fomento de las obras públicas, se impulsaría la industrialización para favorecer un régimen autárquico y fuertemente proteccionista y todo ello llevaría a un intervencionismo económico del Estado cada vez más marcado¹¹.

Resulta evidente, en todo caso, que el retroceso del liberalismo económico pasaría a ser un fenómeno universal, sobre todo luego de la gran depresión, que alcanzaría incluso a los Estados Unidos durante el *New Deal* del Presidente Roosevelt¹².

4. La oficialidad joven del Ejército chileno y los inicios del intervencionismo económico del Estado: fidelidad al modelo alemán

En nuestro país, a partir de la intervención militar del año 1924 se viviría un proceso similar al europeo e inspirado en buena medida por este. Los efectos de la guerra y sus secuelas repercutirían de forma profunda en Chile y marcarían la historia del país durante las décadas centrales del siglo XX¹³.

En efecto, en el petitorio que los militares jóvenes de la guarnición de Santiago presentaron al gobierno el día 5 de septiembre de 1924 ya se contenían propuestas económicas intervencionistas en lo económico y proteccionistas en lo social, como eran la “progresividad del impuesto a la renta” y el “despacho del Código del Trabajo y restantes leyes sociales”,

11 Rosas, Fernando (coord.). *Novo História de Portugal. Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*. Lisboa, 1990.

12 Schivelbusch, Wolfgang, *Entfernte Verwandtschaft. Faschismus, Nationalismus, New Deal 1933-1999*. Hanser, München, 2005.

13 Brahm García, Enrique. *Propiedad sin libertad 1925-1973. Aspectos relevantes en los avances de la legislación socializadora*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Santiago, 1999 y Brahm García, Enrique, Bertelsen Repetto, Raúl y Amunátegui García-Huidobro, Andrés. *Régimen de gobierno en Chile. ¿Presidencialismo o parlamentarismo? 1925-1973*. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 2002.

las que serían aprobadas por el Congreso el día 8 de septiembre ante la presencia del nuevo Ministro del Interior, el general Altamirano¹⁴. En las “Comisiones” que creó la “Junta Militar” para analizar los problemas del país se terminarían por exigir medidas concretas contra la especulación bursátil, el control de la “especulación”, la que a través del “acaparamiento” y los monopolios encarecería el costo de la vida, la regulación del arriendo de viviendas, un aumento de los aranceles aduaneros, etc.¹⁵. Este programa se concretaría muy luego en una abundantísima legislación, tanto en forma de leyes como de Decretos Leyes y Decretos con Fuerza de Ley, tanto bajo la Junta de Gobierno como luego durante el gobierno de Carlos Ibáñez, uno de los principales caudillos del movimiento militar. De esta forma se dictarían normas para regular la propiedad agraria —leyes de “colonización”—, sobre urbanización —como la “Ley General sobre Construcciones y Urbanización”—; muchas se dictarían también para controlar el comercio, por ejemplo a través de la fijación de precios y tarifas, otras apuntarían a proteger y regular la industria nacional y también a aumentar la carga impositiva sobre empresas y particulares. Como bien se sabe, este proceso alcanzaría su culminación durante la “República Socialista” del año 1932 —en la que seguía siendo muy importante la presencia militar— durante la cual se aprobaría la norma que constituye el ejemplo más claro de legislación económica intervencionista, el D.L. 520 que creaba el Comisariato General de Subsistencias y Precios¹⁶.

Lo esencial del nuevo derecho económico de cuño intervencionista se estructuraría entre los años 1924 y 1932, pero además, con ello se impondría una visión dirigista y constructivista del derecho y de la economía que sería característica de Chile por lo menos hasta la crisis de 1973.

Nuestra hipótesis es que la intervención militar del año 1924 resultó decisiva para que se introdujera en Chile una mentalidad económica intervencionista, que postulaba una mayor presencia del Estado en el control

14 Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973*. Vol. 3. Arturo Alessandri y los golpes militares (1920-1925). Santillana. Santiago, 1988.

15 Archivo Donoso Ibáñez.

16 Brahm, *Propiedad sin libertad*.

de la economía nacional y que consideraba al derecho como la herramienta más adecuada para configurar un nuevo orden económico-social. Más todavía, creemos que el modelo inspirador de los cambios introducidos y de la legislación dictada entre los años 1924 y 1932, años durante los cuales se mantuvo la presencia activa de los militares en el gobierno, habría sido el alemán. La oficialidad joven, motor principal de los cambios, había sido la principal receptora del cambio de paradigma que había tenido lugar en el Ejército, al pasar del modelo francés al prusiano. A partir de la contratación de Emilio Körner en 1885, llegaron a Chile decenas de oficiales alemanes y otros tantos chilenos completaron su formación en Alemania; ello les permitió conocer en forma directa el nuevo Estado benefactor e interventor alemán que había empezado a tomar forma desde la época de Bismarck y que alcanzaría su forma más extrema con el socialismo de guerra, durante la Primera Guerra Mundial. Allí habrían encontrado la “solución” para resolver la “cuestión social” que estaba afectando con fuerza a Chile en las primeras décadas del siglo XX, sin caer en los extremos del comunismo ni del socialismo marxista. El intervencionismo económico del Estado, al igual que en el modelo original *bismarkiano* y del Imperio Alemán, como “revolución desde arriba”, buscaba evitar la revolución violenta y proletaria¹⁷.

Debe recordarse que los sectores dirigentes de la sociedad chilena habían empezado a orientarse hacia Alemania por lo menos desde la visita que hiciera a este país, a fines del siglo XIX, el líder radical Valentín Letelier. A través de él se receptionaron las ideas del “socialismo de Estado”, las que constituyeron el fundamento de las políticas sociales impulsadas tanto por el radicalismo como por Arturo Alessandri. Y estos influirían directamente sobre sectores importantes de la oficialidad joven del Ejército¹⁸. En estos aspectos, la prusianización encontraría un terreno abonado. Debe

17 Brahm García, Enrique. *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003 y Arancibia Clavel, Patricia (Editora), Balart Páez, Francisco, Brahm García, Enrique y San Francisco, Alejandro. *El Ejército de los chilenos 1540-1920*. Editorial Biblioteca Americana, Santiago, 2007.

18 Concha Ramírez, Ariel. *Valentín Letelier y su pensamiento social*. Tesis Historia U. de los Andes, Santiago, 2010.

considerarse además, que en los años previos a la Primera Guerra Mundial Alemania alcanzaría el máximo de su prestigio en desmedro de los países europeos en que tradicionalmente Chile había buscado su inspiración, como es el caso de Francia. Si los oficiales reconocían que el Ejército alemán era superior, estarían dispuestos a aceptar que Alemania era también superior en otros ámbitos, como por ejemplo en el de la legislación económica, a los restantes países europeos.

El contacto con Alemania haría también que los oficiales jóvenes conocieran el aparato estatal alemán, esa burocracia tradicional del imperio dotada de amplísimos poderes y que ponía al Estado, de inspiración hegeliana, en el centro de la actividad política¹⁹.

Por otra parte, la nueva formación alemana pondría ante los ojos de la oficialidad chilena el papel central que ocupaba el Ejército dentro del imperio —el “militarismo” alemán²⁰ (Ritter)— y su creciente influencia en la conducción política del país, lo que generaría tendencias imitativas.

Por último, la “profesionalización” misma del Ejército, consecuencia directa e inmediata de la formación alemana, les daría a los militares jóvenes la autoridad suficiente para criticar la forma “amateur” con que se conducía la política y la economía chilena, justificando su revolucionaria intervención en ella.

Naturalmente, también tendrían influencia en Chile —aunque menor— otros modelos alternativos, que en lo relativo a la legislación económica tenían una orientación relativamente similar a la alemana, y que habían tomado forma como consecuencia de ese verdadero cataclismo que fue la Primera Guerra Mundial. Es el caso del fascismo italiano y de las dictaduras militares ibéricas. En cuanto al primero, tenía este un componente ideológico que en cierta forma lo alejaba de la mentalidad militar chilena. En Ibáñez, por ejemplo, no es posible encontrar algunos rasgos típicos de los fascismos europeos de entre guerras, como una ideología de base vitalista, ni un objetivo imperial o expansivo, ni una evaluación positiva de la

19 Gall, Lothar, *Bismarck. Der weisse Revolutionär*. Ullstein Verlag, 1997.

20 Ritter, Gerhard. *Staatskunst und Kriegshandwerk*, Oldenbourg Verlag, 4 volúmenes, München, 1970.

violencia y de la guerra, como tampoco todo el aparato externo, escenográfico y estético, tan característico de estos²¹.

Respecto a las dictaduras ibéricas, la de Primo de Rivera en España y el Estado Novo y su antecedente militar en Portugal, deben haber aparecido a los ojos de parte importante de la oficialidad joven del Ejército algo retrógrados debido a su militante catolicismo. En los militares chilenos se nota una tendencia más modernista y ligada a la masonería.

Ello nos lleva a concluir, hipotéticamente, que el modelo fundamental habría sido el alemán.

De todo lo anterior se deduce también que, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, se produjo en Europa un debilitamiento de la democracia como forma de gobierno y se dio en cambio una tendencia en favor de gobiernos autoritarios, de caudillos u hombres fuertes —algunos incluso de estilo fascista—, y varios de ellos militares. Sería el caso, por ejemplo, del ya señalado Primo de Rivera en España, como también de los jóvenes turcos, con Kemal Atatürk a la cabeza, que darían forma a la Turquía moderna. Esos modelos se recepcionarían en Chile sobre todo en la oficialidad joven del Ejército y ayudan a explicar el “caudillismo” que se viviría en Chile a partir de la intervención militar de 1924 y, por lo menos, hasta el fin de la República Socialista de 1932 en la que todavía seguirían siendo actores importantes los militares²². Por ejemplo, en el archivo personal de Carlos Ibáñez se conserva un recorte de prensa de un artículo de Joaquín Edwards Bello titulado “Las dictaduras en el mundo”, donde se señalaba: “Pero lo que hay de cierto es la tendencia general en el mundo a las dictaduras. En Rusia, en Turquía, Persia, Grecia, Italia, España, dondequiera echa uno la mirada, encuentra dictaduras definidas o gérmenes de ellas”.

21 Brahm, Bertelsen y Amunátegui. *Op. Cit.* y Brahm García, Enrique. Carlos Ibáñez. “La emergencia de un caudillo”. *Anuario de la Academia de Historia Militar*, 27, 2013.

22 Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones La ciudad. Santiago, 1981.

5. Otros efectos de la guerra en Chile

Volviendo a lo económico, si el intervencionismo se introdujo con fuerza en nuestro país en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, ello no fue solo consecuencia de un proceso imitativo de los modelos europeos, sino también buscó ser una respuesta a las profundas dislocaciones económicas y sociales que la guerra produjo en Chile. De partida, durante la guerra se interrumpió el comercio con Alemania, país que a esas alturas se había transformado en uno de nuestros más importantes socios comerciales. Más todavía, con el fin de la guerra empezaría el proceso de derrumbe del rubro más importante de la economía chilena: el salitre. Luego del armisticio las salitreras prácticamente se paralizaron y aunque luego habría una cierta recuperación, el impulso que había recibido con el conflicto el desarrollo del salitre sintético (aunque ya existía desde antes) terminaría poco a poco por llevar al salitre a una crisis permanente. Las consecuencias sociales no se harían esperar: miles de trabajadores salitreros cesantes inundarían las calles de Santiago, llevando a ellas un ambiente de revolución²³.

Esta pasaba a ser una amenaza más real que en otras épocas de nuestra historia, porque otra consecuencia de la Primera Guerra Mundial había sido la Revolución Bolchevique. Por primera vez en la historia el socialismo marxista llegaba al poder dejando de ser una pura entelequia filosófica. Las ideas y los partidos socialistas y comunistas a nivel mundial ganaron con esto una fuerza como nunca antes habían tenido, aumentando su poder de penetración y su influencia²⁴. Y ello, unido a la crisis social y económica que empezaría a vivirse tras la guerra, traería claros beneficios a los partidos de izquierda en Chile. Todavía el año 1929 uno de los líderes del Partido Conservador, movido por el temor ante el avance del marxismo en el país, afirmaba que “las izquierdas se levantan amenazantes en todos los

23 Collier, Simon y Sater, William F. *Historia de Chile 1808-1994*. University of Cambridge, Madrid, 1998; Vial, Gonzalo. *Historia de Chile*. Vol. 2. Triunfo y decadencia de la oligarquía 1891-1920. Zig-Zag, Santiago, 2006 y Fermandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2004.

24 Pipes, Richard. *Historia del Comunismo*. Mondadori, Barcelona, 2002 y Figes, Orlando. *La Revolución Rusa 1891-1924. La tragedia de un pueblo*. Edhasa, Barcelona, 2000.

congresos del mundo [...] las doctrinas subversivas que ayer parecían un mito, son hoy una realidad”²⁵.

Pero las dislocaciones producidas por la guerra y el triunfo bolchevique no solo darían alas al marxismo, sino que darían fuerza a otras formas más amplias de las “izquierdas”. Mario Góngora habla de la “generación del año 20”, la de la inmediata posguerra, la que habría “conformado el tipo chileno del intelectual de izquierda”, pero de una izquierda no oficial, sino permanentemente en crítica mordaz de la vieja aristocracia; de la nueva plutocracia; del clero; de los partidos titulados “avanzados”, con todas sus “inconsecuencias y traiciones”. Generación que sería también “antibélica, pacifista hasta el escándalo”. Es que para ellos, dice Góngora, “lo social” como un ideal, sobrepasaba “lo nacional”; y el Derecho Constitucional, otra creencia y valoración del siglo XIX, quedaba enteramente recubierto por los factores que llamaríamos “económico-sociales”²⁶.

6. Las repercusiones de la guerra en el plano militar

La Primera Guerra Mundial y particularmente la derrota alemana debían tener también una inmediata influencia en el Ejército chileno que tenía al germano como modelo. En lo inmediato, como hemos señalado en otro lugar, la confianza en el modelo tradicional no se vería debilitada. El mismo año 1918, apenas terminada la guerra, en un editorial del Memorial del Ejército de Chile se señalaba:

“Nadie puede negar, ni aún sus afortunados vencedores, que el Ejército alemán cumplió en brillante forma su difícil misión. El frente interno, que tanto cuidaron los dirigentes aliados, falló en Alemania, y según parece a causa de la enorme escasez de materias primas provocadas por el bloqueo enemigo”²⁷.

Tan lejos de la realidad no estaba el editorial, aunque atribuir la derrota al frente interno era solo una parte mínima de la verdad. Los errores de

25 Brahm, Bertelsen y Amunátegui. *Op. Cit.*

26 Góngora. *Op. Cit.*

27 Brahm. *Preparados para la guerra.*

verdad, aquellos que llevaron al Imperio Alemán a la derrota, se habían cometido en el plano político y estratégico. En cambio en lo táctico, hasta los últimos días del conflicto, el Ejército alemán se había mostrado más efectivo que sus rivales, más allá de sus deficiencias en el plano de la inteligencia y de la logística y en el recurso a las fuerzas blindadas. Basta aquí con recordar, como parte de esa “revolución táctica” que aplicarían los alemanes en su última gran ofensiva del año 1918, el “control de tiro” de la artillería y el sistema centralizado de control de fuego con lo que se buscaba no tanto “destruir las defensas enemigas, sino neutralizarlas o incapacitarlas mediante un violentísimo bombardeo repentino en profundidad” y la protección de la infantería con una “cortina de fuego móvil”. Por otra parte la táctica de las tropas de asalto de la infantería. “El principio consistía en el ataque llevado a cabo por una línea de hostigamiento poco profunda y abierta, con apoyo de pelotones de soldados especialmente entrenados y provistos no solo de fusiles, sino también de armamento más pesado”. A los jefes de los mismos se les daba gran autonomía y su objetivo general consistía en “penetrar lo más a fondo y lo más deprisa posible en las líneas enemigas” —infiltración—, flanqueando los nudos de resistencia más difíciles²⁸.

En todo caso, en los años siguientes y hasta la década de los treinta, se mantendría viva en Chile una polémica entre quienes defendían a ultranza el modelo alemán, como el general Díaz, y quienes criticaban la copia servil de modelos extranjeros, como los prestigiosos oficiales Indalicio Téllez y Carlos Sáez.

No cabe duda, y eso que nos hemos centrado solo en algunos aspectos relacionados en lo fundamental con el Ejército, que la Primera Guerra Mundial tuvo un profundo impacto en Chile.

28 Stevenson, David, *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Debate. Barcelona, 2013.

Bibliografía

Fuentes

Archivo Donoso Ibáñez.

Libros y artículos

1. Arancibia Clavel, Patricia (Editora); Balart Páez, Francisco; Brahm García, Enrique y San Francisco, Alejandro. *El Ejército de los chilenos 1540-1920*. Editorial Biblioteca Americana. Santiago, 2007.
2. Ashford, Douglas. *La aparición de los estados de bienestar*. Madrid, 1989.
3. Brahm García, Enrique; Bertelsen Repetto, Raúl y Amunátegui García-Huidobro, Andrés. *Régimen de gobierno en Chile. ¿Presidencialismo o parlamentarismo? 1925-1973*. Editorial Jurídica de Chile. Santiago, 2002.
4. Brahm García, Enrique. *Carlos Ibáñez. La emergencia de un caudillo*. Anuario de la Academia de Historia Militar, 27. 2013.
5. Brahm García, Enrique. *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*. Ediciones de la P. Universidad Católica de Chile. Santiago, 2003.
6. Brahm García, Enrique. *Propiedad sin libertad 1925-1973. Aspectos relevantes en los avances de la legislación socializadora*. Ediciones de la Universidad de Los Andes. Santiago, 1999.
7. Cabrera, Juliá y Aceña, (Comps.). *Europa en crisis 1919-1939*. Madrid, 1991.
8. Chickering, Roger. *Das deutsche Reich und der Erste Weltkrieg*. C.H. Beck. München, 2002.
9. Collier, Simon y Sater, William F. *Historia de Chile 1808-1994*. University of Cambridge. Madrid, 1998.
10. Concha Ramírez, Ariel. *Valentín Letelier y su pensamiento social*. Tesis Historia U. de los Andes. Santiago, 2010.
11. Ferandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2004.

12. Figes, Orlando. *La Revolución Rusa 1891-1924. La tragedia de un pueblo*. Edhasa. Barcelona, 2000.
13. Gall, Lothar. "Zum Ausbildung und Charakter des Interventionsttates". *Historische Zeitschrift*, 227 (1978).
14. Gall, Lothar. *Bismarck. Der weisse Revolutionär*. Ullstein Verlag, 1997.
15. Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones La ciudad. Santiago, 1981.
16. Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX: 1914 - 1991*. Crítica. Barcelona, 1995.
17. Krüger, Dieter. *Nationalökonomien im wilhelminischen Deutschland*, Vandenhoeck und Ruprecht. Göttingen, 1983.
18. Nipperdey, Thomas. *Deutsche Geschichte 1866-1918*. Bd. I, *Arbeitswelt und Bürgergeist*, C.H. Beck. München, 1990 y Bd. II, *Machtstatt vor der Demokratie*, C.H. Beck, München, 1993.
19. Osterhammel, Jürgen. *Die Verwandlung der Welt: eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. Beck. München, 2009.
20. Payne, Stanley. *Historia del fascismo*. Barcelona, 1995.
21. Pipes, Richard. *Historia del comunismo*. Mondadori. Barcelona, 2002.
22. Ritter, Gerhard. *El Estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional*. Madrid, 1991
23. Ritter, Gerhard. *Staatskunst und Kriegshandwerk*, Oldenbourg Verlag. München, 1970.
24. Rosas, Fernando (coord.). *Novo História de Portugal. Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*. Lisboa, 1990.
25. Roth, Regina. *Staat und Wirtschaft im Ersten Weltkrieg*. Dunker und Humblot, Berlin, 1997.
26. Schivelbusch, Wolfgang. *Entfernte Verwandtschaft. Faschismus, Nationalismus, New Deal 1933-1999*. Hanser. München, 2005.
27. Shlomo, Ben Ami. *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera*. RBA. Barcelona, 2012.

28. Stevenson, David. *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Debate. Barcelona, 2013.
29. Stolleis, Michael. *Geschichte des öffentlichen Rechts in Deutschland*. Bd. III, 1914-1945. München, 1999.
30. Vial, Gonzalo. *Historia de Chile*. Zig-Zag. Santiago, 2006.
31. Von Brocke, Bernhard. (Hrsg.) *Sombarts Moderner Kapitalismus*. DTV. Berlin, 1991.

La neutralidad (des)guarnecida. Chile y la Primera Guerra Mundial

Miguel Navarro Meza¹

Planteamientos iniciales

El 4 de agosto de 1914, en la tarde del mismo día en que Gran Bretaña declaró la guerra al Imperio Alemán, cerrando así la crisis de julio-agosto de 1914, el Ministerio de Relaciones Exteriores comunicó a las legaciones de Gran Bretaña, Francia, el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y al Consulado General de Rusia, que el gobierno de Chile adoptaba la neutralidad ante el conflicto que comenzaba. El inicio de la guerra enfrentó al país a una situación diplomática nueva, sin precedentes en los anales de la República. Con todo, Chile no fue el único país que debió afrontar este suceso internacional inédito; nunca antes un conflicto fue tan amplio y tan global en sus efectos inmediatos. En definitiva, cuarenta de los sesenta y tres Estados independientes que había en 1914 se vieron involucrados en la guerra y las acciones militares se extendieron por Europa, Palestina, África, Mesopotamia, el Lejano Oriente y todos los mares del mundo.

La decisión de Chile de optar por la neutralidad, aunque adoptada con celeridad, no fue precipitada; antes bien, fue una actitud razonada que involucró al estamento político en su conjunto y debido a la división de lealtades y proselitismos locales, representó la única opción viable para el país en ese momento. Además, Chile estaba lejos de los escenarios principales de la confrontación, mantenía por igual buenas relaciones con los principales

1 Abogado, Cientista Político. Magíster en Derecho con mención en Derecho Público, Universidad de Chile. Mphil. In War Studies, King's College London, Diplomado en Derecho Aeronáutico y del Espacio, Universidad de Chile. Graduado del *William H. Perry Center for Hemispheric Defense Studies*, National Defense University, Washington DC y del *Daniel K. Inouye Asia Pacific Center for Security Studies*, Honolulu, Hawaii. Jefe de la Cátedra de Estudios Internacionales de la ANEPE, profesor de la Academia de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea de Chile y profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Santo Tomás. Profesor invitado del *William H. Perry Center for Hemispheric Defense Studies*, National Defense University y del *Daniel K. Inouye Asia Pacific Center for Security Studies*, Honolulu, Hawaii.

beligerantes y ningún interés directo tenía en la guerra, lo que avalaba su decisión.

Desde luego, en 1914 la neutralidad como actitud diplomática era bien conocida y bajo diversas formas se había practicado desde la Antigüedad. Sin embargo, su desarrollo jurídico, que provenía desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, era aún primitivo e insuficiente y se centraba principalmente en dos estatutos normativos, la *Convención de La Haya relativa a los Derechos y Deberes de las Potencias y las Personas Neutrales en caso de Guerra Terrestre*, de 1907 y la *Convención XIII de La Haya relativa a los Derechos y Deberes de las Potencias Neutrales en caso de Guerra Marítima* también de 1907. Existía además la *Conferencia Naval de Londres de 1909* que contenía disposiciones relativas a la neutralidad en la guerra marítima, pero que no fue ratificada por ninguno de los Estados que la suscribieron, por lo que su valor era fundamentalmente referencial.

Sin embargo, de antaño la experiencia práctica había demostrado que a menudo la neutralidad debía ser defendida por la fuerza; la dinámica misma de los conflictos armados hacía (y hace) casi inevitable que sus efectos se extiendan a otros estados no directamente involucrados. Naturalmente, este efecto era y es mayor mientras mayor sea la magnitud y extensión del conflicto armado y en esto influyen además consideraciones geoestratégicas y políticas de diversa índole.

Todo esto resultó aplicable en la especie a la situación planteada por el comienzo de la Gran Guerra. Desde luego, el conflicto al involucrar directa e inmediatamente a las cinco principales potencias y a otros países menores de Europa —Gran Bretaña, Francia, el Imperio Alemán, el Imperio Austro Húngaro, Rusia y Serbia y a poco andar a Turquía y Bulgaria— comprometió a todo el Viejo Continente. Al mismo tiempo, como varios de los beligerantes principales, Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Alemania poseían imperios coloniales, el conflicto se extendió, aún antes de la entrada de Turquía (en octubre) a favor de los Imperios Centrales, al Medio Oriente, África y el Asia Oriental, lo que se reforzó luego con la adhesión de Japón al bando aliado a fines de agosto de 1914.

El carácter global del conflicto hizo que para algunos países neutrales la sola normativa internacional no fuese suficiente para asegurar su condición, debiendo protegerla por la fuerza. Chile debió haberse contado entre estos;

sin embargo, pese a la celeridad y decisión con que adoptó la neutralidad, Santiago no adoptó las medidas militares necesarias para asegurarla lo que, a la postre, permitió que esta fuese violada reiteradamente en el ámbito naval, entre octubre de 1914 y marzo de 1915.

Naturalmente, es válido cuestionarse si Chile tenía las capacidades militares para afianzar su neutralidad. La respuesta es afirmativa; en 1914 la condición del Ejército y de la Marina, especialmente esta última, era comparativamente buena, con sistemas de armas relativamente modernos y en todo caso suficiente para proteger la neutralidad. Lo que sin duda faltó fue una mejor relación entre la Cancillería y el Ministerio de Guerra y Marina, un sentido de unidad de propósito en torno a la implementación de la neutralidad y en fondo de todo esto, un mejor liderazgo político que integrase las visiones diplomáticas y militares en torno a los intereses del país. Este fenómeno se repetiría constantemente a lo largo del siglo XX y aún no está completamente superado, pese a esfuerzos ora aislados ora sistemáticos, realzados en los últimos 10 o 15 años. En 1914 sin embargo, el divorcio y la falta de coordinación entre la Política Exterior y la Política de Defensa —aunque este último concepto era entonces desconocido en su aproximación doctrinal— fallaron en su deber de proteger la neutralidad y comprometieron seriamente los intereses del país.

Chile en 1914, situación política, diplomática y militar

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, el sistema político chileno sufría los efectos del gobierno parlamentario, instaurado tras la Guerra Civil y que más allá de una cierta retórica al contrario, entorpecía grandemente la acción del Ejecutivo². En este escenario, en 1914 y desde 1910,

2 En realidad, lo que se instauró en Chile luego del término de la Guerra Civil fue un *cuasi-parlamentarismo* o *pseudoparlamentarismo*, caracterizado más que nada por el control del Congreso sobre el Presidente de la República a través de la aprobación, rechazo o censura de sus gabinetes ministeriales. Esto provocó una constante rotativa ministerial; así entre 1891 y 1924 hubo 121 crisis totales o parciales de gabinete, con 530 cambios individuales de ministros. Para los ministerios de Guerra y Marina, este proceso significó 47 ministros, aunque algunos ejercieron más de una vez el cargo. Ver Campos Harriet, Fernando. *Historia Constitucional de Chile, las instituciones políticas y sociales*. Editorial Jurídica de Chile, 1956, Capítulo I.

ejercía la primera magistratura Ramón Barros Luco, político de dilatadísima trayectoria y gran experiencia, ministro en casi todas las anteriores administraciones y parlamentario en varios periodos. El Presidente Barros Luco era hombre de gran vocación y habilidades burocráticas, rápido en el despacho de los asuntos públicos, de buen humor, cazarería y una buena dosis de estoicismo social. Tenía también una genuina vocación por los temas sociales, lo que lo diferenciaba de la mayoría de sus contemporáneos. Poseía además una experiencia única en los anales de la clase política chilena de antes y después: haber conducido una campaña militar exitosa y haber sufrido personalmente los avatares de la guerra: durante la Guerra Civil como Presidente de la Cámara de Diputados fue integrante de la Junta Revolucionaria de Iquique y como tal se encontraba a bordo del blindado *Blanco Encalada* cuando en la madrugada del 23 de abril de 1891, este fue sorprendido y hundido en la bahía de Caldera por las fuerzas navales del gobierno, salvándose en condiciones especialmente anecdóticas, pero sumamente azarosas³.

Como en todos los ámbitos del quehacer público, la gestión de Barros Luco en Relaciones Exteriores y en Defensa (en realidad, Guerra y Marina) se vio entorpecida por el sistema parlamentario. En consecuencia, durante los cinco años de su Administración ocho ministros sirvieron la Cancillería y diez el Ministerio de Guerra y Marina. Comprensiblemente, la conducción diaria de los asuntos exteriores y de la función de Defensa quedó entregada, en el primer caso, a la diplomacia profesional y al funcionariado del Ministerio de Relaciones Exteriores y en el segundo, fundamentalmente al Ejército y la Armada, con poca intervención civil efectiva.

3 En la madrugada del 23 de abril, el blindado *Blanco Encalada*, buque insignia del Alzamiento, fue sorprendido y hundido por los torpederos *Lynch* y *Condell* de la pequeña fuerza naval que había permanecido leal al Presidente Balmaceda, en lo que constituyó el primer uso exitoso en el mundo de torpedos-automóviles. Al momento del ataque se encontraban a bordo Ramón Barros Luco y Enrique Valdés Vergara, secretario de la Junta Revolucionaria; este último pereció en el hundimiento, conjuntamente con 11 oficiales y 170 gente de mar de la tripulación del navío. Barros Luco se salvó, aparentemente asido a la cola de un novillo, parte del ganado en pie que se llevaba a bordo. Sin embargo, él negó siempre haberse salvado de esa forma y le molestaba de sobremanera que le recordasen el episodio o que fuera mencionado en su presencia.

Hacia 1914, la Política Exterior de Chile y su gestión diplomática ya estaban desarrolladas e incorporaban muchos de los principios y tendencias que las han caracterizado hasta hoy día; cuestiones tales como el respeto al Derecho Internacional, la sobriedad y la falta de ostentación de su diplomacia o el profesionalismo del Servicio Exterior ya estaban firmemente arraigados. Todo esto facilitó la gestión internacional de Barros Luco que se caracterizó en sus etapas iniciales, por una fuerte confrontación con el Perú a propósito de los temas pendientes desde el Tratado de Ancón, especialmente la irritante cuestión de Tacna y Arica y que a la sazón aún no mostraba visos de resolverse⁴. En esta dinámica Chile, en una de las raras instancias en que combinó sus instrumentos diplomáticos y militares, efectuó importantes maniobras en la zona del río Sama, con participación de fuerzas navales especialmente desplazadas al Norte. Con todo, la tensión disminuyó en 1912 cuando, tras la elección del Presidente Bellinghurst, se abrió una etapa de distensión con Lima. Además, antes de 1914 la gestión diplomática de Barros Luco debió hacerse cargo de otros asuntos relevantes como el ABC y demás temas hemisféricos, que manejó con prudencia y sapiencia⁵.

Al tiempo del estallido de la Primera Guerra Mundial, la situación militar del país era comparativamente buena. Los últimos dos decenios del siglo XIX se caracterizaron por un gran proceso modernizador en el Ejército y en la Armada. La Guerra del Pacífico, no obstante su consecución victoriosa, demostró serias falencias en materias organizativas, logísticas y de conducción estratégica militar. De igual modo, la carencia de una plataforma tecnológica adecuada afectó grandemente las operaciones navales de la guerra, prácticamente hasta el fin del conflicto y dio una ventaja importante, aunque eventualmente intrascendente, a la Marina de Guerra del Perú.

A lo anterior debe agregarse una cuestión de Gran Estrategia: la victoria en la Guerra del Pacífico hizo de Chile el árbitro de la paz en el sistema

4 De hecho la solución definitiva del tema de Tacna y Arica vino recién en 1929, durante la primera administración del General Carlos Ibáñez.

5 Entre estos, cabe considerar la cuestión del Canal de Panamá y la situación mexicana y sus repercusiones hemisféricas, que complicaron la relación con Estados Unidos, entonces como hoy, sensible y compleja para Chile.

de seguridad subregional resultante, lo que necesariamente implicaba desarrollar y mantener una capacidad militar acorde con tal responsabilidad. Paralelamente, la situación con Argentina, solo parcialmente aquietada con el Tratado de 1881 y caracterizada en el fondo por una competencia geopolítica profunda por la superioridad en el Cono Sur, agrió la condición de seguridad externa del país.

En este escenario, más que nunca antes, la mantención de los equilibrios de poder requería una integración armónica de los recursos políticos, diplomáticos, militares y financieros del país. El nuevo escenario de seguridad de la República fue comprendido a cabalidad por la clase política y tanto Santa María, como especialmente Balmaceda y luego Montt, condujeron exitosamente los procesos de modernización castrense⁶. En el Ejército la modernización fue doctrinal, tecnológica y organizacional, fundamentalmente bajo la égida de Emilio Körner, contratado en 1886, de sus colaboradores chilenos y de numerosos otros oficiales alemanes llegados al país en años posteriores. Se incorporó además, armamento moderno de infantería, artillería y caballería, reforzándose una tendencia permanente en las adquisiciones militares chilenas: optar por la mejor tecnología disponible, siempre que ello sea militarmente necesario y financieramente factible.

La Neutralidad y su protección

La neutralidad se adaptó bien al estilo y a los principios generales de la Política Exterior Chilena, ya por entonces bastante definidos, especialmente a su juridicidad extrema, impresa por Andrés Bello durante su largo período como Oficial Mayor de la Subsecretaría de Relaciones Exteriores del Ministerio del Interior antes de la creación, en 1871, del Ministerio de

6 Balmaceda especialmente comprendió plenamente los factores militares que incidían en la situación estratégica del país e hizo de la modernización del Ejército y de la Marina una de sus prioridades como gobernante. Ver a este respecto Navarro Meza, Miguel. *La conducción de la Defensa, la era más dramática Desde 1860 al Centenario de la Independencia*, en Molina Johnson, Carlos et al., "La Conducción de la Defensa Nacional: historia, presente y futuro". *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*, Colección de Investigaciones N° 26 2012, 39-66.

Relaciones Exteriores⁷. En consecuencia, Chile no solo se mantuvo neutral durante toda la Gran Guerra sino que, al comenzar la Segunda Guerra Mundial en 1939, adoptó la misma actitud hasta donde le fue posible. Aunque en definitiva las cuestiones ideológicas presentes en la Segunda Guerra Mundial —y que tuvieron manifestaciones en la política doméstica chilena de la época— frustraron la neutralidad y forzaron a Santiago a aliarse con el bando Aliado, decisión por lo demás acorde con las tradiciones democráticas del país, la idea de ser neutrales frente a los grandes conflictos internacionales perduró en la clase política, en la diplomacia profesional y en el estamento castrense, aunque posiblemente en forma un tanto intuitiva.

En consecuencia, durante la Guerra Fría y con el evidente interregno entre 1970 y 1973, Chile fue un integrante leal, mas de ninguna manera entusiasta de la Alianza Occidental y en tal condición resistió sugerencias y presiones para tomar parte activa en algunos de sus episodios más álgidos, como la Guerra de Corea, la Crisis de los Cohetes de Cuba de 1962, o el asunto de República Dominicana en 1965, donde otros actores regionales como Brasil, Argentina, Colombia o Venezuela sí tuvieron una participación activa, aunque quizás no especialmente brillante⁸. Para Santiago la tendencia hacia la neutralidad sobrevivió a la Guerra Fría y en su virtud —y también por factores políticos domésticos, asociados al comienzo de

7 Andrés Bello mantuvo ese cargo entre 1834 y 1852.

8 Así, por ej. durante la Crisis de los Cohetes de Cuba en octubre de 1962, la Flota del Atlántico de Estados Unidos organizó la *Task Force 137* para responder al mandato de la OEA, que había instado a todos sus integrantes a tomar medidas para evitar que Cuba siguiese recibiendo armas de la Unión Soviética. La respuesta política fue importante. Casi todos los países del Caribe ofrecieron su ayuda, en casi todos los casos meramente nominal por su debilidad militar. Pero otros ofrecieron sustancialmente más. Argentina puso a disposición de la *US Navy* un portaaviones y dos destructores, además de una unidad de exploración aeromarítima. Venezuela ofreció dos destructores y un submarino y la República Dominicana dos fragatas. De estas ofertas, solo los destructores argentinos y las fragatas venezolanas se integraron a la *Task Force 137* a la que, prudentemente, se le asignó una zona de patrulla bien al sur de las rutas de navegación hacia Cuba. Considerando la magnitud de la crisis, el valor militar del aporte local fue mínimo, pero su verdadero concurso fue político: evidenciar el apoyo político y militar a la respuesta de Washington a la incursión soviética en el Hemisferio Occidental. Demás está decir que Argentina y Venezuela obtuvieron importantes réditos políticos y militares por su aporte.

la transición— Chile declinó participar en la Primera Guerra del Golfo Pérsico en 1990-1991, pese a haber sido formal aunque discretamente requerido en tal sentido⁹.

Iniciada la guerra y adoptada la neutralidad, surgió la necesidad de protegerla. Aunque Chile estaba geográficamente remoto a los escenarios principales del conflicto, una serie de circunstancias y la presencia británica en el Atlántico Sur, provocó tempranamente en la guerra acciones navales en las costas chilenas y en aguas de interés estratégico para Chile y frecuentes violaciones a su soberanía.

Naturalmente, el primer instrumento para proteger dichas aguas, afianzar su soberanía y en términos más generales, custodiar sus intereses, eran el Ejército y la Armada. En 1914 el Ejército tenía una planta autorizada de 8.044 regulares y 9.000 conscriptos y guarnecía desde Tacna al extremo sur del país, con un despliegue eminentemente territorial el que, a su turno, se ajustaba bien al cometido de apoyo a la gestión del Estado que, en ausencia de una fuerza policial nacional, realizaba el Ejército en aquel tiempo.

Más relevante para los efectos de la protección de la soberanía era la situación de la Armada. La fuerza naval disponible en 1914 era, en lo sustancial, la que varios historiadores han denominado la *Escuadra del 900*, esto es el conjunto de buques adquiridos desde el comienzo del proceso de potenciamiento naval iniciado por Balmaceda y continuado luego por Montt y Errázuriz Echaurren, acicateados ahora por la competencia geopolítica con Argentina y por los amagos de guerra de 1896 y 1898¹⁰. Es pertinente considerar que en algunos momentos a comienzos del siglo XX, la Armada de Chile ocupó el puesto N° 17 entre las fuerzas navales del mundo.

El núcleo central de la Armada estaba compuesto por los siguientes buques.

9 En relación a la neutralidad y sus efectos en la política exterior de Chile durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, se sugiere Navarro Meza, Miguel. "Chile y la seguridad internacional. Desde los comienzos de la Segunda Guerra Mundial a los albores del siglo XXI". En: Soto Silva, Julio, Navarro Meza, Miguel y Salas Maturana, Alejandro. *La Defensa en perspectiva académica: Historia y proyección*. Academia Nacional de Estudios Políticos, Colección de Investigaciones N° 35, 2015. 15-80.

10 Catagneto Piero y Lascano, Diego M. *Buques de Guerra Chilenos; 1850-1950. Un siglo en imágenes*. RIL editores, 2011. Capítulo V.

Tipo y Nombre	Año de entrada en servicio	Desplazamiento	Armamento	Protección	Velocidad
Acorazado <i>Capitán Prat</i>	1893	6.900 tons	4-9, 4" (4x1), 8-4, 7" (4x2) 6-6 lb (6x1), 4-3 lb (4x1) 10-1 lb (10x1), LT 4-18"	Acero Creusot. Cintura 11,8"-7,8" extremos 5,9"-3,9", cuidadela 3,9", barbetas 10,8", caparacetes 2", torre de mano 10,5"	19,5 nudos
Crucero protegido <i>Blanco Encalada</i>	1895	4.560 tons	2-8" (2x1), 10-6" (10x1), 12-3 lb (12x1), LT 5-18"	Acero. Cubierta blindada 4"-3", escudos 2", torre de mando 6"	22,8 nudos
Crucero protegido <i>Esmeralda</i>	1897	7.000 tons	2-8" (2x1), 16-6" (16x1), 8-12 lb (8x1), LT 3-18"	Acero Harvey. Cintura 6" cubierta blindada 2"-1,5" inclinada, escudos 4,5", torre de mando 8"	22 nudos
Crucero protegido <i>Ministro Zenteno</i>	1897	3.400 tons	8-6" (8x1), 10-6 lb (10x1), 4-1 lb (4x1), LT 3-18"	Acero. Cubierta blindada 3,5" inclinada, torre de mando 4"	20 nudos
Crucero Acorazado <i>O'Higgins</i>	1898	8.500 tons	4-8" (4x1), 10-6" (10x1), 4-4,7" (4x1), 10-12 lb (10x1), 10-6 lb (10x1), LT 3-18"	Níquel Harvey. Cintura 7", cubierta protegida 3,5" inclinada, torres principa- les 7", torres secundarias y casamatas 6", torre de mando 9"	21,5 nudos
Crucero protegido <i>Chacabuco</i>	1902	4.160 tons	2-8" (2x1), 10- 4,7" (10x1), 12- 12 lb (12x1), 6,3 lb (6x1), LT 3-18"	Níquel Harvey. Cubierta protegida 4,5" inclinada, escudos principales 4,5", escudos secundarios 2,5", torre de mando 3"	23 nudos

Esta fuerza estaba apoyada por cuatro categorías de unidades menores, de distinta antigüedad y capacidad. Existían aún los torpederos *Talcahuano* (ex *Lynch*) y *Tomé* (ex *Condell*) llegados a Chile en 1891 y que durante la Guerra Civil habían constituido el puntal de la flotilla del gobierno; ambos

buques fueron constantemente empleados durante el conflicto y hundieron el blindado *Blanco Encalada* en Caldera, en los términos ya descritos¹¹. A comienzos del siglo XX habían sido completamente remozados y en 1914 aún formaban en la lista naval y, comenzada la guerra, fueron empleados para patrullajes y escolta.

Estaban también en la lista naval los cuatro destructores tipo Laird (*Capitán Orella*, *Capitán Muñoz Gamero*, *Teniente Serrano* y *Guardiamarina Riquelme*) incorporados a la Armada en 1897, de 300 toneladas, velocidad de 30 nudos y armados con un cañón de 12 libras, 5 de 6 libras y dos tubos lanzatorpedos. Además, la Armada disponía de los tres destructores de la Clase Merino Jarpa (*Capitán Merino Jarpa*, *Capitán O'Brien* y *Capitán Thomson*) de 350 toneladas, 30 nudos y con un armamento de 1 cañón de 76 mm, 5 de 57 mm y dos tubos lanzatorpedos de 457 mm. Finalmente, en 1914, inmediatamente antes del inicio del conflicto, se incorporaron al servicio naval los destructores *Lynch* y *Condell* de 1.400 toneladas de desplazamiento, 31 nudos de velocidad y armados con 6 cañones de 102 mm, dos ametralladores y 6 tubos lanzatorpedos de 457 mm. Estos buques eran parte del "Plan Centenario" de modernización de la Armada y entre todas las fuerzas navales, eran los únicos que podían considerarse verdaderamente modernos¹².

También se mantenían aún en servicio los vetustos blindados *Cochrane* y *Huáscar* que habían combatido en la Guerra del Pacífico y en la Guerra Civil, a la sazón totalmente superados tecnológicamente, pero que habían

11 Ver nota 3.

12 El Plan Centenario incluía además, dos acorazados, cuatro destructores más y dos submarinos. Los primeros se construían en astilleros británicos y los submarinos en Estados Unidos. Todo el plan, pero especialmente los acorazados, constituían la respuesta chilena a la competencia naval iniciada por Brasil en 1910 con la construcción de dos acorazados (*Minas Gerais* y *Sao Paulo*) y seguida luego por Argentina con otros dos, *Moreno* y *Rivadavia*. Como ninguno de los tres países podía aceptar una manifiesta inferioridad estratégica con respecto, al menos de uno de los otros dos, Chile ordenó en 1910 y 1911 la construcción de sus dos acorazados bajo los nombres originales de *Valparaíso* (luego *Latorre*) y *Santiago* (después *Cochrane*). Aunque la respuesta chilena fue algo tardía, a la postre eso jugó a su favor, en cuanto le permitió incorporar todos los adelantos tecnológicos correspondientes al tiempo de diferencia con sus homólogos brasileños y argentinos. Si el *Plan Centenario* se hubiese completado habría dado a Chile una clara superioridad local. Tal como ocurrieron los hechos, solo el *Latorre* se incorporó a la Armada en 1920.

formado en la Escuadra hasta 1898 como integrantes de la División Pesada junto al acorazado *Capitán Prat*. Similar condición tenía el crucero *Presidente Errázuriz* de origen francés e incorporado a la Armada en 1892, pero carente de real valor militar en 1914.

Toda esta fuerza estaba apoyada por varios escampavías, de distintos tonelajes y capacidades, distribuidos en los tres apostaderos navales (antecesores de las actuales zonas navales) y que realizaban labores misceláneas, incluyendo patrullajes.

Se aprecia fácilmente que las unidades mayores de la Armada constituían un conjunto abigarrado y nada de homogéneo, con capacidades, artillería, protección y velocidad dispares. Esto era el resultado del carácter reactivo, azaroso y poco planificado del proceso de potenciamiento naval de los últimos dos decenios del siglo XIX. Además, hacia 1914 dichos buques, construidos entre 1889 y 1898 en un período de rápidos avances tecnológicos, evidenciaban signos claros de obsolescencia aunque, justo es decirlo, muchos equivalentes suyos integraban aún las fuerzas navales de la mayoría de los países beligerantes¹³.

Sin embargo, la fuerza naval existente en 1914 resultaba suficiente para proteger adecuadamente los intereses chilenos en su mar territorial, entonces de tres millas, y en términos más generales, para vigilar las aguas de relevancia estratégica para el país, frente a las potenciales incursiones de navíos de guerra de los países beligerantes. Es importante tener en consideración que las unidades navales desplegadas por las principales potencias beligerantes en las zonas de interés para Chile siempre serían comparativamente secundarias y además, no podían arriesgar sufrir daños en zonas remotas a sus principales escenarios estratégicos y sin facilidades de reparación ni de socorro cercanos, lo que limitaba considerablemente sus opciones estratégicas y sus consideraciones tácticas¹⁴.

13 Ver *Conway's All the World's Fighting Ships 1906-1921*, Conway Maritima Press, 1985. Chapter I The Great Powers.

14 De hecho, el principal escenario estratégico naval durante la Gran Guerra fue el Mar del Norte donde se enfrentaba la *Grand Fleet* británica y la *Hochseeflotte* alemana. En relación a esta materia se sugiere Massie, Robert K. *Castles of Steel Britain, Germany and the Winning of the Great War at Sea*. Ballantine Books, New York, 2003.

La neutralidad desguarnecida; entre lo diplomático y lo militar

Violaciones a la neutralidad

Las violaciones a la neutralidad chilena ocurridas al comienzo de la Primera Guerra Mundial derivaron directamente del carácter global del conflicto y de los intereses y presencia mundial de los beligerantes, especialmente Gran Bretaña y Alemania. Como se ha expresado, Chile estaba naturalmente alejado del escenario principal del conflicto, Europa, pero en sus facetas navales este tuvo como una de sus primeras zonas de operaciones el Océano Pacífico, y especialmente la costa occidental de América del Sur. Ahí se comprometió la neutralidad y los intereses estratégicos chilenos.

Desde fines del siglo XIX, el Imperio Alemán mantenía una base naval en Tsingtao, (hoy Qingdao) en la costa china en el Mar Amarillo, y posesiones esparcidas por el Pacífico Central. Tsingtao era la base del *Ostasiengeschwader*, el Escuadrón del Lejano Oriente de la Armada Imperial alemana el que en 1914, se componía de dos cruceros acorazados modernos (SMS *Scharnhorst* y SMS *Gneisenau*) y tres cruceros ligeros (SMS *Emden*, SMS *Lipzig* y SMS *Nürnberg*) a los que posteriormente se unió el SMS *Dresden*, bajo el mando del Almirante Maximilian Von Spee. Al comenzar las hostilidades y ante el inminente ingreso de Japón en el bando Aliado¹⁵ y lo precario de su posición, Von Spee inició un periplo a través del Pacífico para regresar a Alemania¹⁶. Luego de un largo viaje, el Escuadrón del Lejano Oriente llegó a la Isla de Pascua —donde se ignoraba el inicio de la guerra, ya que carecía de comunicaciones inalámbricas— el 12 de octubre y permaneció seis días recibiendo refuerzos, transfiriendo carbón de sus

15 Japón declaró la guerra a Alemania el 23 de agosto de 1914, pero no lo hizo simultáneamente con el Imperio Austro-Húngaro al que dio un ultimátum de 24 horas para retirar el crucero protegido SMS *Kaiserine Elizabeth*, cuya base también estaba en Tsingtao. Cuando Viena se negó, Japón le declaró igualmente la guerra, el 25 de agosto.

16 La base de Tsingtao fue atacada por fuerzas japonesas a mediados de septiembre y capturada en octubre, luego de un largo asedio. Las únicas fuerzas navales que quedaron en la base, luego de la partida del Escuadrón del Lejano Oriente, fueron un pequeño cañonero alemán y el mismo crucero protegido SMS *Kaiserine Elizabeth*, cuya tripulación combatió en tierra, luego de que el buque fuera autohundido dado su escaso valor militar.

buques auxiliares y adquiriendo provisiones; incluso desembarcó marinera alemana en la isla y se montó un puesto de observación en el Monte La Pérouse, todo en abierta contravención de las normas que regulaban la presencia de naves beligerantes en puertos neutrales. Posteriormente, Von Spee recaló en el archipiélago de Juan Fernández, que también carecía de comunicaciones inalámbricas, y permaneció más tiempo que el permitido por el Derecho Internacional.

Mientras tanto, la Armada Real, que tenía información fragmentaria acerca de las disposiciones y andanzas de los navíos alemanes, envió una fuerza numérica y técnicamente inferior a interceptarlos frente a la costa de Chile. Ambas fuerzas se enfrentaron, más por casualidad que otra cosa, en la noche del 1 de noviembre frente al puerto de Coronel. Fue un gran desastre para la Armada Real, el primero desde el fin de las Guerras Napoleónicas un siglo antes; los dos principales navíos británicos (*HMS Good Hope* y *HMS Monmouth*) resultaron hundidos y 1.600 marinos británicos perdieron la vida, incluyendo el Almirante Sir Christopher Cradock. Tras la derrota hubo profundas repercusiones en el Almirantazgo en Londres y se tomaron las medidas para vengarla, lo que ocurrió en la Batalla de las Falkland, el 8 de diciembre de 1914, cuando Von Spee intentó atacar las islas. Todos los buques alemanes, salvo el *Dresden*, fueron hundidos por una fuerza británica técnicamente superior. El *Dresden* se refugió de la persecución británica en los canales australes y luego en parajes remotos de Chiloé Continental hasta que fue finalmente sorprendido y hundido en la Isla de Más a Tierra del Archipiélago Juan Fernández por dos cruceros ingleses, el 14 de marzo de 1915.

Entre la primera aparición de Von Spee en la Isla de Pascua hasta el hundimiento del SMS *Dresden* 6 meses después, la neutralidad chilena fue violada en más de 15 oportunidades, en algunos casos por períodos largos, tanto por navíos alemanes como por buques británicos; además, si bien la Batalla de Coronel técnicamente se combatió fuera de las tres millas de Mar Territorial, sí tuvo lugar en aguas de indudable interés estratégico para Chile —y que hoy día son Mar Territorial del país—. El Combate de Más a Tierra, a su turno, se combatió *dentro* de aguas territoriales chilenas. En general, todos los desplazamientos de las naves británicas y alemanas y las acciones navales durante este período se desa-

rollaron ora en aguas territoriales chilenas, ora en aguas internacionales pero cuyo control correspondía a Chile, tanto por razones estratégicas cuanto para afianzar su neutralidad.

La reacción chilena

Si la respuesta diplomática de Santiago al escenario creado por el inicio de las hostilidades fue rápida y casi enérgica, el correlato militar para asegurar el respeto a la neutralidad fue en definitiva, inseguro y diríase timorato. Es efectivo que la protección del mar territorial y de las rutas de navegación costeras sería difícil, por su extensión y la compleja geografía austral; además la ausencia de comunicaciones de radio con Isla de Pascua y Juan Fernández complicaría más la situación, tal como efectivamente ocurrió. Pero por otro lado, las capacidades navales disponibles en agosto de 1914 eran suficientes para, al menos, ejercer un adecuado control del mar territorial y de las aguas de interés estratégico para Chile.

En el plano militar, las primeras reacciones chilenas parecieron auspiciosas; aun antes de la declaración formal de neutralidad, el Ejecutivo instruyó a la Dirección General de la Armada para que enviase buques a los principales puertos, especialmente los del Norte, para vigilar a los vapores de las compañías alemanas que buscaron refugio inicial en aguas chilenas.

Sin embargo, cuando se tuvo conocimiento en Santiago de la presencia en aguas chilenas de las fuerzas alemanas y británicas, la respuesta de las autoridades chilenas fue la inacción. Quizás el epítome de dicha situación fue el hecho que los desplazamientos por la costa chilena de los buques beligerantes antes de la Batalla de Coronel, pese a ser conocidos por las autoridades, no fueron monitoreados por las fuerzas navales chilenas; tal control hubiese sido la mejor, si no la única manera de asegurar la debida protección a la neutralidad y a los intereses estratégicos de Chile.

En ausencia de una visión general y centralizada de protección de la neutralidad y de las aguas soberanas y de relevancia estratégica para el país, dicho cometido se ejecutó a nivel local y de modo limitado y focal, especialmente en el Apostadero Naval de Punta Arenas, al que había sido destacado el destructor *Condell*, una de las unidades recién llegadas al país y que en varias oportunidades descubrió al *Dresden* y a las unidades navales

británicas que le daban caza, conminándolos a todos por igual a abandonar aguas chilenas.

Frente a las violaciones de soberanía, Santiago reaccionó priorizando los canales diplomáticos, por medios de protestas formales ante el Foreign Office y el Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán. La vía diplomática era un mecanismo, por su misma naturaleza, *ex post* y que desde luego, tampoco prevenía las violaciones a la soberanía y a la neutralidad aunque, justo es decirlo, implicaba menos riesgos políticos y militares, lo cual calzaba con las tradiciones y limitaciones de la Cancillería. En general, las respuestas diplomáticas británicas fueron más explicativas, aunque no por ello menos asertivas y enérgicas que las germanas. Por otra parte, la controversia diplomática con Alemania se extendió por más tiempo, principalmente por la cuestión de los mercantes de esa nacionalidad en puertos chilenos y por la internación en la Isla Quiriquina de los tripulantes del *Dresden*.

Luego del hundimiento del SMS *Dresden* en Juan Fernández, las acciones navales de los países beligerantes se desplazaron de la costa de América del Sur a otros escenarios y con ello las violaciones a la soberanía chilena prácticamente terminaron. De ahí en adelante los efectos de la Gran Guerra sobre Chile se manifestarían más en la relación con Estados Unidos y en consideraciones económicas y comerciales. Sin embargo, el legado de los primeros meses tanto en lo diplomático como en lo militar perduraría.

Reflexiones finales

Considerando la dinámica de los efectos de la Gran Guerra sobre Chile, cabe preguntarse por qué, pese a la celeridad y la sapiencia con que se adoptó la neutralidad, cuando esta fue violentada no se la afianzó con medidas militares, pese a la buena condición técnica y operativa del Ejército y especialmente de la Armada, cuyo concurso hubiese sido el más relevante. Dos razones explican esta actitud y ambas generan lecciones perfectamente válidas y vigentes hoy día.

Una visión estratégica eminentemente localista

Durante el siglo XIX, y especialmente en su segunda mitad, todo el poder militar chileno, volcado en las capacidades del Ejército y de la Armada,

había sido diseñado y estaba orientado a contrarrestar la amenaza actual o potencial de los países vecinos. Esta actitud era comprensible, considerando la atmósfera de confrontación y el nivel de tensión imperante en el Cono Sur en la época. Hacia 1914, la orientación de la defensa chilena era hacia Argentina, que entonces y desde el término de la Guerra del Pacífico era el principal referente de seguridad para Santiago. Chile no tenía en aquel tiempo —ni por mucho tiempo más— experiencia ni doctrina para aplicar poder militar para fines políticos —internacionales se entiende— más allá de su entorno de seguridad inmediato, lo que por lo demás, resultaba concordante con su forma de encarar su condición estratégica regional y con la manera como las autoridades de fines del siglo XIX conducían la defensa. Además, dicho pensamiento se orientaba hacia el uso activo, clásico de la fuerza militar, con poca consideración a sus empleos de mayores contenidos políticos y de apoyo a la diplomacia.

En consecuencia, la Defensa tenía una perspectiva exclusivamente local, de empleo clásico en cometidos de guerra y el horizonte estratégico del país no preveía usar fuerza militar en escenarios distintos que aquellos estrictamente vecinales ni para fines distintos que la guerra. En esta lógica, la aparición de fuerzas navales beligerantes extranjeras en aguas de su interés estratégico, sin duda representó para Chile un escenario nuevo, no previsto en la doctrina castrense y frente al cual carecía de respuesta militar, lo que sin duda contribuyó a inhibir la actitud de la autoridad política y a limitar su respuesta a lo meramente diplomático.

Esto es relevante en la actualidad en la medida que durante todo el siglo XX se repitió el escenario del siglo anterior, en cuanto la Defensa fue estructurada en una lógica vecinal, concordante con los escenarios de riesgo que enfrentó el país, especialmente en su segunda mitad. Aun la participación chilena en el sistema del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y que en teoría al menos dio a Chile un cometido en la Confrontación Este-Oeste, no alteró tal visión. Además, y por razones comprensibles, la Función de Defensa fue concebida en términos estrictamente convencionales de protección del territorio, la soberanía y la población frente a agresiones de actores formales del sistema internacional utilizando medios igualmente formales; que esto es así se refleja por ejemplo en la forma como la Constitución de 1980 asumió la función de defensa

y generó el estatuto normativo fundamental que la rige¹⁷. Esta misma visión convencional y localista se aprecia en los debates sobre defensa nacional generados en el Congreso y en el seno de la Comunidad de la Defensa, aún en buena medida dominados por la ya largamente superada dicotomía “cañones o mantequilla” y por las miradas localistas de la defensa.

Sin embargo, es evidente que en el escenario internacional contemporáneo, caracterizado por formas de violencia más difusas, de orígenes muchas veces inciertos y no sujeta a convencionalismos normativos, pero posiblemente de mayor riesgo para el Estado y la sociedad, esta aproximación convencional resulta insuficiente y la fuerza militar debe estar concebida en lo doctrinal, tecnológico y normativo en términos de contrarrestar amenazas y riesgos de diversas raigambre y súbito acaecimiento. Así, lo ocurrido en 1914 fue posiblemente un heraldo de la evolución futura de la Función de Defensa. Mucho de esto está pendiente en la actualidad. Chile ha desarrollado progresivamente doctrina y capacidades para emplear el poder militar en escenarios internacionales más dinámicos y fluidos, así como para proporcionar apoyos específicos a su política exterior, pero resta mucho en términos de adaptar sus capacidades militares, propias de la Era Industrial, a las necesidades de la defensa en la Era Post Industrial. Es posible que las lecciones de 1914 y el carácter esencialmente cambiante del desafío generen estímulos adicionales en este ámbito.

La dicotomía entre Política Exterior y Defensa

El segundo elemento que contribuyó a impedir que al comienzo de la Gran Guerra Chile afianzase con mayor energía sus intereses estratégicos fue la falta de coordinación y visión común que tradicionalmente ha afectado a su Política Exterior y a su Política de Defensa, aunque este último concepto no estuviese sistematizado en 1914. Aunque hacia fines del siglo

17 En relación a esta materia, se sugiere Navarro Meza, Miguel. “Las Fuerzas Armadas y el Combate a las Amenazas No Tradicionales ¿Qué tanto es posible?”. En: *Desafíos Nacionales en un contexto internacional complejo*. Departamento de Estudios Políticos y Estratégicos, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Colección de Investigaciones N° 27, 2013. 253-285.

XIX hubo una buena coordinación, intuitiva, primitiva, pero eficaz, entre Relaciones Exteriores y los uniformados, a comienzos del siglo siguiente dicha coordinación y sentido de propósito se fue perdiendo progresivamente, en la medida que la clase política de modo igualmente progresivo, dejó de comprender la forma de usar coordinadamente los medios políticos, diplomáticos y militares, especialmente estos últimos, en el posicionamiento internacional del país. Tal carencia en el medio político, sin ninguna duda influyó en la falta de decisión de usar medios navales para afianzar la neutralidad chilena en sus aguas territoriales e interiores así como en sus zonas de interés estratégico. Es efectivo que tanto en 1911 y 1912, cuando las muy publicitadas maniobras en el río Sama en Tacna, entonces chilena, como en 1920 con ocasión de la Movilización General de ese mismo año, el episodio popularmente conocido como “la Guerra de don Ladislao”¹⁸, Chile utilizó medios militares para finalidades diplomáticas, tales casos fueron excepcionales y de hecho, este último episodio fue igualmente la última vez que la clase política hizo uso del poder militar para encarar una situación concreta de política exterior. Es efectivo que entre 1975 y 1978 Chile hizo uso del instrumento militar para conjurar situaciones graves y potencialmente muy explosivas y peligrosas para la seguridad del país, pero naturalmente, no correspondió entonces al estamento político propiamente

18 La Movilización del año 20 fue, en el ámbito internacional, una respuesta al enrarecido clima con el Perú al que se sumó Bolivia, y que incluía cierta evidencia de desplazamientos militares hacia Tacna, entonces en poder de Chile. El gobierno de Sanfuentes temió, no sin fundamento, un ataque conjunto de ambos países y, en consecuencia, decretó la movilización, la que se llevó a efecto con gran entusiasmo y fanfarria, embarcándose casi 15.000 soldados para Tacna y Arica. Con todo, el proceso reveló falencias importantes en artillería, armas automáticas y aviación. Además, la movilización se vio afectada por la política doméstica ya que ocurrió en plena campaña presidencial de 1920, una de las más conflictivas y trascendentes de la historia republicana, en muchos aspectos comparable a las de 1964 o 1970. Hubo acusaciones cruzadas en el Congreso respecto de la verdadera intencionalidad de la medida y problemas de disciplina entre el personal movilizado, en todo caso menores, acicateados por los mismos factores polémicos inherentes a la movilización. Debido a esto, el episodio es conocido en la historia política chilena como “*La Guerra de don Ladislao*” en alusión a su presunto mentor, don Ladislao Errázuriz Lazcano, Ministro de Guerra y Marina de la Administración Sanfuentes. En todo caso, cualquiera que haya sido su motivación, la movilización bajó la tensión en el Norte y forzó a Lima y La Paz a retornar a los cauces diplomáticos.

tal ninguna responsabilidad o injerencia en la conducción de las Relaciones Exteriores y la Defensa.

La existencia de una visión, única, mancomunada y coherente entre la Política Exterior y la Política de Defensa sigue siendo un tema complejo en Chile. Aunque en los últimos años se han evidenciado avances importantes en esta materia, queda la impresión que son más bien de orden coyuntural y temporal y que carecen de la institucionalidad, la profundidad y la densidad como para asegurar su proyección en el tiempo. En consecuencia, también aquí las lecciones de 1914-1915 deberían constituir un estímulo para avanzar en esta materia.

En síntesis, en 1914 la ausencia de una concepción doctrinal para el uso de fuerza militar, más allá de las amenazas de naturaleza estrictamente vecinal unido y potenciado al progresivo distanciamiento y desconocimiento del estamento político de los usos integrados de medios políticos, diplomáticos y militares, explican en buena medida el hecho que entre octubre de 1914 y marzo de 1915, cuando la neutralidad chilena fue sistemáticamente violada, las autoridades no dispusiesen el uso de medios castrenses, preferentemente navales, para afianzar la soberanía y la protección de sus intereses estratégicos. En la medida que algunos de los factores basales de tal situación, de algún modo persisten en la actualidad, aquel lejano episodio de 1914 mantiene vigencia hasta hoy día y se proyecta en los escenarios de seguridad de la República en el siglo XXI.

Bibliografía

1. Campos Harriet, Fernando. *Historia Constitucional de Chile, las instituciones políticas y sociales*. Editorial Jurídica de Chile. 1956.
2. Catagneto Piero y Lascano, Diego M. *Buques de Guerra Chilenos; 1850-1950. Un siglo en imágenes*. RIL. 2011.
3. Conway Maritima Press. *Conway's All the World's Fighting Ships 1906-1921*. 1985.
4. Massie, Robert K. *Castles of Steel Britain, Germany and the Winning of the Great War at Sea*. Ballantine Books. New York, 2003.
5. Navarro Meza, Miguel. "Chile y la seguridad internacional. Desde los comienzos de la Segunda Guerra Mundial a los albores del siglo XXI". En: Soto Silva, Julio, Navarro Meza, Miguel y Salas Maturana, Alejandro. "La Defensa en perspectiva académica: Historia y proyección". *Academia Nacional de Estudios Políticos*. Colección de Investigaciones N° 35, 2015.
6. Navarro Meza, Miguel. "La conducción de la Defensa, la era más dramática. Desde 1860 al Centenario de la Independencia". En: Molina Johnson, Carlos et al., "La Conducción de la Defensa Nacional: historia, presente y futuro". *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*. Colección de Investigaciones N° 26, 2012.
7. Navarro Meza, Miguel. "Las Fuerzas Armadas y el Combate a las Amenazas No Tradicionales ¿Qué tanto es posible?". En: "Desafíos Nacionales en un contexto internacional complejo". Departamento de Estudios Políticos y Estratégicos, *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*. Colección de Investigaciones N° 27, 2013.

Operaciones Navales en el Cono Sur de América durante la Primera Guerra Mundial

Contraalmirante Jorge P. Balaresque Walbaum¹

*“whoever commands the sea, commands the trade
whosoever commands the trade of the world
commands the riches of the world,
and consequently the world itself”.*

Sir Walter Raleigh

Introducción

¿Qué hace que, dentro de un contexto de Gran Guerra, puedan ser relevantes y de interés hechos ocurridos acá en el Cono Sur, tan lejos de lo que parecía lo central del conflicto en Europa? Esta es una de las cosas que intentaré explicar. No es del caso entrar en las causas de este conflicto, pero se mencionarán algunos aspectos —en los distintos niveles político, estratégico y táctico— para mejor conceptualizarlo.

En lo político —nos dice Margaret MacMillan—, para encontrar las causas de esta guerra hay que analizar a Europa durante los cincuenta años que precedieron la explosión causada por un asesinato político, para satisfacer un

1 Oficial de la Armada, especialista en Submarinos y en Estado Mayor —con más de 15 años de embarcado— cumplió destinaciones en diversas unidades y reparticiones, siendo las principales la de Comandante de la LSM “Orompello”, del SS “Thomson”, Comandante de Entrenamiento de Submarinos, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza de Submarinos, Comandante del AO “Almirante Montt” y Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval. Fue Agregado Naval Adjunto en Londres y Director de Planificación Primaria en el Estado Mayor de la Defensa Nacional. Alcanzó el grado de contraalmirante.

Magíster en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Estrategia. Fue profesor en la Academia de Guerra Naval y en el Magíster de Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército, en los temas “Grandes Batallas Navales de la Historia” y de “Pensamiento Estratégico Marítimo”. Es miembro de número de la Academia de Historia Naval.

complejo andamiaje de alianzas; sin embargo, destaquemos qué pretendían dos de los actores que tienen que ver con el tema en comento: Gran Bretaña, poseedora de un vasto imperio y de un poder marítimo dominante por más de un siglo, pretendía conservar su posición; Alemania por su lado, que “había llegado atrasada al reparto de colonias”, deseaba no solo poseerlas, ahora que ya era una potencia industrial, Guillermo II deseaba arrebatarse el sitial británico y lograr imponerse como potencia mundial.

A nivel estratégico, en esos tiempos no existía el concepto de lo conjunto como lo entendemos hoy en día, si bien militares y marinos apuntaban a lograr una victoria militar sobre el enemigo, definitivamente las coordinaciones entre ambas fuerzas eran casi inexistentes. Liddel Hart² lo dice claramente, más aún destaca que Von Moltke, por ejemplo, al ser consultado si le interesaría al Ejército que la Armada interrumpiera el traslado del BEF (*British Expeditionary Force*) en su cruce al continente, soberbiamente expresó que mejor lo dejaran pasar y así lo destruían completo. Por su parte el almirantazgo británico no entendía por qué debía mostrar sus planes al Ejército.

Más importante fue que el plan alemán, al igual que en 1870, pretendía derrotar rápidamente a Francia y que al no lograrlo, la guerra cambiaría su carácter continental por uno marítimo³. Esto fue lo que no previeron o no consideraron: se estaba enfrentando una estrategia continental con una marítima. La continental contempla desplazamientos por tierra para enfrentar al enemigo con sus líneas de comunicaciones por esa misma vía con la patria, mientras que la marítima proyecta sus ejércitos hacia su objetivo (y los apoya por mar), lo que era lo usual para Gran Bretaña. La visión —un tanto despectiva si se quiere— de la *Royal Navy* era que el *British Army* no era más que un proyectil disparado por un cañón naval.

2 Liddel Hart. *History of the First World War*. Cap. III. Book Club Associates, Cassel and Company, London.

3 Von Schlieffen había advertido que “las guerras largas son imposibles en una era en que la existencia de la nación está fundada en un flujo continuo de intercambio comercial...”. Lo mejor que podía esperar Alemania era una serie de victorias importantes que le permitieran ganar la guerra antes de un año. En: Janicki, D. A. *The British Blockade During World War I: The Weapon of Deprivation*. [en línea]. *Student Pulse*, 6 (06). 2014. Disponible en: <http://www.studentpulse.com/a?id=899>

Contexto estratégico marítimo

Sabido es que el Káiser, no sin oposición, impresionado por *La Influencia del Poder Naval en la Historia* de A. Mahan, había emprendido la empresa de crear una flota, la *Hochseeflotte* (Flota de Altamar), segunda solo a la británica, la que sería fundamental en su proyecto de ser una potencia mundial: era una flota para “más adelante” no para perderla enfrentando a la superior *Home Fleet*. A este efecto había desarrollado una base en el Mar del Norte en la Bahía Alemana, conectada al Báltico por el canal de Kiel. Su estrategia se basó en la creencia que los británicos actuarían ofensivamente contra la flota, la que para desgastar al enemigo, esperaría detrás de barreras de submarinos y de campos minados. La alternativa era causarle algún apremio para lograr que la *Home Fleet* actuara dividida. Esta, sin embargo, se concentró fundamentalmente en Scapa Flow empleando su tradicional estrategia de bloqueo y de batalla para el caso en que el enemigo zarpara. Es decir mientras estuviera en esa posición el enemigo alemán no podría emplear su flota sin arriesgarse a su destrucción.

Para el Imperio Británico el control de las comunicaciones marítimas era vital y es por eso que contando con la flota mercante más grande del mundo, de aproximadamente 22 millones de toneladas y representando el 40% de la capacidad mundial, era capaz de enlazar sus posesiones y, en caso de guerra, recibir no solo miles de soldados desde sus colonias, sino continuar recibiendo también las materias primas requeridas desde todas las naciones del mundo exportando también su producción industrial, parte importante de su fuente de ingresos. Alemania, sin ser insular, era definitivamente un país marítimo con una gran dependencia de las comunicaciones marítimas. Algunas cifras de sus importaciones en 1913⁴ lo demuestran: 25% alimentos; 50% forraje; 50% fertilizantes⁵, 100% algodón; 60% cobre; 90% lana; 90% cueros; gran parte transportado por su Marina Mercante que contaba con 5,5 millones de toneladas y representaba el 12% del tonelaje mundial.

4 Alemania importó el 77% en promedio entre 1899 y 1913 en materias primas indispensables para su enorme crecimiento industrial. *Ibid.*

5 Principalmente salitre desde Chile, indispensable además para la fabricación de pólvoras. *Ibid.*



Imperio Alemán en 1914.

Alemania, también potencia industrial y marítima, si bien poseía la segunda flota mercante del mundo, no pudo proteger sus líneas de comunicaciones marítimas.

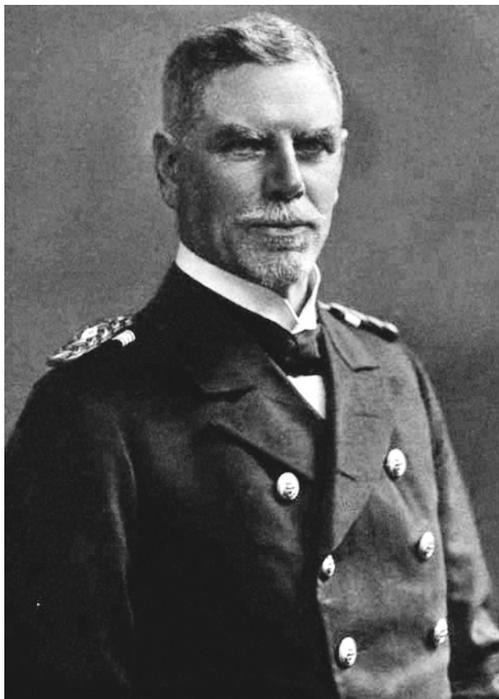
En medio de esto, Alemania mantenía una moderna fuerza naval basada en el puerto colonial de Tsingtao, la Escuadra Asiática del Este. Su propósito era marcar presencia y controlar las insurgencias en sus posesiones. Esta fuerza compuesta de modernos cruceros tripulados por profesionales y comandada por oficiales de élite (comandarla era considerado un privilegio), nunca fue pensada como capaz de enfrentar a las otras flotas muy superiores en el área.

Mandaba esa escuadra Maximilian Johannes Maria Hubertus Reichsgraf von Spee desde noviembre de 1912. En sus desplazamientos por la gran área de responsabilidad se ejercitaba continuamente la artillería y torpedos. Había ganado la “Copa del Kaiser” por rapidez y exactitud de tiro los dos últimos años seguidos de entre toda la armada alemana.

El núcleo lo componían los cruceros acorazados gemelos SMS *Scharnhorst*⁶ y SMS *Gneisenau* (11.600 toneladas; batería principal de 8 cañones de 8.2” con sobre 13.000 metros de alcance; batería secundaria de 6 cañones de 5.9”). Estos buques podían evadir por su velocidad a los acorazados y solamente eran superados por los recientes “cruceros de batalla”.

6 SMS: Seiner Majestat Schiff, que al igual que HMS (His Majesty’s Ship), significa Buque de su Majestad. N. del A.

Como complemento contaba con los cruceros ligeros SMS *Emden*, SMS *Leipzig* y SMS *Nürnberg* (velocidad hasta 26 nudos, armados con 10 cañones de 4.1" de tiro rápido y 10.000 metros de alcance). En junio nada hacía presagiar lo que venía por delante y la escuadra había zarpado de Tsingtao a una de sus patrullas, cuando el 29 se anuncia por radio el asesinato del Archiduque Francisco Fernando en Sarajevo.



VA Maximilian von Spee.

Después de carbonear en Truk, los cruceros se dirigen a Ponapé en las Carolinas, donde arriban el 17 de julio. A fines de mes se enteran del ultimátum y de las respectivas movilizaciones en Europa que desatarán el conflicto. Los buques son “aclarados para la guerra”, desmantelando y desembarcando maderas, adornos y equipo personal no indispensable.

En estas circunstancias von Spee, superado ampliamente en Asia, decide dividir sus fuerzas, actuar contra el comercio y reunirse posteriormente cerca

de Chile para seguir su acción. Escribe en su diario: “[...] a partir de estos momentos estamos solos”. De Ponapé zarpa a Pagan donde se le une el SMS *Emden*, el crucero auxiliar (mercante armado) *Prinz Eitel Friedrich* y varios mercantes de apoyo. En una reunión de comandantes von Spee explica su plan de dirigirse hacia las costas chilenas. El comandante Müller del SMS *Emden* solicita y es autorizado a permanecer en el Índico atacando el tráfico marítimo, en lo que tendría singular éxito hasta ser destruido por el enemigo.



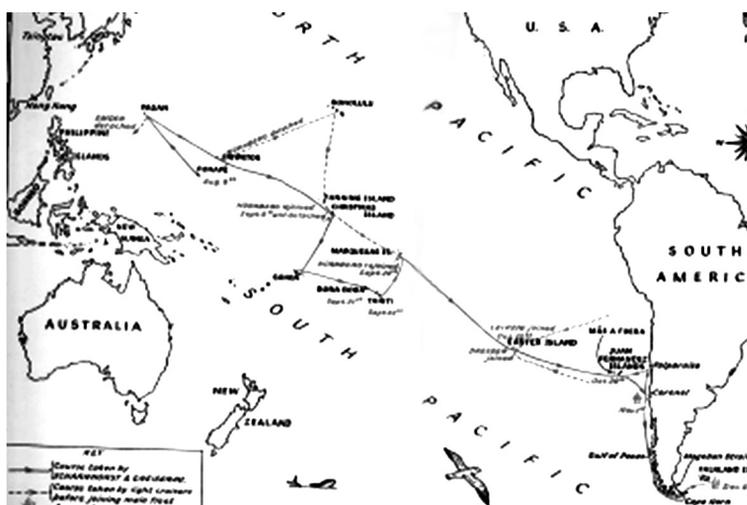
Crucero acorazado SMS Scharnhorst, gemelo del Gneisenau, buque insignia del almirante von Spee.

Mientras tanto su mando en Berlín ha decidido que el almirante debe tener “la más completa libertad de acción”⁷. Para coordinar su plan von

⁷ Richard Hough. *The Pursuit of Admiral von Spee*. Hartford and Marlough. London, 1969, p. 53.

Spee destaca al SMS *Nürnberg*⁸ a Honolulu para telegrafiar por cable submarino a Berlín, para alertar a los agentes en Chile, solicitando proveer inteligencia, carbón y transmitir instrucciones para los SMS *Leipzig* y *Dresden* de reunirse con la fuerza en la Isla de Pascua.

En el almirantazgo de Londres existe apremio por ubicar y destruir la escuadra alemana, lo que significará un gigantesco esfuerzo y despliegue de medios. En septiembre el SMS *Emden* consigue sus primeros éxitos. El plan de von Spee está logrando los resultados previstos.



La travesía de von Spee.

Entretanto en el Atlántico se encontraba el contraalmirante Sir Christopher George Francis Maurice Cradock, también un distinguido y experto marino, además amigo de von Spee, al mando del 4º Escuadrón y encomendado por el almirantazgo de encontrar y destruir a von Spee. Su fuerza sin embargo, estaba compuesta por unidades absolutamente in-

8 En esos años los transmisores de los buques, a pesar de que los telefunken alemanes eran los mejores del mundo, no eran capaces de comunicar a grandes distancias.

adecuadas para la tarea: buques viejos sacados de la reserva y tripulados casi enteramente por reservistas con escaso entrenamiento. A pesar de haber solicitado refuerzos estos le fueron denegados por el Jefe de Estado Mayor, el almirante Sturdee, se dice que por instrucciones de Churchill. El 5 de octubre —por un mensaje interceptado— los británicos se enteran del plan de von Spee mediante inteligencia de comunicaciones, ante lo cual Cradock zarpa desde las Falklands hacia el Pacífico. Su escuadrón estaba compuesto por su buque insignia el crucero acorazado HMS *Good Hope* y el HMS *Monmouth*, el crucero ligero HMS *Glasgow*, el crucero auxiliar HMS *Otranto*, el viejo acorazado HMS *Canopus* —que si bien contaba con cañones de 11', estaba en tan malas condiciones que apenas daba 12 nudos—. A Cradock se le había prometido asignarle al HMS *Defence* un moderno crucero acorazado que, de haber sido incorporado, efectivamente habría permitido lograr el objetivo.

Tanto el HMS *Monmouth* como el HMS *Good Hope* contaban con cañones de 6', pero solo el segundo contaba con dos cañones de 9.2' en torres simples.



HMS *Good Hope*, buque insignia del almirante Cradock.

El *Monmouth* era de la misma clase salvo que en sus torres de cubierta contaba con cañones de 6', a diferencia del *Good Hope* que montaba cañones de 9.2', por ser sus cubiertas bajas, la artillería en casamatas no podía emplearse salvo en mar calma.



CA Sir Christopher Cradock.

Coronel

Cradock, decidido a combatir con lo que tenía, después de recibir la última contraorden del almirantazgo al HMS *Defence*⁹ de no integrarse al 4º Escuadrón navegaba hacia el Norte a 50 millas de la costa. El éter estaba saturado de comunicaciones de los agentes y naves de ambos bandos que presagiaban el encuentro. El viejo HMS *Canopus* que había recuperado su andar de 16 nudos, subía por los canales bastante al Sur. El pequeño HMS *Glasgow* que había sido enviado a Coronel en busca de informaciones y a despachar mensajes, se reintegra a la fuerza a mediodía del 1 de noviembre al

9 Último mensaje recibido por Cradock antes del combate. Richard Hough. *Op. Cit.*, p. 99.

Weste de la Mocha. Aproximadamente a las 16:20 avista los humos de von Spee, cuya fuerza navegaba al Sur más pegado a la costa. El día era claro con un fuerte “surazo” del SW, típico de la primavera chilena, que causaba mucho movimiento a los buques y una espuma que dificultaba la observación e impedía utilizar gran parte de la artillería británica por estar en casamatas muy cercanas al mar (este era un error de diseño de esos buques). Ambas flotas se avistaron simultáneamente y se alistaron para el combate. Cradock, con el sol bajo y a sus espaldas, quiso aprovechar esta ventaja: los telemetristas alemanes tenían el sol en sus ojos. Para esto debía acortar distancia para apurar la lucha. Von Spee, muy hábil también y con mayor velocidad cayó más al Este y esperó la puesta del sol, donde la situación se invirtió. Ahora para los británicos los alemanes apenas se distinguían en la penumbra del atardecer, pero ellos mismos quedaban silueteados nítidamente en el horizonte.



Coronel, 1º de noviembre de 1914.

El HMS *Glasgow* fue testigo de lo que ocurrió a continuación. A las 19:02 el SMS *Scharnhorst* rompió el fuego, empleando el procedimiento artillero usual para “horquillar” al blanco (disparar la primera salva “corto”, la segunda “largo” y la tercera “en blanco” con respecto a la distancia obtenida de los telémetros) cayendo sus tiros muy bien concentrados 500 yardas cortos, una segunda salva 500 yardas largo y la tercera en blanco, logrando destruir con un impacto directo uno de los dos cañones de 9.2 capaces de causar algún daño a las naves alemanas. Los expertos han considerado lo anterior y que repetiría poco después el SMS *Gneisenau* con el HMS *Monmouth*, como una proeza artillera dadas las condiciones de mar: era la “Copa del Kaiser” en acción.

Los grandes cruceros alemanes devastaron a los dos británicos. El HMS *Good Hope* se hundiría aproximadamente a las 20:00 y el HMS *Monmouth* —que aún permanecía a flote, pero muy dañado— fue rematado a las 21:25¹⁰ por el SMS *Nürnberg* con múltiples disparos a quemarropa. No sobreviviría nadie¹¹.

Falklands

Después de Coronel la escuadra de von Spee recalará en Valparaíso el 3 de noviembre: era necesario para relajar a parte de sus dotaciones después de tres meses en la mar, despachar informes y explotar políticamente el éxito obtenido. No era para menos derrotar a una fuerza británica después de más de 100 años de su supremacía¹². Von Spee fue recibido y homenajado como un héroe —muy contra de su voluntad— en Valparaíso.

A continuación zarpará a Más Afuera donde reúne a su fuerza y buques de apoyo para planificar sus próximas acciones. Uno de sus principales problemas sería el combustible y el progresivo agotamiento de su munición. Es evidente que von Spee, mirando hacia el futuro, veía muy difícil el poder

10 Hay diferencias en las horas indicadas por distintas fuentes, pero que no son importantes en el relato.

11 900 hombres del *Good Hope* y 700 del *Monmouth*. *Ibid.*, pp. 109-111.

12 WWI Document Archive > 1914 Documents > Informe de von Spee y del comandante RN Luce del HMS “Glasgow”.

arribar a Alemania con su escuadra a través del bloqueo británico en el Mar del Norte y su objetivo probablemente fue intentar amarrar —por el mayor tiempo posible— a una cantidad importante de medios que el enemigo destinaría en su búsqueda, restando fuerzas a la Gran Flota, creando así posibilidades a la Flota de Alta Mar.

En Londres, dos días antes del combate, había regresado el famoso almirante “Jackie” Fisher como Primer Lord del Mar. Su primera orden fue disponer que el HMS *Defence* se agregara a Cradock, pero esa orden fue demasiado tardía. Conocido el resultado del combate destina al vicealmirante Doveton Sturdee¹³ —el mismo que aparecía como responsable de negarle los buques que requería Cradock— para que zarpara de inmediato y en el máximo secreto¹⁴ hacia el Atlántico Sur con dos formidables Cruceros de Batalla, el HMS *Invincible* y el HMS *Inflexible*. Estos buques de 20.000 toneladas, batería principal de cuatro torres de dos cañones de 12’ cada una y 28 nudos de andar constituirían un adversario imposible para von Spee¹⁵.

Desde Más Afuera, von Spee se dirigió a Bahía San Quintín en el Golfo de Penas para carbonear y tras un descanso breve, aprovechó para otorgar condecoraciones a sus dotaciones. Apertrechado de carbón zarpó hacia el Cabo de Hornos acompañado de sus carboneros, navegando con pésima mar del SW gran parte del trayecto (debieron botar carbón llevado en cubierta al mar). El 2 de diciembre dobló el Cabo avistando un gran velero que navegaba hacia el W. Apresado por el SMS *Leipzig* resultó ser el mercante británico *Drummuir*, que remolcado hasta el excelente fondeadero de rada Picton en el Canal Beagle, les proveería tres mil toneladas del mejor carbón.

Después de la faena zarparon el día 6. Von Spee había sostenido reuniones de planificación con sus comandantes y aunque la lógica indicaba

13 Palabras de Fisher al recibirse: “*Look at the disposition of forces against Admiral von Spee!*” “*never such rot as perpetrated by Sturdee in his world-wide dispersal of weak units!*” “*I’m in the position of a chess player coming into a game after some d---d bad moves have been made in the opening of the game by a pedantic ass, which Sturdee is...!*” *Ibid.*, p. 123.

14 Sturdee se tomó su tiempo en el trayecto al sur y tampoco se preocupó de la seguridad. *Ibid.*, p. 131.

15 El HMS “Invincible” volaría en la Batalla de Jutlandia. *Ibid.*

alejarse hacia el Este, adentrándose en el Atlántico y evitando las Falklands, atacando el tráfico británico en ruta (para esto contaba con 17.000 toneladas de carbón en sus auxiliares) antes de correr el último tramo hacia la patria, el almirante eligió dirigirse directo hacia las islas Falklands donde pretendía conquistarlas para el Káiser, causando otro bochorno a Gran Bretaña.

Una colosal omisión de la inteligencia alemana¹⁶ al no advertir a von Spee, lo que ya se sabía en todas partes, y su errada decisión apuraron su fin. En efecto el 7 de diciembre los isleños vieron humos al norte, que resultó ser la flotilla de Sturdee compuesta nada menos que por siete cruceros¹⁷ que ingresaron esa tarde a la rada de Puerto Stanley.

Al amanecer del día siguiente los grandes cruceros alemanes avistan las islas. A bordo ya está formada la marinería en tenida de desembarco, lista para capturar Puerto Stanley, cuando desde lo alto el oficial artillero del SMS *Gneisenau* observa mucho humo y palos de varios cruceros surtos en el fondeadero. Entre ellos aprecia los típicos trípodes de los cruceros de batalla. Para confirmar lo anterior, dos piques de 12' (provenientes del HMS *Canopus*) cayeron apenas a 1000 yardas. Los buques alemanes gobiernan hacia el Sur Este aumentando el andar. La invasión y bombardeo quedaban desechados.

Los vigías británicos en la cumbre de Sapper Hill habían avistado a los buques alemanes mucho antes y, alertada la flota, esta se preparó para zarpar dentro de dos horas. Los buques de Sturdee se encontraban en plena faena de carbón y solo el HMS *Glasgow* pudo zarpar de inmediato en persecución. Sus continuos informes le permitieron al almirante británico conocer la posición del enemigo. Con su velocidad —cinco nudos más que los cruceros alemanes— rápidamente comenzó a dar alcance a von Spee. El viento predominante del NW hacía que las grandes nubes de humo producidas por los buques británicos, al avanzar a su misma velocidad y dirección, les dificultaba enormemente la observación a través de los telémetros. Lo anterior no afectaba la observación de los alemanes.

16 La proximidad y destino de Sturdee eran conocidos por los agentes alemanes en Río de Janeiro y Montevideo. *Ibid.*, p. 135.

17 *Inflexible, Invincible, Carnarvon, Cornwall, Kent, Bristol* y el *Glasgow* sobreviviente de Coronel. *Ibid.*, p. 137.

A las 13:00 y a 16.500 yardas el HMS *Inflexible* dispara su primera salva a la máxima elevación de sus cañones. De esta manera comenzó el combate. La artillería británica, de mayor potencia y alcance, tuvo un desempeño mediocre, con salvas irregulares y poca precisión.

A las 13:25 von Spee, comprendiendo la situación, destaca a sus tres cruceros ligeros (SMS *Dresden*, SMS *Nürnberg* y SMS *Leipzig*) para que intenten evadir la acción enemiga y simultáneamente efectúa una caída hacia el ENE para enfrentar al enemigo y cubrir la retirada de sus unidades menores.

Von Spee condujo de una manera brillante a sus dos unidades mayores, no así Sturdee que, a pesar de su enorme superioridad y velocidad, continuó siempre entrampado en su propio humo. Aún así y pese a la magnífica artillería alemana, lentamente se comenzó a imponer el peso de las andanadas británicas (10.000 contra 3.000 libras) con severos y progresivos daños sobre los alemanes¹⁸.

Von Spee, siempre el gran caballero en medio de esta debacle, le envía un último mensaje a su amigo el comandante Maerker del *Gneisenau*, diciéndole simplemente “después de todo, tenías razón”¹⁹. Gran parte de los detalles del combate se deben a los testimonios de los oficiales sobrevivientes, especialmente del Segundo Comandante del SMS *Gneisenau* capitán de fragata Pochhammer.

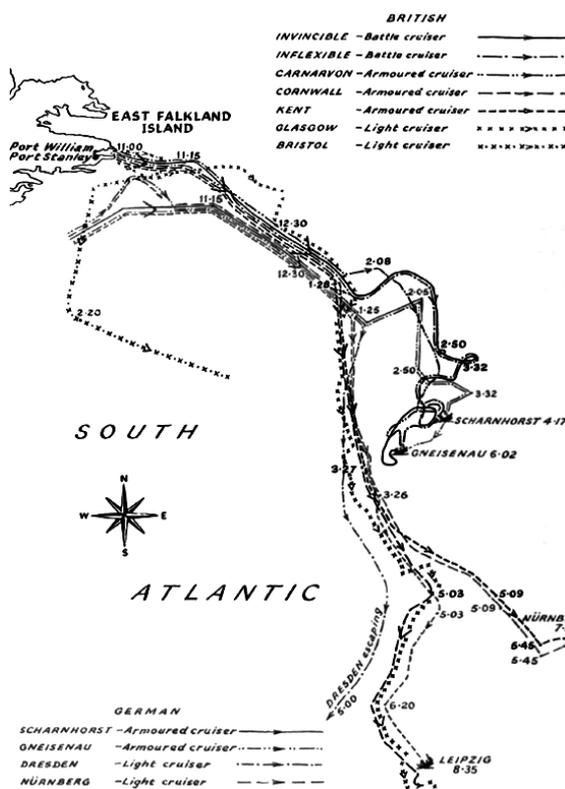
Lo que debió ser un corto encuentro, se prolongó por la baja eficacia de la artillería británica, mientras que la alemana, a pesar de los daños se mantuvo “magnífica” hasta el final, según dan cuenta oficiales británicos testigos de los hechos.

A las 16:17 se hundía el SMS *Scharnhorst* con toda su dotación y con la bandera al tope. Von Spee sucumbía al igual que su amigo Cradock apenas treinta y siete días antes. El SMS *Gneisenau* resistiría otras dos horas pereciendo a las 18:02. Los británicos lograron rescatar solamente una parte de

18 A pesar de los numerosos impactos alemanes sobre los cruceros de batalla británicos, las corazas resistieron y no hubo ni un solo marino británico herido en el combate. *Ibid.*, p. 152.

19 *Ibid.*, p. 157.

los naufragos y con gran dificultad debido a que el tiempo empeoraba y que la mayoría de las embarcaciones británicas fueron dañadas tras el combate²⁰.

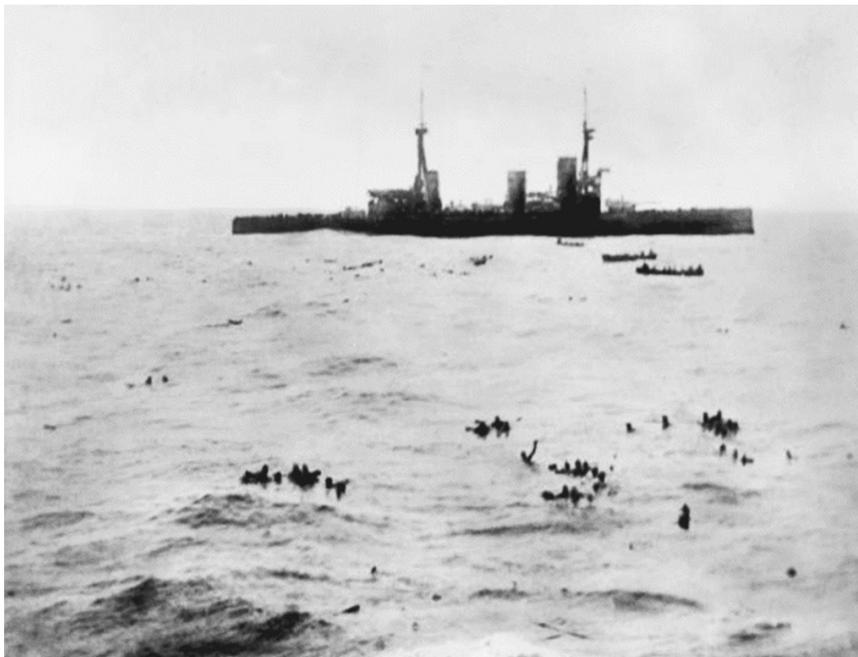


Combate de las Falklands, 8 de diciembre de 1914.

Mientras tanto, los cruceros ligeros alemanes que escapaban en distintas direcciones con rumbo general Sur eran acosados por fuerzas muy superiores. El SMS *Nürnberg* sería hundido por el HMS *Exeter* a las 17:27 y el SMS *Lepizig* por los HMS *Cornwall* y *Glasgow* a las 20:35. El SMS *Dresden* en

²⁰ No solo perecería el almirante von Spee. También sus hijos Otto del *Gneisenau* y Heinrich del *Leipzig*. N. del A.

tanto pudo escapar gracias a su mayor velocidad. Conocemos de su suerte²¹. Tras tres meses de infructuosa persecución por hasta ocho cruceros británicos por los canales chilenos, acosado y sin carbón o apoyo, fue hundido por su dotación en Bahía Cumberland ante el arribo de los enemigos.



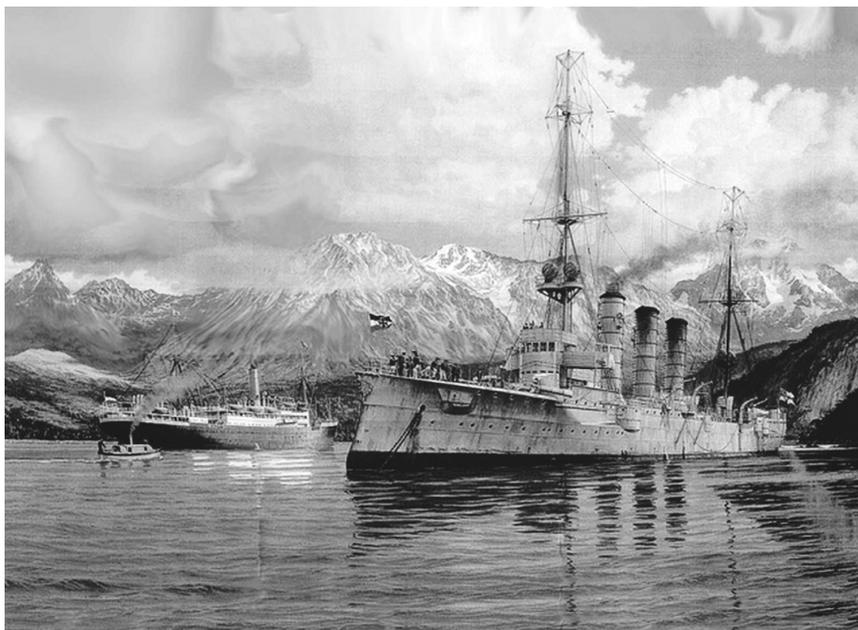
Sobrevivientes del Gneisenau. Del Scharnhorst no se salvaría nadie.

Efectos y Conclusiones

Como hemos podido apreciar tanto las fuerzas alemanas como las británicas reiteradamente violaron la neutralidad chilena. Lo mismo hicieron buques mercantes, personas civiles, agentes y diplomáticos de ambos bandos. El gobierno de Chile reaccionó en cada caso que fue detectada

21 El espacio y objetivo de este breve trabajo nos impide entrar en los interesantes detalles de la persecución del SMS *Dresden*. Consultar Parker de Bassi, María Teresa. *Tras la Estela del Dresden*. Ediciones Tusitala. Las Condes, Santiago, 1987.

alguna transgresión, especialmente informada por la Marina de Chile y sus unidades, siendo las naves mercantes infractoras internadas. Aún así esto fue marcadamente en contra de los intereses alemanes, como lo describe en interesante detalle Germán Bravo²².

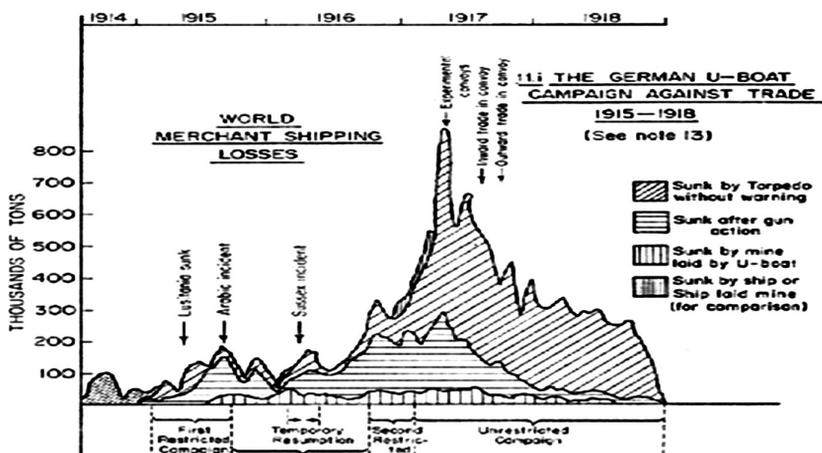


Óleo que representa lo que se imagina ser el SMS Dresden siendo apoyado por un vapor en los fiordos del sur de Chile.

Para la marina mercante alemana el bloqueo fue desastroso: ya a diciembre de 1914, 623 buques habían sido internados y 1.100.000 toneladas capturadas y 3,5 millones de toneladas perdidas a nivel mundial. Solamente en Chile permanecían 89 naves alemanas inmovilizadas (32 vapores y 57 veleros) repartidas entre los distintos puertos del litoral desde Pisagua a

22 Bravo Valdivieso, Germán. *Los Corsarios y los Vapores Alemanes en la Costa de Chile Durante la Primera Guerra Mundial 1914-1918*. [en línea]. 2004. Disponible en: http://www.historianaval.cl/publico/publicacion_archivo/publicaciones/29_1.pdf.

Punta Arenas, representando un total de 242.752 toneladas²³. El “arma de la privación” que fue el bloqueo británico a Alemania entre 1914 y 1918 tuvo el propósito de despojarla de las importaciones que le eran indispensables. Fue este bloqueo el que le quebró la voluntad de lucha al pueblo. Solo un ejemplo: en el rubro la escasez de alimentos en 1915, se transformó en crisis el ‘16 y en hambruna a partir del ‘17²⁴. De no haber existido este bloqueo la guerra pudo durar mucho más. Fue el hambre y las privaciones las que sembraron la semilla de la revolución. Es extraño entonces que el gobierno alemán en 1917 haya discontinuado la campaña submarina sin restricciones que estaba logrando lo mismo, pero sobre Gran Bretaña. ¡Esta fue una victoria de la diplomacia británica!



Ataque a las comunicaciones Marítimas Aliadas por SS alemanes 1914-1917.

Nótese el inicio de la campaña sin restricciones en abril 1917.

Lo ocurrido en nuestras costas permite —aunque lamentablemente al costo de una guerra— demostrar una de las particularidades de la guerra

23 Bravo Valdivieso, Germán. *La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile*. Altazor. Viña del Mar, 2005, pp. 154-158.

24 Janicki, D. A. *Op. Cit.*, pp. 1-5.

en el mar, y esto es que coexisten más de un objetivo y, además de la Fuerza enemiga también se deben considerar las Comunicaciones Marítimas propias para protegerlas y sacar provecho de ellas y las enemigas neutralizarlas para evitar que el contrincante se sirva de ellas.

Bibliografía

1. Bravo Valdivieso, Germán. *La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile*. Altazor. Viña del Mar, 2005.
2. Bravo Valdivieso, Germán. *Los Corsarios y los Vapores Alemanes en la Costa de Chile durante la Primera Guerra Mundial 1914-1918*. [en línea]. 2004. Disponible en: http://www.historianaval.cl/publico/publicacion_archivo/publicaciones/29_1.pdf.
3. Hart, Liddel. *History of The First World War*. Book Club Associates, Cassell and Company, London, 1973.
4. Hough, Richard. *The Pursuit of Admiral von Spee*. Hartford and Marlough. London, 1969.
5. Janicki, D. A. "The British Blockade During World War I: The Weapon of Deprivation". [en línea]. *Student Pulse*, 6 (06). 2014. Disponible en: <http://www.studentpulse.com/a?id=899>
6. MacMillan, Margaret. *The War that Ended Peace*. Random House. 2014.
7. Parker de Bassi, María Teresa. *Tras la Estela del Dresden*. Ediciones Tusitala. Las Condes, Santiago, 1987.

Las impresiones de oficiales del Ejército de Chile sobre la I Guerra Mundial

Pedro Edo. Hormazábal Espinosa¹
Historiador militar

Debemos iniciar nuestra ponencia recreando el estado de la situación internacional y militar y la planificación de los países beligerantes que posibilita la elaboración de los planes de guerra respectivos.

En dicho escenario, si un civil o militar en Chile y de inclinación neutral se hubiera aproximado, el 4 de agosto de 1914, a la mesa del juego de la guerra, y hubiese evaluado a los diferentes jugadores involucrados, es dable presumir al menos dos apuestas, la primera: habría apostado diez contra uno a que Alemania ganaba la partida y la segunda, que se trataría de una guerra corta. Sin embargo, cuando había transcurrido un mes, y se habían cursado las apuestas, el resultado fue que todos los jugadores se encontraban en plena bancarrota. El cálculo fue erróneo ¿Cómo pudo llegarse a eso?

Son varias las interrogantes que es preciso considerar al momento de analizar las impresiones derivadas del conflicto de la I Guerra Mundial. En primer término, el grado de acercamiento con las potencias europeas, existía entonces contacto bilateral exclusivamente con Alemania. La presencia internacional del Ejército de Chile se daba a través de sus Adictos militares, sus facultades y nivel de seguimiento de las operaciones militares.

1 Oficial de Ejército en el arma de Caballería Blindada, especialista en Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones, está en posesión del grado académico de Magíster en Ciencias Militares obtenido en el año 2002. Se ha desempeñado como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile entre 2004-2016. Y como historiador e investigador entre 2007 y 2009. Se ha desempeñado como Profesor de los diplomados de “Historia Militar”, de la “Guerra del Pacífico” y de “Historia Militar América”, dictado en la Escuela Militar, entre los años 2006-2012. Desde el 2011 se desempeña como profesor de Historia Militar Universal, para alumnos del IV año de la Escuela Militar. Ha ocupado el cargo de editor de la revista de Historia Militar del Ejército de Chile, entre 2007-2016. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar. Es miembro del Instituto Histórico de Chile y se desempeña desde 2012 como Director Secretario General del mismo.

Surge, entonces la siguiente cuestión: ¿Existió a la luz de las experiencias y estudios posteriores una lectura correcta, o en su defecto, no captaron los cambios tácticos y técnicos que se aplicaron durante el desarrollo del conflicto?

Estas son las preguntas que trataremos de dilucidar durante esta exposición, pues su importancia radica en la eventual decisión sobre la evolución y modernización del Ejército de Chile en los 20 años siguientes, con su problemática y, sobre todo, en los desafíos de la conducción militar y de la preparación para la guerra.

Algunas breves consideraciones preliminares, de orden y contexto estratégico, al iniciarse este juego letal, el imperio Alemán y el imperio Austro-Húngaro ocupaban una posición estratégica central entre Rusia, al Este; Francia, Inglaterra y Bélgica, al Oeste, y Serbia al sur. Esta situación plantea, desde luego, el desafío de una guerra en dos frentes, para ello ambos imperios podían poner en campaña 158 divisiones de infantería y caballería frente a 150 divisiones rusas, 87 francesas, inglesas y belgas y 12 serbias. Obviamente, el cómputo de potenciales les era adverso y los “hados no eran pródigos”, los indicativos estaban en contra suya, pero contaban con una ventaja: podían operar por líneas interiores, mientras que sus adversarios los de la Triple Entente estaban obligados a actuar por líneas exteriores. Este escenario permitía a los aliados concentrar el grueso de sus fuerzas inicialmente contra uno de sus enemigos, en un frente, para contener a sus oponentes en el otro frente. En este contexto, podríamos afirmar, salvando las diferencias, que la hipótesis de conflicto de Chile era similar a la de Alemania, la experiencia de la movilización de 1898, indicaban amenaza en dos frentes, Körner propuso contener en el norte y noreste y ofender en el Este.

En este punto, cabe señalar que bastante se ha escrito y hablado respecto del denominado Plan Schlieffen, al respecto es preciso aclarar que Helmuth Johann Ludwig von Moltke (25 de mayo de 1848 - Berlín, 18 de junio de 1916), también conocido como Moltke el Joven, fue sobrino de Helmuth von Moltke y que sirvió como Jefe del Estado Mayor entre 1906 y 1914.

Su papel en el desarrollo de los planes de guerra alemanes y la instigación de la I Guerra Mundial son muy controvertidos, si bien aceptó en 1906 el Plan de Schlieffen tal y como estaba concebido entonces, lo

modificó en 1912 a instancias del propio Schlieffen. Dejó las cosas más o menos como estaban en el frente ruso, pero en el frente francés sustituyó la idea general de Schlieffen sobre Leuthen por una nueva batalla de Cannas (216 a.C.), es decir, un doble envolvimiento, cerco y destrucción, en lugar de una operación de un esfuerzo envolvente de una sola ala, y con tal objetivo, aumentó la fuerza del otro esfuerzo, el del ala izquierda.

Las primeras impresiones de las operaciones dejaron en claro, en cada uno de los movimientos, que fue la acción defensiva la que demostró ser más fuerte que la ofensiva; fue así que, la combinación de la bala de fusil, la pala y el alambre de púa, detuvo toda ofensiva en el frente occidental, que, desde octubre de 1914 a marzo de 1918, ningún ataque o series de ataques consiguieron adelantar en más de 16 kilómetros la línea del frente en ninguna de ambas direcciones².

Como el problema táctico tenía plena vigencia, se debía buscar una respuesta técnica para solucionar este dilema, así el problema consistía en el establecimiento de la movilidad y su solución dependía de que pudiera superarse la triada defensiva ya descrita. Inicialmente, se buscó una solución militar por medios convencionales y recurrieron a la artillería para que abriera brechas en los frentes atrincherados del enemigo. Si hubieran estudiado el problema tras la guerra ruso-japonesa, en la que quedó demostrado el poder de la artillería de tiro rápido, utilizada por vez primera en aquel conflicto, habrían conseguido evitar que aquel volviera a plantearse, mientras los atrincheramientos no fueran otra cosa que líneas poco profundas de obras de campaña. Pero tal y como estaban las cosas en el otoño de 1914, no disponían de suficientes cañones o proyectiles para abrir una brecha, ni habían proyectado táctica alguna de penetración³. No apreciaron tampoco

2 “El Enemigo —escribe el soldado Frank Richard—, se alzó y empezó a avanzar. Fue rápidamente detenido, ya que, apoyándose en el parapeto, resultaba imposible fallar. El ataque terminó apenas comenzado [...] diez hombres defendiendo una trinchera podían repeler fácilmente a cincuenta que intentaran ocuparla” (*Old Soldiers Never Die*, 1933, p. 36).

3 Poco antes de estallar la Primera Guerra Mundial, se discutió este problema en un artículo titulado “Las tácticas de penetración”, publicado posteriormente en su número de noviembre de 1914 por la revista *Journal of the Royal United Service Institution*.

correctamente el poder de la artillería de tiro rápido, olvidando, además, que el abastecimiento de municiones se basa en la producción industrial.

Por ello, apenas transcurrido el primer mes de guerra, como todos los beligerantes habían subestimado considerablemente las exigencias de material en un conflicto, el suministro de municiones de artillería empezó a escasear y, como consecuencia de ello, todos los intentos de perforar el frente occidental terminaron en un costoso fracaso.

En búsqueda de la movilidad el primer paso hacia una posible solución fue dado por los alemanes, que, aun cuando eran partícipes de la Convención de La Haya, en la que se prohibió el uso de gases venenosos como armas de guerra, adoptaron la propuesta de Dundonald, expuesta en los años 1812 y 1825, y procedieron a asfixiar mediante gases tóxicos las guarniciones de las trincheras enemigas. Escogieron en primer lugar el cloro, por ser un producto de uso comercial, que podía ser obtenido con facilidad en grandes cantidades, y como método de lanzamiento proyectaron la instalación de cilindros metálicos en la línea de fuego.

El segundo paso encaminado a superar el estancamiento en los frentes, consistió, como ya hemos dicho, en desarmar al defensor, haciendo ineficaces sus fusiles y ametralladoras. Esto podía alcanzarse mediante la protección del atacante con un escudo a prueba de balas, de tamaño suficiente para cubrir su cuerpo en movimiento. Como quiera que tal escudo resultaría demasiado pesado para el soldado, había que montarlo directamente sobre un vehículo automóvil, que tendría que ser necesariamente blindado y disponer de orugas en lugar de ruedas, toda vez que se vería obligado a desplazamientos fuera de las carreteras y sobre campos atrincherados. Estos tres requisitos llevaron a la introducción del tanque, un pequeño fuerte móvil o, como fue llamado originalmente, un “buque terrestre”.

Habiendo dado una idea general de las campañas del 1914-1918, entremos en materia y veamos como los oficiales chilenos siguieron las operaciones militares y como emitían sus informes.

Revisando la documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores, los informes del archivo del Departamento de Historia Militar y las publicaciones militares de la época podemos comprender la visión y que lecturas se fueron haciendo durante el conflicto. Del Archivo de RR.EE existe,

entre otros, un informe de fecha 5 de septiembre de 1914 sobre el frente austriaco y serbio elaborado por la Embajada de Chile en Viena en el cual se transcribe lo siguiente:

“Aunque hasta ahora no se han publicado listas exactas de bajas que ha sufrido este Ejército, es evidente que deben haber sido muy considerables, dado lo encarnizado de la lucha, pero esas bajas se continúan llenando ampliamente con la llamada a las armas de nuevos contingentes de reservas, últimamente ha sido llamada la reserva de 12 años, es decir los hombres entre 24 y 37 años, que no habían servido en el Ejército, por haber sido declarados excedentes de cupo, o aquellos que por defecto corporal, habían sido declarados exentos de servicios para los tiempos normales de paz. Con este nuevo llamamiento a las armas se habrá reunido un contingente que excederá seguramente de un millón de combatientes. En cuanto al equipo de armas y vestuario de este contingente, contando este país con industrias propias, y especialmente una industria enormemente desarrollada, en la construcción de armas, es seguro que podrá por sí misma hacer frente a todas las exigencias. Según informes de buen origen, entre las fábricas de Steyr, Zeiss y otras de la monarquía, se está ya produciendo semanalmente unos 30.000 fusiles, con su correspondiente dotación de municiones”.

Es importante recordar cuál era el rol y las misiones que cumplían los Adictos o Agregados Militares. Existía el reglamento de la diplomacia, en principio los oficiales de Ejército comisionados en su calidad de Adictos Militares pasaban a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y a través de este organismo canalizaban sus informes. Es así que los grados militares para cumplir este rol eran de capitán hasta tenientes coroneles, capitanes y oficiales jefes, de la época. A su vez la reglamentación diplomática fijaba claramente sus obligaciones, conforme al siguiente articulado:

“Artículo 1º El cargo de Agregado militar será por dos años pudiendo, continuar por otros dos.

Art. 2º Para desempeñarlo estar en posesión del empleo de capitán.

Art. 4º Para los asuntos puramente militares, se entendía directamente con el Ministerio de la Guerra por conducto del Embajador o Ministerio respectivo.

- a. Extracto mensual de las disposiciones importantes que sobre todos los ramos hayan sido dictadas por el Ministerio de la Guerra y demás centros militares del país en que resida.
- b. Extracto mensual de los asuntos militares, o que con ellos tengan relación, que se hubiesen debatido en las Cámaras.
- c. Noticia, trimestralmente, de las obras militares que se publiquen, recomendando las que sean de más interés y, muy especialmente, la que tenga por objeto contribuir a la instrucción teórica y práctica de las tropas, oficiales, subalternos y capitanes.
- d. En igual período dará noticias de los mapas, cartas y planos militares que se hubieran publicado.
- e. En la misma forma dará noticia de los adelantos que en industria militar, fortificación, material de guerra, de campamento, sanitarios, etc., etc., y sobre cuánto le sugiera su celo y buen deseo.
- f. Extracto mensual de las operaciones militares, si la nación en que residiese estuviese en guerra.

Art. 6º Siempre que visite algún establecimiento militar, campamentos, escuelas, etc., remitirá una Memoria detallada de lo que merezca ser conocido y crea debe estudiarse.

Art. 8º Dará cuenta, en la época oportuna de cada año, de las modificaciones en los planes de estudio de las Academias y en los métodos prácticos de enseñanza, y lo mismo respecto a las escuelas regimentales de tropa y oficiales como asimismo de la preparación de las tropas para entrar rápidamente en campaña.

Art. 16º Antes de terminar su segundo año de residencia, formulará una Memoria general sobre la nación en que se encuentra, bajo el punto de vista militar, abrazando una descripción del país, sus comunicaciones y fronteras, carácter de los habitantes de sus diferentes regiones y sus aptitudes para las armas, recursos generales con que cuentan para una campaña, y cuanto sea útil conocer sobre ella”.

De esta manera, los militares comisionados cumplían un rol detallado claramente y en forma bien precisa; en el período comprendido entre 1900-1920 los Adictos Militares chilenos cumplían misiones en las Embajadas de Alemania, Francia, Imperio Austro Húngaro e Inglaterra, pero durante el conflicto se dispuso el desplazamiento del Agregado desde Inglaterra a EE.UU., y también desde Francia a Suiza.

Conforme a la Memoria de Guerra de 1913 permanecen en el extranjero completando su instrucción o desempeño de comisiones especiales 46 oficiales, a saber: 3 generales, 6 tenientes coroneles, 10 mayores, 21 capitanes y 6 tenientes. Además se encuentran 4 oficiales como instructores militares en los Ejércitos de Ecuador y Colombia.

Se mantienen Adictos Militares en Alemania, Inglaterra, Francia, Austria-Hungría, Bélgica, República Argentina, Brasil y Bolivia. Prestan sus servicios en nuestro Ejército 7 oficiales superiores extranjeros, contratados especialmente como instructores y además 11 oficiales de Ejércitos Sud-Americanos que han venido en planes de perfeccionamiento de sus estudios. De estos, 6 son paraguayos y 5 colombianos.

En opinión del Inspector General de Ejército el general Jorge Boonen Rivera, las comisiones en el extranjero, ya sea para perfeccionar estudios o con objetivos especiales (adquisiciones de armamentos, comisiones revisoras, etc.) debieran confiarse en primer término, a aquellos oficiales que se distinguen en los establecimientos de instrucción y que son recomendados por sus jefes respectivos; pues, ese es el medio de prestigiar, ante la oficialidad del Ejército, la autoridad militar. Enseguida, adquirirían derechos los que recomendados por sus jefes, descuellan en la aplicación ilustrada de los reglamentos o que por medio de trabajos científicos publicados, se hagan acreedores a situaciones o premios especiales.

Es práctica en otros Ejércitos recompensar el desempeño de comisiones difíciles o de trabajos científicos de alto mérito por medio de abonos en la antigüedad respectiva del agraciado, que le permitan aumentar sus expectativas de ascenso, medida estimada como adecuada, para fomentar el estudio y el celo en los jóvenes que ingresan a la carrera militar.

En el año de 1914, conforme a la Memoria de ese año el Gobierno mantenía Adictos Militares en Austria, Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia,

Brasil, Francia e Inglaterra. Ese año se informa que el Adicto en Bolivia ha sido retirado y el Estado Mayor General tiene conocimiento que igual cosa se hará con los de Austria, Bélgica e Inglaterra. El Estado Mayor General, de conformidad a los Reglamentos, declara una vez más que le son de absoluta necesidad los siguientes Adictos en: Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Estados Unidos de Norte América y Francia.

“El Estado Mayor General tiene insatisfacción de expresar a US. que de estos Adictos han desempeñado cumplidamente sus puestos todos, excepto el de Alemania, que no ha enviado información de ninguna especie en los dos años que lleva en su puesto. Se refiere al mayor Manuel Bulnes Calvo.

Los Adictos Militares, representantes del Ejército ante los Gobiernos extranjeros, constituyen el mejor medio para mantener informado al Gobierno y al Ejército que representan, sobre todas las actividades bélicas o circunstancias que tengan relación con esta faz de la vida de la Nación ante cuyos Gobiernos están acreditados. Es por esto que el Estado Mayor General, año a año viene recalcando la necesidad imperiosa que existe de mantener en el extranjero el mayor número posible de Adictos Militares. Desgraciadamente esta petición no ha sido atendida en toda su magnitud, ni como su gran importancia lo requiere.

La acreditación de Adictos Militares en los países nombrados, vendría también a estimular poderosamente a los Gobiernos de Méjico, Paraguay y Colombia para que contrataran en nuestro país Misiones Militares para la instrucción de sus Ejércitos, asunto ya insinuado según las informaciones al respecto llegadas al Estado Mayor General. En EE.UU. de Norte América y Japón, no tenemos por ahora representante militar, lo que nos mantiene a ciegas sobre los grandes adelantos militares alcanzados por los Ejércitos de estas naciones, privándonos al mismo tiempo de una elemental cortesía, cual es la de corresponder con un representante de nuestro Ejército al Adicto Militar que estos países tienen acreditados ante nuestro Gobierno”.

Cabe señalar que otra fuente de noticias eran sobre los informes y artículos sobre los Ejércitos europeos y Norteamérica, específicamente sobre el Ejército alemán eran seguidas ávidamente por el mayor Francisco Javier Díaz Valderrama, a la fecha, Comandante del Regimiento de Infantería Caupolicán N° 14, con asiento en Valdivia quien mantenía correspondencia y extractaba las noticias de correo con Alemania y específicamente del Ejército. Al respecto escribió en el Memorial del Ejército en 1913.

“Con motivo de la reorganización introducida se han cambiado también muchas guarniciones, para seguir el principio de repartir los cuerpos en el territorio nacional. Igualmente se han introducido reformas en las dotaciones de muchas unidades, especialmente en las tropas técnicas”.

Todas estas medidas eran analizadas e incorporadas en el Ejército chileno, previo estudios del Estado Mayor General del Ejército. En efecto, las fuerzas del Ejército chileno se organizaron en forma similar a las unidades alemanas, pero obviamente guardando las proporciones de las diferencias de magnitud de las Unidades en Batallones de infantería, Escuadrones de caballería, Baterías de artillería montada y a caballo, Compañías de zapadores, Batallón de telégrafos y Compañías de tren.

Otro de los aspectos interesantes de destacar era el seguimiento de la carrera de aquellos oficiales que habían tenido algún vínculo con Chile, como por ejemplo el conocido Jeneral-Feldmariscal von der Goltz, que fue nuestro huésped en las fiestas centenarias de 1910.

Respecto de otros oficiales, se informaba del caso del capitán Sipmann, que se desempeñó como instructor de nuestras tropas de zapadores durante los años de 1895-1897 y que tan buenos recuerdos había dejado en nuestro Ejército por su inteligencia y actividad. También en esos años se da cuenta del fallecimiento del capitán Januskowski que prestó servicios antes de 1891 en la Escuela Militar, como profesor de esgrima y gimnasia. Don Hugo Januskowski, que se había retirado como capitán del Ejército prusiano en 1880, fue junto con Körner de los primeros oficiales alemanes contratados por el Estado de Chile.

En la publicación alemana también se hacía referencia a artículos publicados por militares chilenos como los que se consignaron en el año 1914 en la revista N° 33 del *Militär-Wochenblatt*, donde se llama la atención sobre el ejercicio practicado por el Regimiento Artillería N° 6 en el Tacora y en los números 44 y 45, se mencionan respectivamente: un artículo del capitán Arturo Maillard sobre ejercicios de noche y uno del mayor Acosta sobre armamento de la caballería.

La interrupción producida en la correspondencia a causa de la guerra, fue reanudada recién en 1915, el propio mayor Díaz Valderrama consigna que la guerra ha venido a suspender la parte más importante de las noticias, que era la relativa a la instrucción; que el mantener al corriente de ellas a los compañeros del Ejército fue el objetivo principal que ha tenido en cuenta al iniciar desde 1912 la publicación de estas noticias. No obstante, la organización y la administración, sometidas a la más seria prueba durante la campaña, suministran siempre bastante material para despertar el interés de la oficialidad, especialmente de las que habían servido en las filas alemanas.

Las noticias del frente daban cuenta que se introdujo un nuevo modelo de mochila para oficial e instrucciones para el uso del calzado. Por decreto de 19 de agosto de 1914, se dispuso que todos los objetos brillantes del uniforme, como ser el cinturón de campaña, la banda de ayudante, etc., deben cubrirse *en el combate* con una funda.

Por otra parte, cabe señalar que la guerra disminuyó considerablemente el movimiento literario; fuera de los libros que se emplean en cada arma para la instrucción teórica, de los cuales han aparecido la consabida edición anual, el registro de los libros militares publicados en Alemania disminuyó ostensiblemente. En cambio, la modificación o nueva redacción de reglamentos, no solamente siguieron su curso normal, sino que recibieron un impulso producto de la guerra. Fueron modificados principalmente aquellos que han debido ser probados en campaña.

Con fecha 27 de marzo de 1915 se amplió el decreto que instituyó la Cruz de Hierro, para la actual campaña, en el sentido de que dicha condecoración podía ser concedida a los ciudadanos de los países aliados. En virtud de este decreto serán condecorados los dos Adictos Militares en Alemania durante la guerra, el teniente coronel Arturo Ahumada Bascuñán

y el mayor Juan Carlos Pérez Ruiz Tagle. Más adelante explicaremos en qué circunstancias y por qué.

A inicios de conflicto de la I Guerra Mundial, como ya se indicó, se dispuso el traslado del Agregado Militar de Chile en Gran Bretaña a EE.UU.; así el mayor Alfredo Ewing Acuña, en octubre de 1915 escribe sobre los cursos por correspondencia y su utilidad. Se estimaba que en Chile como en EE.UU., la dirección de estos cursos debería corresponder al Estado Mayor General, que cuenta con los medios para poder hacer una labor verdaderamente fructífera, por otra parte, se decía, puede aprovechar estos cursos para difundir en la oficialidad la unidad de doctrinas que debe existir en el Ejército.

Respecto al material de artillería de campaña y su reglamentación, el mayor Orozimbo Barboza, analiza y expone la situación en mayo de 1916 dando a conocer un error al aplicar el reglamento traducido desde el alemán sin la adecuación a nuestro material, es así que expone:

“Dicho Proyecto ha sido, en parte, adaptado a nuestro material de tiro rápido, motivo por el cual aventaja a las Instrucciones que lo precedieron, las que no eran sino una traducción fiel del original alemán, destinadas solo a servir de base a los estudios sobre tiro con el nuevo material que posteriormente se hicieran entre nosotros. La adaptación no ha sido, sí, completa; el actual Proyecto contiene como el anterior, muchas disposiciones que no corresponden a nuestro material de tiro rápido y que convendría modificar cuanto antes, a fin de que no echen raíces entre los oficiales jóvenes de artillería ideas sobre el tiro que estén desacuerdo con las propiedades de ese material. Además, cuando se trate de una reimpresión del actual Proyecto, merecería la pena modificar la redacción de uno que otro párrafo en beneficio de una mayor claridad o precisión”.

Respecto de la montaña el capitán Arturo Wiechman Murphy desde Berna, Suiza, como Adicto Militar en junio de 1918, argumenta:

“Antes de terminar, no nos queda sino desear que al menos se dotara a algunas de nuestras tropas de elementos para actuar en la montaña y en la nieve. Tenemos ejemplos en nuestra historia militar, (revolución del 91) que tropas obligadas a atravesar la cordillera durante el invierno, se vieron azotadas por la falta de preparación y de medios para obrar y luchar contra estos inconvenientes de la naturaleza. Podrá decirse que al llegar el caso de tener que transitar por nuestras montañas, no faltará como improvisar los medios necesarios para llevar a cabo la acción; pero a esto, no tenemos sino repetir lo dicho por el más grande de los capitanes que conoció el mundo: «*La guerren est pas faite d' improvisation, mais de previsions: j' ai prévu tout ce que pouvait arriver*». Es decir, empleando el principio fundamental de que, la organización de las fuerzas militares debe corresponder a todos los empleos que puedan presentarse en la guerra. Y nada más lógico, que en un país como el nuestro, aun más montañoso que la Suiza, sea necesario emplear tropas provistas de los elementos en cuestión, como ser: calzado adecuado con clavos especiales, bastones de montaña, anteojos opacos, medios para combatir el frío, etc. Como cubre cabeza por cierto, no sería adecuado nuestro incómodo casco de extranjera tradición, podría adoptarse uno que acaba de introducirse en el Ejército suizo, que es susceptible de desdoblarse, con el fin de cubrir las orejas y el cuello, como un gorro pasa montaña. En cuanto al reclutamiento, creo demás manifestar lo conveniente que sería, por no decir indispensable, proceder como en Suiza a fin de aprovechar el conocimiento que cada hombre tenga de la región en que habita ya que en efecto, el conocimiento del terreno, es la condición esencial de la táctica de montaña o alpina, usando la expresión europea”.

Respecto de la movilización industrial y los desafíos impuestos por la guerra el mayor A. Ewing, Adicto Militar en EE.UU. informó:

“El esfuerzo realizado fue enorme, y naturalmente que pudo haber sido mayor que si se hubiera previsto lo que significaba la

movilización industrial del país. En todo caso, el Estado Mayor americano y el Departamento del Material, han adquirido una gran enseñanza práctica en este sentido, que sabrán aprovechar en forma brillante cuando se presente nuevamente la ocasión”.

Durante la guerra se fabricaron en EE.UU., para dotar a Chile con artillería de grueso calibre, 6 cañones de 12 pulgadas que la fábrica Bethlehem construía, y que estaban casi terminados, para las fortificaciones de la costa de Chile, sin embargo estos productos fueron requisados por el gobierno norteamericano como consecuencia de la entrada de Norteamérica a la guerra. Por otra parte, el capitán Toledo nos da información respecto del empleo y uso de los fusiles ametralladora existentes en el Ejército cuando dice:

“El fusil ametralladora que me ha servido de norma para el presente trabajo, ha sido el Madsen M./danés. Tuve ocasión, durante mi permanencia en el Regimiento Pudeto N.º 12, en el año 1913, de estudiar y manejar esta arma. Sus condiciones balísticas, la sencillez de su mecanismo, su facilidad de manejo y la gran potencia de fuego que puede desarrollar, hacen de ella un arma indispensable en un Ejército bien organizado”.

Con respecto de la sanidad militar la impresión de nuestros oficiales médicos reflejan los progresos de la medicina militar o de guerra publicándose lo siguiente:

“El alojamiento de balas del corazón, las suturas del corazón y otras operaciones extraordinariamente difíciles que en las antiguas guerras no se atrevía a efectuar ningún médico de guerra, las ejecuta generalmente hoy día el quirúrgico de guerra, con buen éxito, y hay casos donde los mismos médicos en tiempo de paz hubiesen dudado poderlas ejecutar, como la reconstrucción de las caras desfiguradas por las balas, que hoy día se logran curar por completo. A qué altura, jamás pensada ha llegado la cirugía de guerra en los cuatro años de la guerra mundial”.

“Como última maravilla de la cirugía de guerra, sea mencionado para acabar el resultado logrado por medio del suero alemán: la mortalidad a causa de las heridas por tétano llegaba antes a 80, hasta el 90 por ciento. Hoy la enfermedad ha desaparecido por completo, lo que se debe a Behring, que introdujo la cura de suero, y del Director de la Sanidad de Guerra, von Schierning, que en los primeros días que tomó parte en la cirugía de guerra en Bruselas, ordenó el empleo inmediato de las inyecciones de la antitorina para las heridas, después que se hubo reconocido que una pequeña cantidad inyectada inmediatamente en la herida, impedía el desarrollo de la terrible infección”.

En 1916 por RES. S.N.º 646 28 de abril nuestro país comisionó *ad-honorem* al cirujano de división doctor Marcos Donoso, para que se traslade a Europa y los EE.UU. a las órdenes de los ministros de Chile en los países que visite, respectivamente, con el objeto de estudiar cirugía de la guerra y las modificaciones del servicio sanitario con los adelantos y progresos experimentados en la guerra actual, sin goce de sueldos, viáticos y pasajes y que durara dos años; el doctor Donoso conservaría su puesto de cirujano Jefe de la II División que servía en esa fecha.

Posteriormente en 1918 por Res P.3. N.º 450 de 22 de marzo se comisionó *ad-honorem* al doctor Nicolás Anguita, para que se traslade a Europa a las órdenes de los ministros de Chile en Francia e Inglaterra, con el objeto de estudiar cirugía de la guerra y las modificaciones del servicio sanitario con los adelantos y progresos experimentados en la guerra actual, sin derechos a pasajes de ida y regreso.

Antes de iniciarse el conflicto se había enviado al teniente Juan A. Barrientos del Sol del arma de ingenieros con desempeño en el Batallón Telégrafos, en comisión por un año cuatro meses veinticuatro días, hasta el 13 de noviembre de 1914 para que estudiara telegrafía sin hilos, sistema *telefunken*. Este oficial adquiere las destrezas personales de ciclista, motociclista y *chauffeur*. También se comisionó ese año a Europa, específicamente a Alemania a dos suboficiales, el sargento 2º Juan Mora y el cabo 1º Daniel Reyes, de dotación del Batallón de Telégrafos, a las órdenes del Ministro de

Chile en Alemania, con objeto de perfeccionar sus estudios de radiotelegrafía, fijándose la residencia en Berlín y pagados en moneda oro.

Con relación a la radiotelegrafía, los alemanes, en la guerra, emplearon en las trincheras un aparato radiotelegráfico, cuya antena consta de un alambre de 100 m, situado a cuatro metros del suelo, siendo la longitud de la onda de 300 a 600 m. El número de estaciones en el frente occidental fue de 110. Con el empleo de la radiotelegrafía se evitó la interrupción de las comunicaciones entre las trincheras de primera línea y las de retaguardia, interrupciones que antes ocurrían con frecuencia, durante los bombardeos, que cortaban los alambres del telégrafo y del teléfono.

Respecto de la caballería y sus enseñanzas de la guerra, el capitán de Estado Mayor Bolívar Bravo B. analiza lo referente a la actividad de grandes masas de caballería en el rol estratégico y la corriente favorable que se forma en nuestro Ejército, deducida en parte de aquellas enseñanzas para emplear en casos determinados, dados nuestros futuros posibles teatros de guerra, a las brigadas de caballería chilena organizadas en una o más divisiones de caballería de Ejército hacen necesarios interesarnos por los detalles del funcionamiento estratégico de esta arma rápida y enérgica, cuya actividad estará muy ligada al buen éxito de la transmisión de sus noticias. Trabajando con grandes unidades de caballería no haremos sino cumplir con lo que dispone el R. S. C. N.º 27 cuando dice:

“En la caballería, los ejercicios de servicio en campaña no se deben limitar solamente al servicio de la caballería dentro de la división, sino también a la actividad que le correspondería en unidades más considerables:

Hoy día nuestros jefes de caballería y la tropa que en dicha arma se instruya, deben estar preparados teórica y prácticamente para el *servido de exploración de la caballería de Ejército*. La táctica y la técnica moderna les proporcionan a los primeros, recursos de todo género para los fines de reconocimientos y transmisión de noticias, de modo que podemos imponerles grandes exigencias y tener confianza en que se desempeñarán con buen éxito. Pero para obtener estos resultados no nos olvidemos de practicar estos

ejercicios con grandes unidades de caballería, reuniendo alguna vez los regimientos de 2 brigadas a lo menos dotándolas de medios completos de noticias y haciéndolas obrar en la exploración estratégicamente aunque sea contra enemigo simulado”.

Respecto al empleo del fusil y sus reglamentos el capitán F. Lorca F., indica que nuestro Reglamento de Tiro, que es una traducción casi literal del alemán, por sus principios, método y procedimientos que establece para la instrucción, y a pesar que resulta ser una obra muy completa en la materia; sin embargo, en la práctica de nuestras tropas, se han notado ciertas dificultades en su aplicación, las que por desgracia, no han sido subsanadas en debida forma hasta el momento. Las causas principales que han motivado tales dificultades se deben, a mi juicio, a que nuestro Reglamento no ha sido basado, en las características del armamento en uso, a que no conducimos la instrucción con el método por él aconsejado y a que no concedemos al ramo del tiro su verdadera importancia.

Sabemos que los principios establecidos por los reglamentos tácticos descansan en la experiencia de las guerras y en el progreso de los medios modernos de combate, y por consiguiente no existe inconveniente alguno para adoptarlos, porque, si solo se trata de principios, resulta relativamente fácil amoldarlos a las circunstancias del momento en que sea necesario aplicarlos.

No ocurre igual cosa al tratarse de un Reglamento de Tiro, porque además de los principios determinados para la instrucción contiene otras exigencias propias del armamento y de la calidad de la tropa que debe practicarlos. Actualmente, nuestras tropas disparan con el fusil modelo 1895, bala ojival, y el Reglamento tiene determinadas sus tablas y lecciones de tiro para el fusil alemán, bala P. ¿Qué resulta de esta anomalía? Que la tropa está instruyéndose sobre una base errónea y cumpliendo lecciones cuyos requisitos deben ser forzosamente mayores porque el material consultado por el Reglamento es mucho más perfecto y responde ampliamente a tales exigencias. Para darse cuenta exacta de lo que dejo dicho, basta comparar algunos datos de las tablas de tiro correspondientes.

Por otra parte y respecto de la artillería Agustín Moreno Mayor, Adicto Militar en Austria Hungría, en febrero de 1917, nos da su impresión sobre todo el frente austríaco. En la frontera italiana se ha dividido, en dos

grandes comandos: el del Isonzo y el del Tirol. De su informe sobre la visita efectuada en el frente del Tirol, pueden sacarse algunas conclusiones de algún interés para nosotros. Se puede decir que la conducción de la guerra en esta región se ha convertido, de la forma de guerra de posición con que empezó, en guerra de fortaleza, debido al mucho tiempo de que se ha dispuesto para perfeccionar las obras de defensa, para construir verdaderos cuarteles y para perfeccionar las comunicaciones en forma que garantiza al presente la oportuna atención de las necesidades de las tropas.

Más adelante agrega que, para nosotros, en la suposición de una guerra de trincheras en nuestros altos boquetes cordilleranos, debe tratar de llegarse en lo posible al resultado obtenido en este frente europeo, determinándose de antemano el máximo de altura en que puede mantenerse una tropa, con barracas y calefacción, durante un invierno de rigor normal. Para terminar, creo necesario sin embargo, exponer mi opinión de que esta clase de guerra de trincheras en vasta escala, será siempre la excepción en las posibles contiendas militares que puedan desarrollarse en el continente sud-americano, debiendo continuarse, por consiguiente, la educación de nuestro Ejército antes que todo para ser empleado en la guerra de movimiento, que será la norma en países como los nuestros, de mucha extensión territorial y de poca densidad de población y, por consiguiente, de relativamente pequeños contingentes armados.

En relación a la importancia y el desarrollo de la aviación, en el Ejército alemán en esta guerra, ha sobrepasado las expectativas que en esta arma se habían cifrado en la paz, y para el mundo militar ha sido una sorpresa el que los alemanes hayan obtenido tanto éxito y, sobre todo, que hayan podido disponer del primer momento de una numerosa flota, dirigida por un personal que en todo correspondía al adelanto y perfeccionamiento alcanzados en las demás ramas del Ejército.

Por informaciones oficiales de la prensa, se sabe que los dirigibles han sido empleados por el Ejército como los aviones sobre ciudades importantes, como París, Londres, Varsovia, Amberes, Lieja, Namur, Bucarest, etc.; pero sobre su empleo como arma de exploración estratégica, no se tienen antecedentes que pudieran servir de base para un estudio militar. En todo caso, cualquiera que sean los resultados, considero que para Chile no tiene por ahora ninguna importancia práctica la cuestión de dirigibles en el Ejército,

porque nuestras actuales necesidades militares exigen, antes que los dirigibles, atender otros puntos de nuestra organización que más falta nos hacen. El aeroplano puede reemplazar allá, con ventajas, al dirigible en la exploración estratégica, y primero debemos perfeccionarnos en el empleo y organización de la aviación, para lo cual faltan en nuestro país aún muchos medios.

Respecto de la aviación militar en artículos publicados en Chile en el año 1915 sobre la aviación, se aconsejaba el empleo del aeroplano como auxiliar de la artillería en la observación, y se pedía la formación de unidades especiales para la artillería. Consigamos primero formar buenos aviadores para la exploración, generalizar su empleo y la fabricación de elementos propios para el reemplazo, que después las necesidades mismas del servicio, en vista del incremento que pueda tomar esta nueva arma, nos indicarán por sí solos el camino que habrá que seguir en la organización, incremento e instrucción de nuestra actual embrionaria escuela de aviación militar.

Las experiencias en relación a la identificación de los soldados muertos. En el Ejército alemán ahora como en la guerra del 70, cada soldado va provisto de una ficha o plancha de acero, en la que van expresados el nombre, regimiento, brigada, división y cuerpo de Ejército a que pertenece, y lugar en que el interesado reside habitualmente y fecha en que fue movilizado. Todos los países en el conflicto utilizan diversos modelos de identificación.

El mayor Marcial Urrutia entregó a la consideración de los camaradas que sirven en los grupos de Artillería de Montaña, algunas observaciones que recogió durante su estadía en la Artillería de Montaña del Ejército austriaco, en la esperanza que puedan serles de alguna utilidad. Dice:

“yo había servido en Chile un año, en un Regimiento de Artillería de Montaña en ese año, que fue de mucho trabajo, hacíamos ejercicios en cerros unas veinte veces, no más. En cambio, para presentar una buena revista de Ejercicios y Evoluciones en terreno plano (con material arrastrado), perdíamos a lo menos treinta mañanas en hacer ejercicios en la plaza (de ejercicios) que era plana como la palma de la mano.

Otra idea errónea con que yo venía, era de que en invierno no era posible trabajar en la cordillera, sobre todo, cuando había lluvia

o nieve. Esta idea la traía, porque nunca hice estos ejercicios en Chile. (He oído decir que la Artillería Miraflores los ha ejecutado). Nuestros mismos Reglamentos de montaña, de Ejercicios y Evoluciones y un Proyecto de Reglamento de conductores (que conocí en Chile) no son sino copias de los mismos Reglamentos para la Artillería de Campaña Alemana, adaptados al material de montaña en uso en Chile. Estos Reglamentos no contienen, pues, reglas ni instrucciones para marchas en montaña. Quizás esta ha sido una de las razones porque nuestra Artillería de montaña ha tenido siempre tendencias a trabajar en los planicies y a desempeñar y ser ocupada en las maniobras en roles que le corresponden a la Artillería montada. Dos cosas me llamaron la atención inmediatamente aquí: la situación de las guarniciones de la Artillería de montaña con respecto al terreno y el poco tiempo que se pierde en la instrucción de batería en hacer evoluciones con este material, limitándose a las más elementales e indispensables”.

Respecto a los efectos de la artillería el teniente coronel señor Schönmeyr, da sus impresiones las noticias que han aparecido últimamente en distintos periódicos extranjeros sobre el efecto producido por la pieza de 42 cm; recientemente introducida en el Ejército alemán: “son tan contradictorias, que parece casi imposible, por ahora, formarse una idea precisa de la fuerza destructora de esa arma. El diario *Münchener neuste Nachrichten*, cuenta que fueron necesarios 120 tiros de las mencionadas enormes piezas para destruir las bóvedas blindadas del fuerte francés Manonviller, las cuales estaban protegidas por una capa de betón de 2,5 metros de espesor”.

Durante la guerra las impresiones de los oficiales era que se debía estudiar las nuevas doctrinas sobre el combate de la infantería, debiendo conocer las que dominaban en el Ejército francés, para que se tomara en debida cuenta cuando se tratara de la modificación de nuestros reglamentos, y que no se siguiera por el errado camino de copiar a fardo cerrado lo que en un Ejército determinado se hacía o se había hecho. “Fundemos nuestra doctrina de combate asimilándola a las características de nuestra raza, basándola en los mejores principios que existan. Hagamos una selección justa y metódica de esas doctrinas y amoldémosla a nuestro carácter, idiosincrasia

y condiciones generales, y así formémos un reglamento adecuado y conveniente”.

El teniente 1º de artillería Alfonso Poblete también escribe sus impresiones sobre el uso y empleo de los carros de combate. Dice respecto a la descripción de los tanques: “en general la denominación de «carro de asalto» no es tan conocida como la de «tanque», nombre con que se llamó desde su primera aparición a este conglomerado férreo armado que los ingleses utilizaron los primeros. Muy poco después los franceses al estrenar los suyos los denominaron simplemente «carros», palabra ¡esta última adoptada por el Estado Mayor, sin duda tal vez para evocar los antiguos combates o juegos de circo”. Más adelante, el teniente 1º Alfonso Poblete escribió:

“visualizaron que la guerra tendía cada vez más a la maniobra y al movimiento, y los tanques no tendrían aplicación y no pasarán de ser recuerdos históricos de la más grandiosa terrible guerra que jamás haya asolado al mundo. Por lo que hace a su aplicación en Chile, la creo casi imposible; 1º porque nuestros futuros campo de operaciones son demasiado extensos para pensar en una guerra de trincheras; 2º porque para transportarlos a esos mismos campos faltan en el país líneas férreas y caminos que pudieran ser utilizados por esta clase de vehículos; y 3º porque no sería posible distraer grandes capitales en la construcción de estos artefactos cuando faltan en Chile muchos otros elementos de guerra de más urgente necesidad”.

Por otra parte, respecto del mismo tema el capitán Manuel Iriarte llega a las siguientes conclusiones:

1. Es un material de costo elevado y de un mantenimiento caro y difícil.
2. Su personal es difícil de reclutar en países que no tienen una industria bastante desarrollada.
3. Los obstáculos infranqueables para los carros son numerosísimos.
4. No son aptos para ejecutar por sí solos largas marchas, lo que constituye un grave inconveniente para ser empleados en guerras de movimiento.

5. Su empleo para Chile no es recomendable para la guerra. Para sofocar revueltas callejeras prestan servicios de inestimable valor.

Por B/O del 28 de junio de 1916 se comisionó al teniente coronel Francisco Lagreze Frick, a fin de asumir como Adicto Militar a la Legación de Chile en Japón, dejando de ser Inspector de la Fábricas y Maestranza de la Dirección de Material de Guerra. Esta comisión determinaría la adquisición de las ametralladoras *Hochtkiss* modelo 1920, japonesa.

De igual manera en el año 1916, el 3 de junio se destinó en comisión de servicios *ad honorem* al coronel de Ejército Alfredo Schonmeyer Cox, Jefe de Departamento en el EMG, para que se fuera a Europa a las órdenes del Ministro de Chile en Londres, con el objeto de estudiar el desarrollo de la guerra europea, de acuerdo con la directiva del EMG. Esta comisión durará un año, será sin goce de sueldos, viáticos ni pasajes. Se fija como se dispone se le proporcione información que solicite eventualmente sobre estudio del armamento que es la comisión que está desempeñando.

El 4 de agosto de 1917 se aprueba el uso de la cartilla de nomenclatura, descripción, manejo y funcionamiento de la pistola *Steyr M/11*, la que fue confeccionada por la Dirección de Material de Guerra.

Oficiales chilenos que participan en Europa durante la IGM en comisiones de adictos en Suiza y Alemania

Capitán Alberto Wiechmann Murphy

Oficial de caballería graduado en 1909, con dominio de los idiomas alemán, francés, inglés y holandés. Permaneció 6 años, dos meses y nueve días en las legaciones de Chile en Alemania entre 1912-1914, en Suiza desde el 20 de octubre de 1916 al 15 de noviembre de 1919 y en Francia entre 1924-1925. Cursó estudios en la Escuela de Telégrafos de Caballería de Treptow - Berlín. Entre 1912-1913, estuvo comandado en el Regimiento Caballería Húsares N° 10 Stendhal Zieten Husaren de Rathenow entre 1913 y 1914. En Suiza en el destacamento del Simplon "Brigada de Montaña Suiza". Destreza especial *chauffeur* toda marca. Estuvo con el ejército americano en campaña entre 1917-1918. En el cuartel general americano y francés, del cuerpo expedicionario en Europa, donde visitó frentes aliados. Recibió las condecoraciones de Legión de honor y Estrella Negra de Benin otorgada

por el gobierno de la República de Francia; medalla de plata de los veteranos de los ejércitos de mar y tierra de la República de Francia; condecoración de gran oficial de la orden de Orange Nassau, con placa concedida por su majestad la Reina de los Países Bajos, en su calidad de jefe de misión en ese país. Se retiró con el grado de mayor de Ejército en el arma de caballería en 1924.

Arturo Ahumada Bascuñán

Fue capitán del arma de infantería en 1899, y el 25 de julio de 1902 fue destinado al Ministerio de Chile en Alemania, sirvió en el Regimiento N° 69 del Ejército alemán, Instituto de gimnasia militar (6 meses) y Escuela de Tiro de Spandau (4 meses). En Intendencia del III C.E en Berlín (4 meses), en el Ministerio de Guerra y Estado Mayor Suizo (4 meses), regresó a Chile y fue destinado al Regimiento Carampangue el 12 de enero de 1905. A su regreso a Chile escribió la obra guía para la instrucción individual y tradujo la guía para instrucción como tirador. En 1906 su hoja de servicio deja constancia que habla y traduce alemán y también traduce francés. El 9 de marzo de 1909, fue nombrado oficial de Estado Mayor. El 3 de enero de 1913, fue condecorado con Águila Roja de 3era clase, concedida por su S.M. el emperador de Alemania y la Orden de la Corona concedida por S.M. el rey de Wurtemberg. El 25 de abril de 1914 fue nombrado Adicto Militar de la legación de Chile en Alemania como mayor y fue ascendido a teniente coronel el 26 de octubre de 1914, regresa a Chile el 14 de noviembre de 1917.

Al regreso de su comisión en Alemania como Adicto Militar, el Embajador Miguel Cruchaga informó al Ministro de Relaciones Exteriores sobre el cometido del citado oficial en los siguientes términos:

“ha correspondido al Sr. Ahumada la misión de seguir de cerca las operaciones militares alemanas desde la iniciación del presente conflicto. Obran ya en poder del Ministerio de Guerra varios de sus informes que corresponden a algunas de las partes del plan general que el Sr. Comandante, con aprobación del infrascrito, se trazó para dar cumplimiento a su cometido. Con el material acumulado, el Sr. Ahumada, podrá completar el trabajo de conjunto, el cual será así una obra de especial interés para nuestra institución

armada y que contendrá un resumen de las experiencias de la actual contienda, redactado con arreglo al criterio de tener en vista principalmente las necesidades de nuestro propio Ejército”.

El Comandante Ahumada fue condecorado con la Orden de la Corona de Prusia de 2da clase, con Espadas del imperio alemán, y la condecoración Cruz de Hierro de 2da clase conferida por la República alemana de 1919.

Juan Carlos Pérez Ruiz Tagle

Alférez de artillería el 17 de noviembre de 1896, en 29 julio 1903 fue comisionado a Europa a la comisión militar en Berlín; 1 octubre 1903 al Regimiento de artillería a pie von Hindersin N° 2; 15 junio 1905 en el Regimiento de artillería de campaña Hochmeister N° 72, entre 1905 y 1906; en 1903 en Jena en la fábrica Zeiss para recibir anteojos de campaña y en 1906 en la fábrica Krupp para presenciar pruebas de modelos de cañones y obuses de campaña y montaña, así como la fabricación de acero. El 28 marzo al 5 enero 1907 en la Escuela Superior de Guerra en Madrid; 8 julio 1910 en la comisión receptora de material de artillería; 24 octubre 1912 encargado de la sección militar de la legación en Berlín, oficial de Estado Mayor en 20 abril 1914. Intérprete en los idiomas francés y alemán. Como capitán de artillería en 1912 contrae matrimonio en Dusseldorf con la ciudadana alemana Mina Wolf Niebel Rellensmann.

Del informe de su actuación como Adicto Militar firmado por el Ministro de Chile en Berlín Don Miguel Cruchaga, se desprende que como mayor a mediados de 1917 se traslada a Alemania como Adicto Militar, fue comandado en las divisiones de primera línea en los Vosgos, siguiendo después las operaciones en los diferentes frentes de combate, en Rusia las campañas que dieron como resultado la toma de Riga y Jacobstadt y la ocupación del territorio ruso hasta las inmediaciones de San Petersburgo y la operación combinada del ejército y la armada alemana a la isla de Oesel. En Italia siguió la campaña del ejército auxiliar alemán en el avance desde el Isonzo al Piave. En Francia las diversas fases de las operaciones hasta las últimas ofensivas que llevaron a los ejércitos de este país a las riberas del Marne, y la retirada hasta la línea en que se informó el armisticio.

El mayor Pérez ha podido recoger un material de estudio de gran interés, merced a la especial facilidad que le ha proporcionado la autoridad militar de este país, a lo cual ha contribuido no en pequeña parte la confianza y simpatía que supo inspirarle. En este último tiempo el Gran Estado Mayor puso a su disposición a un coronel de sus filas, a fin de que lo ayudara en la recolección de informaciones y le acompañara en la visita a Institutos y establecimientos militares. En el año 1918 este gobierno le otorgó la condecoración de la orden del Águila Roja de 3ª clase, y antes de su partida el Ministro de Guerra puso en sus manos la Cruz de Hierro de la 2ª clase.

Dentro de la problemática y del interés del servicio y de su misión, el mayor Pérez no ha enviado sus informaciones al Estado Mayor accediendo al pedido que en este sentido le dirigieron las mismas autoridades militares, pues no se ha podido disponer de un conducto absolutamente seguro para ello; circunstancia que si bien ha retardado las informaciones, ha contribuido las facilidades otorgadas para obtenerlas.

Fuera de los informes telegráficos sobre la situación militar que esta legación envió al gobierno en el curso de los acontecimientos, practicó un estudio sobre la fabricación de explosivos con celulosa de madera, visitando con este objeto las fábricas alemanas, y por encargo de la legación se dedicó también a obtener de las autoridades médicas las informaciones que se enviaron al gobierno sobre los métodos empleados aquí para combatir la epidemia de tifus exantemático. El documento del 13 mayo de 1919, da cuenta de su regreso a Chile y término de su comisión.

Palabras finales

No es posible concluir estas reflexiones sin decir que un hecho crucial, determinante en la I Guerra será la batalla de Amies, el 8 de agosto de 1918, donde cuatrocientos sesenta y dos tanques, en cooperación con la aviación, llevaron a la batalla a tres Cuerpos del 4º Ejército británico, bajo el mando del general sir Henry Rawlinson⁴. La sorpresa fue una vez más completa, dominó el pánico y se consiguió romper el frente alemán. “Así al ponerse el

4 En su flanco derecho estaba el Primer Ejército francés, que no disponía de tanques.

sol el 8 de agosto sobre el campo de batalla —escribe el autor de la monografía oficial alemana sobre esta batalla—, la mayor derrota sufrida desde el comienzo de la guerra por el ejército alemán era un hecho consumado”⁵.

Ludendorff no se equivocó acerca de la situación creada por el tanque.

“Todo lo que yo había temido y advertido con frecuencia —escribe—, se hizo de pronto realidad. El 8 de agosto señaló, sin duda alguna, el declive de nuestro poder combativo [...] Me convencí de que carecíamos de bases firmes para llevar a cabo los planes del Gran Cuartel, que hasta entonces había podido establecer, al menos en lo que es posible en una guerra. El Mando asumía ahora el carácter de un irresponsable juego de azar, algo que siempre había considerado fatal. El destino del pueblo alemán era para mí una baza demasiado importante. La guerra debía terminar”⁶.

Así la espada fue envainada. La guerra había concluido y la paz reinaría temporalmente una vez más en Europa. Llegó rápida e inesperadamente como se había iniciado la guerra misma. Ha llegado coronada por una victoria tan completa como ninguna en la historia; una victoria que habría parecido el sueño de un loco en los sombríos días de la última primavera y verano de 1917.

Finalmente, después de revisar las principales impresiones de los oficiales chilenos y su interés por seguir ávidamente los avances de la guerra, podemos afirmar que existieron lecturas correctas que se implementaron en las futuras adquisiciones del material de artillería de mayor calibre de procedencia francesa y de la ametralladora *Hotchkiss* franco japonesas. Y también, lamentablemente, existieron lecturas erróneas, porque en principio no se entendió en su cabalidad la trascendencia de *chars d'assaut* o de *tanqs*, de esta nueva arma blindada, cuyo impacto será significativo en los futuros escenarios en las guerras del siglo XX y hasta nuestros días.

5 British Official History, 1918, vol. IV, pág. 88.

6 *My War memoirs 1914-1918*, vol. II, pág. 684.

La I Guerra Mundial y su influencia en el Ejército de Chile

Teniente Coronel Rocco Lancellotti Vergara¹

“Sin duda, el conflicto bélico que fue seguido con mayor interés por la oficialidad del Ejército de Chile fue la Primera Guerra Mundial. En efecto, en ella durante cuatro años, se enfrentaron las principales potencias europeas, entre ellas las que habían servido de modelo inspirador a las fuerzas armadas chilenas”²

Sin lugar a dudas, la I Guerra Mundial fue uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, tanto por el impacto que causó en su época como por su trascendencia histórica, la cual se mantiene todavía hasta nuestros días en algunos aspectos. Pero resulta más atrayente y apasionante aún al analizar cómo dicho conflicto bélico impactó en el Ejército de Chile en el contexto de la época que se vivía y de su historia. *¿Cuál fue el impacto en su doctrina, organización, instrucción y equipamiento? ¿Cómo el surgimiento de nuevas tecnologías e ingenios bélicos utilizados en la guerra fueron generando un cambio en la forma de hacer la guerra y cómo esa evolución fue percibida en el Ejército de Chile?* Estas y otras interrogantes representan una atrayente invitación al análisis e investigación de la historia militar, como una fuente inagotable de respuestas para comprender un episodio de singular importancia en el acontecer de la institución.

-
- 1 Oficial del Arma de Artillería. Licenciado en Ciencias Militares. Especialista de Estado Mayor, Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia y Táctica y Operaciones. Magister en Ciencias Militares en la Academia de Guerra del Ejército. Diplomado en Historia Militar de Chile mención “Guerra del Pacífico” y “Grandes Batallas de la Historia” en la Escuela Militar. Diplomado en “Seguridad, Defensa y Comunicación Social” en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE). Posee las especialidades secundarias de Comandos, Paracaidista, Observador Aéreo de Artillería, Profesor Militar de Escuela y la sub-especialidad de Jefe de Salto. Actualmente se desempeña como Jefe de Estudios en la Academia de Guerra del Ejército.
 - 2 Brahm García, Enrique. “El Ejército chileno y la industrialización de la guerra: 1885-1930. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos”. *Historia* [en línea]. 2001, N° 34, 5-38. Disponible en: <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1960/>. ISSN 0717-7194

Resulta un verdadero desafío exponer sobre influencia de la I Guerra Mundial en nuestro Ejército en tan solo 30 minutos; por ello, el propósito que me he planteado en esta oportunidad para el desarrollo del presente tema, es describir genéricamente dicha influencia en el ámbito de la *doctrina, armamento, equipo y organización* y poder concluir con el impacto del conflicto bélico en el contexto de la historia y evolución del Ejército de Chile.

I. Introducción

La I Guerra Mundial fue una guerra desarrollada principalmente en Europa que también se extendió a otros continentes. Fue un hecho bélico en el cual más de 9 millones de soldados perdieron la vida, razón por la cual es considerado como el quinto conflicto más mortífero de la historia. Pero también fue el escenario para el desarrollo y empleo de armas e ingenios bélicos, de tácticas de combate y empleo de la fuerzas en el campo de batalla que marcarían una forma distinta de hacer la guerra. En ella se pondrían a prueba las visiones y planificaciones propias de las doctrinas militares de la época y de los comandantes que las concibieron, las cuales tendrían un significativo efecto en la doctrina de nuestro Ejército.

II. Desarrollo

1. *El Ejército de Chile previo a la I Guerra Mundial: del modelo francés al alemán*

La organización del Ejército chileno hasta el fin de la Guerra del Pacífico tenía una clara orientación francesa, la cual se hacía notar tanto en las tácticas de combate como en el uso del uniforme que utilizaban los soldados. No obstante, hubo dos hechos puntuales que influyeron en el abandono de la “escuela francesa” como referente para el Ejército: el éxito alcanzado por Alemania sobre Dinamarca, Austria y Francia y principalmente, la postura que asumió Francia durante la Guerra del Pacífico³. Por

3 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*. Tomo VII. Santiago, 1985, p. 324. La postura de Francia durante la Guerra del Pacífico fue abiertamente a favor del Perú, intentando durante el conflicto, una intervención de las potencias europeas contra Chile para salvar la provincia de Tarapacá y su riqueza salitrera para los peruanos y banqueros franceses. Alemania, en cambio, mantuvo una neutralidad y rechazó los intentos de las potencias europeas, con lo cual respaldaba el triunfo chileno.

otra parte, al finalizar este último conflicto bélico surgió al interior de las filas del Ejército chileno un profundo análisis y evaluación de la forma cómo se había enfrentado la guerra, en comparación con las innovadoras y avanzadas técnicas utilizadas por las potencias europeas en las guerras ocurridas en Europa. La vieja Ordenanza General del Ejército mostró sus vacíos al ser aplicada durante el desarrollo de las campañas y era evidente que se hacía necesaria una reestructuración. Como resultado se produce una adopción del “modelo prusiano”, representado por el Ejército alemán que había logrado vencer a Francia en la Guerra Franco-Prusiana y el cual tuvo una profunda influencia en el devenir histórico de la institución, que se mantiene incluso hasta nuestros días. Lo anterior se vio materializado por un punto de inflexión en la historia del Ejército chileno: la llegada del primer contingente de oficiales alemanes a Chile para su reorganización.

En efecto, la “reforma” del Ejército se inicia con la llegada de oficiales instructores del Ejército alemán —subtenientes y tenientes encabezados por el capitán Emilio Körner Henze—, lo cual termina con la influencia francesa que había regido a la institución durante dos siglos. Sin embargo, el proceso de reforma al cual se vio enfrentado el Ejército en aquel entonces no estuvo ajeno a dificultades. El primer problema al cual tuvo que sobreponerse el capitán Körner, fue el de disponer de un cuerpo de oficiales que contarán con el conocimiento y competencias necesarias para asumir la difícil tarea de instruir y educar a los cuerpos de tropas y alumnos en las escuelas matrices. Para dar solución a dicho problema, se solicitó el apoyo de algunos oficiales extranjeros provenientes directamente de Alemania, quienes en conjunto con otros nacionales que poseían conocimientos adquiridos en Europa, iniciaron el paulatino proceso de educación orientado al cuadro de oficiales en la Academia de Guerra y a los alumnos de la Escuela Militar. Estos esfuerzos comenzaron a evidenciarse gradualmente en los procesos formativos de la época, y para el inicio del siglo XX el avance experimentado por el Ejército fue notable, comenzando a destacarse entre sus pares de América. En razón de esto, es importante resaltar el entusiasmo demostrado por los oficiales que estudiaban en la Academia de Guerra para adquirir y profundizar diversos conocimientos y prepararse para integrar en un futuro el Alto Mando institucional, el cual se traducía en el estudio detallado de manuales y reglamentos con la doctrina prusiana que entregaba un especial

énfasis a la historia militar como metodología de enseñanza para asimilar tal doctrina. El impacto causado en el Ejército en aquel entonces, se evidenció en todos los aspectos referidos a la instrucción, docencia y organización, entre los cuales se pueden enunciar como los más importantes:

- Redacción de reglamentos con nueva doctrina prusiana (traducidos directamente del alemán), los cuales fueron difundidos principalmente entre las escuelas matrices y unidades de las respectivas armas.
- Creación del Estado Mayor General y reorganización del Ejército en Zonas Militares, denominadas posteriormente Divisiones, bajo el mando de un Comandante en Jefe.
- Incorporación de oficiales instructores alemanes a la Escuela Militar y a la Academia de Guerra; difusión como metodología de enseñanza el modelo prusiano, basado en el estudio de la historia militar para identificar los principios de la conducción operativa y táctica.
- Reformas del Ejército de Chile en su estructura orgánica e instrucción. Nace un concepto moderno del mando basado en la preparación de los oficiales.

2. El impacto de la I Guerra Mundial en el Ejército de Chile. La mirada al Viejo Continente

Transcurridos los primeros años del siglo XX, la realidad del Ejército de Chile y particularmente del cuadro de oficiales que lo integraba, tenía un énfasis cada vez mayor en los diversos acontecimientos y conflictos bélicos ocurridos en el lejano continente europeo. Algunos ejemplos son los estudios y análisis efectuados por oficiales nacionales en torno a la guerra ruso-turca y a la guerra ruso-japonesa, en cuanto a las tácticas y técnicas evidenciadas por la infantería y el empleo de nuevas armas y su efectividad en el campo de batalla. Pero sin lugar a dudas, el conflicto bélico que sería seguido con mayor interés fue la I Guerra Mundial. En efecto, durante cuatro años y de manera total, usando masivamente las tropas y las más modernas armas, se enfrentaron las principales potencias europeas y luego del mundo, entre ellas las que habían servido de modelo inspirador a las fuerzas armadas chilenas. De esta forma, no puede extrañar que hayan sido muchos los oficiales chilenos destinados al Viejo Mundo con el objetivo de observar

directamente los combates, que se leyera profusamente la literatura militar extranjera relativa a la guerra y que las revistas militares chilenas estuvieran plagadas de artículos que la analizaban tratando de sacar las conclusiones más adecuadas para aplicar en Chile.

Inicialmente se tendió a cuestionar el modelo alemán seguido por nuestro Ejército, sobre todo desde el momento en que Alemania terminó por perder la guerra. Sin embargo, la línea dominante entre los militares intérpretes del conflicto buscaría exculpar a los reglamentos alemanes, manteniendo su fidelidad a los mismos.

a. Doctrina

Uno de los aspectos más importantes en los cuales se vio materializada la influencia de la Gran Guerra en el Ejército de Chile, fue a través del arribo de diversas publicaciones referidas a doctrina, tácticas y técnicas obtenidas como experiencia en dicho conflicto, las cuales tardaron algunos años en llegar. Es así como en el año 1925 hacen su aparición los escritos del general Foch denominados *Los Principios de la Guerra* y *La Dirección de la Guerra*, en su séptima edición⁴. De igual manera, la obra escrita por el general Ludendorf *Mis recuerdos de la Guerra* adquirió una notoria popularidad y fue una de las más leídas entre los oficiales chilenos. En dicho contexto, entre los años 1926 a 1930 fueron determinantes las transformaciones del mando de nivel táctico (escuadra, secciones y compañías) representadas en el estudio y aplicación del *Reglamento de Conducción y Combate*, texto que proporcionó a los oficiales los conocimientos necesarios para la conducción táctica de las unidades y a los oficiales jefes en el nivel operativo, como se le conocía en ese entonces. Se efectuaron cursos especiales dirigidos para oficiales subalternos (tenientes y capitanes) en las respectivas Escuelas de las Armas, a fin de homologar doctrina y contenidos que permitieran desarrollar en ellos un “criterio táctico”. De igual manera, en la formación de los futuros oficiales, se dio un especial énfasis a la táctica de infantería en lo que significaba puntualmente el cambio de la táctica de combate conocida

4 Estado Mayor General del Ejército. *Op. Cit.* Tomo VIII, p. 48.

como “orden cerrado” por la denominada “orden abierto”, conforme a las experiencias obtenidas en la guerra.

Las publicaciones en diversas revistas militares de la época se orientaban a la difusión de conocimientos y experiencias de temas referidos a nuevas técnicas y procedimientos de combate, los cuales causaban un profundo interés y eran motivo de discusión académica por parte de la oficialidad nacional. En tal sentido, uno de los aspectos que más llamó la atención de los oficiales de aquel entonces dice relación con la denominada “guerra de trincheras”, evidenciada en el frente occidental durante la I Guerra Mundial. La principal conclusión obtenida en los debates y discusiones sobre el tema fue que las batallas del frente occidental, que inicialmente comenzaron con una concepción de movilidad y velocidad, finalizaron con los frentes estáticos y con las fuerzas incapaces de operar ofensivamente de manera efectiva; todo ello provocado por el rápido progreso y evolución de las armas de fuego y la aparición de diversos ingenios bélicos, los cuales hicieron más letal el campo de batalla con respecto a las retrógradas tácticas de combate empleadas por las fuerzas de la época.

Los principales aspectos en los cuales se vio reflejada la influencia de la I Guerra Mundial en el ámbito de la doctrina del Ejército de Chile fueron los siguientes:

- Innovaciones en el campo de la conducción táctica, tales como trabajos aplicados en cartas topográficas y cajón de arena uniformaron la doctrina.
- La metodología de instrucción aplicada en la Escuela Militar se modifica a partir del año 1926 (táctica de infantería de acuerdo a las experiencias obtenidas en la I Guerra Mundial).
- En la Academia de Guerra se estudian y analizan las experiencias de la guerra (estabilización de los frentes posterior a la batalla del Marne — doctrina defensiva francesa, experiencia del Ejército inglés en el empleo de medios blindados).
- Se ratifica la importancia de la infantería como arma decisiva, con el apoyo de fuego de la artillería, la cual aumentó su importancia en el desarrollo de la guerra (artillería de campaña - artillería pesada de campaña).

- El empleo de la ametralladora (pesada - liviana) como arma de acompañamiento de la infantería en el fuego - movimiento y la granada de mano.
- La “ofensiva” como actitud de empleo de la fuerza siguió siendo fundamental para la instrucción del Ejército.
- La instrucción se orienta a la formación del soldado como combatiente individual básico y la instrucción de las armas (empleo en el combate).
- La reglamentación en la cual estaba contenida la doctrina no debería ser una LEY ABSOLUTA, sino una guía para entregar conocimiento a cada soldado (táctica moderna se complementa con la iniciativa en el campo de batalla).

b. Armamento

A inicios del siglo XX el Ejército de Chile había iniciado un proceso de modernización de su armamento, inclinada a dotar a las unidades de una capacidad acorde a las nuevas experiencias y tendencias obtenidas de las diversas guerras europeas. Es así como se adquirieron en Alemania una diversidad de armas con las cuales se instruyeron posteriormente a las unidades. Una de las más innovadoras fue la ametralladora Maxim usada por el Ejército alemán. Dicha arma poseía un sistema de refrigeración por agua y su cadencia de tiro era de 300 a 400 tiros por minuto, provocando un verdadero “*asombro*” en el Ejército de aquel entonces. Posteriormente, una vez entrenados los sirvientes y apuntadores, se conformaron las primeras secciones de ametralladoras y luego las compañías, las cuales fueron encuadradas en las recientemente creadas Divisiones como unidad de apoyo de fuego. En relación a su empleo en el combate, estas unidades podían emplearse de dos maneras: actuar subordinando parte de sus medios a las compañías o batallones de fusileros, o actuar de manera centralizada al mando del comandante de la compañía, constituyendo la base de fuego de la unidad de combate. Además del armamento recién citado, se adquiere la ametralladora Hotchkiss, de fabricación japonesa que tuvo un exhaustivo

uso entre los años 1921 y 1945⁵. En cuanto al armamento pesado, la artillería reemplazó su antiguo y noble material Krupp de fabricación alemana por las piezas francesas Schneider.

Un aspecto que resulta de especial interés comentar en el contexto de las influencias provocadas por la Gran Guerra en el Ejército de Chile en cuanto al armamento, dice relación con el empleo de medios motorizados y carros de combate (tanques) utilizados en este conflicto. Es importante destacar que el interés por el empleo de medios motorizados y especialmente de carros combate (los famosos “tanques”), se evidenció de manera mucho más tardía y no fue reconocido inicialmente, generando una impresión un tanto negativa en los oficiales del Ejército chileno. Lo anterior, debido fundamentalmente al análisis de las experiencias obtenidas de su empleo en la Batalla del Somme, en la cual solo 49 tanques de los 68 utilizados por las fuerzas inglesas lograron llegar a la profundidad de las líneas adversarias a causa de la escasa movilidad y reducida velocidad de estos⁶. A este argumento se agrega el hecho de que en aquella época el empleo de medios motorizados era mirado con cierto recelo por los oficiales del Ejército chileno, en razón de lo rudimentario y básico que eran los pocos modelos existentes de cargo en ese entonces y lo complejo que resultaba su mantenimiento y reparación; razón por la cual su real valor como vehículo de combate ofensivo por excelencia solo fue reconocido como tal en las batallas ocurridas posteriormente en las célebres campañas de la I Guerra Mundial.

c. Equipo

Desde los inicios del siglo XX, el Ejército chileno usó el uniforme modelo alemán para oficiales y tropa, característico por su guerrera azul o celeste, pantalón negro y gorra azul. En la ocasión que era necesario el uso de la tenida de parada o etiqueta, la gorra se reemplazaba por el uso del casco con punta (modelo prusiano). Sin embargo, desde 1925 se suprimió

5 Estado Mayor General del Ejército. *Op. Cit.* Tomo VIII, p. 141.

6 Hart, Peter. *La Gran Guerra 1914-1918. Historia Militar de la Primera Guerra Mundial*. Editorial Crítica. Barcelona, 2014, p. 188.

dicho casco en las paradas. Posteriormente, en el año 1939, el uniforme del Ejército chileno se adecuó nuevamente al alemán usado en esa época, el cual se mantiene hasta nuestros días con las siguientes modificaciones:

- El barbiquejo de charol de la gorra de los oficiales se cambió por un cordón dorado.
- Los botones de la blusa se pusieron por fuera.
- Se incorporó la blusa con cuello vuelto y parche de tres puntas.

d. Organización

En lo concerniente a la organización del Ejército, en 1924 se reorganiza su estructura orgánica superior, la que pasó a depender directamente del Ministerio de Guerra.

Otra innovación importante fue la creación del Comando en Jefe del Ejército. Es importante señalar que hasta el año 1931, el Inspector General del Ejército constituía la más alta autoridad jerárquica de la institución. Sin embargo, en 1879 y 1891 con motivo de la Guerra del Pacífico y Guerra Civil respectivamente, se nombraron Comandantes en Jefe durante el transcurso de estos conflictos. De las experiencias obtenidas en ambas circunstancias, sumado al profundo proceso de reestructuración que estaba experimentando la institución, en el año 1931 se crea el Comando en Jefe del Ejército por Decreto Supremo N° 1.178 con fecha 27 de abril, pasando a ser el mando directo de la institución. De dicho estamento, a su vez dependerían: el Cuartel General del Ejército, las Inspecciones de Armas, el Estado Mayor General del Ejército, la Dirección de Establecimientos de Instrucción Militar y los Comandos de División de Ejército. De igual manera, destaca en el marco de la nueva estructura orgánica del Ejército el rol formativo ejercido por la Academia de Guerra. Dicho instituto entre 1914 y 1937 egresó a 26 promociones de Estado Mayor, entre los cuales existían oficiales de países extranjeros (Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Paraguay y Uruguay). También la Escuela Militar y la Escuela de Suboficiales incorporaron diversas metodologías de enseñanza centradas en la preparación profesional táctica y técnica de sus alumnos en el terreno y el conocimiento de las armas.

Otro aspecto importante de resaltar es relativo a la incorporación de las comunicaciones en la orgánica del Ejército, con la creación del Batallón de Telégrafos producto de las experiencias de la I Guerra Mundial, especialmente en el frente occidental con la denominada “guerra de trincheras” que influyó considerablemente en el desarrollo y uso del teléfono, telégrafo y sistemas de señales ópticas.

Finalmente, se crea la Dirección de los Servicios como organismo encargado de la coordinación y administración de los recursos para atender las necesidades de vida y de combate del Ejército (servicios de Intendencia, Sanidad, Remonta y Veterinaria, Unidad de Trenes (Transporte).

III. Conclusiones

La influencia prusiana constituyó el inicio de un significativo avance hacia la modernización del Ejército de Chile, materializada en la formación profesional de sus oficiales y cuadros de tropa.

El surgimiento de nuevas armas e ingenios bélicos empleados en la I Guerra Mundial modificó las tácticas de combate para el empleo de las fuerzas en el campo de batalla, aspecto que impactó notoriamente en la doctrina e instrucción del Ejército de la época (unidad de pensamiento).

Las reformas experimentadas por el Ejército de Chile en el ámbito de su organización producto de las experiencias de la I Guerra Mundial, introdujeron una dinámica propia de un Ejército avanzado para ese entonces; lo que fue reconocido y valorado a través de solicitudes de algunos países sudamericanos para contar con el apoyo y asesoría de misiones militares chilenas.

La I Guerra Mundial marcó el comienzo de la evolución de las estrategias aplicadas en los conflictos bélicos posteriores y en el surgimiento de los “principios de la guerra” vigentes en la actualidad.

Bibliografía

1. Brahm García, Enrique. “El Ejército chileno y la industrialización de la guerra: 1885-1930. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos”. *Historia* [en línea]. 2001, N° 34, 5-38. Disponible en: <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1960/>. ISSN 0717-7194
2. Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*. Santiago, 1985.
3. Hart, Peter. *La Gran Guerra 1914-1918. Historia Militar de la Primera Guerra Mundial*. Ed. Crítica. Barcelona, 2014.

Extranjeros residentes y nacionales chilenos en la Primera Guerra Mundial

Juan Ricardo Couyoumdjian¹

Al estallar la guerra en Europa en el verano de 1914, Chile se declaró neutral, pero las colectividades extranjeras residentes se movilizaron para ir a combatir por la patria.

El domingo 2 de agosto de 1914, la legación de Francia en Chile anunciaba que se había decretado la movilización general. Informaba a los ciudadanos franceses en edad de responder a este llamado, que debían presentarse en la sede de la legación, y se convocaba a todos los connacionales a una reunión general ese mismo día en el Círculo Francés². En la reunión, que fue muy concurrida, se acordó reasignar diversas sumas de dinero reunidas por las organizaciones de la Colonia para diversos proyectos, y abrir suscripciones cuyos fondos contribuirían al pago de los pasajes de aquellos que debían regresar a Francia por la movilización y para socorrer a los heridos. Se anunció también que el gobierno de Francia había puesto a disposición de los que debían regresar el vapor *Ville du Havre* que zarparía el día miércoles 5³. Una noticia posterior agregaba que se habían destinado

-
- 1 Licenciado en Filosofía con mención en Historia, Universidad Católica de Chile. 1971. Doctor of Philosophy (Historia), University of London, 1976. El profesor Couyoumdjian se ha especializado en historia económica y empresarial de Chile en los siglos XIX y XX y en bibliografía histórica chilena, siendo el editor del "Fichero bibliográfico" que se publica en la revista *Historia* que edita el Instituto. Además ha investigado sobre historia de las relaciones internacionales, especialmente en el período de la Primera Guerra Mundial, en historia de la prensa, historia de la alimentación, historia de las comunidades extranjeras en Chile, historia naval, y otros temas. Como profesor del programa de doctorado dirige tesis en los ámbitos de su interés. Es miembro de número de la Academia Chilena de la Historia y presidente de dicha corporación.
 - 2 *El Mercurio* Santiago, 2-8-1914, p. 18.
 - 3 *El Mercurio* Santiago, 3-8-1914, p. 14.

nuevos fondos reunidos por la colonia, para socorrer también a las familias que quedaban desamparadas por el alistamiento del jefe de hogar⁴.

El día 6, el gobierno de Bélgica decretaba la movilización general, y llamaba a todos sus connacionales a una reunión en la sede del consulado⁵. Lo mismo sucedió con los italianos, una vez que su país entró a la guerra. Incluso se cuenta el caso de un joven que se dirigió a la legación de Italia pidiendo que se le dieran medios para ir a Italia a enrolarse en calidad de reservista. Le dijeron que era demasiado joven y que el Rey había fijado la edad de enrolamiento entre 18 y 40 años. Declaró que tenía 17 años y meses, y que al llegar tendría los 18; sin embargo hechas las averiguaciones del caso solo tenía 15 años⁶.

De los franceses, se estimaba entonces que el contingente que iría a combatir por la patria alcanzaría a los 1.200, de los cuales 400 corresponderían solo a Santiago⁷. No tengo cifras totales efectivas, pero una lista del círculo de excombatientes franceses de Valparaíso en 1920 alcanza a 68 nombres⁸. Hubo franceses de todo Chile que fueron a la guerra, la sola comunidad de Punta Arenas mandó al menos 31 reservistas y la colonia francesa local reunió más de 65 mil francos en ayuda⁹.

Existe el testimonio de quien suponemos es un chileno-francés, Bernardo Eyzaguirre, de Concepción. Cuenta que conocida la declaración de guerra el 2 de agosto, resolvió partir de inmediato, pero por razones familiares, debió demorar su viaje hasta el 4 de diciembre cuando se embarcó para Francia con un grupo de compañeros en el *Oronsa* de la PSNC. Allí se presentaron ante las autoridades militares, y nuestro personaje debió enfrentar muchas dificultades porque no estaba inscrito en el registro militar y lo querían enrolar en la legión extranjera. Finalmente, logró ser destinado

4 *El Mercurio* Valparaíso, 5-8-1914, p. 8.

5 *El Mercurio* Santiago, 6-8-1914, p. 13.

6 *El Mercurio* Santiago, 2-6-1915, p. 3.

7 *El Mercurio* Valparaíso, 5-8-1914, p. 8.

8 Escobar, Aníbal V. *Francia. La colonia francesa en Chile*. Imprenta y Litografía La Ilustración. Santiago, 1920, p. 172.

9 *Ibid.*, pp. 424 y 430-431.

al 3er Regimiento de infantería colonial. Allí recibió instrucción, y a fines de 1915 lo mandaron a unas trincheras a orillas del río Aisne. Más tarde fue transportado al sector del Somme para participar en la gran ofensiva de julio de 1916. En un momento, su unidad quedó atrapada en un movimiento envolvente de los alemanes, y solo salvó su vida escondiéndose debajo de dos soldados enemigos muertos, hasta que los franceses lograron retomar la posición.

Trasladado a otras trincheras, su unidad fue víctima de un ataque con bombas de gas. Luego fue redestinado al frente de los Balcanes, donde después de tres meses de penalidades debido al calor, el terreno y los ataques enemigos, se le concedió una licencia en marzo de 1918, que aprovechó para pasar a Francia. Debiendo regresar al frente, se embarcó con unos camaradas en Marsella para Bizerta en Túnez, desde donde cruzarían a Salónica. En dicho cruce, la nave en que viajaban fue hundida por un submarino alemán. Después de varias horas fue rescatado por un crucero francés, pero luego le sobrevino una serie de enfermedades, con ataques de tercianas, afecciones pulmonares y otros males. El Armisticio se produjo mientras estaba convaleciente, pero no fue licenciado de inmediato; estuvo destinado a la ocupación de Baviera hasta que regresó a París el 14 de julio de 1919 para desfilar bajo el Arco de Triunfo, antes de ser desmovilizado en agosto y regresar a Chile¹⁰.

No todos tuvieron la misma suerte: de los cuatro combatientes que partieron junto con Juan Bautista Barrenne a comienzos de la guerra, todos fallecieron, y solo este logró volver a Chile, no sin haber sido herido dos veces en la contienda, salvando milagrosamente la vida¹¹.

De los británicos, más de 2000 residentes en la West Coast fueron a combatir por su patria. Alrededor de un 60% de ellos sirvieron como oficiales. 52 recibieron la Cruz Militar, 9 la *Distinguished Service Order* y uno recibió la *Victoria Cross*, la mayor distinción por gallardía en el campo de batalla. La mayor parte vino de Chile (1438), principalmente de Valparaíso (444) Antofagasta (339) Iquique (141) y Punta Arenas (137) y 122 de Santiago.

10 *Ibid*, pp. 167-172.

11 *Ibid*, p. 172.

Perú en cambio proporcionó 155. El resto venía de Ecuador, Bolivia o de lugar desconocido. Varias familias aportaron dos o más hermanos y algunas tuvieron más de un muerto. De la casa Gibbs y las oficinas salitreras administradas por ellos, hubo 73 voluntarios de los cuales 15 fallecieron¹².

Al contingente humano se sumó el aporte en dinero; se reunió más de £265.000, especialmente desde Valparaíso. Destacado trabajo de la Liga Patriótica Femenina que organizó todo tipo de actividades para recaudar fondos.

El punto de reunión de los West Coasters en Londres era el South American Depot, una casa en 2 Queens Gate facilitada por Lady Lucas Tooth en 1916 y dirigida por la Sra. Clarissa Ried. Se especializó en redistribuir vendajes, enviados desde Sudamérica, más de 2 millones en total. También se encargaba de las cartas y paquetes y periódicos (casi 13.000) despachados desde Sudamérica¹³.

En el caso de los alemanes el viaje se hizo más difícil, porque existía un bloqueo de las potencias aliadas a Alemania, y los navíos de esa bandera que no llegaron oportunamente a puertos alemanes se refugiaron en los países neutrales, como fue el caso de Chile. Si bien los ciudadanos alemanes podían volver a su patria en naves neutrales haciendo el viaje a través de algún país neutral (Holanda, Escandinavia) se exponían a un registro de las naves y chequeo de pasaportes.

El caso del *Dresden*, hundido por su tripulación en Juan Fernández, es especial. Un par de oficiales habían dejado la nave unos días antes, fueron vistos en Santiago, y habrían pasado a Argentina¹⁴. La tripulación fue internada en la Isla Quiriquina, desde donde fueron huyendo de a poco. Un lote regresó a Alemania a bordo de la barca *Tinto*, ayudado por un Sr. Oelkers de Puerto Montt.

12 Gibbs. Valparaíso a Londres, *Members of Staff who have gone to England to serve*. 16-1-1919, fs 69-70, Archivo Gibbs Ms 11470/22.

13 Somervell, Phillip. *The British in Chile*. [mecanografiado]. Santiago, 1987. Capítulo Primera Guerra Mundial.

14 F. Strong a E. Gray, 17-5-1915, PRO FO 132/143 162, 16.

No se sabe mucho de los chilenos que decidieron combatir por alguna de las potencias beligerantes a no ser que hayan pedido ayuda a las legaciones. Lo normal es que no recurrieran a ellas. Conozco los que acudieron a la misión diplomática en Londres, y (con M.A. Muñoz) hemos estudiado aquellos casos en que la documentación ofrece algunas noticias.

Hemos detectado tres circunstancias distintas: ciudadanos chilenos de origen alemán que fueron convertidos en prisioneros de guerra por los ingleses que los consideraron de nacionalidad enemiga; chilenos de ascendencia británica que buscaron incorporarse a las filas aliadas y chilenos enrolados contra su voluntad.

Entre los primeros, está el caso del chileno Enrique Wegemann Gunther, detenido en Plymouth en 1914 por las autoridades inglesas. El Ministerio de Relaciones avisó de esta situación por un telegrama, agregaba que se estaban enviando los papeles probatorios en el próximo vapor. Edwards contestó de inmediato que hacía un mes que se había logrado su liberación, merced a sus gestiones¹⁵.

Más complicada fue la situación de Germán o Hermann Strauss de 26 años, capturado a bordo del vapor danés *Ocean*, con destino a Suecia desde donde pensaba continuar viaje a Alemania. Los ingleses lo internaron en un campamento en la Isla de Man, desde donde pidió ayuda a la Legación de Chile en octubre de 1916. El problema era que Strauss no tenía documentación que acreditara la nacionalidad chilena: solo decía que su padre, Tomás Strauss, residente en Valparaíso, podía proporcionar las pruebas requeridas. La respuesta del padre no llegaba, y las cartas de Strauss a la legación se hacían cada vez más angustiosas. Primero pidió ayuda en dinero para mejorar su alimentación. Luego, ante el atraso en la respuesta desde Chile, envió antecedentes adicionales: indicó que había nacido en Ercilla en 1892, que estaba inscrito en el Registro Civil de Collipulli y que había obtenido su exención del servicio militar en el regimiento Maipo de Valparaíso. Transcurridos algunos meses, Strauss informaba a la legación que en abril de 1916, su padre, al enterarse de la situación del hijo, se había dirigido a

15 Couyoumdjian, J. R. y M. A. Muñoz. "Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial 1914-1918". *Historia*, N° 35, 2002, p. 48.

la Intendencia, donde le prometieron que darían los pasos necesarios para liberarlo. Decía que el gobierno chileno había remitido los papeles probatorios, pero estos no habían llegado a destino, lo que atribuía a alguna intriga.

Entretanto, la legación, seguía sin recibir antecedentes y sin poder actuar. Ante la demora, Strauss rogaba a esta que exigiera al gobierno británico que lo pusiera incondicionalmente en libertad. Cuando se le explicó de la falta de respuesta a los pedidos de documentación, el afectado amenazaba que si la legación no podía liberarlo, “tendré que valerme de los medios que están a mi alcance, haciendo caso omiso de las consecuencias que pudieran resultar”. La respuesta del Ministerio fue despachada en abril de 1917. Según los antecedentes del Ministerio de Guerra, Strauss era súbdito alemán por cuanto estaba inscrito en el consulado de ese país, y que el hecho de haber obtenido la exención del servicio militar en el Regimiento Maipo no cambiaba la situación. Cuando se le informó de ello al afectado, este reaccionó con asombro: dijo que, a su entender, al inscribirse en los registros militares de Chile a los 18 años había dejado de ser súbdito alemán. Era cierto que, al no ser llamado no se había presentado por estar entonces en Argentina, pero la situación había quedado regularizada. Estimaba que podría ser castigado como remiso pero que era inadmisibles que le cambiaran su nacionalidad. No se supo más de él¹⁶.

El asunto era cuestión de nacionalidad, no de ascendencia. Un chileno de nombre Kurt Steinmeyer fue apresado en Gibraltar por los ingleses (1915). Acudió a la Legación, alegando tener pasaporte chileno emitido en Valparaíso. Hechas las averiguaciones del caso a través del Ministerio, se confirmó que, efectivamente, se había expedido un pasaporte a Steinmeyer, por haber nacido en Chile y no estar inscrito en el consulado alemán¹⁷.

También aventuras de chilenos de ascendencia inglesa, como es el caso de Arthur Reed de 24 años. Hizo servicio militar en Chile y en mayo de 1917 llegó a Liverpool para enrolarse en el ejército británico. Autoridades no lo dejaron desembarcar por razones desconocidas. Escribió a la legación por su caso pidiendo se le mandara la correspondencia que llegara a su nombre.

16 *Ibid.*, pp. 45-48.

17 *Ibid.*, p. 49.

El problema no duró mucho porque en agosto ya estaba en un campamento militar en Gran Bretaña y a fines del mes siguiente iba a ser destinado a Francia. Lo que más le preocupaba era la no recepción de su correspondencia incluyendo recortes de diarios. Se quejaba de que no conocía a nadie en Gran Bretaña y no tenía a quien recurrir. Sin embargo, parece que sus habilidades lingüísticas fueron reconocidas, porque le ofrecieron un puesto como intérprete de las tropas portuguesas que combatían en Francia.

Al parecer, el padre de Reed trabajaba como ingeniero y arquitecto para la familia Edwards en Chile, y quizás por lo mismo, quería ir a visitar a Agustín Edwards en la Legación. Esperaba poder ir a Londres para actuar su nombramiento en el Ministerio de Guerra, presumiblemente como intérprete, lo que esperaba hacerlo cuando se le concedieran sus vacaciones reglamentarias. En todo caso, se le ocurrió que si Edwards le mandaba una carta pidiéndole que lo visitara, él podría conseguir una licencia para ir a Londres el domingo de la semana siguiente. Al parecer, la idea no fructificó.

Ya en diciembre de 1917 se encontraba en Francia con la Fuerza Expedicionaria Británica, sin que se indique en su carta el lugar en que se encontraba, lo que no era permitido hacer. El entusiasmo inicial ya lo había perdido y solo esperaba que terminara “esta terrible guerra”. La correspondencia que tanto añoraba, no había llegado a la legación y desde esa fecha no hay más noticias de él¹⁸.

De los chilenos enrolados conocemos dos casos. El primero es Sagunto Real, que para 1914 tenía 17 años y que, aunque declaraba ser de familia distinguida parece haber sido un *pat'eperro*. Estando en Canadá, no indicaba por qué motivos, fue reclutado para el ejército en calidad de ciudadano canadiense, aunque en ese momento no sabía una palabra de inglés. Cuando escribió a Agustín Edwards en octubre de 1917, para que tratara de conseguirle la baja, ya había aprendido algo del idioma. Pertenecía al primer batallón de tropas de ferrocarriles canadienses que servía en Francia, donde lo hacían trabajar “todo el tiempo sin descansar”. Recibía 9 dólares al mes, sueldo que debía repartir entre su madre, sus hermanos y sus gastos

18 *Ibid.*, pp. 49-51.

personales, por lo cual le quedaba poco o nada, ni siquiera para “un pequeño paquete de cigarrillos” lo que, al parecer, era lo que más le urgía.

Al no recibir respuesta, Real escribía de nuevo a Edwards para que lograra relevarlo. A la necesidad de hacerse cargo de su madre y sus hermanas, alegaba nuevas razones y pedía una respuesta inmediata: “cada día es más el odio que nos tienen aquí porque no nos entienden nuestra lengua, hasta el extremo que, estando enfermo, me mandan a seguir trabajando porque soy chileno y no soy inglés”¹⁹.

Habiendo mandado documentación para atestiguar que era chileno, el agregado naval de Chile en Londres, inició gestiones ante el Ministerio de Guerra para conseguir que se le diera de baja, y avisó de ello a Real. La carta a este último iba dirigida a un hospital.

Mientras las gestiones procedían, Real escribía una nueva carta (17-12-17) para apurar trámites. Contaba además, que el ejército había interceptado una carta que había enviado a un “amigo en la Frontera” el único que hablaba castellano. Agregaba que seguía enfermo, y mucho más con las recientes nevadas, rogando que le comunicara su licenciamiento “antes de morirme en este destierro y ruina”.

El 22 de diciembre, el brigadier general del Ejército canadiense informaba al agregado naval chileno que Real tenía más de 18 años de edad y que, por ende, nada podía hacer.

Entretanto, Sagunto Real seguía escribiendo lastimeras cartas preguntando por su baja. Cada dos o tres días le venían altísimas temperaturas, que los doctores no podían curar, y pensaba que podía morir en cualquier momento. Por otra parte, al no hablar inglés había sido marginado por el resto de sus camaradas, y se quejaba que los canadienses lo pasaban insultando, diciéndole que era “el descrédito del Ejército canadiense”. No se supo más de este personaje y es probable que no haya sobrevivido el invierno en esas condiciones.

Algo más feliz es la historia de Juan Ossa, soldado del *Royal Canadian Dragoons*, un hombre con más mundo. En febrero de 1916 se había enroldado en el Ejército canadiense. Ossa no hablaba inglés y cuando se alistó el

19 *Ibid.*, p. 51.

intérprete le dijo, o el entendió, que era por un año, si bien lo que efectivamente firmó era por un año o por la duración de la guerra.

Cuando expiró el año, Ossa quiso obtener su licenciamiento y consultó con la legación al respecto. El agregado naval, que atendía estos casos, le respondió de inmediato, diciéndole que si tenía más de 18 años, nada podía hacer. Ossa contestó que tenía 27 años. Agregaba que estaba preocupado por su familia, que no sabía de su paradero. Como su padre se encontraba delicado de salud “y su edad no le permite soportar sin perjuicios esta clase de disgustos” pedía a Edwards que si su padre se enteraba, le avisara antes de contestar “para tomar medidas que atenúen el impacto”²⁰.

Ossa había tratado de conseguir un traslado a una compañía de ametralladoras para ir antes a Francia. Aunque era soldado raso era persona educada y de buena familia, y si no había conseguido el brevete de oficial era porque sabía poco inglés. Esta carencia le había causado algunas dificultades y en varias ocasiones había corrido bastante peligro en el frente, por no entender lo que se le decía. Fue herido y su familia se movilizó para que fuera licenciado o trasladado a funciones menos peligrosas. El propio Ossa trató el asunto con su coronel, quien lo autorizó para obtener su licenciamiento a través del Alto Comisionado de Canadá (equivalente a embajador para países de la Commonwealth) a quien parece competer el asunto.

Al parecer, Ossa sirvió hasta el final de la guerra. A raíz de una consulta desde Santiago, la legación informó en abril de 1919, que Ossa había sido licenciado y que quería volver a Chile, pero carecía de dinero, por lo cual pedía que se le mandaran £150. La familia comunicó que no estaba en situación de hacerlo, ante lo cual se pidió autorización del Ministerio para repatriarlo en segunda clase, agregando que de no hacerlo, quedaría en la más completa indigencia, porque al mes siguiente terminaba su exigua pensión de soldado licenciado. No se sabe más de él.

En conclusión, los casos mencionados presentan motivaciones muy distintas, desde el patriotismo acendrado hasta el enrolamiento por error. En todo caso, los ejemplos ilustran el drama humano de una guerra, quizás ajena, pero muy cercana.

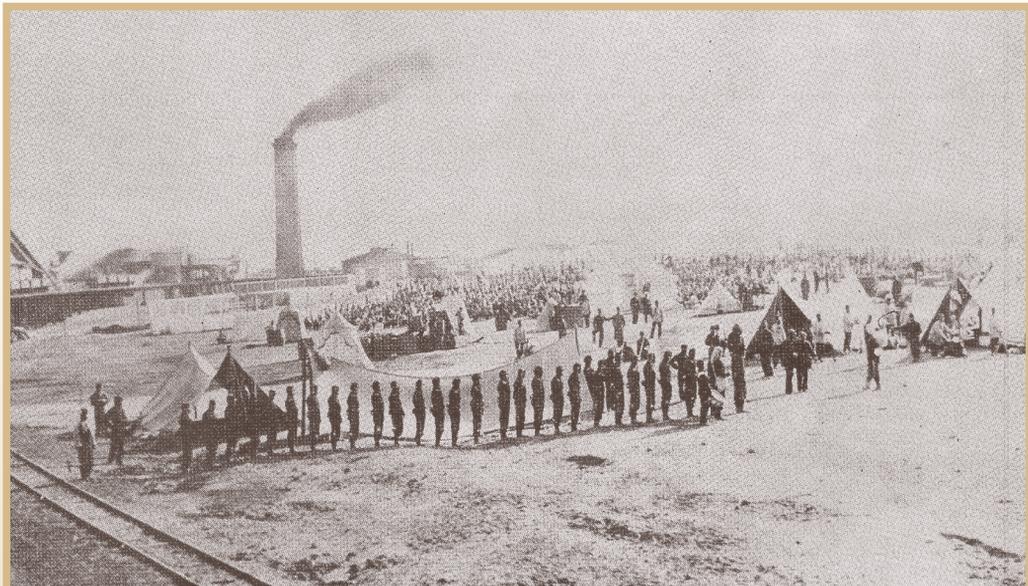
20 *Ibid.*, p. 53.

Bibliografía

1. *El Mercurio*, Santiago.
2. Archivo Gibbs. *Members of Staff who have gone to England to serve*. 16-1-1919, fs 69-70, Ms 11470/22.

Libros y artículos

1. Couyoumdjian, J.R. y M. A. Muñoz, "Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial 1914-1918". *Historia*, N° 35, 2002.
2. Escobar V., Aníbal. *Francia. La colonia francesa en Chile*. Imprenta y Litografía La Ilustración. Santiago, 1920.
3. Somervell, Phillip. *The British in Chile* [mecanografiado]. Santiago, 1987.



JORNADA
DE HISTORIA
MILITAR
ANTOFAGASTA

Fotografía: Concentración de tropas en Antofagasta. Campamento del batallón Chacabuco.
1879. (Álbum Gráfico Militar de Chile).

ÍNDICE
Jornada de Historia Militar - Antofagasta
“Visiones de la Guerra del Pacífico”

Los desafíos de la base de operaciones de Antofagasta.	
El paso del Ejército de pie de paz al de guerra en 1879.....	121
Pedro Hormazábal Espinosa	
Las Armas Menores en la Guerra del Pacífico	135
Capitán de Fragata IM (R) Andrés Contador Zelada	
Empleo de la Caballería en la Campaña de Antofagasta.....	153
Mayor Ricardo Kaiser Onetto	

Los desafíos de la base de operaciones de Antofagasta. El paso del Ejército de pie de paz al de guerra en 1879

Pedro Edo. Hormazábal Espinosa¹
Historiador militar

He estimado conveniente al iniciar esta ponencia, aprovechar para recordar a la audiencia algunos aspectos y antecedentes preliminares que son de actualidad e interés dada la particular notoriedad y vigencia que tiene el conflicto entre el Estado de Chile y el de Bolivia. Es por ello que debemos recordar que al inicio del proceso de la independencia latinoamericana, el derecho público americano estableció que los nuevos Estados tendrían por límite los mismos que tenían los virreinos, capitanías generales o gobernaciones, al separarse de la madre patria y constituirse en naciones independientes. Este derecho se denomina el *uti possidetis* de 1810. Y Chile al separarse de España limitaba por el norte directamente con el Perú. El litoral del Océano Pacífico era de Chile o del Perú, nunca de Bolivia, pues la costa siendo continua, formaba frontera en la unión de los dos primeros países. Esta frontera era formada por el río Loa a los 21 grados, 30 minutos de Latitud sur.

Al emanciparse Bolivia de España en 1825, Bolívar le entregó el des poblado de Atacama, entre la desembocadura del Loa y un límite poco definido hacia el sur. Bolivia como república, si bien fue poseedora transitoriamente

1 Oficial de Ejército en el arma de Caballería Blindada, especialista en Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones, está en posesión del grado académico de Magíster en Ciencias Militares obtenido en el año 2002. Se ha desempeñado como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile entre 2004-2016. Y como historiador e investigador entre 2007 y 2009. Se ha desempeñado como Profesor de los diplomados de “Historia Militar”, de la “Guerra del Pacífico” y de “Historia Militar América”, dictado en la Escuela Militar, entre los años 2006-2012. Desde el 2011 se desempeña como profesor de Historia Militar Universal, para alumnos del IV año de la Escuela Militar. Ha ocupado el cargo de editor de la revista de Historia Militar del Ejército de Chile, entre 2007-2016. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar. Es miembro del Instituto Histórico de Chile y se desempeña desde 2012 como Director Secretario General del mismo.

del llamado litoral, no lo fue nunca de derecho. El derecho era de Chile, legítimo sucesor de los derechos de la corona de España.

Después de sucesivos tratados, firmados entre Chile y Bolivia, y no obstante los buenos propósitos del Gobierno de Chile, los gobiernos de Bolivia y Perú estrechaban sus lazos secretamente en un tratado firmado el 6 de febrero de 1873. Así sin saberlo, Chile firma con Bolivia un nuevo tratado, el de 1874, en el cual cedía un espacio de su territorio, y se establecieron ciertas garantías que debía cumplir Bolivia por espacio de 25 años.

Recordemos que en 1877 un maremoto destruye Cobija, debiendo trasladarse la autoridad fiscal a Antofagasta, ciudad en donde habitaban muchos chilenos que trabajaban directa o indirectamente para la Compañía de Salitres y Ferrocarril Antofagasta creada en 1872 con capitales anglo-chilenos.

Así Chile, al desembarcar militarmente en Antofagasta el 14 de febrero de 1879, lo hizo porque se vio compelido debido al desconocimiento de un tratado solemne por parte de Bolivia y que Chile había cedido por un generoso espíritu de confraternidad americana, nunca desmentido, así es que Chile con este acto reivindicó una porción de suelo del que era dueño por título legal.

He estimado conveniente y dado el actual litigio en La Haya , no olvidar que es Bolivia quien declara la guerra a Chile con fecha 1 de marzo de 1879, y Chile por su parte le declara la guerra al Perú y Bolivia posteriormente, el 5 de abril de 1879.

Es conveniente aclarar que desatado un conflicto diremos que el *casus belli* exige que se ponga en acción todos los medios de que dispone el país, puesto que una guerra compromete la vitalidad entera de la nación. Al inicio de los tiempos, para enfrenar la guerra los beligerantes podían organizar un Ejército, sacándolo de la nada. Sin embargo, la guerra evolucionó y pasó a ser una expresión de voluntad nacional. Cuando las masas de habitantes se mueven hacia las fronteras guiadas por un vivo sentimiento de patriotismo, se debió buscar nuevas fórmulas para constituir los ejércitos.

Así en 1879, el denominado Ejército expedicionario del Norte, debió recurrir a la movilización. La reunión del Ejército en la zona de frontera adversaria es lo que se denomina concentración o despliegue estratégico.

Por otra parte se dice que un Ejército se ha movilizó cuando se encuentra listo y dotado de todo lo necesario para ejercer su acción en la guerra. Esta definición no solamente comprende al Ejército de campaña, es decir a aquel que se enfrenta con el enemigo en la primera línea, sino que aquellas tropas que serán encargadas de asegurar las comunicaciones, de ocupar el país y de atender otros fines secundarios. La pregunta que se debieron hacer fue qué número de fuerzas podía poner Chile sobre las armas. La experiencia de aquel entonces indicaba que se podía movilizar alrededor del 5% de la población. Aceptada esta cifra Chile conforme al censo de 1875, tenía 2.075.071, cuatro años después el país tendría alrededor de 2.300.000 habitantes por lo que debía movilizar 120.000 soldados. Pero para alcanzar esta cifra se necesita tener una organización de paz que guardara relación con la fuerza de guerra, es así que se debió mantener en tiempo de paz un Ejército, a lo menos de 30.000 hombres, que suministrarían el cuadro para el Ejército de guerra.

Sin embargo, la realidad de Chile estaba muy lejana a ese número de tropas, porque la necesidad de reducir los gastos de la administración pública, había llevado a disminuir la fuerza del Ejército como sigue: en 1869 eran 3.705 plazas, en 1875 a 3.573, en 1877-1878 a 3.316 y en 1879 a 3.122. Esta era la fuerza que existía en enero de 1879, la que se fue incrementando paulatinamente como sigue, en octubre de 1879 alcanzó 7.911, posteriormente se zarpó desde Antofagasta para la campaña de Tarapacá con 10.617 y para la campaña de Tacna y Arica se tenía movilizó en el ejército de operaciones un total de 16.141 y finalmente para la campaña de Lima: 27.042, de primera línea manteniendo una reserva de 41.981 desplegados desde Tacna hasta Punta Arenas.

El desafío fue que la masa de tropa debería organizarse y distribuirse según los principios que debían ser empleadas convenientemente. Se debía tomar como base en ejércitos menos numerosos, como el caso nacional la División de Ejército.

Cuando el Presidente Aníbal Pinto delega sus atribuciones en un General en Jefe, con amplias facultades respecto del mando de la fuerza armada, este comando superior se debió completar con tres órganos importantísimos, el Estado Mayor General, la Intendencia del Ejército y la Inspectoría de Equipajes, Bagajes y Ferrocarriles.

Es el Estado Mayor uno de los órganos más importantes del Ejército, su misión es apoyar al mando en todos los asuntos concernientes a la táctica y la estrategia, en el caso nacional este no existía. A la vez que el EMG, requiere de un conocimiento exacto del enemigo y del teatro de guerra. Los datos que son necesarios trabajar y conocer son, la fuerza, la organización, el reemplazo, el armamento, la fortificación, el equipo, la instrucción, y modo de combatir, la red de caminos. De los planes de operaciones se deriva la necesidad de preparar cuidadosamente los transportes del Ejército durante la movilización y la concentración.

Es por ello que el Ejército de paz es el verdadero esqueleto del que se debe levantar en tiempo de guerra. Es por ello necesario que existan previamente estas unidades para organizar las unidades y formaciones que son indispensables.

Así entonces se asume que la movilización es el acto de pasar el Ejército de pie de paz al de pie de guerra. Mediante la movilización el desafío era completar el Ejército para llegar a la dotación de guerra; oficiales, médicos, empleados militares, tropa, ganado, carruajes, vestuario y equipo, armamento y municiones.

Al respecto para el mando militar los problemas eran variados, complejos y obviamente se debía priorizar.

Del momento de la declaración de guerra unilateral de Bolivia el 1 de marzo de 1879, el entusiasmo patriótico de los chilenos principalmente en el norte y centro del país se hizo sentir con fuerza, desde la frontera araucana hasta Mejillones y se sumó el importante contingente de trabajadores chilenos ocupados en ese entonces en las obras públicas, minas y salitreras del Perú, los cuales fueron expulsados, a partir de abril.

Por su parte, la juventud y la gente de todos los estratos sociales, solicitaron incorporarse al Ejército en campaña para llenar las filas de las unidades que se completaron y se organizaron en el norte y centro del país.

La población civil de Antofagasta en esos días era abrumadoramente chilena. Las medidas tomadas por Bolivia a partir del 1 de marzo, junto con la declaración de guerra a Chile, que fue un mes antes a la declaración de Chile, trajo acompañada otras medidas como la expulsión de chilenos, la confiscación de los bienes de las sociedades mineras de Oruro, Huanchaca

y Corocoro, no dejándole así otra salida a Chile, que no fuera el empleo coercitivo de la fuerza armada.

Fue el 26 de marzo cuando se elevaron los batallones a regimientos, y se aumentaron las compañías de los escuadrones de caballería, también se organizó un batallón de artillería, y se completaron las brigadas del batallón de zapadores, se creó el 5 de mayo de 1879, la Intendencia General del Ejército y la Armada, nombrando para este cargo a Don Francisco Echaurren Huidobro, quien desempeñó su cargo sin goce de sueldo, por haber renunciado a él espontáneamente.

Es por ello que se organizó el mando del Ejército en campaña siendo nombrado como General en Jefe el general de división Justo Arteaga Cuevas, Comandante General de la Infantería el general de brigada Erasmo Escala Arriagada, Comandante General de la Caballería el general de brigada Manuel Baquedano González, Comandante General de la Reserva coronel Emilio Sotomayor Baeza, Jefe de Estado Mayor, general de brigada José Antonio Villagrán, con seis ayudantes primeros y seis segundos, y como ayudante general el coronel Luis Arteaga Moraga.

Por esos días la Compañía Inglesa de Vapores del Pacífico, declaraba su neutralidad.

Una de las primeras actividades que se dispusieron fue realizar la cartografía de las costas y los desiertos, la misión recayó en la Oficina Hidrográfica de Chile, y particularmente tuvo la misión del levantamiento de los planos y cartas el ingeniero Alejandro Bertrand, las cuales estuvieron disponibles a mayo de 1879.

Dentro de las actividades prioritarias, también fue necesario organizar la Dirección General de Maestranzas y Parques de Artillería, la que se implementó a partir del 15 de mayo, designando como su director al coronel Marcos Maturana Molina.

En esos años existía un ferrocarril salitrero que conectaba Carmen Alto y Antofagasta, dentro de las primeras medidas fueron preparar la ciudad con defensas costeras y terrestres, esta última con parapetos y fosos y se dispuso la organización de cuatro unidades cívicas, los batallones Caracoles, Salinas, Carmen Alto y Antofagasta. Respecto de este último llama la atención la existencia de una estructura de influencia británica, muy diferente a las

orgánicas francesas predominantes. Lo que queda de manifiesto en el uso del salacot, la tenida de brin color caqui y que en la orgánica aparece un grado de “Brigada”, que es un nuevo rango entre el sargento 1º y el subteniente.

También fue necesaria la instalación de una línea telegráfica entre Caracoles y Antofagasta. Para ello llegaron en el vapor *Santa Lucia*, los útiles necesarios de telégrafos, como máquinas para colchar alambres, pilas Leclanche, tablero con teléfono e indicador eléctrico, para la comunicación con las faenas en Antofagasta. Estos elementos fueron remitidos desde Valparaíso el 23 de febrero de 1879. Posteriormente se enviaron 250 postes gruesos y 250 delgados. Por otra parte fueron remitidos con el vapor *Limari*, armamento fusiles *Comblain* y 600 fusiles rayados franceses, para las unidades cívicas de Antofagasta, junto con ello un rollo de planos del litoral norte. Por su parte la Maestranza General de Artillería remitió 100 cajones de munición para fusil, los cuales contenían 500 tiros a bala cada uno.

Sin embargo, respecto al forraje para el ganado, el cual constituía un rubro crítico, ya el 26 de marzo se da cuenta de la recepción de fardos de pasto de mala calidad, los que obviamente se dispuso devolver a su dueño, esta no era una cantidad menor ya que ascendía a 810 fardos. En esos días arribaron 15 cocinas de campaña para oficiales y hospitales. A lo que se sumó las carpas y el vestuario para los soldados. Cabe señalar que este se remitía y confeccionaba en tres tallas. La primeras piezas de artillería arribaron en la corbeta *Esmeralda*, y fueron 2 cañones *Krupp* de campaña y 6 de montaña. En marzo en este mismo buque, se recibió para uso del Ministro, dos sillas de montar, una tienda de campaña, una carpa, un catre de hierro y un cajón con botiquín especial.

Con fecha 4 de abril se remitieron desde Valparaíso, 50 tomos del libro táctica de infantería, 587 pares de calzado, cabe explicar que los ejércitos en Europa habían dejado de usar el zapato único, solo al inicio de esa década con motivo de la guerra franco prusiana, por ende las tropas chilenas fueron equipadas con zapatones y botas izquierda y derecha respectivamente. También se analizó y se dispuso el reemplazo del paño por la lona, para los uniformes, los quepis y los morrales. Por su parte el latón se usó para la confección de caramayolas o cantimploras, los platos, las cucharas de tropa,

los baldes y los recipientes. Después de prolijos y detenidos estudios, con fecha 23 de mayo se fijó la ración diaria de víveres secos y húmedos para las tropas. En el caso de la ración de marcha se reemplazaba el frejol por el charqui, si bien este era más transportable, producía que la tropa consumiera rápidamente su ración de agua.

Con respecto al forraje de las cabalgaduras, este se determinó con la asesoría de la sociedad nacional de agricultura y escuchando a personas competentes, así se determinó inicialmente un pienso de 8 kilos de pasto picado, 3 kilos de cebada triturada y 1 kilo de afrecho.

Es importante señalar una situación que se detectó en mayo respecto de la munición del fusil *Comblain*, como se habían traído 496 cajones, que estaban en el sur, específicamente en Angol, estos por las condiciones del clima se podían haber humedecido, por ello se requería que fueran evaluados, considerando que no habían sido revisadas y calibradas previamente en la maestranza en Santiago. Debido a ello fue necesario implementar una maestranza adelantada en Antofagasta, para dar solución a este y otros problemas del material de guerra.

En forma muy previsoras y que llama la atención, el 26 de mayo la comisión sanitaria del Ejército en campaña resolvió disponer que cada soldado portara un saquito de curación, conteniendo una venda enrollada, una venda triangular, una compresa y una pequeña cantidad de hilas, a fin de que estos futuros combatientes fueran auxiliados con prontitud y facilidad.

Respecto de la munición el 27 de mayo se estableció que las cápsulas, fabricadas y/o armadas en la maestranza, considerando que a esa fecha se habían armado 200.000 tiros, en el taller de cartuchería, el cual debemos recordar que trabajaban en él numerosos niños y mujeres, debido a la motricidad fina que estos poseen. Respecto de la calidad, las pruebas indicaban que de 1.000 cartuchos, 8 no entraron en la recámara, lo que porcentualmente estaba dentro de los rangos aceptados por la industria europea. Así que mientras se perfeccionaba esta munición chilena, se dispuso previsoramente organizar los cajones mezclados con la munición de origen francés, para asegurar y minimizar fallas.

Como ya expresamos el poder comprador de ganado y la recepción de caballos, las hizo la sociedad nacional de agricultura, que contaba con un

veterinario competente, sin embargo, se recomendó que las comandancias generales de armas asesoraran con militares entendidos, en la elección de los caballos adaptables para el servicio del Ejército en campaña.

Dentro de los múltiples requerimientos en Antofagasta, era necesario suministrar apoyo logístico a buques de otras naciones, como fue el caso del buque *Turquoise* de Su Majestad Británica, a quien el 11 de junio fue necesario entregarle 50 toneladas de carbón de propiedad fiscal, debiendo hacerse la gestión, para obtener el reintegro del valor del carbón, como era la costumbre en estos casos.

Con respecto al rancho del Ejército de operaciones del norte, el 2 junio se firmó un contrato de provisión de rancho entre el General en Jefe Justo Arteaga y don Marcos 2º Solar, en representación de don Ramón Puelma.

Así también fue conveniente implementar en Antofagasta un procedimiento, el establecimiento de los giros postales, los que serían hechos desde una oficina de correos que se debió habilitar para brindar el servicio.

En junio 30, fue imperioso remitir mulas y caballos de tiro para atender la movilidad del Ejército. Y aquí quiero detenerme para referirme al destacado chileno explorador, minero y empresario Don Francisco Bascuñán Álvarez, quien puso a disposición del Ejército todo su patrimonio de ganado y carretas, para implementar el servicio de equipajes y bagajes del Ejército. Fue asimilado al grado de teniente coronel y nombrado jefe de este servicio a partir de 1879 y hasta 1884. También rehusó recibir remuneración durante toda la guerra. Creo que este chileno merece ser recordado en la ciudad por esta contribución y muchas más, como haber sido el primer alcalde en la época boliviana inclusive y fundador del Cuerpo de Bomberos de la ciudad. El Ejército de Chile, a este fundador de Antofagasta lo ha nombrado patronímico del Regimiento Logístico N° 1 Tocopilla.

Cabe señalar que aún al 9 de julio de 1879, los batallones cívicos de Antofagasta no habían podido completar su dotación, de armamento y vestuario.

Por su parte el puerto de Antofagasta y la bahía en particular tuvieron en este año, un intenso ajetreo, es así que el servicio de lanchas cobró importantes sumas por el desembarco de pertrechos que fueron enviados por el gobierno y presentó un servicio extraordinario de movimiento en la bahía.

Situación que se vio incrementada por los emigrados del Perú que arribaron en importantes cantidades a partir de abril y se intensificaron en mayo.

Mejillones cuando fue reivindicada por Chile tenía una población de 731 habitantes, distribuidos en 218 hombres y 208 mujeres, más 305 niños de ambos sexos, y se sumaban los del establecimiento de las guaneras de 450 entre empleados y trabajadores. Es por ello que fue nombrado subdelegado el Sr. Alfredo Zamudio.

Tempranamente, el 10 de marzo de 1879 se verificó una reunión entre los jefes del Ejército y los médicos para reglamentar el servicio de guarnición y los aspectos sanitarios. El desafío inicial era atender tres puntos de Antofagasta, Carmen Alto y Caracoles. Para ello se implementó el primer hospital de campaña, para atender los casos que se presentaron debido a dos causas, los malos alojamientos y la climatología del lugar, dado que en una cuadra de 520 metros cúbicos alojaban entre 70 y 90 soldados con todo su equipo y durmiendo sobre el suelo. Así la situación de la guarnición de Antofagasta fue empeorando cada día con la llegada de más tropas y carecer de adecuados alojamientos. La situación de los oficiales no era mejor, el caso de los oficiales de artillería, 22 oficiales se hospedaban en 7 desmanteladas y reducidas habitaciones. Por ello, se dispuso la construcción de un cuartel, a la vez de la construcción de salas anexas al hospital del "Salvador", también se sugirió habilitar un vertedero en La Chimba, para el traslado de los desperdicios recogidos de la población. Respecto de las mujeres, se sugiere devolverlas al sur, no dejando sino a las más sanas y robustas, para los servicios caseros de las tropas. En esos días se desempeñaba como Cirujano Mayor del Ejército el Dr. Florencio Middleton. A su vez los principales proveedores de insumos médicos eran la Droguería Alemana de German Greve y Cía., la Droguería Italiana de Fabián y Cía., la Droguería Francesa de Mourges y Cía. Por su parte el plan general del servicio sanitario del Ejército en campaña el 9 de mayo de 1879, determinó crear un servicio de regimiento y uno de batallón. Además un servicio de ambulancia y hospitales militares en Antofagasta.

En Antofagasta se implementó la denominada Comisaría General del Ejército y Armada en campaña, con fecha 12 de mayo de 1879, la que estaba organizada con una sección embarques, movimiento de carga e inspección

de almacenes. Con la misión esta de guardar, pagar, entregar y remitir todos los artículos que adquiere la intendencia, efectuar el pago de los sueldos, el pago de asignaciones a los parientes y todas las remisión de fondos, se organizaron paulatinamente más comisarías del Ejército expedicionario y Ejército del norte. Se dispuso también implementar el departamento de provisiones a base de un jefe encargado de cada División y un jefe menor en cada regimiento que tenía a su cargo todo el equipaje, las carretas, los comestibles, los carros y debía asistir a la entrega de todas las raciones, las que recibía de su jefe y las debía distribuir en los regimientos.

Con respecto a la necesidad de fortificar los puertos y caletas del norte, el gran suministrador de artillería serían los fuertes que guarnecían la bahía de Valparaíso, estos se habían comenzado a trabajar en 1866 por el Cuerpo de Ingenieros Militares, y en 1878 eran 14, como sigue: fuerte Rancagua, Talcahuano, Yerbas Buenas, Valdivia, Ciudadela, Bueras, Chacabuco, Valparaíso, Barón, Andes, Maipú, Pudeto, Papudo y Callao y se encontraron armados con cañones de los calibres 600, 450, 300, 250, 200, 150, 120, 100, 80, 68, 60 y 30.

El objeto principal de estas baterías era alejar los buques de la costa, para impedir un bombardeo a la ciudad por medio de fuegos curvos. Proteger además al fuerte Talcahuano y cruzar también sus fuegos con Yerbas Buenas. Su armamento consistió en nueve cañones, de los cuales siete son del calibre de 60 rayados (transformados en la Maestranza de Limache) y dos de 68 lisos (*Low Moor* de 8 pulgadas), montados sobre cureñas giratorias.

En los fuertes de Valparaíso antes de la guerra existían: “los cañones *Parrot* de a 300, 200, 100, 60 y 30: 27, los cañones *Armstrong* de 150 (9 y 8 pulgadas: 11, los cañones *Rodman* de a 600: 5, los cañones *Blakely* de a 450, 250 y 150: 10 los cañones *Low Moor* de a 68: 50, los cañones *Bronce* del país de a 120, 100 y 9”: 18, los cañones *Reforzado* en el país de a 60: 14, y los cañones de bronce antiguo de a 80: 4. En total 139 cañones”².

Con parte de este material, se artillaron los tres fuertes de Antofagasta, con 2 cañones *Armstrong* de 150 en el norte, uno de 300 libras y otro de

2 Memoria de Guerra de 1870.

150 en el sur. Con estas piezas las dificultades no fueron menores, el cañón de 300 libras al momento de su desembarco en julio de 1879 se cayó al agua en la maniobra de desembarco y posteriormente en el bombardeo del 28 de agosto se desmontó al primer tiro. Sin embargo, los cañones de 150 anduvieron muy bien, actualmente se conservan dos de estas piezas patrimoniales en el frontis de las unidades militares de la avenida costanera de la ciudad. También el cañón *Parrot* de 8 pulgadas, conocido como “Ángel del pantano” con que se artilló Mejillones y los dos cañones *Low Moor* de a 68, subsisten hasta nuestros días en esta ciudad.

Considerando el desafío de transformar el Ejército de pie de paz a guerra, el General en Jefe y su Estado Mayor plantearon una serie de requerimientos logísticos. La escasa suma de municiones que arrojaron los estados, puso en alarma.

Una división de 8.000 hombres contaba apenas, para iniciar la campaña, con 1.800.000 tiros a bala, que unidos a 600.000 recién llegados, arrojaban un total de 2.400.000, de los que se habían consumido 200.000 en practicar al blanco. Quedando, en consecuencia 2.200.000 de cartuchos a bala, que al ser distribuidos entre 8.000 infantes, daban un promedio de 275 tiros por plaza. Los cálculos logísticos previos indicaban que se requerían 400 cartuchos por combatiente, o sea 3.200.000; faltaban en consecuencia millón y medio de cartuchos.

Por otra parte los estudios del Estado Mayor exigían una reserva en el Parque General de 4.800.000, que eran estimados como la dotación de munición para la tropa, que alcanzaran un total general de mil disparos por expedicionario, para las futuras campañas y sus correspondientes batallas y combates.

La munición de artillería requería: “1.800 tiros de artillería de montaña para cada cañón *Krupp*, 400 tiros de artillería de campaña para id. munición suficiente para la artillería francesa de montaña. 40.000 cápsulas para ametralladoras. 2.600.000 tiros *Comblain*, por ahora. El ganado y equipo 200 caballos, de los cuales 100 aptos para la artillería, 50 monturas con frenos y espuelas, 200 aparejos completos para las mulas, incluso lacillos, sobrecargas y demás, útiles para cargar, 100 cargas odres para agua, 1300 porta mosqueteros para cazadores, 100 maneas, 480 mantas de abrigo para caballos,

480 frazadas, 150 mantas para ensillar, 112 cascos de silla, 30.000 tiros *Winchester* para Cazadores. Armas 400 carabinas *Winchester*, 200 para los pontoneros, 200 para la artillería, 2 ametralladoras y sus municiones. Con respecto a los víveres 500 sacos harina tostada, 1000 quintales cebada triturrada. Otros artículos 400 kilómetros alambre butaperchado para telégrafo, 6 gatas o criket hidráulicos; dos de movimiento horizontal y dos comunes, 10 docenas de palas punta acerada, 4 docenas de zapapicos. Igualmente, el general hizo presente al Gobierno que el agua, forraje, municiones, etc., que debía conducirse a lomo de mula o en carretas, ascenderían a 301.300 kilogramos, en la forma siguiente: 1º El agua se llevará en 50 toneles con 56.000 litros en carretas; y en 150 barriles con un total de 9.000 litros. Total: 65.000 litros. 2º los 150 barriles pesan 1.150 kilos. 3º Forraje para 1.300 animales del Ejército y 1.200 de carguío, a razón de 4 kg y 60 gramos diarios, para 4 días, pesa 69.000. 4º Peso de la munición de artillería, sin contar la que esta lleva en sus cimbras, se calcula en 11.500 kg. 5º Municiones de infantería, 3.450.000 que pesan, 158.700 kg. 6º Camillas de hospital, boticas, ambulancias, etc., peso calculado 18.400 kg. 7º Útiles de rancho de los contratistas, 23.000. 8º Tiendas y equipaje, 9.200. Total 30.300 kg. El total de municiones de infantería ascenderá a 4.500.000 tiros; de estos lleva la tropa, 1.050.000, y el resto, 3.450.000 deberán ir encima o a lomo de mula. La tropa llevará igualmente charqui, harina tostada y galletas para los 4 días”³.

El general anunciaba al Gobierno que la tropa estaba lista, y que esperaba que en los transportes adquiridos por el Gobierno, viniera la totalidad del pedido, y en especial las municiones. La petición y cálculos logísticos del general Arteaga y su Estado Mayor, cayeron como una bomba. Recién se daba cuenta el conductor político y sus asesores civiles que en los diversos planes de campaña ideados en las juntas del Gobierno, se habían olvidado de las municiones y los bagajes.

Debido a ello después de efectuadas prolijas revistas, se encontraron entre la frontera, Santiago, Valparaíso y Antofagasta, 2.000.000 de tiros o

3 Balance de existencia en Antofagasta, junio de 1879, Archivo Nacional, Fondo Guerra, Vol. 230.

sea 250 para cada uno de los 8.000 soldados alistados. No quedaba reserva alguna en el país para el caso de la prolongación de la campaña, menos para reponer las pérdidas de una acción desafortunada. En síntesis se debía esperar, y no se estaba en condiciones en el mes de julio de iniciar una campaña militar.

Conclusiones

Los títulos de dominio que posee Chile y que provienen de la Colonia son categóricos y afirman que el límite norte de Chile al nacer a la vida independiente alcanzaba hasta la desembocadura del río Loa y que limitaba con Perú. Además, se establece que la antigua Audiencia de Charcas no tenía jurisdicción en las costas del Pacífico.

De la tolerancia de Chile, nace el derecho de Bolivia, de la posesión de hecho, posterior al *uti possidetis* de 1810. Para juristas la posesión de hecho no puede constituir título de dominio, solo se conserva el dominio con el título. Existen fundamentos irrefutables que proclaman a Chile soberano del litoral con título legítimo de España.

Es concreto afirmar que la herencia de estas tierras recibidas desde España, no fueron apreciadas en todo su valor por Chile, se quedó tranquilo cuando se la desposeyeron, sin reclamarla, hasta que Antofagasta fue reivindicada el 14 de febrero de 1879, porque Bolivia no respetó los tratados vigentes.

La guerra de 1879, que dio a Chile la provincia de Antofagasta, no la obtuvo solo a título de conquista, sino en razón de derecho.

Finalmente, los desafíos logísticos y de organización que se debieron afrontar llevaron a la renuncia del general de división Justo Arteaga Cuevas. Por otra parte, la ciudad y la gente de Antofagasta constituyó la base esencial y fundamental del Ejército expedicionario de Chile, que quedó en condiciones de enfrentar y desarrollar con éxito las campañas y la guerra desde 1879 a 1884, y todo gracias al esfuerzo de esta ciudad y su gente.

Las Armas Menores en la Guerra del Pacífico

Capitán de Fragata IM (R) Andrés Contador Zelada¹

No se puede analizar una guerra o cualquier otro tipo de conflicto armado, sin referirse a la tecnología empleada en ellos; no caben dudas que la tecnología más moderna otorga ventajas a su poseedor, modifica “especialmente” los campos de batalla y afecta a las tácticas de los contendores. La Guerra del Pacífico (1879-1883), en adelante la GDP, no fue la excepción, aunque como se verá durante el desarrollo del trabajo y en las conclusiones, no fue necesariamente el factor más influyente en el resultado final de la contienda.

Si bien hay indicios de las primeras armas de fuego, alrededor del año 1300 d.C. en China, no sería sino hasta el siglo XVI cuando ellas comienzan a tener utilidad efectiva en los conflictos, fundamentalmente en Europa y en los territorios que comenzaban a conquistar los imperios que de allí surgieron. No obstante, en el ámbito tecnológico, no se produjeron grandes cambios o mejoras sino hasta la década de 1830, cuando nombres como Samuel Colt y Casimir Lefauchaux, entre otros, revolucionaron el mercado de las armas y de las municiones. De allí en adelante y en especial durante la segunda mitad del siglo XIX, se sucedieron novedosos mecanismos y modelos, dando como resultado una amplia gama de tipos de armas, de tipos de cartuchos y de calibres. En ese tiempo, al igual que en la actualidad, los

1 Es especialista en Infantería de Marina y es Oficial de Estado Mayor. Prestó servicios en diversas unidades del Cuerpo IM a lo largo del país y estuvo desplegado por un año, integrando el Estado Mayor Conjunto y Combinado de la Fuerza Militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Recibió capacitación en Operaciones de Paz en Chile y en el Extranjero (Naval Post Graduate School en California), efectuando además Diplomados en Administración y Gestión de RR.HH en la Universidad Marítima (actual Universidad Andrés Bello). Se desempeña como Encargado de Estudios y Proyectos de la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile. Su interés por la historia lo lleva a concretar una investigación sobre las armas menores de la GDP, que culminó con un trabajo escrito que sin duda vino a llenar un vacío en esta área tan particular.

conflictos que se registraron principalmente entre 1860 y 1880², fueron el laboratorio perfecto para las “pruebas” empíricas de las armas y la consecuente introducción de mejoras.

Los avances tecnológicos encontrarían sin embargo en la práctica, un freno importante en aquellos militares de la “vieja escuela”, la llamada “escuela napoleónica; que para el caso de la época de la GDP ostentaban los grados más altos del escalafón, al ser estos menos dúctiles a modificar tácticas que habían dado resultado por tantos años, como los “Órdenes Cerrados”, la “*Maniobra Frontal*” y las mínimas distancias a las que se combatía. Remitiéndonos nuevamente al caso nacional, fueron oficiales de los grados de mayor hacia abajo, con estudios o experiencia en el extranjero o bien aquellos que, por su propia curiosidad profesional, tradujeron manuales de Táctica fundamentalmente europeos e introdujeron, no sin algo de dificultad, nuevos conceptos³ que iban de la mano con la modernización de las armas.

Entre aquellas mejoras más notables en el período, pasamos de las armas de avancarga a las de retrocarga; se afianza el concepto del estriado de las ánimas de los cañones; se incorporan los cartuchos metálicos, reemplazando a los de papel (combustibles) y aquellos mixtos (semi-metálicos); el tipo de percusión evoluciona desde los cartuchos de espiga (Pin-fire) a los de Fuego Central (Center Fire), pasando por los de Fuego Anular o (Rim-Fire); aumentan las cadencias de tiro⁴ y los alcances, debido a las mejoras en las pólvoras propelentes y surgen las armas de repetición (Carabinas *Winchester, Spencer, Evans* y el *Kropatschek*). Hacen también su debut las ametralladoras, que convertirían prácticamente en un suicidio, los ataques de orden cerrado y frontales.

Retrotrayéndonos nuevamente a la GDP, los embargos comerciales y bloqueos internacionales, promovidos internacionalmente con ocasión de

2 Guerra de Secesión (1861-1865); Guerra Franco Prusiana (1870-1871); Guerra Ruso Turca (1877-1878) y Guerra del Pacífico (1879-1883).

3 Aparece el denominado “Orden abierto” u “Orden Disperso” y las “guerrillas inglesas”.

4 Pasa de una cadencia de 2 a 3 tiros por minuto en las armas de avancarga a cadencias de 9 a 10 tiros por minuto, para las armas monotiro como los fusiles *Comblain, Remington, Peabody-Martini* y *Gras*.

la guerra, tuvieron una efectividad relativa para uno y otro bando. A grandes rasgos, Chile se dotó de armas en Europa (Francia, Austria, Gran Bretaña); mientras que los aliados (Perú-Bolivia), lo hicieron principalmente en Estados Unidos.

Los niveles de compras y la urgencia de ellas, en pleno conflicto, desmienten que al menos en este ámbito, los países estuvieran “tan preparados” para la guerra, como lo suele plantear cierta literatura. Como sola muestra, las mayores adquisiciones de Chile en este rubro, ocurrieron cuando ya la guerra se había declarado y las armas continuaron llegando durante casi toda su extensión.

- | | | |
|---|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • 5.180 Fusiles <i>Comblain II Mod. 1873</i> • 22.838 Fusiles <i>Gras M1874</i> • 9.964 Fusiles <i>Beaumont M1873</i>. • 2.000 Fusiles <i>Kropatschek M1878⁵</i> • 4.868 Carabinas <i>Winchester M1873</i> | } | Arribos entre junio 1879 y
marzo 1881 |
|---|---|--|

Cuando la conflagración era un hecho, Chile, de manera visionaria en cuanto a la estandarización logística, comisiona a sus Agentes y Enviados Plenipotenciarios en Europa para adquirir y completar el stock de fusiles *Comblain II*, de los cuales poseía 12.500 unidades compradas entre 1872 y 1874; no obstante, desde 1878 la fábrica había descontinuado su fabricación y solo fue posible la adquisición del pequeño saldo indicado en el listado superior. Esto obligó a la búsqueda de sustitutos como el fusil *Gras Modelo 1874* y el *Beaumont, Modelo 1873*; los cuales, siendo del mismo calibre, debieron ser “recamarados” para hacer compatible la munición, ya que variaba el largo de las vainillas.

El caso de Perú y Bolivia, fueron por el estilo en cuanto a improvisación y ante el “éxito” diplomático chileno del frente externo en Europa, que logró frustrar las compras aliadas de armas (y de buques) en el Viejo Continente,

5 De estos fusiles, comprados exclusivamente para la Artillería de Marina, solo arribarían a Chile 1.952, pues 48 de ellos quedaron en Inglaterra, para ser asignados a la Guarnición Embarcada de la cañonera “*Prat*”, buque recién construido, que fue retenido en los astilleros *Armstrong, Elswick*, en virtud de la Ley de Neutralidad.

hizo que ellos forzosamente debieran volcar su mirada a los EE.UU., adquiriendo básicamente remanentes de la Guerra de Secesión y algunas otras armas más modernas, de ventas frustradas a otros compradores. Tal fue el caso de los 7.000 fusiles *Peabody-Martini*, que formaban parte de un contrato que no pudo ser cancelado por Turquía, cuando esta nación estaba en guerra con Rusia⁶. Perú también tenía una partida de 2.000 *Comblain*, adquiridos en 1870 a la *Casa Mordant* por el coronel Bolognesi, que aunque eran de la misma fábrica y tenían las mismas performances, estéticamente eran un poco diferentes de los que tenía Chile. Los peruanos engrosarían su arsenal de este tipo de fusil, el 23 de julio de 1879, con ocasión de la captura del Transporte *Rímac*, donde se hicieron de 300 *Comblain II*, que fueron entregados al Batallón *Arequipa N° 17*.

Asimismo, se suscitaron varios préstamos de armas entre los aliados; por ejemplo, al inicio en abril de 1879, Perú le facilita 1.000 fusiles *Chassepot M1866* a Bolivia. Meses más tarde en junio del mismo año, este último país le facilitaría 2.200 fusiles *Remington RB Modelo Español* al Perú⁷.

Para el caso de los fusiles *Remington RB modelo Español*, calibre .43", arma de gran rendimiento y calidad, tanto Perú como Bolivia los incorporaron en sus ejércitos. Perú recibió 5.500 de parte de Costa Rica, como pago de una deuda comercial y Bolivia, por su parte, dotaría a sus fuerzas de élite como el famoso Regimiento *Colorados* de Daza.

El fusil *Chassepot Modelo 1866*, de origen francés, ya cuando sale al mercado estaba casi obsoleto, con sus cartuchos combustibles y una serie de otros componentes, como su larga aguja percutora y su obturador de la cabeza del cierre hecho de caucho, obligaban al usuario a tener que portar "repuestos", para ser cambiados en plena acción.

La reconversión de estas armas a cartucho metálico, dio origen a los *Chassepot Reformados* o *Chassepot-Castañón*, tomando el nombre del militar

6 De ahí el término con que se los conoce como los *Peabody* "turcos", pues estos tenían las indicaciones del alza en números árabes e incluso la medialuna y la estrella estampadas en varias partes del arma.

7 Ekdahl, Wilhelm. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Soc. Imp. Literaria Universo, 1917, p. 54.

peruano que fue a Europa en 1873 para supervisar esta modificación (coronel Emilio Castañón). El resultado no fue del todo bueno y un elevado porcentaje de estos fusiles (3.000 de los 5.000 llevados), no resistieron la transformación, por la mala calidad del acero empleado en la recámara por el fabricante belga Gillion⁸. Asimismo en Suhl, Alemania, Castañón encargó a las fábricas de Anton Schaller y de Funk, la confección de 5.000 fusiles, de un modelo de fusil diseñado por los hermanos Bormueller (o Bornmüller), que estaba basado en el *Chassepot M 1866* y en el *Beaumont M 1871*, introduciéndose las siguientes mejoras:

- Supresión de un tiempo (paso) para la carga.
- Sustitución del obturador de caucho por otro de acero.
- Sustitución de la aguja por el percutor.
- Sustitución del cartucho de papel por el metálico.
- Supresión de la pieza llamada "T".
- Aplicación de un extractor del cartucho⁹.

Esta arma se conocería como el "fusil peruano".

El parque de armas de Perú, al inicio del conflicto, era anticuado y muy variado. Si bien pudo adquirir armas más modernas durante la guerra, la diversidad se mantuvo, ya que al parecer, solo pudo acceder a pequeñas cantidades de cada modelo, lo que significó un problema logístico de proporciones al momento de tener que reabastecer a sus tropas con munición. Listados previos y de inicios de 1879, dan cuenta de la mencionada variedad¹⁰:

- Fusiles *Miniè Prusianos*
 - Fusiles *Miniè Austriacos*
 - Fusiles *Miniè Ingleses*
 - Carabinas *Spencer M1860* (calibre .56"-50)
- } De avancarga y fulminante (Cal .58")

8 En realidad no eran *Chassepot* originales sino una copia, por los que Perú pagó además, elevados precios.

9 *El Peruano*, 2do Semestre de 1878, N° 24.

10 Algunos reportes mencionan que, de un parque total de 10.000 armas, se verificaban 12 tipos distintos.

- Carabinas *Sharps* (calibres .52" / .54")
- Carabinas *Evans* (calibre .44" CF)
- Carabinas *Winchester M1866* (calibre .44" RF)
- Fusiles *Chassepot M1866 / Chassepot Castañón*
- Fusiles *Peruanos o Bornmueller* (calibre 11 x 53 mm R)
- Fusiles *Comblainn* (calibre 11 x 53 mm R)
- Fusiles y Carabinas *Remington RB Mod. Español* (calibre 11,15 x 58 mm R)
- Fusiles *Peabody-Martini* (calibre 11,3 x 59 mm R)

La situación boliviana tampoco era más auspiciosa al comienzo y también debieron convivir armas de tecnologías y calibres muy disímiles, agravando el apoyo logístico cuando se trataba de aprovisionar a fuerzas "combinadas"; como de hecho ocurrió hasta la Batalla de Tacna (Alto de la Alianza) el 26 de mayo de 1880, cuando Bolivia decide retirarse militarmente del conflicto. En cuanto a armas menores, en el arsenal boliviano podemos encontrar:

- Fusiles *Miniè* (avancarga y fulminante) (calibre .58")
- Fusiles y Carabinas *Remington RB "Español"* (calibre .43")
- Fusiles *Snider-Enfield* (calibre .57")
- Carabinas *Winchester M1866* (calibre .44" RF)
- Carabinas *Sharps* (calibres .52" / .54")

En la literatura de la GDP, es común encontrar también la mención de los fusiles *Miniè*, lo que en rigor no es correcto, pues corresponde a una serie de armas diseñadas a mediados del siglo XIX que adoptaron un nuevo tipo de proyectil denominado "bala *Miniè*" o "bala expansiva *Miniè*", que revolucionó la balística de las armas largas de ese entonces, optimizando la carga y otorgando mayores y más precisos alcances y por consiguiente, mayor efectividad en términos de infligir bajas al enemigo.

El sistema *Miniè* o simplemente "bala *Miniè*", debe su nombre al capitán del Ejército francés Claude-Etienne Miniè (1814-1879). Las innovaciones introducidas por este oficial, fueron básicamente cambios en la morfología del proyectil, pasando de una forma esférica a una forma cónica u ojival; la adición de una serie de tres muescas paralelas, que circunvalaban

al proyectil, a modo serrado cerca de su base y un vaciado interior, en forma de copa invertida, que permitía direccionar de mejor forma los gases producidos en la combustión de la carga propelente (en este caso pólvora negra) produciendo, tras cargar un proyectil del diámetro justo del cañón, un mejor encastre en las estrías del fusil y sin forzar la expansión de la bala.

Nacida como una innovación tecnológica de los fusiles de avancarga, rápidamente fue adoptada por varios países que hicieron sus propias versiones de fusiles. Entre los que destacaron, están el fusil francés *Mod. 1851 y 1853*; el fusil inglés *Enfield Mod. 1851 y 1853*; el fusil austriaco *Lorenz Mod. 1854*; el fusil prusiano *Mod. 1857* y el fusil norteamericano, *Springfield Mod. 1855 y 1861*¹¹.

Cuadro Resumen de Armas Largas

Tipo de Arma	CHILE	PERÚ	BOLIVIA
Fusil Comblain*	X	X	
Fusil Gras Mod. 1874	X		
Fusil Chassepot Mod. 1866		X	
Fusil Kropatschek Mod. 1878	X		
Fusil Remington RB “Español”*		X	X
Fusil “Minié”		X	X
Fusil Peruano/Chassepot-Castañón		X	
Fusil Snider-Enfield		X	X
Fusil Peabody-Martini		X	
Fusil Beaumont Mod. 1873	X		
Carabina Winchester Mod. 1866		X	X
Carabina Winchester Mod. 1873	X		
Carabina Spencer Mod. 1865	X	X	
Carabina Sharps			X

11 Contador, Andrés. *Las Armas Menores en la Guerra del Pacífico*. Editorial Legatum. 2014, p. 108.

El armamento de puño, léase mayoritariamente revólveres y algunas pocas pistolas¹², no estaba estandarizado y no respondía a armas “reglamentarias”. En la práctica, cada oficial fue a la guerra con su arma particular, ya fuera esta regalada o bien adquirida por el interesado. Las más comunes, fueron las armas del sistema *Lefaucheux* (pin fire); por restos de cartuchos hallados en los campos de batalla, es posible deducir que hubo revólveres *Smith & Wesson*¹³ (calibres .32”, .44”), *Colt SAA M1873* (cal .44”) y *Galand-Perrin* (cal. 12 mm). En general, existe poca o ninguna mención de adquisiciones a pequeña o mediana escala, de este tipo de armas; solo se menciona un pedido de revólveres *Lefaucheux* para el Ejército chileno¹⁴ y también, en el caso de Chile, los blindados *Blanco* y *Cochrane*, habrían llegado desde Inglaterra (1874-1875), con una pequeña partida de revólveres *Adams MK III Mod. 1872* (calibre .450”) para la dotación de oficiales.

Como se mencionara al comienzo de este artículo, uno de los cambios tecnológicos más notables de la segunda mitad del siglo XIX, en cuanto a armamento, fue la aparición de las ametralladoras. Si bien las armas de varios cañones no eran una invención nueva, la capacidad de poder disparar varios tiros, en rápida sucesión, no se materializó en forma eficiente hasta la década de 1860. Las primeras ametralladoras no eran sino armas de repetición, cuya cadencia o velocidad de disparo era en función de la habilidad del operador, ya que eran sistemas manuales. Su aparición en el campo de batalla modificó para siempre las tácticas vigentes, hasta entonces, para las fuerzas de Infantería. Inicialmente y derivado probablemente de las dimensiones de las piezas y de sus cureñas, que las hacían poco móviles, fueron

12 Del pecio de la Corbeta *Esmeralda* se extrajeron restos de una pistola *Remington Navy* Modelo 1867, calibre .50”, la que puede ser vista en el Museo Marítimo Nacional de Valparaíso y hay una réplica completa de esa arma, en el Museo Corbeta Esmeralda de Iquique.

13 En general me refiero al revólver *S&W 2nd Model* (1872), aunque en Perú, el investigador Sr. Oscar Ferreyra tiene en su poder un revólver atribuido al General Baquedano, que corresponde a un *S&W Modelo Russian*.

14 Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos...* Tomo IV, Doc. Inéditos, p. 61. Según informe del Cónsul de Perú en Bruselas, Chile habría puesto una Orden de Compra de 15.000 revólveres *Lefaucheux*, encargados a la firma *Dresse Laboure & Co.* de Lieja, Bélgica (fechas 26 de junio y 02 de julio 1879).

básicamente consideradas como un arma de Artillería. Los militares de la “vieja escuela” no les tenían gran aprecio ni confianza, ya fuere por la fiabilidad de su operación como por el relativo escaso alcance, en comparación con los cañones con que compartían dependencia.

Durante la GDP, hubo un uso intenso por parte de las Marinas de Chile y del Perú. En lo que respecta a las fuerzas terrestres, fueron los aliados quienes sacaron mejor provecho de ellas; quizás porque, mayormente, les correspondió encarar acciones defensivas, donde empleadas desde posiciones de fuego preparadas con antelación y más bien inmóviles, podían optimizar su capacidad de fuego múltiple¹⁵.

En el caso naval, las ametralladoras aparecen fundamentalmente como una respuesta de los buques, para poder repeler los ataques de un nuevo tipo de naves rápidas y letales, como fueron las “Torpederas”. Asimismo, aquellas “Lanchas Porta Torpedos”, como también se les llamó, fueron artilladas con ametralladoras *Hotchkiss*, calibre 37 mm.

Las ametralladoras que se emplearon en la GDP fueron las siguientes:

Tipo de Arma	CHILE	PERÚ	BOLIVIA
Ametralladora Gatling*	X	X	X
Ametralladora Gardner .45”		X	
Ametralladora Nordenfelt 1”	X	X	
Ametralladora Hotchkiss 37 mm	X		
Ametralladora Claxton .69”		X	

Respecto de las ametralladoras *Gatling*, Perú tiene registros de piezas de calibre .43” y .45”; mientras que Chile, durante 1879 adquirió 8 piezas de calibre .45”, pero en sus variantes de Montaña y de Campaña (4 y 4), las que se sumaron a las otras 6 piezas que poseía antes de la guerra, compradas en 1873.

Para aquellos que gustan de “los fierros”, ametralladoras *Gardner* capturadas al Perú, se pueden encontrar en el Museo Histórico Militar, en el Museo Histórico Carabineros de Chile y en el Museo Marítimo Nacional.

15 Contador, Andrés. *Op. Cit.*

De las ametralladoras *Nordenfelt* de 4 cañones, desafortunadamente, no se encontró registro de su destino posterior. La ametralladora *Claxton* es explícitamente mencionada en los relatos de la Batalla de Chorrillos, como parte de la batería *Mártir Olaya* e incluso, aparece documentada la captura, por parte de Chile, de dos piezas de esta arma, luego de la derrota peruana el 13 de enero de 1881. El catálogo del entonces Museo Militar de Santiago, bajo el N° de Orden 158 dice: “Ametralladora de 10 cañones *Claxton*, construida en Bélgica, traída de Lima el año 1881”, pero el autor aún no la ha visto. Una ametralladora o cañón giratorio *Hotchkiss*, calibre 37 mm, muy bien conservada e implementada con su barbata o coraza, es posible de ser apreciada en el Museo Histórico Militar de Chile; un par de piezas de esta arma, están montadas en los alerones del blindado de ariete *Huáscar*, fondeado en la Bahía de Talcahuano.

Finalmente, como corolario, para demostrar que el desbalance en cuanto a *cantidades* de armas no era tal, solo entre 1879 y 1881 Chile capturó al Perú el siguiente inventario¹⁶:

- 25 ametralladoras
- 24.575 fusiles de diversos sistemas
- 1.900 carabinas

Obviamente, las cifras anteriores, no consideran el armamento con que posteriormente se equiparon las fuerzas del general Andrés A. Cáceres y con las cuales hizo la denominada Campaña de la Sierra (Campaña de la Breña), por lo que las cantidades serían mayores.

La situación particular del armamento en la Campaña de Antofagasta¹⁷

Hay un par de textos que señalan la situación de la tropa chilena y de su equipamiento, al momento de producirse la ocupación de Antofagasta (14

16 Archivo Nacional Histórico [CLAN; MGUE. Vol. 831]. 1879-1881. Documentos varios.

17 Algunos estudiosos no consideran a Antofagasta como una “Campaña” en sí misma, dado que es opacada por la Campaña Marítima. Para esta ponencia, abarca desde la Ocupación de Antofagasta hasta el Combate de Calama y otras acciones menores, en el mismo período.

de febrero de 1879); uno de los más explícitos es Francisco A. Machuca, que en el tomo I de su libro *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, señala:

“El teniente coronel don José Antonio Vidaurre desembarca con 100 hombres de Artillería de Marina, y el capitán don Exequiel Fuentes con otros 100 hombres del Regimiento N° 1 de Artillería. El coronel Sotomayor hace ocupar a Caracoles y Salar del Carmen con 70 hombres, a cargo del capitán don Francisco Carvallo; envía al *Blanco Encalada* a resguardar los intereses chilenos en Cobija y Tocopilla, en tanto la *O'Higgins* larga anclas en Mejillones y toma el mando de la plaza el capitán de corbeta don Francisco Javier Molinas.

Resuelta la expedición a Calama, por habernos ya declarado la guerra el gobierno de Bolivia, Sotomayor se traslada a Caracoles, para alistar una columna de 540 hombres de las tres armas, y operar sobre aquella plaza.

Sotomayor desde luego se ocupa de la organización y defensa militar del territorio. Al día siguiente de la ocupación, creó dos cuerpos cívicos en Antofagasta, uno en Caracoles, otro en Carmen Alto y una brigada de artillería en Mejillones.

El pequeño parque tenía 500 rifles *Comblain*, 300 se entregaron al N° 1 de Cívicos del puerto y 200 al de Caracoles¹⁸.

El coronel (Sotomayor) ocupó el litoral con un jefe, 20 oficiales y 284 hombres de tropa; de estos, 190 pertenecen al Batallón de Marina y 94 al Regimiento de Artillería de Línea, que traían dos ametralladoras y cuatro piezas rayadas, sistema francés. A medida que le llegaban refuerzos del sur, aumentaban las guarniciones y destacamentos del interior, especialmente de Caracoles, la plaza más internada en el desierto, y en donde había importantes intereses chilenos”.

Como se sabe, las tropas bolivianas en presencia evacúan hacia el interior para refugiarse en la ciudad de Calama, considerada como punto estratégico por su conectividad hacia localidades interiores y la disponibilidad de agua.

18 Wilhelm Ekdahl señala en el Tomo I, página 73 de su obra *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*, que habrían llegado alrededor de 1.000 fusiles *Comblain* para la Guardia Nacional, en los días inmediatamente después de la ocupación de Antofagasta.

La literatura boliviana, en especial, ha creado el mito que quienes se defendieron en el Combate de Calama, fueron fundamentalmente civiles, por ser estos los que paradójicamente asumieron el mando de las diferentes facciones, donde toma fuerza la figura de Eduardo Abaroa, de profesión contador, quien muere en el enfrentamiento contra tropas chilenas. Para desmitificar lo de la composición de las fuerzas, hay dos fuentes. La primera es Pascual Ahumada, que nos da la siguiente orgánica y su respectivo estado de fuerza:

Fuerzas bolivianas (Entre 135 y 144 hombres)

- Columna Ballivián
- Cuerpo de Rifleros
- Cuerpo de Lanceros
- Columna Caracoles
- Cuerpo de Policía Antofagasta
- Co. Cívica de Calama

Detalle, según listado nominal y por grados, aparecido en el tomo I, capítulo tercero, páginas 130 y 131 de la monumental obra de Pascual Ahumada:

Coroneles	04
Tenientes Coroneles	02
Comandantes	02
Sargentos Mayores	04
Capitanes	02
Tenientes 1º	05
Tenientes 2º	04
Subtenientes	16
Sargentos 1º	01
Sargentos 2º	02
Cabos 1º	02
Cabos 2º	01
Soldados	33
TOTAL	78

La diferencia con el total de los 135, serían entonces civiles: 57 hombres. Datos de muertos, heridos y prisioneros bolivianos capturados por los chilenos, al final del combate, son consistentes con estas cifras.

Peor aún para el mito altiplánico, resultan los datos y cifras que nos entrega un reputado autor boliviano, Roberto Querejazu, en su obra *Guano, Salitre y Sangre*¹⁹, página 294:

“De los 135, nueve eran civiles y 126 vestían uniforme militar. De los nueve civiles, cinco eran abogados, dos empleados públicos, uno médico y uno Contador (Abaroa). De los militares, 5 eran coroneles, 2 tenientes coroneles, 2 comandantes, 4 mayores, 2 capitanes, 25 tenientes y subtenientes, 3 sargentos, 3 cabos y 54 soldados. Uno de estos era chileno, el corneta Muñoz, un muchacho encariñado con Bolivia desde su infancia”.

Más adelante el mismo autor detalla el armamento que poseían, consignándolo como sigue:

- 35 Winchester
- 08 Remington
- 30 fusiles con fulminante
- 12 Escopetas de Caza
- 14 Revólveres
- 32 Lanzas

Análisis

- Los *Winchester* mencionados corresponderían a carabinas *modelo 1866* y cuando mucho, a algunas piezas del modelo 1873, de carácter particular.

19 Querejazu, Roberto. *Guano, Salitre y Sangre*. Edit. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1979.

- Los *Remington*, corresponderían a *Fusiles Remington, Rolling Block, modelo 1871 Spanish*, calibre .43”.
- En base a la evidencia fotográfica²⁰, los “30 fusiles con fulminante”, podrían corresponder a varios modelos de armas, tanto de avancarga como de retrocarga; entre ellos, fusiles del tipo *Miniè, Snider* y *Carabinas Sharps*.
- También en base a las fotografías, entre los modelos de revólveres de que dispusieron los Defensores de Calama, se encontrarían aquellos del tipo *Lefauchaux* (pin fire).

Otras fuentes también nos refuerzan la cantidad y sobre todo, la variedad de las armas de los defensores:

Según señala Wilhelm Ekdahl en el Tomo I, página 75 de su obra *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*, los bolivianos disponían en Calama de 150 armas de fuego de todas las descripciones.

Según *Boletín de la Guerra del Pacífico*, editado por la Editorial Andrés Bello, en su ejemplar N° 1, páginas 11 a 14 de fecha 14 diciembre de 1879.

- *Winchester*, Fusiles, Carabinas, Pistolas (Sic) y Lanzas. Más adelante en los Partes de Guerra, se detallan como capturados: “20 armas de fuego entre fusiles, rifles i revólveres i un buen número de municiones”. (Parte de Rafael Vargas, Sargento Mayor Graduado, Comandante del Regimiento Cazadores a Caballo).

En Pascual Ahumada, volumen I, capítulo tercero, páginas 125 y 126, están los partes oficiales de la Toma de Calama.

“El enemigo perdió veinte hombres muertos y 34 prisioneros, de ellos diez oficiales, dejando en nuestro poder lanzas, fusiles, carabinas y pistolas en número de 70. (Parte del Coronel Emilio Sotomayor).

20 Se conocen dos fotografías de los denominados “Defensores de Calama” donde es posible apreciar, aunque en forma parcial, las armas de los civiles que combatieron en el mencionado poblado.

La toma de esta plaza costó al enemigo la pérdida de un sarjento mayor i diez i nueve individuos entre oficiales y tropa; heridos: un sarjento mayor, un teniente y un soldado; prisioneros: un sargento mayor, dos capitanes, un ayudante, un teniente primero, dos tenientes segundos, dos subtenientes, un sargento primero i catorce soldados, algunas armas y municiones de distintos sistemas. (Parte del Comandante Eleuterio Ramírez)”.

Sobre las fuerzas chilenas que los enfrentaron a los bolivianos, tenemos disponible un estado de fuerza que habla de 554 hombres, según el siguiente detalle²¹:

- 3 Compañías del 2º de Línea (300 hombres)
- 1 Compañía del 4º de Línea (sin dato, pero probablemente unos 100 hombres)
- 1 Escuadrón de Cazadores a Caballo (120 jinetes)
- 2 piezas de Artillería de Montaña (sin dato numérico)
- (+) 1 sección de Carpinteros (30 hombres)

Respecto del armamento menor empleado por los chilenos y por los datos de las fechas de arribo de material bélico durante la guerra, podemos concluir que las fuerzas que participaron en el Combate de Calama y las acciones menores inmediatamente posteriores, enmarcadas en la denominada Campaña de Antofagasta era el siguiente:

Para las tropas de infantería (2º y 4º de Línea), fusiles *Comblain II*, ya que los primeros fusiles *Gras* solo llegarían a Chile a contar del mes de agosto de 1879. Debemos recordar que, tal como se mencionara antes, los fusiles *Comblain II* llegaron a Chile en dos lotes; el primero, entre 1873-1874 (12.500 unidades) y el segundo solo pequeña remesa, entre agosto de 1879 y febrero de 1881 (5.180 unidades).

Los Cazadores a Caballo y de Artilleros, emplearon carabinas *Spencer modelo 1865*, recepcionadas entre 1867 y 1871 y carabinas *Winchester modelo*

21 Ekdahl, Wilhelm. *Op. Cit.* Tomo I, p. 76.

1866, porque las carabinas *Winchester Modelo '73* solo llegarían a Chile, a contar de junio de 1879. Además, el Estado de Armamento de 1878, indicaba la existencia de 811 carabinas *Winchester* entregadas al Regimiento de Artillería las que, por la fecha de arribo del *modelo 1873*, solo podrían corresponder al *modelo 1866*.

Conclusiones generales

El natural apasionamiento humano, pretenderá siempre engrandecer las virtudes y minimizar los defectos propios; asimismo y en contrapartida, intentará empuqueñecer las virtudes y méritos de los contrarios. A nivel de las armas de fuego, clasificadas como “menores”, que fuera la inquietud primigenia de esta investigación y por las deformaciones propias de los relatos de quienes vencen o son vencidos, no fue posible establecer una sola verdad. Las cantidades de determinados modelos de armas disponibles en cada bando y las prestaciones atribuidas a ellas, algunas con ribetes a veces casi míticos, hicieron difícil el trabajo de lograr la precisión aritmética en los guarismos y la objetividad de sus reales capacidades.

A juicio del autor y a nivel estrictamente técnico, no existieron diferencias abismantes de tecnología entre los bandos contendores. Lo que sí pesó y mucho más, fue la capacidad de organización y de movilización de las tropas; los niveles de entrenamiento de las mismas y sobre todo la logística, materializada en la tendencia de Chile de tratar de lograr la estandarización de calibres o al menos, aminorar la diversidad de los mismos²².

También afectó la eficiencia que tuvieron los ejércitos en la distribución de sus pertrechos bélicos, llevándolos en las cantidades requeridas y entregándolos en el momento y lugares apropiados. La acción mancomunada y coordinada de la Marina y del Ejército chilenos, permitió maximizar las ventajas militares obtenidas y fue precursora de las doctrinas bélicas

22 Respecto del Perú, de la literatura revisada, solo se pudo encontrar una mención a la intención, aunque tardía (1882), de “recamarar” algunos fusiles: ... “*Peabody, Remington y otro sistemas*”, para “*calibrar todo al primer sistema (Peabody)*” y la encontramos en la obra *La Guerra del Pacífico. Apuntes para la Historia de las Armas Nacionales* del TCL César A. Bazo, Litografía e Imprenta Badiola y Berrío. Lima, 1905, pp. 26-27.

actuales, donde la integración y la cooperación de las distintas ramas de la Defensa, son esenciales en un conflicto armado.

Puntual y muy minoritariamente, se podrá hacer notar que compartieron escenario armas de avancarga con fusiles de última tecnología y también cartuchos de papel con cartuchos metálicos de fuego central, pero eso ocurrió solo en los comienzos del conflicto y de ningún modo, fue una constante ni marcó el desenlace final de la guerra ya que, en general, las armas más vetustas y de tecnologías más atrasadas, fueron usadas para el entrenamiento básico de reclutas, previo a su despliegue en el frente o bien, para equipar fuerzas que se desempeñaron en funciones policiales, dentro de las ciudades y alejados de las primeras líneas.

Pero también y siendo justos con la historia, en la férrea resistencia que se hizo por la defensa de Lima, en las Batallas de Chorrillos y Miraflores, algunas unidades más bisoñas y cuando ya el Perú echó mano de todo su potencial humano, reaparecieron armas de fulminante como los fusiles del sistema *Minié*, compartiendo escenario con los fusiles *Remington* y los fusiles *Peabody- Martini*.

Bibliografía

Fuentes

1. Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos...* Tomo IV, Doc. Inéditos.
2. Archivo Nacional Histórico.
3. Periódico *El Peruano*.

Libros y artículos

1. Bazo, César A. *La Guerra del Pacífico. Apuntes para la Historia de las Armas Nacionales*. Litografía e Imprenta Badiola y Berrío. Lima, 1905.
2. Contador, Andrés. *Las Armas Menores en la Guerra del Pacífico*. Editorial Legatum. 2014.
3. Ekdahl, Wilhelm. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Soc. Imp. Literaria Universo. 1971.
4. Querejazu, Roberto. *Guano, Salitre y Sangre*. Edit. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1979.

Empleo de la Caballería en la Campaña de Antofagasta

Mayor Ricardo Kaiser Onetto¹

Introducción

En la historia militar de Chile, la caballería ha estado presente desde los albores de la patria, en tal sentido, la Guerra del Pacífico no constituye un compartimento estanco en cuanto a la participación de sus célebres unidades, sino más bien, estas fueron una parte integral del engranaje en el desarrollo del conflicto mediante su empleo en combate desde los inicios de las hostilidades.

El presente trabajo busca describir el empleo táctico de la caballería durante la campaña de Antofagasta, considerando que es un período de la guerra escasamente investigado y difundido, donde se rescata la significancia y valorización estratégica que tuvo la línea de operaciones del río Loa, área geográfica que fue explotada en forma defensiva por las tropas chilenas tras la ocupación de Antofagasta el 14 de febrero de 1879.

Las tareas que cumplió la caballería —junto a otras unidades—, fue trascendental para cumplir con los objetivos que se había trazado la conducción de la guerra, cual era incrementar la fuerza que se alistaba, entrenaba e instruía en Antofagasta, para posteriormente asestar el golpe definitivo en alguna caleta tarapaqueña que permitiera penetrar el departamento y ocuparlo militarmente. En este sentido, el resguardo de la línea de operaciones del río Loa, mediante lo que hemos denominado “cobertura estratégica”, permitió este incremento de fuerzas en Antofagasta.

Las acciones que allí sucedieron, dan cuenta de un activo empleo táctico de la caballería y otras unidades, que resguardaron los intereses nacionales mediante el hostigamiento a los intentos de recuperación que hicieron las tropas aliadas provenientes desde el norte y el este.

1 Oficial de Ejército; Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico; Licenciado en Ciencias Militares; Diplomado en ciencias sociales; Diplomado en ciencias públicas; Diplomado en administración de recursos; Diplomado en administración de recursos de defensa; Alumno regular del Curso de Estado Mayor.

Movilización y despliegue de la caballería en el teatro de operaciones. Preparativos para Calama

Previo a la ocupación de Antofagasta, la caballería tenía sus unidades desplegadas en la frontera sur, haciendo frente a la prolongada guerra de Arauco. Sin embargo, cuando se comenzó a visualizar lo que acontecería en el norte, el mando supremo decidió trasladar la mayor cantidad de medios hacia el teatro de operaciones del norte.

El 14 de febrero de 1879, día del arribo de las tropas y ocupación de Antofagasta, el diario *La Patria* de Valparaíso publicaba la siguiente información:

“Santiago, febrero 14 de 1879.

Señor Editor de La Patria:

[...] Se encuentra listo para salir un Escuadrón del Regimiento de Cazadores.

Según comunicaciones de Antofagasta i que publica hoi El Ferrocarril, el remate de las Salitreras debía efectuarse hoi; como llega o ha llegado ya nuestra Escuadra se habrá impedido la ejecución de ese gran salteo [...]

El corresponsal”².

El 22 de febrero, el 1^{er} Escuadrón del Regimiento Cazadores a caballo marchó en tren a Valparaíso y según consigna el mismo periódico, se publicó lo siguiente:

“Llegada de tropas — En la mañana de hoi han llegado los siguientes cuerpos:

- 100 hombres de la Policía de Santiago...
- 102 hombres del 4^o de Línea...
- 120 Cazadores a Caballo, los que han sido alojados en el Cuartel

2 *La Patria*, Valparaíso, 14 de febrero de 1879. Disponible en la sección periódicos y revistas de la Biblioteca Nacional.

de Artillería de Marina. Estos vienen al mando del sarjento mayor Vargas, teniente Parra i subteniente Amor”³.

Mientras tanto, el diario *La Patria* daba cuenta de la importancia que tendría la caballería al abrirse la campaña en el norte:

“[...] por comunicaciones traídas por el *Toltén*, se sabe que muy pronto llegarán nuevas fuerzas de Infantería i algunos Cazadores. I a propósito de Cazadores, señor Editor, el Gobierno obraría mui bien enviándonos todos aquellos que le sea posible. Sus servicios serán importantísimos si se abre la campaña en el interior, como es de suponerlo. La destrucción de las aguadas y el perseguimiento de los fugitivos en caso de un combate, debe confiarse únicamente a la Caballería.

Por acá se dice, además, que los bolivianos carecen de este importante cuerpo, lo que hará aún más valiosos sus servicios [...]”⁴.

La situación para fines de febrero es que la reducida cantidad de tropas del comandante de las fuerzas de ocupación, coronel Emilio Sotomayor, aumentaban visiblemente en Antofagasta. Según el estado de fuerzas del Ejército del Norte destacadas en Antofagasta, el Regimiento Cazadores a Caballo a esta fecha contaba con 124 plazas compuestas de 1 capitán, 1 teniente, 2 subtenientes y/o alféreces, 1 sargento 1º, 6 sargentos 2º, 5 tambores, 6 cabos 1º, 6 cabos 2º y 96 soldados⁵.

El 14 de marzo se produjo la salida de Antofagasta hacia Carmen Alto y Caracoles del 1º Escuadrón. Con motivo de esta importante marcha, en la edición del día 18 se publicó el siguiente extracto de una carta en el diario *La Patria* de Valparaíso:

3 *Ibid.* Valparaíso, 22 de febrero de 1879.

4 *Ibid.* Valparaíso, 2 de marzo de 1879.

5 Lista de revista de comisario, marzo de 1879. Archivo del Departamento de Historia Militar del Ejército.

“Marzo 14

[...] El Ministro de la Guerra salió hoi para el Carmen con todo su Estado Mayor.

El coronel Sotomayor debe volver hoi a las 7 de la tarde, porque mañana (día 15) salen 200 hombres del 3º de Línea i todos los Cazadores que aquí quedan, creo que como 120 hombres. Estas tropas van al Salar del Carmen para después dirigirse a Caracoles i parece que en pocos días más se dirigirán a Calama. Allí se espera un reñido combate, porque se dice hai 300 hombres, i según un parte o aviso que trajeron al Ministro anteayer (día 12), se dice salieron de La Paz 500, de los cuales solamente llegaron 300 hombres, los otros murieron.

Hoi a las 4 de la tarde salen 120 caballos de Cazadores con el alférez Amor para llegar mañana al Carmen i mañana salen el mayor Vargas, el teniente Parra y Souper, que está agregado a Cazadores como alférez. Inmediatamente se dirigirán a Caracoles i de allí a Calama, donde esperan deseosos llegar luego i habérsela con los bolivianos. Los Cazadores tienen que desempeñar un papel mui importante [...]”⁶.

El 15 de marzo de 1879 se produce el arribo a Carmen Alto y Caracoles del 1º Escuadrón. En esta localidad, el coronel Sotomayor jefe de las fuerzas chilenas, dio las instrucciones al Comandante de Armas de Caracoles para apoderarse de Calama, encargando la responsabilidad de la operación al teniente coronel Eleuterio Ramírez, quien al mando del batallón 2º de Línea, más un escuadrón de Cazadores a caballo y una batería de artillería se pondrían en marcha para tomar posesión de aquella plaza. Cabe hacer presente, que pese a que la operación estaría a cargo de Eleuterio Ramírez, encabezaba la columna el propio coronel Sotomayor⁷.

6 *La Patria*, Valparaíso, 18 de marzo de 1879.

7 Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico de Antofagasta a Tarapacá*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, Chile, 1911, p. 174. Disponible en la Biblioteca Central del Ejército.

El día viernes 21 de marzo se produjo la salida de Caracoles hacia Calama donde luego de una extensa jornada de marcha, se hace un alto en el campamento de Providencia. Durante la tarde, luego de un abundante rancho de carne y frijoles, el coronel Sotomayor hizo formar en la plaza de Caracoles al cuerpo expedicionario chileno, al mando del comandante Eleuterio Ramírez⁸.

A las 17:00 hrs se inició la jornada de marcha con el cuartel general a la cabeza, al mando del coronel Emilio Sotomayor; le siguieron las tropas, al mando del teniente coronel Eleuterio Ramírez; sus ayudantes del 2º de Línea; los prácticos Secundino Corvalán y Lucas González; la infantería la componían tres compañías y la banda del 2º de Línea y una compañía del 4º de Línea, total: 446 hombres. Continuaba la artillería con 30 hombres, la caballería con los Cazadores a caballo a las órdenes del sargento mayor Rafael Vargas; en la retaguardia iba la intendencia y parque con 21 carretas metaleras. Dos de ellas llevaban las maderas que se emplearían para recuperar los puentes que habían sido destruidos por Ladislao Cabrera en los vados de Topater y Carvajal, es por ello que se aceptó el servicio de treinta carpinteros de las minas⁹.

El 22 de marzo a las 08:00 hrs se materializó la marcha desde el campamento de Providencia a Sierra Limón Verde. Dos horas más tarde se armaron pabellones al oeste de la montaña de Limón Verde en una estrecha garganta situada a la entrada de la quebrada que baja al valle de Calama¹⁰. El golpe decisivo se daría a partir del día 23 de marzo donde se incorporaría en forma definitiva al territorio nacional la localidad de Calama.

Asalto y toma de Calama, primera acción de armas de la guerra

Las instrucciones emanadas por el coronel Sotomayor al jefe de las operaciones, teniente coronel Eleuterio Ramírez, señalaban que con la

8 Machuca, Francisco. *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico*, Tomo I, Imprenta Victoria, Valparaíso, Chile, 1926, p. 42. Disponible en Biblioteca Central del Ejército.

9 *Ibidem*.

10 *Ibid.*, p. 43.

caballería tomarían la vanguardia con el propósito de ejecutar los reconocimientos e impedir toda comunicación con el enemigo.

Este escuadrón estaba integrado por 124 efectivos del regimiento que participaron en el combate, y cumpliendo las instrucciones que recibieron del coronel Sotomayor, el sargento mayor graduado Rafael Vargas dividió su escuadrón en dos fracciones para atacar la plaza de Calama. La planificación inicial, le otorgaba a la caballería la misión de ejecutar los reconocimientos de las posiciones enemigas allí emplazadas, para luego cortar la retirada de las tropas bolivianas hacia el interior y hacia la costa¹¹. De esta forma, el comandante de la caballería mandó al alférez Juan de Dios Quezada con 25 jinetes que concurrirían por el este hacia el vado de Topater, llevando por prácticos a Secundino Corvalan y Lucas González¹². Este piquete tenía la misión de marchar a la vanguardia, ejecutar los reconocimientos informando al mando del dispositivo del adversario y tomar posesión del camino que conduce a Chiu-Chiu.

Por el vado de Carvajal al oeste del dispositivo, irían 65 jinetes al mando del propio comandante de la unidad, sargento mayor Vargas, los que llevaban por práctico a Pedro Hernández y que tenían la misión de tomar posesión del camino que conduce a Cobija¹³ para cortar la retirada del adversario, materializando la seguridad para evitar con ello la concurrencia de nuevas fuerzas.

Como parte del plan de operaciones, se estableció una reserva que estaba al mando del teniente coronel Bartolomé Vivar y que contaba con 25 Cazadores a caballo, además de otras fuerzas de infantería y artillería¹⁴.

Al amanecer del día 22 de marzo, la descubierta de caballería de los Cazadores a caballo, tomaron prisionero al capitán Jurado y al soldado boliviano que le acompañaba, los cuales fueron conducidos en presencia del

11 Ekdahl, Wilhelm. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico*. Tomo I, Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago, Chile, 1917, p. 76. Disponible en la BCE.

12 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1979, p. 12.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

sargento mayor Vargas para que sirvieran de guías¹⁵. El parte del coronel Emilio Sotomayor describía los primeros movimientos de las tropas chilenas de la siguiente manera:

“A las 5 A.M. del 23 del corriente llegué a la vista de Calama con una división de quinientos hombres, mandada por el teniente coronel don Eleuterio Ramírez, marchando durante dos horas en observación de los movimientos del enemigo allí acampado, i estudiando a la vez la topografía del terreno para determinar los puntos de ataque”¹⁶.

Según consta el mapa de la toma de Calama publicado por Pascual Ahumada, los Cazadores a caballo debían tomar los caminos que conducen a Tocopilla, Cobija, Chiu-Chiu y Santa Bárbara, para cortar el paso a los enemigos en esas direcciones¹⁷.

La división chilena avanzó sobre el río y la primera avanzada del escuadrón de Cazadores a caballo mandada por el alférez Quezada, que buscaba el paso del río para cortar la retirada por el oriente, sin detectar que hubiese presencia del enemigo por la parte que exploraba, comenzaron a recibir los primeros disparos a una distancia no mayor a 15 metros, sin ocasionarle daños a las fuerzas¹⁸. Eran las 07:30 de la mañana, y el enemigo abrió el fuego por la derecha de las tropas chilenas sobre la descubierta de Quezada. Esto lo hizo detenerse y contestar con fuego sin perder terreno.

15 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 43.

16 Ahumada M., Pascual. *Guerra del Pacífico, Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Tomo I. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1982, p. 125.

17 *Ibidem*.

18 Ekdahl, Wilhelm. *Op. Cit.*, p. 77.

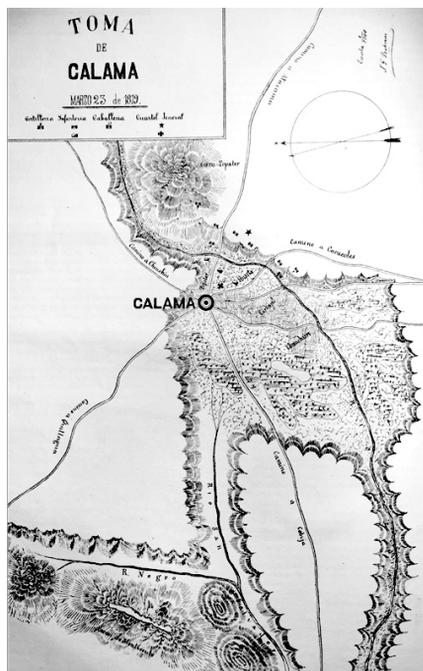


Figura N° 1: Mapa de accesos a Calama¹⁹.

Posteriormente, Quezada se replegó a las alturas del puente de Topater y una vez desenmascarado el enemigo, entró en acción la infantería del capitán Juan José San Martín del 4° de línea.

Mientras tanto, la otra mitad de los Cazadores a caballo a las órdenes del sargento mayor Vargas, continuaba marchando en dirección al vado de Carvajal. El comandante Martínez, con sus 30 mineros —pontoneros improvisados—, lanzó un puente sobre el río en 7 minutos, por el cual pasó el 2° de línea y apoyó a Vargas²⁰. Por su parte, el comandante Vivar avanzó y cruzó el río sosteniendo por la derecha al 4° de línea y por la izquierda al 2° de línea con los jinetes del Cazadores.

19 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo I, p. 124.

20 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 43.

La descubierta de 65 jinetes al mando del sargento mayor Vargas con su guía boliviano, cruzó el vado de Carvajal siendo sorprendida por los fuegos del adversario que se encontraba parapetado, lo que le costó 7 muertos y 4 heridos²¹. En estas circunstancias el combate se hizo sentir en las alas de ambas líneas, principalmente en la izquierda chilena (vado Carvajal), donde los Cazadores a caballo de Vargas recibieron a quemarropa la descarga de fusilería de las trincheras enemigas, a corta distancia del vado y en circunstancias que trataban de salvar los fosos que impedían maniobrar a la caballería chilena, a cuyo punto los condujo por engaño el prisionero boliviano que les servía de guía²².

En situación tan desesperada, Vargas ordenó desmontar a la tropa, viéndose obligados a hacerlo tanto por las trincheras que cubrían al adversario, como por las dificultades del terreno cubierto de zanjás, canales y espesos arbustos, lo que dificultaba el empleo de los caballos²³, por lo tanto se vio obligado a disponer mantener esa posición con carabina, en espera del apoyo materializado por los infantes.

Cuando el enemigo se percató de que Vargas había desmontado a su tropa con la intención de enfrentarlo, este abandonó sus posiciones. El mayor Vargas, al no tener un paso accesible por donde perseguir a los bolivianos que se replegaban de sus posiciones, no pudo ejecutar la persecución. En tales circunstancias, el comandante del escuadrón de Cazadores le ordenó al teniente Sofanor Parra que mantuviese esas posiciones con su unidad, mientras él salía en persecución de la mayor parte de los caballos que se habían dispersado, tanto por los fuegos de los chilenos como por los del enemigo, los cuales temía cayesen en sus manos²⁴.

Mientras Vargas se ocupaba en esta operación, llegó en su auxilio el Comandante del batallón 2º de línea, teniente coronel Eleuterio Ramírez, quien dispersó a su tropa en la formación de guerrilla²⁵.

21 Ekdahl, Wilhelm. *Op. Cit.*, p. 79.

22 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo I, p. 125.

23 *Ibidem.*

24 *Ibid.*, p. 127.

25 *Ibidem.*

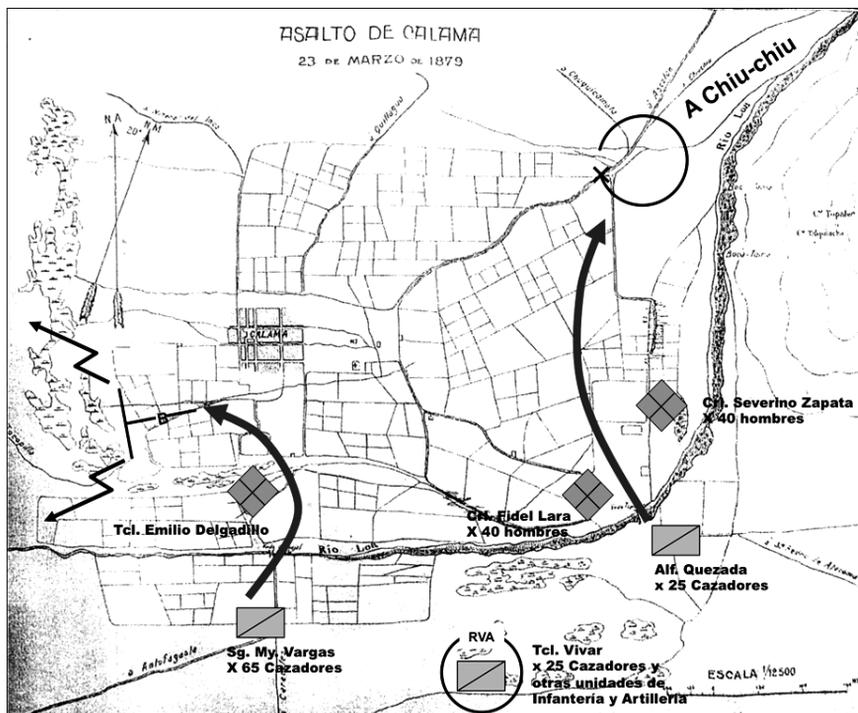


Figura Nº 2: Planificación del combate de Calama²⁶.
(Elaboración del autor).

A las 09:30 hrs Calama pasaba a constituirse como una guarnición militar chilena²⁷ y a las 11:00 hrs, inmediatamente después de tomar posesión de la ciudad, el coronel Emilio Sotomayor hizo publicar un bando donde reconocía como jefe político y militar de la plaza, al comandante del batallón 2º de línea, teniente coronel Eleuterio Ramírez²⁸.

26 Ekdahl, Wilhelm. *Op. Cit.* Croquis Nº 3.

27 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 43.

28 Ahumada M., Pascual. Tomo I. *Op. Cit.*, p. 126.

Las bajas del escuadrón de Cazadores a caballo fueron 7 hombres²⁹ (6,1% de los participantes en la acción):

Cabo 1º	Belisario Rivadeneira
Cabo 2º	José Exequiel Sepúlveda
Soldado	José Onofre Quiroga
Soldado	José de la Cruz Vargas
Soldado	Carlos Fernández
Soldado	Rafael Ramírez
Soldado	Feliciano Martínez

Gravemente heridos: soldados Alejandro Herrera y José Vergara; mal heridos: José Bustamante y Eugenio Meyer; contuso: José del Carmen Gaona.

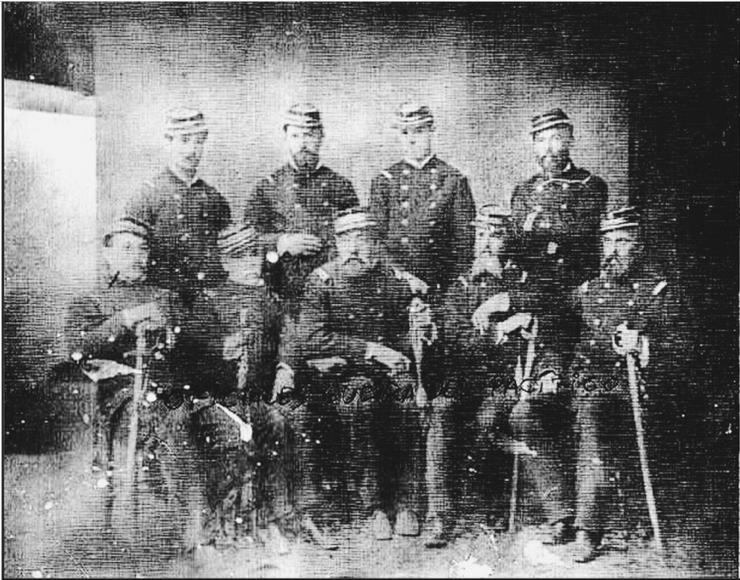


Figura N° 3: Grupo de oficiales en Calama año 1879. Al centro el coronel Samuel Valdivieso, a su izquierda el alférez de Cazadores a Caballo Belisario Amor³⁰.

29 *Ibid.*, p. 127.

30 Fotografía colección particular. TCL (R) Pedro Hormazábal Espinosa.

La participación de la caballería en la batalla demostró una trascendencia en cuanto a los roles que debió cumplir. En primer término, algunos historiadores han señalado que se obró en forma negativa al enviar a la caballería como unidad de vanguardia. Sin embargo, se puede evidenciar que el éxito inicial de este combate, se debió a la acción oportuna de las dos columnas que llevaban como unidad de vanguardia a los respectivos piquetes de caballería al mando de Quezada y Vargas. Ello permitió actuar con velocidad, ejecutando efectivos reconocimientos, y pese a que el adversario abrió el fuego, las unidades de caballería le dieron tiempo y espacio a las compañías del 2º y 4º de línea para que alistaran su ofensiva contra las posiciones bolivianas.

En otro orden de ideas, en el análisis crítico de la operación que realizó Wilhelm Ekdahl, se objeta el proceder del mando chileno, puesto que no se ordenó la persecución inmediata de las tropas bolivianas que abandonaron sus posiciones en diferentes direcciones³¹ y solo unos días después se llevaría a cabo sin buenos resultados. No obstante lo señalado, Pascual Ahumada transcribió una carta del subteniente Souper donde señaló que a algunos oficiales les correspondió ejecutar la persecución del enemigo en diferentes direcciones, en efecto, el propio Souper capturó veinte prisioneros, tras la persecución que le correspondió ejecutar.

Del mismo hecho, Francisco Machuca puntualizó que la crítica que se hizo de no haber ejecutado una persecución mayor se debió a un desconocimiento del terreno. Al respecto, el militar e historiador señalaba que:

“Calama se encuentra a 2.266 metros sobre el nivel del mar; el aire enrarecido produce el soroche o puna cordillerana. Hoy día, los caballos, llevados de la costa, por ferrocarril, se abaten y sudan sin más que moverlos en la estación. Necesitan días para respirar normalmente y semanas para prestar servicios violentos. He aquí por qué los Cazadores solo partieron en la noche del 25, para entrar el 26 a Chiu-Chiu”³².

31 Ekdahl, Wilhelm. *Op. Cit.*, pp. 96-98.

32 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 44.

En efecto, luego que terminó el combate, el mando chileno ordenó que saliera el mayor Vargas la noche del día 25 en dirección hacia Chiu-Chiu para efectuar un reconocimiento más extensivo de la villa; de esta forma, el 26 a mediodía materializó la ocupación del poblado sin ningún tipo de resistencia y sin avistar la presencia del enemigo. Con estos movimientos, además de la ocupación de Quillagua, quedó en poder de las armas de Chile la línea del río Loa³³, importante área estratégica para las futuras operaciones que realizaría el Ejército de Operaciones del Norte en sus preparativos para la invasión al departamento peruano de Tarapacá.

El adversario que formaba la columna que opuso resistencia a las tropas chilenas en Calama había huido hacia el interior de Bolivia, robándoles a los arrieros en tránsito y vecinos del pueblo de Chiu-Chiu las cabalgaduras, víveres, dineros y otros objetos. El sargento mayor Vargas, al encontrar el pueblo totalmente tranquilo y sin ninguna actitud hostil contra las armas de Chile, regresó el 28 de marzo a Calama cumpliendo con las instrucciones que tenía de sus superiores³⁴.

Preparativos bélicos de la caballería entre abril y julio de 1879

Durante el mes de abril, el poblado de Tocopilla que estaba en un área intermedia entre Antofagasta e Iquique, fue ocupado por el comandante José Ramón Vidaurre con 150 hombres del batallón de artillería de marina y junto a ellos, se destacó un piquete de 25 Cazadores a caballo al mando del alférez Belisario Amor, a quien se le dispuso que debía sostener la avanzada de Quillagua³⁵, de esta forma se podría observar La Noria y otras localidades guarnecidas por peruanos más de cerca³⁶.

El 25 de abril se reforzó la ocupación de Quillagua con las tropas que estaban bajo las órdenes del teniente Manuel Rodríguez de la Guardia

33 *Ibid.*, p. 43.

34 Ahumada M., Pascual. Tomo I. *Op. Cit.*, pp. 127-128.

35 Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la Campaña de Tarapacá*. Tomo II, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot. Santiago, Chile, 1880, p. 528. Disponibles en la BCE.

36 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.*, p. 224.

Nacional de Caracoles³⁷. En el Toco se encontraban las oficinas “Buena Esperanza” donde se estableció el piquete de caballería del alférez Amor³⁸, la oficina “Rica Ventura” que quedó arruinada después del terremoto del 9 de mayo de 1877 y la oficina “Porvenir”, que fue donde se estableció la unidad de Vidaurre, según consta en una carta enviada por el teniente Bianchi a Benjamín Vicuña Mackenna³⁹.

El propósito de las unidades de caballería al mando del teniente Rodríguez y del alférez Amor, era que tomaran posesión de Quillagua, y sobre este punto, colocarse en acción por medio de avanzadas de los movimientos del enemigo, mediante el reconocimiento de las actividades adversarias sin comprometer a la fuerza a una acción de mayor envergadura. Al respecto, Gonzalo Bulnes describía: “se enviaron espías a los campamentos enemigos i exploradores a la línea de la Noria. Entre estos figuraba el teniente don Manuel Rodríguez Ojeda que adquirió mucha notoriedad en esta clase de servicios”⁴⁰.

El comandante de Artillería de Marina informó al coronel Sotomayor que días antes de tomar posesión del Toco y Quillagua, pasó una cantidad de ganado lanar y vacuno hacia Perú el cual provenía de Argentina, por lo tanto recomendaba la necesidad de vigilar y establecer seguridad de los pasos próximos a Chiu-Chiu y Calama. El día 26 de abril, Vidaurre divisó seis espías enemigos, por lo que inmediatamente ordenó su persecución por los cuatro hombres de Cazadores a caballo que había dejado para ese tipo de servicios al mando de Ricardo Salcedo⁴¹.

Fiel era la convicción de esta acción aliada, que el coronel Sotomayor le escribió a Cornelio Saavedra la siguiente nota:

37 Vásquez, Juan. *Quillagua, Luna que asombra*. Ograma Impresores. Santiago, Chile, 2014, p. 46.

38 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo VI, p. 86.

39 Vicuña M., Benjamín. *Op. Cit.*, p. 529.

40 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.*, p. 422.

41 Ahumada M., Pascual. Tomo VI. *Op. Cit.*, p. 87.

“[...] los peruanos componen el camino de este puerto (Antofagasta) a Iquique pasando por el desierto, parece con el objeto de que salga Bolivia a la costa, etc. Por esta causa he ordenado a Ramírez que continúe en Calama a pesar que ya había principiado a evacuarlo. He hecho que vuelva i permanezca allí con el Capitán San Martín i Vargas de Cazadores, a los que uniré los Granaderos tan pronto como lleguen”⁴².

En efecto, una carta que envió el comandante Eleuterio Ramírez que guarnecía Calama al Senador por Coquimbo Benjamín Vicuña Mackenna, dio cuenta que:

“ha sabido, por sus agentes secretos, que en Lipes i Canchas Blancas, distante ochenta o cien leguas de esta plaza, es donde el enemigo está haciendo acopio de víveres, forraje, etc. para poder emprender su viaje a esta. Yo dudo mucho la efectividad de este viaje del jeneral Campero, sin embargo, estamos listos para esperarlo”⁴³.

Por lo tanto, era su intención y preocupación continuar ejerciendo el control de esa localidad y en general de toda el área con las fuerzas que contaba, materializadas por dos compañías de infantería, dos de caballería—con los que podía seguir patrullando y haciendo reconocimientos en los alrededores de la ciudad— y una pieza de artillería de montaña⁴⁴.

Habiendo sido designado el general Arteaga como el continuador de lo acontecido hasta esta fecha por el coronel Sotomayor, su gran esfuerzo se concentró en mantener segura la línea del Loa y seguir incrementando las fuerzas apostadas en Antofagasta y sus alrededores. Para tal efecto,

42 *Ibid.*, p. 224.

43 Vicuña M., Benjamín. Tomo II. *Op. Cit.*, p. 49.

44 *Ibid.*, p. 49.

una parte de las tropas de caballería se ubicaron en el Salar del Carmen⁴⁵, mientras que otras debieron cumplir la importante tarea de control y vigilancia de fronteras en Calama, San Pedro de Atacama y aldeas aledañas para evitar una aproximación de fuerzas bolivianas, y por el norte, mantener asegurada las guarniciones costeras de Mejillones, Cobija y Tocopilla, para cerrar el acceso a los peruanos⁴⁶.

El 24 de abril salió de Calama un piquete de 25 Granaderos a caballo bajo el mando del alférez Barahona con el propósito de ejecutar un reconocimiento a la aldea de Chiu-Chiu. En esta unidad iban el teniente coronel Eleuterio Ramírez, el ayudante en comisión de la Comandancia de Armas, el alférez Carlos Souper y Pedro Carre, ciudadano francés⁴⁷.

El principal resultado de este reconocimiento, fue el informe publicado en la recopilación de Pascual Ahumada que en síntesis señalaba que:

“el pueblo era una especie de ciudadela, de una cuadra en cuadro, defendida por sus tres fuertes con dos fosos i tres murallas aspilladas, por las que deberían arrojar sus flechas (se refiere a los indios). Está situada en la orilla de una barranca que cae al río Loa i tiene también por este lado una muralla aspillada”⁴⁸.

El informe también permitió inferir que nuevamente se hizo presente el temor que tenía el mando chileno respecto al accionar de la 5ta. división del general Narciso Campero, donde se señalaba:

“vistas a la lijera estas raras antigüedades i tomados algunos apuntes sobre la localidad, pues es el pueblo que luego ocupará el ejército del jeneral Campero, i que yo no lo apetezco ni espondria la

45 Pinochet U., Augusto. *La Guerra del Pacífico, Campaña de Tarapacá*. Quinta edición Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1980, p. 68.

46 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 72.

47 Ahumada M., Pascual. Tomo I. *Op. Cit.*, p. 275.

48 *Ibid.*, p. 276.

vida de un solo hombre en su defensa, nos regresamos a Calama, bien molidos, sedientos i tostados con la travesía de esa parte del desierto [...]”⁴⁹.

De las fuerzas chilenas en el norte, cubrían destacamentos los Cazadores a caballo y Granaderos a caballo, con 200 hombres a cargo del comandante Eleuterio Ramírez en Calama y 25 hombres de Cazadores a caballo al mando del alférez Amor, subordinados al comandante José Ramón Vidaurre, en El Toco y Quillagua⁵⁰. El mando supremo se preocupó de cuidar las fronteras en previsión de cualquier sorpresa. Esa fue la principal razón por la cual las guarniciones de Cobija, Tocopilla y la línea del Loa desde Quillagua a Calama, eran vigiladas con piquetes en Chacance y Miscanti⁵¹.

Reconocimientos militares y patrullajes hacia la frontera

Durante el mes de julio y agosto, se hizo cada vez más fuerte la idea que el general Campero podía hacer una incursión sobre el territorio ocupado por las tropas chilenas. En efecto, los diferentes comandantes de Armas de las localidades que fueron ocupadas, remitieron sus aprensiones al general Escala, ahora Comandante en Jefe del Ejército del Norte⁵² con respecto a esa posibilidad del adversario.

A mediados de julio, el comandante de Armas de Calama, sargento mayor José María 2º Soto, decidió ejecutar una serie de reconocimientos por toda la línea de operaciones del Loa con el propósito de inutilizar aquellos lugares o pasos que pudieran ser empleados por el adversario que pretendiera expedicionar por esa zona. En todas partes donde había fuerzas chilenas, se procedió de acuerdo con las instrucciones emanadas por el Estado Mayor

49 *Ibidem*.

50 Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la Campaña de Tarapacá*. Tomo I, Rafael Jover, Editor. Santiago, Chile, 1880, p. 770. Disponibles en la BCE.

51 Machuca, Francisco. *Op. Cit.*, p. 84.

52 El comandante de Armas de Calama, mayor José María 2º Soto, envió información sobre los movimientos de Campero el 03 de agosto de 1879 y el comandante de Armas de Cobija, mayor Jorge Wood, hizo lo propio el 23 de agosto de 1879.

General, buscando toda la información que pudiera ser útil para los efectos de cualquier movilización⁵³. En efecto, el comandante de Armas de Calama contaba con varios piquetes de Cazadores a caballo, uno de ellos con 25 jinetes y otros tanto de civiles, con los que comenzaría los reconocimientos por un período de 36 días. De esta manera, la expedición Soto abandonó Calama el 15 de julio con el propósito de penetrar sobre Santa Bárbara, lo que les permitió conocer prontamente su importancia como un punto estratégico, poblado que estaba distante unas 20 leguas de la comandancia de Armas⁵⁴.

En Santa Bárbara se produjo un pequeño altercado generado por unos disparos que a la sombra de la noche ejecutó el corregidor del lugar y el dueño de la posta señor Olgado⁵⁵, y que solo dieron por resultado, darle a conocer a Soto el elevado y enérgico espíritu de su tropa. Pese lo anterior, este patrullaje permitió que el sargento mayor Soto lograra dificultar la aproximación del enemigo, ya que fue capturando los víveres, forraje, leña y otros elementos de transporte que los aliados fueron acopiando en ciertos lugares donde la expedición previamente había tomado posesión⁵⁶.

Desde Santa Bárbara, donde J.M. 2º Soto tenía su cuartel general, dispuso de una partida de 15 hombres de Cazadores a caballo y paisanos, con la orden de ubicarse entre Chacarilla y Cana, cerca de Huatacondo y Pica, sobre la vía que conduce desde Canchas Blancas hacia Canchones en Perú, distante 50 leguas aproximadas de Santa Bárbara⁵⁷; mientras tanto, Soto se dirigió con otros 20 Cazadores a la posada de Ascotán, distante a 16 leguas hacia el este de Santa Bárbara, con el objeto de alcanzar Canchas Blancas, donde se creía que el enemigo tenía buen acopio de elementos y donde el general Campero estaría organizando una división de 3.000 hombres.

53 Bisama C., José A. *Álbum gráfico militar de Chile, Campaña del Pacífico 1879-1884*. Editorial Ricaaventura. Santiago, Chile, 2008, p. 127.

54 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Op. Cit.*, p. 327.

55 *Ibid.*, p. 327.

56 Ahumada M., Pascual. *Guerra del Pacífico, Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Tomo II, Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1982, p. 42.

57 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. Ibid.*, p. 327.

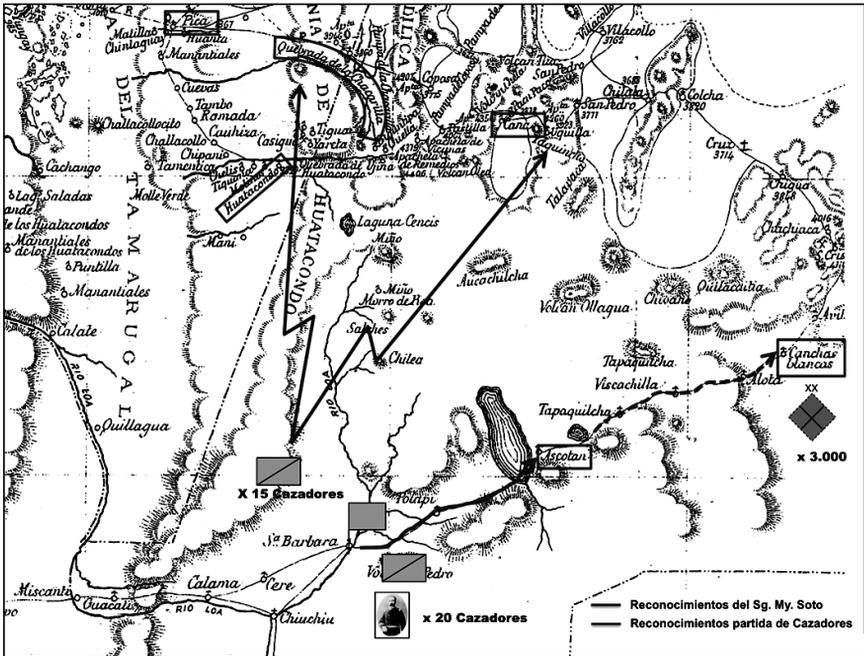


Figura N° 4: Esquicio de las acciones del Sargento Mayor Soto⁵⁸.
(Elaboración del autor).

En Ascotán, la expedición apresó a un portero y un bombero espía, con varias comunicaciones que remitió al general Arteaga, manifestando el propósito de sus exploraciones⁵⁹. En efecto, en la carta que envió J.M. 2° Soto al general Escala el 29 de julio de 1879, señalaba:

“Que si la guerra de recursos i esploracion que actualmente hago, se hubiera efectuado luego que se tomó a Calama, con esa lójica i natural el ejército de Iquique ya habría desesperado, por cuanto que su existencia ha pendido de los muchos animales i recursos que se han internado de la Argentina”⁶⁰.

58 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 44.

59 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo II, p. 42.

60 *Ibidem*.

Con el firme propósito de alcanzar Canchas Blancas, envió al teniente Ramón Varas de la Guardia Civil de Copiapó, quien encontró a 50 bolivianos que oponían resistencia en las postas de Tapaquilche y Viscachilla⁶¹, localidades ubicadas en el camino que une Santa Bárbara con Canchas Blancas. Mientras tanto, al sargento mayor Soto se le ordenó que ejecutara otros reconocimientos hacia el norte, específicamente los caminos que conducían a Iquique, donde se pensaba que se estaba preparando una expedición del enemigo. Cuando Soto regresó a Ascotán después de estos reconocimientos, recibió un oficio de Ignacio Toro, Subdelegado de Atacama, donde se le señalaba que el general Campero vendría con fuerzas a cortar la retirada⁶². Es por esta razón que le ordenó al alférez Luis Almarza que marchara al Toco con 25 Cazadores a caballo y por otra parte, le ordenó a 25 Granaderos a caballo, que se ubicaran en Chiu-Chiu, para que protegieran su retirada, como también para que consumieran el pasto que las tropas de Campero podían aprovechar en esa zona⁶³.

Una vez que se materializó la ocupación de Canchas Blancas, el sargento mayor Soto, emitió la siguiente intimación al administrador de Huanchaca:

“Señor administrador de Huanchaca.

Vivac de Canchas Blancas, agosto de 1879.

Mui señor mio:

Resuelto como estoi a hacer la guerra al enemigo por todos los medios que ella me concede, hago saber a usted por medio de la presente, que si en cuarenta i ocho horas después de recibir esta usted no procede a entregar los recursos i demás elementos de guerra que el enemigo tiene acopiados en su establecimiento, usted i los suyos serán considerados por la fuerza de mi mando como enemigos de nuestra causa, i en tal caso usted será el único responsable de la destrucción completa que precisamente se

61 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 327.

62 *Ibidem*.

63 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo II, p. 44.

tendrá que verificar de dicho establecimiento, por exigirlo así las operaciones militares que debo en breve emprender.

J. M. 2º Soto”⁶⁴.

El 15 de agosto se libró otro combate en San Pedro de Atacama, pero en esta oportunidad, la partida estaba a cargo del cabo de Cazadores a caballo Pedro Hernán Trisano e integrada por los soldados José Andrés Núñez, Cantalicio Hernández y Tomás Olguín⁶⁵.

Trisano y su tropa asaltaron el pueblo de San Pedro de Atacama, ubicado hacia el sureste de Chiu-Chiu, el cual se encontraba defendido por 40 bolivianos armados, lo que se alcanzó después de un cruento combate. Esta escaramuza dio por resultado 5 muertos para los bolivianos, algunos heridos y 30 o más fugitivos, además, dentro del pueblo se capturaron armas, dos cajas de guerra y sesenta cargas de charqui cuyo destino era la Noria en Perú⁶⁶.

De los resultados de la expedición de 36 días que ejecutó el sargento mayor Soto, el *Boletín de la Guerra del Pacífico* consignó que “aparte del resultado material, merece mención distinguida la moral de la expedición, por cuanto ella introdujo la alarma en todas esas poblaciones, dándose así a conocer la debilidad de los aliados para guarnecer esos puntos”⁶⁷.

El 19 de agosto, el Ministro de Guerra Cornelio Saavedra hizo llegar una carta al general Escala donde le entregaba algunas instrucciones, destacando aquellas relacionadas con la caballería. En la misiva se hacía presente que el Presidente había recibido los informes de las excursiones realizadas por el mayor Soto, donde también se le solicitaba más caballería para dar una mayor capacidad a los reconocimientos y poder privar al enemigo de los recursos que provenían de la República Argentina. A través del documento, el Presidente Pinto señalaba que los 600 hombres de caballería o la gran mayoría de ellos, debían trasladarse al interior para cubrir los

64 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 344.

65 *Ibid.*, p. 345.

66 *Ibidem.*

67 *Ibid.*, p. 327.

márgenes del Loa, donde era más fácil su manutención y más útiles sus servicios, pudiendo establecerse en Calama u otra localidad que el propio general Escala debía definir. Lo señalado tendría el propósito de enviar diferentes partidas para ejecutar reconocimientos militares hacia el interior, ya sea para sorprender avanzadas enemigas, para cortarle los recursos o para ejercer otro tipo de hostilidades⁶⁸.

El 23 de agosto se dispuso la creación de una partida de exploradores con el propósito de asegurar las excursiones a los territorios fronterizos. Estas tareas de exploración muchas veces no podían materializarse con la tropa regular de caballería, tanto por la falta de conocimiento del escenario, como por los inconvenientes que significaba mantener alejado a los piquetes de sus jefes superiores, con lo que se fracturaba la disciplina y la instrucción de la tropa. Es por esa razón que Domingo Santa María autorizó la creación de una partida de exploradores compuesta de treinta individuos contratados por el tiempo que sus servicios fueran necesarios⁶⁹. Esta pequeña unidad tuvo una importante participación durante los siguientes meses de 1879, entre ellas el combate que se liberó en el monte de la Soledad el 10 de octubre de 1879.

Finalmente, un hito importante que se produjo el 28 de agosto fue el combate de Antofagasta. Pese a ser un combate donde tuvo una activa participación la marina de guerra y la artillería chilena, se consideró relevante tipificar el siguiente relato: “la caballería recibió orden de alejarse hacia la Chimba, parapetándose tras las quebradas i las ondulaciones del terreno, i a las cinco de la tarde bajaba sus cuarteles”⁷⁰. Lo señalado dio cuenta la poca relevancia que tuvo la caballería que permaneció en Antofagasta, reafirmando las críticas que se le hicieron al general Arteaga por tener el máximo de fuerzas reunidas sin sacar el máximo de rendimiento de las capacidades que podía explotar esta arma, tal como lo venían haciendo los piquetes de Cazadores a caballo, Granaderos a caballo y la partida de exploradores que se encontraban operando en la línea del río Loa.

68 Ahumada M., Pascual. *Op. Cit.* Tomo II, p. 45.

69 *Ibid.*, p. 47.

70 Ahumada M. Pascual. *Op. Cit.* Tomo I, p. 470.

El combate de Río Grande

Río Grande era una quebrada ubicada al noreste de San Pedro de Atacama, perteneciente al territorio boliviano, que para el mes de septiembre de 1879 estaba siendo custodiado por tropas de la 5ta. división del general Narciso Campero.

La presencia del adversario fue notificada por un arriero chileno de nombre Francisco Vilches, quien siendo prisionero de los bolivianos días antes, logró escapar y dar aviso al subdelegado de Atacama Ignacio Toro. En estas circunstancias, el propio subdelegado Toro se puso en alerta y junto a una partida de Cazadores a caballo al mando del alférez José Miguel 2º Ríos con 25 jinetes, salieron la tarde del 9 de septiembre⁷¹.

El 10 de septiembre unos treinta bolivianos, conducidos por Toribio Gómez y Jaime Ayo, exploraban la localidad cuando fueron sorprendidos por la unidad de Cazadores a caballo al mando del alférez Ríos. La versión de Mariano Paz Soldán señaló que se libró un breve combate, donde los bolivianos intentaron resistir escalando la cumbre que dominaba la quebrada de Río Grande. Una vez en la cima, se defendieron lanzando peñascos de piedra⁷². Por su parte, el *Boletín de la Guerra del Pacífico* consignó que el alférez Ríos se encontraba subiendo la cumbre de la quebrada de Río Grande, la que era extremadamente pendiente y elevada. No había indicios de la proximidad del adversario, cuando en esos momentos una descarga de fusilería y un aluvión de peñascos inició el combate⁷³.

Producto del fuego muchos caballos se precipitaron hacia abajo arrastrando a la tropa. Ríos y tres soldados permanecieron en sus puestos contestando al fuego enemigo. Sin embargo, los hechos no lograron intimidar al piquete de Cazadores a caballo, quienes desmontando sus caballos, arremetieron mediante el fuego haciendo caer heridos y muertos a los bolivianos que defendían la posición⁷⁴.

71 Vicuña M., Benjamín. *Ibid.* Tomo II, pp. 589-590.

72 Paz S., Mariano. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, Argentina, 1884, p. 284. Disponible en la BCE.

73 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 387.

74 Bisama C., José A. *Op. Cit.*, p. 145.

Una de las consecuencias negativas de este combate fue que, a raíz de la pérdida de caballos, unos porque habían escapado producto del fuego de fusilería y otros porque habían sido dejados con un tenedor de caballo a varias cuadras del lugar, no se logró hacer la persecución efectiva del adversario con el grueso de la unidad, solo el alférez Ríos con algunos soldados pudo cumplir con la tarea, pero no fue suficiente para capturar prisioneros y reducir en forma definitiva la montonera boliviana.

El resultado del combate fue la derrota de la montonera, donde murieron 13 bolivianos, entre ellos uno de los jefes, Jaime Ayo. Por parte de los jinetes de Cazadores a caballo hubo 5 heridos, de los cuales uno fue de gravedad⁷⁵.

El combate de monte de la Soledad

En el margen septentrional del río Loa existen dos localidades que fueron consideradas como puntos estratégicos por el mando chileno, es por esa razón que fueron ocupadas desde un comienzo de la Guerra del Pacífico. Si bien existió una intención de abandonarlas, prontamente los comandantes de Armas hicieron saber al Comandante en Jefe del Ejército del Norte que eran puntos que podían ser recuperados en cualquier momento por las tropas aliadas, por lo tanto se decidió su ocupación permanente, como también se incrementaron las fuerzas a lo largo de la línea del Loa.

Quillagua tenía la particularidad de encontrarse a 16 leguas (77 km aproximadamente) frente al monte de la Soledad, y Calama se encontraba frente a Huatacondo⁷⁶. Ambas localidades peruanas fueron guarnecidas por fuerzas aliadas, donde permanentemente las tropas chilenas ejecutaron actividades de observación y vigilancia a través de los puestos de observación o mediante los patrullajes de piquetes de caballería.

A principios de octubre, el general Buendía, Comandante en Jefe del Ejército del Sur peruano, recibió noticias acerca de la presencia de partidas chilenas en el sur de la provincia de Iquique, hacia el interior. Por lo

75 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 346.

76 Vicuña M., Benjamín. *Op. Cit.* Tomo II, pp. 523-524.

tanto, estimó necesario posesionarse del monte de la Soledad, considerado estratégico ya que permitía controlar una de las principales direcciones de aproximación hacia la Noria y Pica en el departamento de Tarapacá. De esta manera, le encargó la misión al coronel Belisario Suarez, jefe de Estado Mayor del Ejército acantonado en Iquique⁷⁷.

El coronel Suarez partió en la mañana del 5 de octubre, acompañado de unos cincuenta Húsares. En conocimiento de que las fuerzas chilenas acampaban en Quillagua, por iniciativa propia decidió reconocer sus alturas. Dejando dieciocho de sus húsares en el monte de la Soledad, se encaminó con los demás hacia Quillagua, por el camino de las remesas⁷⁸. Habían caminado unas dos leguas cuando de improviso se escuchó un ¡quién vive!, razón por la cual, uno de los hombres de Suarez junto con responder enérgicamente ¡peruanos!, contestó con disparos. El centinela chileno avisó al comandante de lo que ocurría y este le ordenó al teniente Belisario Amor que saliera en persecución del enemigo con 30 Cazadores a caballo⁷⁹.

Por su parte, los Húsares tomaron el camino real y al llegar a la pampa del Tambillo notaron que eran alcanzados por el piquete de caballería que se había dividido en dos columnas. Suarez ordenó al teniente José M. Peña que cubriera la retaguardia para impedir que se produjera el desorden entre los demás. Poco después, Suarez ocupaba una loma y dispuso que se encadenaran los caballos para desplegar a sus otros treinta hombres en formación de guerrilla, en tanto la tropa del teniente Amor asediaba en dos alas, unos por la derecha y otros por la izquierda⁸⁰. Minutos después se entablaba el tiroteo, el cual fue breve, pues la niebla y el polvo que levantaban los caballos impedía la visibilidad a los combatientes, razón por la cual la tropa de caballería chilena decidió retirarse.

77 Milla B., Carlos. *Compendio histórico y recopilación de partes y documentos de la guerra del Pacífico*. Editorial Milla Batres. Lima, Perú, 1980, p. 116.

78 El camino era denominado “de las remesas” porque por allí transitaba el ganado argentino del que se proveía el Ejército de Iquique y fueron los lugares que previamente hostigó de manera permanente el mayor Soto.

79 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, p. 400.

80 Paz S., Mariano F. *Op. Cit.*, p. 287.

Tras ello, Suarez se replegó en forma ordenada hacia el monte de la Soledad. Al penetrar en este sector, fueron sorprendidos por el fuego de la partida de “exploradores del desierto”. El jefe peruano nuevamente utilizó la táctica de guerrilla y así fue penetrando con éxito en el bosque, dispersando al enemigo y tomándole nueve prisioneros, además de 10 carabinas Remington, 10 sables corvos y 11 caballos; se encontraron también dos muertos⁸¹. En su parte, Suarez señaló: “no puedo apreciar, por lo difícil de hacerlo en el bosque, las pérdidas del enemigo, y solo hemos encontrado dos muertos, uno de ellos el célebre merodeador Rojas, y un herido que actualmente medicinamos de la mejor manera posible”⁸².

Con respecto a los 30 Cazadores a caballo que se publicó en el *Boletín de la Guerra del Pacífico* N° 19 del 29 de octubre de 1879, se logró obtener información que ha sido escasamente difundida, ya que los 30 jinetes correspondían a la partida de exploradores que se había creado con fecha 23 de agosto. De lo señalado, quedó constancia en la relación original de integrantes de la partida de exploradores, firmada por Emilio Sotomayor. Además, el parte del coronel Belisario Suarez dio cuenta de la captura de 9 prisioneros, lo que es coincidente con la relación de los 30 exploradores. No obstante lo anterior, el relato del parte de Suarez, da cuenta que también hubo una tropa de caballería la que correspondía a Cazadores a caballo al mando del teniente Belisario Amor.

Este combate dejó en evidencia la importancia táctica de la caballería, ya que mediante la ejecución de patrullajes y la materialización de tareas de seguridad en las posiciones de Quillagua y alrededores, se logró avistar al adversario, permitiendo con ello ejecutar una persecución que logró disuadir una acción mayor de las tropas del coronel Belisario Suarez. Además, permitió seguir manteniendo bajo el dominio nacional la línea de operaciones del Loa y con ello continuar brindando cobertura estratégica al resto del Ejército que se preparaba en Antofagasta.

81 Milla B., Carlos. *Op. Cit.*, p. 117.

82 Paz S., Mariano F. *Op. Cit.*, p. 288.

Reflexiones finales

La campaña de Antofagasta es un período de la Guerra del Pacífico del cual se pueden obtener importantes reflexiones respecto al proceso de organización y entrenamiento del Ejército. Sin duda que no tiene una mayor relevancia en el contexto global de la guerra y los objetivos trazados, sin embargo, podemos visualizar que la valorización de la línea de operaciones del río Loa, junto con los combates y acciones menores que se ejecutaron, permiten resaltar la importancia que tuvo el empleo táctico de la caballería.

La decisión de movilizar parte de los medios de caballería hacia el teatro de operaciones norte, permitió obtener una ventaja táctica. Tras ello y habiendo visualizado la extensión de la línea de operaciones del Loa, como también la escasa cubierta y protección que brindaba el escenario, obligó a sacar provecho a la movilidad de los medios montados, sumado a los diferentes patrullajes y reconocimientos que se ejecutaron con el propósito de mantener la situación del adversario lo más acertado posible y en relación a este, en una constante incertidumbre que le impidiera actuar.

Es por ello que mientras unidades como el Regimiento Santiago y el Regimiento de Artillería de Marina —entre otros—, guarnecían las localidades más importantes de la línea defensiva del río Loa, como la zona de operaciones, los piquetes de caballería ejecutaban el enlace terrestre entre esos puntos mediante el patrullaje.

Se destaca la importancia de la cobertura estratégica que brindaron los escuadrones de Cazadores y Granaderos a caballo, aspecto que facilitó el incremento y alistamiento operacional del Ejército que se preparaba en Antofagasta, mientras las unidades que guarnecieron la línea del Loa, protegieron los flancos por donde podían penetrar las fuerzas aliadas.

En relación al asalto y toma de Calama, primera acción donde tuvo participación un escuadrón de Cazadores a caballo, se estableció que a diferencia de lo señalado por los historiadores de la época, la caballería contribuyó de manera significativa al éxito de la operación. En un primer momento del combate, al cumplir su tarea como vanguardia de la columna que dirigió el coronel Emilio Sotomayor y poder avistar la presencia del enemigo, enfrentando sus posiciones defensivas lo que le permitió dar tiempo y espacio a las unidades de infantería que venían en el grueso de la columna para alistarse

para entrar en combate. Finalizados los enfrentamientos, la caballería estuvo en condiciones de cumplir una segunda tarea relevante, materializada por la persecución del adversario, mediante los cuales se logró la captura de un número importante de combatientes bolivianos.

Si bien Río Grande y el monte de la Soledad fueron combates menores, permitieron demostrar el valor táctico que podía desempeñar la caballería ante la presencia de un adversario bien organizado. Además, constituyen un aporte a la historiografía de las operaciones terrestres que se desarrollaron durante la ejecución de la campaña de Antofagasta, toda vez que la mayoría de la bibliografía explorada no los consigna o solo los menciona en forma sucinta.

En tal sentido, el combate de Río Grande destaca por la bravura de los Cazadores a caballo, al enfrentar a la tropa boliviana en condiciones desfavorables, donde accionaron ofensivamente con la dificultad de tener que escalar una pendiente de difícil acceso; pese a ello, no decayó el ímpetu de la ofensiva, continuando su avance desmontado. Por otra parte, el combate de monte de la Soledad dejó en evidencia la iniciativa del teniente Belisario Amor, al maniobrar con su unidad dividiéndola en dos fracciones, aspecto que tácticamente mejoró su posición en relación al adversario, lo que los obligó a replegarse hacia el sector donde se encontraban las posiciones de infantería peruana.

De estos combates, destacan las figuras de dos jóvenes oficiales de caballería que demostraron el valor del soldado chileno para emprender el cumplimiento de la misión impuesta, aspecto que permite evidenciar el fiel cumplimiento a la normativa vigente, especialmente la ordenanza general del Ejército que regía el accionar institucional durante el período de la Guerra del Pacífico.

Durante el desarrollo de las operaciones terrestres, siempre estuvo latente la amenaza y posible accionar de la 5ta división del general Narciso Campero, ello llevó al mando chileno a mantener guarnecida la línea de operaciones del Loa, y con ello, la caballería pudo desempeñar un rol activo, tanto en la cobertura estratégica como en la exploración ofensiva, aspecto que favoreció su empleo táctico. En síntesis, se puede establecer que la caballería cumplió un rol como unidades de protección de frontera, con movilidad y capacidad de combate, lo que le permitió mantener el contacto

y hacer frente a un adversario que durante todo el transcurso de la guerra mantuvo una actitud hostil.

Bibliografía

Fuentes primarias

1. Ahumada Moreno, Pascual. *Guerra del Pacífico, Documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1982.
2. Archivo General del Ejército.
 - Lista Revista de Comisarios 1879.
 - Partes de Combates 1879.
 - Legajo de correspondencia del año 1879.
3. Boletín de las leyes i decretos del gobierno año 1879. Imprenta de la República de J. Nuñez. Santiago, Chile, 1882.
4. *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1979.
5. Memoria de Guerra i Marina. Imprenta de la República de J. Nuñez. Santiago, Chile, 1879.
6. Varas, José Antonio. *Recopilación de leyes, ordenes i decretos supremos concernientes al Ejército*. Tomo VI. Imprenta de R. Varelá. Santiago, Chile, 1884.
7. Ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los Ejércitos de la República. Santiago, Chile, 1872.
8. Reglamento para el ejercicio i maniobras de la caballería. Reimpresión, Imprenta de la sociedad. Santiago, Chile, 1852.
9. Estrabeau, G. *Suplemento al mapa general del teatro de la guerra para seguir las operaciones militares entre los grados 16 y 24 de latitud sur*. Lima, Perú, 1879.
10. Raimondi, A. *Mapa del Teatro de la Guerra de las Repúblicas aliadas Perú y Bolivia con Chile, formado sobre los trabajos de Smith y Bollaert*,

Phillippi, Reck, Bresson y el plan inédito del Desierto de Atacama de P. Höecsgaard. Grabado por V. Ravillon, 1879.

Bibliografía chilena

1. Barros Arana, Diego. *Historia de la Guerra del Pacífico 1879-1881.* Librería Central del Servat y C.O. Santiago, Chile, 1880.
2. Bisama Cuevas, J. Antonio. *Álbum gráfico militar de Chile, Campaña del Pacífico 1879-1884.* Editorial Ricaaventura. Santiago, Chile, 2008.
3. Bulnes Pinto, Gonzalo. *La Guerra del Pacífico.* Sociedad Imprenta Litografía Universo. Valparaíso, Chile, 1911.
4. Bustamante, José Antonio. *La guerra con Bolivia y lo que debemos hacer para salir triunfantes.* Imprenta de la República de J. Nuñez. Santiago, Chile, 1880.
5. Estado Mayor General del Ejército. *Historia Militar de Chile.* Instituto Geográfico Militar. Santiago, Chile, 1983.
6. Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile.* Tomos IV, V y VI. Talleres de impresos Vicuña. Santiago, Chile, 1981.
7. Ekdahl, Wilhelm. *Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia.* Soc. Imp. y Literatura Universo. Santiago, Chile, 1917.
8. Galdámez Lastra, Fabio. *Estudio crítico de la campaña de 1838-39.* Talleres del Estado Mayor General. Santiago, Chile, 1910.
9. García Vidal, Hernán. *Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879-1884).* Editorial Universitaria. Santiago, Chile, 1979.
10. González Salinas, Edmundo. *Caballería Chilena. Su historia guerrera.* Instituto Geográfico Militar. Santiago, Chile, 1987.
11. González Salinas, Edmundo. *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile, 1810-1981.* Santiago, Chile, 1981.
12. González Salinas, Edmundo. *Historia y gloria de la caballería chilena.* Imprenta IGM. Santiago, Chile, 1953.

13. Greve, Patricio y Fernández, Claudio. *Uniformes de la Guerra del Pacífico, Las campañas terrestres 1879-1884*. Departamento Comunicacional del Ejército. Santiago, Chile, 2006.
14. Machuca, Francisco. *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*. Tomo I. Imprenta Victoria. Valparaíso, Chile, 1926.
15. Mason, Theodorus. *Guerra en el Pacífico Sur*. Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, Argentina, 1971.
16. Mellafe, R. y Pelayo, M. *La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos, testimonios*. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, Chile, 2007.
17. Parvex, Guillermo. *Un veterano de tres guerras*. Academia de Historia Militar. Santiago, Chile, 2014.
18. Peri F., René. *Los Batallones Bulnes y Valparaíso en la guerra del Pacífico*. Imprenta de Carabineros. Santiago, Chile, 1981.
19. Pinochet Ugarte, Augusto. *Guerra del Pacífico, Campaña de Tarapacá*. Quinta edición, Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1980.
20. Robles Diez, Enrique. *La Guerra del Pacífico. Partes Oficiales*. Editorial Estudios Americanos. Santiago, Chile, 2011.
21. Ruz T., Fernando. *Guerra del Pacífico, Diario de Campaña de Diego Dublé Almeida*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1979.
22. Téllez, Indalicio. *Historia Militar de Chile, 1541-1883*. Santiago, Chile, 1946.
23. Vásquez, Juan. *Quillagua, Luna que asombra*. Ograma Impresores. Santiago, Chile, 2014.
24. Vergara, José Francisco. *Memorias*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1979.
25. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Guerra del Pacífico. Historia de la campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú*. Tomo I. Rafel Jover, Editor. Santiago, Chile, 1880.
26. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la campaña de Tarapacá*. Tomo II. Imprenta y Litografía de Pedro Cadot. Santiago, Chile, 1880.

Bibliografía extranjera

1. Carrasco, Rufino. *Manifiesto del Coronel Rufino Carrasco sobre la expedición al litoral boliviano en 1879*. Imprenta de La Tribuna. La Paz, Bolivia, 1880.
2. Goyzueta, Juan Francisco. *Advertencia general para un Ejército en Campaña*. Imprenta del "Chalaco" de M. Gómez y J. Aparicio. Callao, Perú, 1861.
3. Heredia, Ismael. *La concentración del Ejército Boliviano en la costa Peruana, con motivo de la guerra del Pacífico*. Imprenta del Ministerio de Guerra. Lima, Perú, 1945.
4. Ochoa, José Vicente. *Diario de la campaña del Ejército boliviano en la Guerra del Pacífico*. Tipografía y Librería Económica. Sucre, Bolivia, 1899.
5. Paz Soldán, Mariano. *Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, Argentina, 1884.
6. Querejazu C., Roberto. *Guano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (La participación de Bolivia)*. Tercera Edición. Editorial "Juventud". La Paz, Bolivia, 1998.

Otros documentos, revistas y diarios

1. Barceló Lira, José. "La evolución del Ejército Chileno desde la ocupación del territorio araucano hasta nuestros días". En: Memorial del Ejército de Chile. Dirección del Estado Mayor del Ejército. Santiago, Chile, 1935.
2. Diario *El Catorce de febrero* de Antofagasta, 1879.
3. Diario *El Mercurio* de Valparaíso, 1879.
4. Diario *El Pueblo Chileno* de Antofagasta, 1879.
5. Diario *La Patria* de Valparaíso, 1879.
6. Pinochet Ugarte, Augusto. *Guerra del Pacífico. 1879. Primeras Operaciones Terrestres*. En: Memorial del Ejército de Chile, N° 365-366. Santiago, Chile, 1972.
7. Wood A., Jorge. "Nuestra táctica de infantería reformada por la pronta maniobra". *Revista Nueva*. 1889.



X
JORNADA
DE HISTORIA
MILITAR

19 DE OCTUBRE DE 2015

Fotografía: Regimiento 2° de Línea en Antofagasta, 1879. (Álbum Gráfico Militar de Chile).

Índice
X Jornada Historia Militar
“Visiones de la Guerra del Pacífico”

Apertura: Palabras del Jefe del Estado Mayor del Ejército.....	189
Chile en el Pacífico Sudamericano. Reflexiones en el contexto de la guerra de 1879-1884.....	191
Claudio Tapia Figueroa	
La “Prusia americana”: prensa argentina e imagen internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1881).....	219
Mauricio Rubilar Luengo	
Los Héroes Anónimos de La Concepción	255
Julio Fernando Miranda Espinoza	
José Francisco Vergara: ¿Un hombre de paz en la Guerra del Pacífico?	275
Ana Henríquez Orrego	

Apertura

Palabras de Jefe de Estado Mayor del Ejército

En el nombre del Ejército de Chile, tengo el honor y el agrado de darles la más cordial bienvenida a todos los asistentes a esta X Jornada de Historia Militar.

La presente Jornada, organizada por el Ejército de Chile, es la continuación de un proceso académico que tiene como propósito reunir a historiadores, investigadores y público en general en torno a la Historia Militar, con la idea de intercambiar opiniones y conocer nuevas perspectivas metodológicas e historiográficas.

De esta forma, esta actividad académica y de extensión, es representativa de las tareas que desarrolla la Institución en el ámbito de la Cultura y la Historia Militar. Para nosotros, conocer y aprender del pasado tiene una relevancia fundamental, ya que de él extraemos lecciones para el presente y el futuro.

Esta jornada se enmarca dentro de las actividades que realiza el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército que fue creado en enero de este año, con la idea de potenciar al Departamento de Historia Militar en las áreas de Cultura, Patrimonio y Extensión. Esta instancia de reunión permite difundir la historia militar a los miembros del Ejército y a toda la civilidad.

Los militares debemos contribuir al estudio y transmisión de nuestro pasado, ya que él nos habla de nuestra identidad como grupo humano y cómo hemos ido evolucionando en el tiempo.

Este año se ha querido abordar la temática de la Guerra del Pacífico, conflagración de la cual aún podemos rescatar muchos elementos y que nos ayudan a conformar un relato histórico que permita profundizar en las distintas visiones que existen sobre este conflicto. En esta ocasión se han incorporado perspectivas generales y particulares, con énfasis en lo regional y social.

En este orden de ideas, se analizarán los prolegómenos y el entorno internacional de cómo se observó esta guerra desde los países colindantes y al mismo tiempo, se estudiarán los protagonistas de los hechos, en esta

ocasión, la Caballería en la Campaña de Antofagasta, los clases y soldados de La Concepción y la figura del Ministro José Francisco Vergara.

Comenzaremos con la exposición del profesor Claudio Tapia Figueroa quien tratará el tema de “Chile y el Pacífico Sudamericano en el contexto de la Guerra del Pacífico” entregando antecedentes sobre la situación que vivían nuestros países vecinos en ese período. En segundo lugar el Mayor Ricardo Kaiser Onetto se referirá a la actuación de la Caballería en la Campaña de Antofagasta¹. Luego el Profesor Mauricio Rubilar Luengo examinará la prensa e imagen internacional de Chile en el período de la Guerra del Pacífico. A continuación el Profesor Julio Miranda Espinoza analizará aspectos desconocidos sobre la participación de los clases y soldados que dieron su vida en la Batalla de La Concepción en la Sierra peruana. Y por último la Profesora Ana Henríquez Orrego expondrá sobre “José Francisco Vergara: Un hombre de paz en la Guerra del Pacífico”.

En síntesis, en esta jornada se abordarán distintos temas, novedosas perspectivas y la actuación de diferentes protagonistas del período de la Guerra del Pacífico, lo que nos permitirá contar con nuevos antecedentes para el análisis y la discusión académica.

También quiero aprovechar de hacer un especial reconocimiento y expresar nuestro agradecimiento a los expositores, por haber aceptado nuestra invitación y permitirnos conocer sus trabajos de investigación, los que contribuirán al conocimiento de la historia y al mismo tiempo a generar nuevas preguntas e inquietudes a las fuentes.

Quisiera, además, antes de finalizar estas palabras, expresar que estamos muy contentos de poder inaugurar esta X Jornada de Historia Militar, que implica que durante diez años nos hemos reunido a analizar juntos diferentes aspectos de la Historia Militar de Chile y que nos ha permitido ir acercándonos y conociéndonos y formar un grupo que se interesa por conocer y difundir la Historia Militar.

1 Esta ponencia se encuentra publicada en la jornada de historia militar realizada en Antofagasta.

Chile en el Pacífico Sudamericano. Reflexiones en el contexto de la guerra de 1879-1884¹

Claudio Tapia Figueroa²

Introducción

¿Fue el Estado chileno un país expansionista? ¿Era inevitable una colisión entre Chile y Perú por el control de las riquezas salitreras? ¿Cómo se comprende el factor boliviano en el proceso que desencadena la Guerra del Pacífico? Seguramente estas preguntas no son nuevas, y es probable que cada uno de los especialistas que se han dedicado a estudiar el tema de la guerra desde la perspectiva política y diplomática han buscado respuesta a esta y otras interrogantes.

Con todo, es necesario señalar que esa innumerable cantidad de trabajos, no ha agotado el tema del estudio de la guerra, sus perspectivas siguen dando en la actualidad, posibilidades de discusión, más aún cuando en nuestros días, se alzan los temas históricos como parte de las estrategias de acción política.

La guerra no solo fue el momento en que tres Estados con motivaciones distintas se enfrentaron, el conflicto bélico correspondió a la máxima expresión de la rivalidad de intereses que se ha desarrollado en la región, manifestando un quiebre en las relaciones interestatales de la época, que no

-
- 1 Comentarios y análisis expuestos son parte de los avances del Proyecto de Investigación Fondecyt N° 11130693 *“El factor Ecuador en las relaciones vecinales chileno-peruanas en el Pacífico Sudamericano: Una aproximación desde la historia. 1880-1910»*.
 - 2 Licenciado en Historia, Magíster en Estudios Internacionales y Doctor en Estudios Americanos. Académico de la Universidad Técnica Federico Santa María e investigador en el área de Historia en la Escuela Militar. Ha realizado docencia de pre y post grado, en temas relacionados con la política exterior de Chile, Historia de América e Historia Contemporánea. Ha dictado clases en el Diplomado de Historia Militar sobre temas vecinales. Participa en la Asociación Chilena de Historia de las Relaciones Internacionales desde 1999, en la Academia de Historia Militar desde el año 2003 y es miembro académico extranjero del Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI) desde el año 2004.

dejó indiferente al resto de la región y que cambió, en el largo plazo, el comportamiento de los países, generando impacto político, económico, aunque también afectando las expresiones culturales y manifestaciones sociales, que tuvieron a partir de los resultados de la confrontación, una mirada distinta entre los actores de la misma.

Así, por una parte en Chile, la percepción del ejército victorioso, dio paso a la creación de una mirada apegada en el triunfalismo en el campo de batalla, aunque desde la perspectiva diplomática, el resultado fuera la base de la problemática que nos ha acompañado hasta la actualidad. Por su parte en Bolivia y Perú, la mirada recelosa hacia la política chilena es lo que ha predominado a través del tiempo, generando a partir de los primeros años la posibilidad de construcción de un imaginario colectivo, enfocado en la idea del adversario permanente y que en muchos casos, ha servido este ícono como una estrategia de unidad nacional y de concatenación de un esfuerzo interno frente a la “amenaza exterior”, situación que aún puede percibirse en cierta prensa y en algunos historiadores de estos países.

Pero ¿esa mirada desconfiada, ese discurso enconado, se explica (o justifica) solo a raíz de la Guerra del Pacífico?, o puede tener sus raíces en la historia más profunda. En esta presentación, se expone que la historia del largo tiempo, ha sido un factor también relevante en las percepciones, especialmente de Perú, hacia Chile.

Una relación profunda: Perú y Chile, entre la Colonia y la emancipación

Puede parecer exagerado, pero es necesario considerar que la relación compleja entre Perú y Chile, tiene sus antecedentes más remotos, en los tiempos de la Colonia. Ello, porque se debe recordar que la administración del territorio chileno estuvo, en esos tres siglos, bajo la dominación del virreinato peruano. Este factor es determinante en el momento de señalar cómo se fue construyendo la relación bilateral especialmente en consideración a la posición de poder de uno sobre el otro. La herencia simbólica de esta consideración ha sido uno de los elementos que han persistido en el tiempo y en específico, en alguna historiografía, donde se representan discursos sobre roles históricos, condiciones culturales y sociales, que han impregnado los trabajos sobre ambas sociedades, incluso bajo la dinámica de la civilización y el salvajismo.

Durante la época colonial debemos señalar que Chile dependía de la defensa, del comercio y de las comunicaciones del Perú y esta es una lógica clave en este periodo. Chile tenía este elemento decisivo de vinculación con Perú, que va a ser nuestro primer antecedente para entender cómo la relación en el Pacífico es tan compleja entre estas dos sociedades.

No obstante lo anterior, cabe señalar que para el momento del inicio del proceso de emancipación, la situación de ambos es diametralmente opuesta, ya que en Chile el proceso de emancipación en el periodo de la Patria Vieja o Patria Boba³, estuvo marcado por el proceso de construcción de un discurso inicialmente fidelistas, para luego ir transitando hacia las ideas autonomistas, mientras que en Lima se defendía con fuerza la posición de *status quo*, generado a partir de los sucesos de 1808, representando la defensa de la institucionalidad y el poder del imperio español. Después de las primeras campañas y la evolución del proceso en Europa se produjo la restauración monárquica, que trajo como principal repercusión el paso de muchos criollos moderados a la causa de la independencia, la que se conquistó, en el caso de Chile, el 5 de abril de 1818. Sin embargo, la situación peruana era compleja y los próceres de la emancipación optaron por consolidar la emancipación del Cono Sur a través de una expedición con afanes libertarios.

No obstante, para una parte de la historiografía peruana esto está más bien vinculado a la imagen de San Martín, desdibujando la presencia chilena. Entonces, aquí podemos apreciar cómo la historiografía de alguna forma incide en la percepción de estas relaciones bilaterales, ya que para gran parte de la historia tradicional, la liberación de Chile, Argentina y Perú, era el objetivo final, más aun cuando gran parte del esfuerzo bélico fue financiado por las arcas fiscales chilenas. En tal sentido, resulta interesante señalar entonces el inicio de las “relaciones pendulares” siguiendo la tesis de Sergio Villalobos, donde es posible identificar algunos periodos de acercamiento y otros de distancia entre Perú y Chile⁴. Sería entonces

3 Deas, Malcolm. “Patrias viejas, Patrias Bobas: Reflexiones sobre los principios de la independencia de los Andes”. En: Carrera, Germán. (Editor) *Historia de América Andina*. Vol 4. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2003.

4 Villalobos, Sergio. *Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa. 1533-1883*. Ed. Universitaria. Santiago, 2002.

este periodo la demostración de una primera etapa de acercamiento en el que los destinos de ambas sociedades se cruzaron por los intereses de autonomía, pese a que en Perú existía una mayor resistencia a dichos cambios lo que explica, en primer término la diferencia temporal en la consolidación del proceso emancipatorio, pese a la proclamación de la independencia.

La estadía de San Martín en Lima como gobernante, implicó también la generación de un pacto con Chile donde se consagra la idea de la dominación de intereses. En la práctica en 1822, se firmó un tratado de amistad, liga y confederación, en el cual se planteó que las relaciones entre Chile y Perú eran relaciones cercanas, de amistad, de hermandad y de apoyo mutuo. Frente a cualquier proceso, cualquier amenaza, cualquier dificultad, ante cualquier escenario, Chile y Perú iban a actuar de forma unida. Y esto es un antecedente bien interesante que pasa regularmente desapercibido por parte de la historiografía, y es así que este acuerdo sienta las bases de lo que se puede entender como una relación de amistad. Este tratado justifica por qué, por ejemplo, tropas chilenas siguieron combatiendo en favor de la independencia peruana o incluso por qué Bernardo O'Higgins, tras su autoexilio en Perú, no solo se le reconociera como exgobernante, sino que se incorporara a la lucha por la consolidación de la liberación peruana que se conseguiría hacia 1824. No obstante, lo que ocurre al poco tiempo, es que los procesos políticos internos, comenzaron a definir las dinámicas del comportamiento exterior.

Chile y la consolidación del Estado-Nación: la guerra preventiva a la acción cooperativa antihispana

Luego del término del proceso de emancipación se produjo en los países de la región un intento de construcción del proyecto nacional, eso sí con resultados dispares, pero donde operó con mucha fuerza el caudillismo, afectando el desarrollo económico y social de los noveles países. Así, el interés nacional inicialmente estuvo asociado a las miradas particulares de personajes interesados en desarrollar "su idea de nación". Mientras, Chile debió enfrentar el proceso más complejo de organización entre 1823 y 1831, los vecinos del norte, pasaron también por intentos de ordenamiento

institucional, sin lograrlo plenamente, llegando a tener mandatarios con muy poco tiempo en el poder y cambiados rápidamente por otro⁵.

La consolidación en Chile de la República Autoritaria del Presidente José Joaquín Prieto y de Diego Portales como el mayor representante de esta línea política⁶, fue la que determinó el comportamiento interno e internacional chileno en el periodo. Bajo esta óptica, las relaciones vecinales comenzaron a tener una mayor preocupación por parte de la autoridad, especialmente en la idea de que era necesario el reconocimiento del territorio nacional, como parte del proceso de construcción del mismo, a la vez que ello permitía establecer una clara conciencia de los recursos con los que podría contar el Estado. La lógica de Portales al respecto era clara, la organización del país debía contemplar las potencialidades para salir adelante y para ello el Océano Pacífico era fundamental. Sin embargo, los problemas internos de Perú como en Bolivia, en función de la llegada del caudillo Mariscal Andrés Santa Cruz y su proyecto de Confederación, se transformaba en el principal escollo, especialmente en consideración a los objetivos que tenía su líder con respecto a su proyección territorial. La rivalidad entonces fue el paso siguiente, más cuando el comercio chileno y el peruano mantenían un fuerte intercambio, que se transformó en parte de la pugna iniciando la denominada “guerra tarifaria” por los aranceles del trigo chileno y la réplica hacia el azúcar peruana. A ello se sumó el problema del pago comprometido por el Perú, a razón de la expedición libertadora, compromiso que a la fecha no se había cumplido. Con ello las disputas entre Chile y la Confederación de Santa Cruz, que para entonces controlaba el territorio peruano, se hicieron insostenibles. Portales consideró que la existencia del país estaba amenazada por esta y se dispuso a enfrentarla empleando la fuerza. El Ministro dejó de manifiesto sus aprensiones en la comunicación que sostuvo con Blanco Encalada, poco antes de iniciar la

5 Bushnell, David. “Fuerzas integradoras y fuerzas desintegradoras en el contexto de las nuevas repúblicas”. En: Carrera, Germán. (Editor) *Historia de América Andina*, Vol 4. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2003.

6 Nos referimos a la idea del gobierno impersonal, fuerte, respetado y respetable, bajo las consideraciones de una República Autoritaria que sentara las bases del orden del país, para posteriormente avanzar hacia gobiernos plenamente democráticos.

primera expedición. En ella, pasajes clave como que la guerra aseguraría: “la segunda independencia de Chile”, representaban la mirada que Portales otorgaba a la amenaza del referente aliado, especialmente al señalar que “la posición de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo ni por el Gobierno, porque ello equivaldría al suicidio”, determinando que:

“La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América. Por su extensión geográfica; por su mayor población blanca; por las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia; apenas explotada ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo”⁷.

Con ello, Portales plantea, la necesidad de asegurar, a partir de una guerra preventiva, la integridad territorial de Chile.

Fue esta iniciativa, la que se ha considerado por parte de la historiografía como la base de creación del poder chileno en la región, afirmando que la posición que defiende Portales, no es sino el inicio del expansionismo del país. En esta mirada, confluyen historiadores peruanos, bolivianos, como también de otros países de la región, y de igual forma una corriente surgida en los Estados Unidos a partir de los años 20 del siglo XX y que a través de los años ha tenido algunos seguidores, como es el caso de C. Evans, W.R. Sherman, en los años veinte; R. Burr, F. Pike en la década de los sesenta, y más contemporáneo nuestro, W. Sater, este último presentando trabajos con la argumentación que Chile y Estados Unidos son potencias en conflicto, dado el espíritu imperialista y de expansión que ambos manifestaban en el Pacífico, una cuestión fuertemente discutible y a mi juicio, evidentemente exagerada.

La guerra contra la Confederación tuvo dos campañas, que culminaron en la batalla de Yungay con el triunfo de las fuerzas restauradoras chilenas encabezadas por el general Manuel Bulnes, las cuales estaban acompañadas

7 Silva Castro, Raúl. *Ideas y confesiones de Portales*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1969.

de las tropas peruanas del general Gamarra, opositor al proyecto de Santa Cruz y que había buscado en Chile el apoyo en el proceso de derrocamiento del proyecto aliado. Simbólicamente surge el ícono del “roto chileno”, al menos en un discurso inicial. Al respecto, es posible identificar en la actualidad nuevos estudios que abordan el imaginario en torno a este conflicto, siendo el más relevante el de Gabriel Cid⁸.

No cabe duda que el resultado del proceso bélico, afectó las relaciones del Estado chileno con el resto de la región. A partir de la confrontación se profundizó la separación que el gobierno de Santiago había señalado años antes al rechazar la idea de una confederación de países, bajo el discurso bolivariano. Ahora lo hacía en la práctica, asegurando, desde la óptica portaleana, la independencia nacional y las oportunidades que esta le entregaba en el desarrollo del país, especialmente lo relativo al comercio marítimo⁹.

Por lo mismo, no es de extrañar que al poco tiempo surgieran los problemas vecinales por la demarcación limítrofe. Bulnes, ahora investido como mandatario, se preocupó de reconocer el “territorio nacional” e integrarlo a través de una batería de políticas, acciones que abarcan desde la construcción de caminos, poblamiento de espacios vacíos y autorizaciones a las actividades comerciales. Fue en esta última acción en la que chocaron los intereses del país con los de Bolivia.

En 1847 se produjo uno de los incidentes más importantes a partir de lo ocurrido con la barcaza *La Martina*, donde se inició una serie de intercambios entre ambos gobiernos que complementaron la acción boliviana de enviar soldados a tomar posesión de Mejillones, intercambios epistolares que buscaron una solución, aunque no llegó dadas las constantes dilaciones, entre otras cosas por los problemas internos bolivianos. Sin embargo, para 1863 el Congreso Boliviano autorizó al Presidente José María Achá a declarar la guerra a Chile, mandatario que sería derrocado al poco tiempo, llevando al poder de Bolivia al general Melgarejo; con ello se generó un

8 Cid, Gabriel. *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, 2011.

9 Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos*. Siglo XXI Editores. México DF, 2001, pp. 608-609.

cambio en la óptica del conflicto, todo ello en un escenario regional donde se revitalizaron, al menos por un tiempo, las políticas regionales frente a la presión de potencias extracontinentales.

Se ha establecido anteriormente que la situación general de la región latinoamericana tras la conquista de su emancipación política, fue seguida por un largo proceso de conocimiento de crisis internas, caudillismo y necesidad de establecer un ordenamiento para desarrollarse. Es por ello que, durante este proceso, predominaron las visiones políticas más conservadoras, asociadas a los intereses tradicionales, que en rigor, presentaban una continuidad en el pensamiento político heredado de los tiempos coloniales. No fue sino hasta iniciada la segunda mitad del siglo, en donde las visiones políticas de las elites fueron renovadas a partir de la influencia europea, dando paso acelerado a los procesos de “liberalización” acompañados de una modernización de las estructuras políticas, buscando desplazar a las antiguas estructuras conservadoras, tanto en la estructura política interna, como también en las relaciones con los restantes países de la región. El principal referente de la política de acercamientos regionales en este período lo constituye el Congreso de Lima de 1860, que generó, aunque sea por espacios pequeños de tiempo, algunos lineamientos de políticas de cooperación regional bajo las nociones americanistas. El escenario regional a mediados de la década de los sesentas, permitía entrever la clara intención de las potencias europeas en algunos de los países latinoamericanos, especialmente a través de la intervención directa. El ejemplo de los franceses en México y de los británicos en el Caribe, se consideraba como una amenaza a la región y por ende, surgieron las voces de intelectuales y políticos que llamaron a la unidad regional, en pos de acercamientos económicos para unir la región frente a los potenciales invasores y a la defensa de intereses ante una inminente acción de parte de los imperios europeos.

El americanismo permitió, en términos generales, cambiar la visión con respecto al vínculo que se estaba teniendo con la región, situación que coincide además con el cambio en la política interna chilena, que luego de tres mandatarios conservadores (José J. Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt) generó una transición hacia gobiernos de corte liberal, siendo el primero de ellos el de José Joaquín Pérez. A partir de 1861 inició acercamientos en torno a mejorar los vínculos regionales, ello porque la oleada

de intervención europea también llegaba a la región y así como en Perú, España ocupaba las islas Chinchas, ricas en guano, y por ende, un lugar estratégico en la economía peruana. Mientras en Santiago, esta situación generaba preocupación, al ser ello una violación de la soberanía de las repúblicas americanas, en el sur del país, el aventurero de origen francés *Orélie Antoine* de Tounens, se declaraba “Rey de la Araucanía y la Patagonia”, considerando en esta acción al territorio al sur del río Biobío.

La preocupación por estos temas se puso de manifiesto, llegando en 1864 a convocar la “Conferencia de Lima” (la que opera entre el 14 de noviembre de 1864 y el 13 de marzo de 1865, en más de una cincuenta de reuniones) en la que se buscaba establecer estrategias regionales. Chile fue representado por Manuel Montt, teniendo una postura crítica hacia la intervención, apuntando a la necesidad de demostrar unidad frente a las agresiones. Pese a las fuertes declaraciones, la verdad es que el impacto de la Conferencia fue limitado (o nulo en la práctica) si se considera que no todos los invitados participaron de manera oficial. Se podía contar entre los representantes a Juan de la Cruz Benavente (Bolivia), Manuel Montt Torres (Chile), Justo Arosemena (Colombia), Vicente Piedrahíta (Ecuador), Pedro Alcántara Herrán (El Salvador), José G. Paz Soldán (Perú) y Antonio Leocadio Guzmán (Venezuela) y Domingo F. Sarmiento (Argentina) aunque no contaba con la autorización del gobierno de su país¹⁰. No concurrieron el resto de los países centroamericanos, Estados Unidos, México, Brasil y, oficialmente Argentina.

En esta reunión, pese a las declaraciones, no se logró establecer una acción conjunta frente a la acción europea. Fueron Chile y Bolivia los que tomaron una postura más radical, y mientras tanto, el propio gobierno peruano establecía que no era de su interés entrar en una espiral de conflicto con España, iniciando conversaciones con los representantes hispanos; mientras, en Chile las declaraciones se hicieron cada vez más fuertes, destacando la de José Victorino Lastarria, representante liberal que señaló: “el pueblo y yo con él, habría querido marchar inmediatamente en nuestros

10 De la Reza, Germán A. “La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anficiónía”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. 2010. (39), 71-91.

malos buques, a las islas Chinchas para hacerse matar en defensa del territorio peruano”. De esta declaración a la acción de hostigamiento a las autoridades hispanas, pasó muy poco. Como las relaciones bilaterales con España empeoraban, esta envió al almirante de la escuadra española José Manuel Pareja a Chile para pedir explicaciones y exigirle al gobierno que rindiera honores a su país con 21 cañonazos en el puerto de Valparaíso, donde se encontraban los buques peninsulares. La respuesta de Chile fue la declaración de guerra aprobada por el Congreso. Así el impulso de la denominada guerra contra España (1865-1866), señalaba el Presidente Pérez al Congreso: “1º La República de Chile acepta la guerra que le ha movido el Gobierno de España. 2º Queda cortado todo trato i comercio i toda especie de relaciones entre los dos Estados beligerantes”¹¹.

Una confrontación fundamentalmente marítima en la que la Armada chilena logró éxitos, especialmente en el combate naval de Papudo, donde se capturó a la goleta *Covandonga*, y en el combate Naval de Abtao, en la que las naves chilenas, junto con las peruanas, lograban confundir a los hispanos en una lucha donde se aprovechó el factor geográfico a favor de los americanos. Sin embargo, estas acciones tuvieron una réplica hispana que tendría un alto costo. Si los hispanos no podían triunfar en combate, la destrucción de los puertos era una buena forma de “lavar el honor” de su pabellón. Así, los ataques a los puertos de los aliados chileno-peruanos, serían el paso siguiente. En Chile la destrucción del puerto de Valparaíso, al igual que toda su capacidad económica y con ello la marina mercante nacional fueron el objetivo, que terminó con el desarrollo que había estado construyendo desde la década del 1840, es decir, el impacto de lo que va a ser la guerra contra España para Chile, es retroceder prácticamente al periodo anterior a 1833, desde el punto del comercio en el Pacífico.

En esta discusión, lo que vale es cómo el Estado chileno se presentó ante la comunidad regional en un afán de integración, y esto lo demuestra de la mejor manera posible y ¿qué mejor demostración de solidaridad que entrar a una guerra, sin estar preparado para ella? En esta época, estos

11 Departamento de Relaciones Exteriores. Memoria que el Ministro presenta al Congreso Nacional. Imprenta Nacional. Santiago, 1866.

malos buques que hacía referencia Lastarria eran la corbeta *Esmeralda* y el vapor *Chile*¹². La idea de un Estado interesado en la región y más aun, comprometido a cualquier costo, era parte del ideal que se buscó establecer, principios que tendrían como objetivo una vinculación de más largo plazo, desestimando con ello las lógicas de una rivalidad o un intento chileno de dominar en el Pacífico. Sin embargo, el resultado no fue el esperado.

La guerra dejó de manifiesto la destrucción del puerto de Valparaíso en 1866, por parte de la armada española, en un bombardeo sin resistencia. Se intentó hacer exactamente lo mismo en Callao, con la diferencia que por su emplazamiento y condiciones y su pasado de puerto virreinal, se encontraba mucho mejor artillado, dándole varios golpes importantes a la flota española que se tuvo que retirar sin completar su cometido; eso significó que Perú se transformó en la potencia marítima, tanto del punto de vista del comercio como de imagen bélica, situación reconocida por parte de la historiografía, asumiendo en la práctica Perú como el gran vencedor en todos los espacios de este proceso y otorgándole la primacía en las relaciones en el Pacífico en los años siguientes.

De la rivalidad al acuerdo entre Chile y Bolivia

Poco antes de la convocatoria americanista, la situación de Chile y Bolivia atravesaba por momentos complejos, ello especialmente en relación con los recursos que se estaban comenzando a explotar por parte de capitales de chilenos en la zonas costeras del desierto de Atacama. La mirada clásica de la historiografía boliviana hace referencia a que:

12 Para enfrentar este conflicto esencialmente naval, la Marina contaba con solo dos buques: la corbeta *Esmeralda* de 18 cañones y el vapor Maipú (buque escuela) de 4 cañones. Por su parte, la Escuadra española presente, estaba integrada por dos fragatas de 36 cañones cada una, la *Blanca* y la *Berenguela*, la fragata *Resolución* de 40 cañones, la fragata *Villa de Madrid* de 46 cañones y las goletas *Vencedora* y *Virgen de la Covadonga* de 4 cañones cada una. En aguas peruanas, operaba la fragata blindada *Numancia* con 40 cañones, y la fragata *Almansa*, también de 40 cañones. Con solo 22 cañones en dos buques, debía enfrentar 238 cañones, en un total de 8 unidades enemigas.

“En 1863, hízose pública la noticia de que en el litoral boliviano, seco, estéril y desierto, se habían encontrado inmensos yacimientos de guano y salitre merced al espíritu emprendedor de los chilenos y de algunos bolivianos; y la prensa, unánimemente, alzó la voz en este asunto, por verse claramente desde un principio que Chile alegaba derechos sobre ese territorio y pretendía incorporarlo, mediante alegaciones especiosas, a su suelo”¹³.

Esta situación hacía referencia a que en 1860, José Santos Ossa y Francisco Puelma descubrieron salitre en el Salar del Carmen, cerca de Antofagasta, generando en un sector de Bolivia la preocupación por el avance chileno en ese espacio geográfico. El mandatario en esos años era José María de Achá, quien dispuso la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile y la declaración de guerra. No obstante, la situación frente a España detuvo la puesta en práctica de esa acción, a lo que se sumó el derrocamiento del mandatario por parte de un antiguo aliado suyo, el general Mariano Melgarejo. Fue quien desarrolló un acercamiento con las autoridades chilenas, cuya repercusión más importante fue la firma del Tratado de Límites de 1866 donde se dejó de manifiesto el paralelo 24° LS como línea divisoria entre ambos Estados (Art. 1°), quedando la zona de Antofagasta bajo soberanía boliviana. Además, estableció una zona de medianería entre ambos gobiernos para el cobro de impuestos a la explotación minera, el que sería dividido en partes iguales (Art. 2°)¹⁴. El acuerdo traía consigo una serie de problemas y tenía mucha ambigüedad, ya que por ejemplo, no dejaba en claro cuestiones relativas a la administración de la empresa común, así como no establecía un mecanismo expedito que hiciera factible la percepción de los ingresos. Con ello, para el Estado chileno la amenaza de una guerra con Bolivia se vio disipada, en función de lograr un entendimiento directo entre las partes que permitiera terminar con las disputas

13 Alcides Arguedas. *Historia general de Bolivia* (el proceso de la nacionalidad) 1809-1921. Arnó Hermanos Editores. 1922, p. 285 y ss.

14 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. *Tratados, Convenciones y Arreglos Internacionales de Chile. 1810-1976. Tomo II. Tratados bilaterales Chile-Bolivia. 1977.*

relacionadas con la explotación del guano y el salitre. Así, en el contexto de la firma del Tratado de Límites de 1866 entre Bolivia y Chile, la empresa de Ossa y Puelma obtuvo una concesión para explotar los terrenos salitreros, otorgada por el gobierno boliviano encabezado por el general Melgarejo. Al poco andar, la concesión fue traspasada a Milbourne, Clark y Compañía, los que invirtieron más capital en la zona, pero que para 1872 se disolvió. El efecto de esta situación fue el traspaso de su patrimonio y la concesión de Ossa y Puelma a una nueva sociedad anónima: la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Todo ello en un contexto en el que en 1871 fue derrocado el Presidente Mariano Melgarejo. La Asamblea que lo destituyó, declaró nulas las ventas y concesiones de terrenos hechas por el gobierno depuesto, por lo que la Compañía se vio afectada, ya que la concesión que se le había otorgado se redujo a 15 años para explotar libremente los depósitos de salitre en los terrenos que tenían asignados.

Una vez iniciada la década de 1870, se inició también el tránsito desde una economía basada en la explotación de las guaneras hacia una en donde el caliche pasó a tener una posición de privilegio, y no solo como fertilizante, sino como materia prima de los ejércitos europeos, fundamental. Y esto generó otro tipo de interés en el Pacífico, ya no era solo la conexión y el comercio, sino que era la riqueza específica que podía generar el comercio de esta materia prima, en una época en la cual el comercio del mundo estaba viviendo las políticas imperialistas, donde las grandes potencias estaban desplegando todo su poder para ocupar nuevos territorios donde llevar su desarrollo industrial a cambio de sus materias primas. Estamos hablando fundamentalmente del África más profunda y también el continente asiático. En el mismo periodo estamos viendo ya la primera fase de la guerra de penetración inglesa en China a partir de la denominada “Guerra del Opio”, y con esto estamos viendo cómo las potencias europeas están desarrollando sus dinámicas. En este sentido, lo que requieren son materias primas como el salitre, y eso tendría un tremendo efecto en la política internacional de la región¹⁵.

15 Hilton, Sylvia. “América Latina en el sistema internacional”. En: Juan Carlos Pereira (Coordinador) *Historia de las Relaciones Internacionales*. Ariel Editores, Barcelona, 2001, p. 102.

Así, mientras que en otras regiones el territorio es un bien cada vez máspreciado, en las costas del Pacífico Sudamericano un gobierno boliviano ausente que estaba enfrentando constantes presiones golpistas en su desarrollo político interno, debía relacionarse con sus vecinos de Perú y Chile, ambos con intereses en la zona, comenzando a tensar la problemática de límites, en el sentido no de un problema fronterizo ni territorial en términos específicos, sino que lo que hay en ese espacio geográfico, es decir, el salitre.

La riqueza que ofrecen los recursos naturales ya eran entonces parte relevante de esta discusión, y ello no solo quedaba restringido a la realidad del Pacífico Sudamericano, ya que la discusión territorial respondía no solo a la toma de conciencia del espacio que le era propio a un Estado, también estaba el aprovechamiento que dicho espacio geográfico podía entregar al país, más aun cuando en el escenario internacional las grandes potencias estaban a la búsqueda de mercados donde llevar su tecnología y productos a cambio de materias primas. Con ello, prácticamente todos los países de la región enfrentaron procesos donde el territorio y la promesa de riquezas en ellos estuvo presente¹⁶.

Por lo antes expuesto, no es de extrañar que se generaran políticas relacionadas con acercamientos, que en 1873 se materializaron entre Perú y Bolivia con la firma de un tratado de alianza defensiva, cuya finalidad señalaba que las partes “obligándose en los términos del presente tratado a defenderse de toda agresión exterior, bien sea de uno u otros Estados independientes, o de una fuerza sin bandera que no obedezca a ningún poder

16 Al respecto cabe señalar que la pugna por territorios, también la tiene Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, es un problema que se dio en toda la región. Un caso relevante y contemporáneo al proceso de Chile y Bolivia, es el que se estaba desarrollando en la cuenca del Atlántico, en la denominada “guerra contra la Triple Alianza”, donde Brasil, Argentina y Uruguay estaban invadiendo Paraguay bajo una finalidad de ser un conflicto bélico donde se deseaba castigar al mandatario paraguayo por agresiones a sus vecinos, pero que tenía ribetes de necesidad de abrir el comercio paraguayo que hasta ese momento estaba cerrado, y que terminó en cerro Corá, en 1870, con la muerte del Mariscal López. Con su muerte y la ocupación por parte de Brasil y Argentina, la repartija que se dio en términos políticos y económicos de lo que era la economía paraguaya tendría otros elementos simbólicos que perduraron hasta las primeras décadas del siglo XX.

reconocido” (Art. 1º)¹⁷. No son pocos los análisis que se han realizado por parte de historiadores y diplomáticos a través de los tiempos sobre las intenciones, alcances y efectos posibles del acuerdo; no obstante, es posible reconocer algunas líneas generales que se han mantenido a través de los años a saber. Por una parte, proteger la riqueza salitrera del Perú, sin que importara mucho la suerte de Bolivia, ello a partir de la consideración que el tratado no lo suscribió el Perú de buena fe, siendo que su objetivo fue el de fundar para sí el monopolio de la industria del salitre, el de obtenerlo todo por medio de los actos del gobierno de su aliado, en los que intervino la mano oculta del Perú, reservándose este en cambio, según el mismo texto de este pacto, el derecho de participar o no en un conflicto armado que pudiese surgir entre Chile y Bolivia. Lo anterior estaría en concomitancia con lo planteado en el artículo adicional, que se refiere al *status* secreto del tratado. Parte de la polémica diplomática e historiográfica entre peruanos y bolivianos por un lado, y chilenos por el otro, en que los primeros acentúan el carácter exclusivamente defensivo e incluso “americanista” del Tratado Secreto, ya que este habría sido un freno a las presuntas ambiciones de Chile en el litoral boliviano y con ello evitar una alteración del equilibrio continental. Desde la perspectiva historiográfica chilena este tratado fue una alianza “conspirativa” o “liga secreta” de carácter ofensivo destinado a reducir a Chile a un segundo plano, siendo el principal promotor el Estado peruano.

Argentina fue otro actor, aunque indirecto por no tener salida directa al Pacífico, estuvo muy atento a la situación chileno-boliviana, dado a que mantenía también temas territoriales pendientes con Chile desde 1856, los que se reiniciaron por estos mismos años en función de la relevancia que tenía el Estrecho de Magallanes, y en segundo lugar, el territorio de lo que va a ser la Patagonia.

Para 1874, quedó claramente demostrada la inaplicabilidad del acuerdo del 66’, por lo que se firmó un nuevo Tratado en Sucre el 6 de agosto de 1874 entre el canciller boliviano Mariano Baptista y Carlos Walker Martínez, Ministro Plenipotenciario chileno, en donde se mantuvo el paralelo 24º LS

17 Lavalle, José Antonio. *Mi misión en Chile y Anexos*. Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Lima, 1994.

como límite entre ambos países, poniendo fin a la medianería, excepto para los guanos en explotación. Se dispuso que:

“Los derechos de exportación que se impongan sobre los minerales exportados en la zona de terreno de que hablan los artículos precedentes, no excederán la cuota de la que actualmente se cobra, i las personas, industrias y capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones de cualquiera clase que sean que las que al presente existen. La estipulación contenida en este artículo durará por el término de veinticinco años (Art. 4º)”¹⁸.

El tratado suscitó una gran oposición en Bolivia, el Ministro Plenipotenciario Carlos Walker Martínez describió la Asamblea boliviana como una verdadera revolución. Por su parte en Chile el tratado fue aprobado sin dificultad, especialmente porque solucionaba el problema de la medianería y regulaba la actividad de los chilenos en Atacama.

En este escenario, los intereses chilenos, según la óptica peruana y boliviana, se vieron afectados, por lo que buscaron desarrollar una política expansionista donde pudieran acceder a los territorios, lo que los llevó a desarrollar una campaña belicista, especialmente lo relativo a la compra de buques de guerra y equipamiento militar. Al respecto cabe señalar que para ese entonces, la crisis económica que asoló la región hizo que el Estado chileno, que efectivamente había mandado a construir dos buques a Inglaterra, los pusiera a la venta, y con respecto a las fuerzas militares, estas comenzaron progresivamente a ser disminuidas, llegando a 1879 a una fuerza efectiva que no alcanzaba los 3 mil hombres¹⁹, lo que desestima la tesis de la campaña previa de preparación para la guerra, uno de los mitos más emblemáticos de la historiografía aliada sobre el proceso bélico. Por otra parte, la acusación que Chile apoyaba al militar boliviano, Quintín Quevedo, contra

18 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. *Tratados, Convenciones y Arreglos Internacionales de Chile. 1810-1976. Tomo II. Tratados bilaterales Chile-Bolivia.*

19 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile.* Tomo V. Santiago, 1982.

el gobierno de su país a cambio de la consecución y redefinición de las fronteras, ha sido otro de los elementos que han acompañado el desarrollo historiográfico sobre el proceso bélico. En 1876, el general Hilarión Daza depuso al Presidente Frías y asumió la dictadura en Bolivia, la repercusión: en la zona de Antofagasta se produjeron violentos incidentes entre mineros chilenos y nuevas autoridades bolivianas, donde las acusaciones de persecución y de falta de respeto a la autoridad se escuchaban constantemente. Los chilenos se organizaron en torno a Sociedad de Socorros Mutuos *La Patria*, organización cuya finalidad fue la de apoyar a los compatriotas, pero también de ejercer una presión a su favor por parte de las autoridades chilenas.

Esta situación se tornó más compleja, cuando en Bolivia la administración del general Daza impuso un alza de impuestos a la explotación de salitre, afectando directamente a los mineros chilenos y violentando el acuerdo firmado en 1874. El 14 de febrero de 1878 la Asamblea Legislativa de Bolivia dictó una ley que hacía efectiva el alza de impuestos, que correspondía a una ley que gravaba con 10 centavos el quintal de salitre que exportaba la Compañía de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta, de propiedad de chilenos y británicos. La reacción del gobierno chileno fue la de anular la acción jurídica, bajo el contexto del tratado firmado hacía cuatro años. Posteriormente, propuso al gobierno de Daza que se sometiera la controversia a arbitraje y, mientras se dirimiera la ley quedaría sin aplicación. No obstante, desde Bolivia, en enero de 1879 se reivindicaba a las salitreras detentadas por la Compañía a favor de su país. Chile nuevamente propuso el arbitraje, sin obtener respuesta del gobierno boliviano y con ello se suspendieron las relaciones diplomáticas entre ambos países. El Presidente Pinto señalaría en carta a su representante en Sucre:

“El gobierno de Chile considera también conveniente que usted exprese, antes de retirarse, al de Bolivia, que su negativa reiterada a suspender la ejecución de la ley del 14 de febrero de 1878, importaría la anulación del tratado de 1874, y que, en consecuencia roto este pacto con Bolivia, renacería para Chile todos los derechos que legítimamente hacía valer antes del tratado de 1866. Por la misma razón, Chile llegada esta desagradable emergencia, que él no ha

provocado y que no ha podido evitar, ejercerá todos aquellos actos que estime necesarios para la defensa de sus derechos”²⁰.

La guerra en la región

Los historiadores bolivianos aún sostienen la convicción del que el conflicto de 1879 fue la culminación de una estrategia belicista preparada de antemano por Chile, a fin de tomar posesión de la zona salitrera de Antofagasta y de Tarapacá, especialmente a partir de trabajos que hoy tienen la validación de “clásicos” sobre el proceso bélico. Un ejemplo clásico es la obra *Historia Secreta de la Guerra del Pacífico* de Jorge Oblitas. A estas visiones tradicionales, se deben sumar trabajos más contemporáneos, como es el caso de Carlos Mesa, al señalar que:

“El gobierno de Hilarión Daza coincide con uno de los momentos más dramáticos de toda la historia boliviana, el conflicto bélico del Pacífico desencadenado por los intereses expansionistas de Chile, la presencia mayoritaria de súbditos chilenos en nuestro territorio, la dificultad de vinculación de nuestra costa con el centro político económico ubicado en las alturas de los Andes, los voraces intereses del imperialismo inglés ligado a capitales y políticos de Chile y la sucesión de tratados que fueron aprovechados por Chile para sacar ventajas en la región”²¹.

El 14 de febrero de 1879, una fuerza de cerca de 300 hombres bajo las órdenes del coronel Emilio Sotomayor, desembarcaron en Antofagasta, reivindicando el territorio como chileno, en función de que la violación del tratado de 1874 había disuelto cualquier acuerdo territorial, por lo que Chile podía reclamar el territorio a partir de los derechos históricos que se originaban en tiempos de la Colonia.

20 Carta del Presidente Pinto a su embajador ante el gobierno de Bolivia. 1879.

21 Mesa Gisbert, Carlos. *Historia de Bolivia. Época Republicana*. Editorial Gisbert. La Paz, 2000.

Posterior a la ocupación de Antofagasta, el gobierno boliviano acreditó como Ministro Plenipotenciario en Lima a Serapio Reyes Ortiz, con el objeto de hacer valer el artículo 6º del Tratado Secreto de 1873 que establecía la ayuda Armada a favor de la parte que se considerara ofendida. El gobierno peruano ya había recibido la proposición del Presidente chileno, Aníbal Pinto en orden a mediar en el conflicto entre Bolivia y Chile, por lo que el gobierno de Perú encabezado por el general Ignacio Prado, ofreció su amistosa mediación a través de José Antonio Lavalle. Esta situación fue compleja, ya que en Chile se habían generado dos corrientes al interior del gobierno y del país, a saber una óptica belicista encabezada por el Ministro Belisario Prats, donde confluía también un pensamiento de parte de la opinión pública chilena encabezada por los diarios *El Mercurio de Valparaíso* y *La Patria*. La otra corriente era la del propio Presidente Aníbal Pinto, quien no creía que el Perú tomara parte de la contienda, en donde confluían también la opinión de parlamentarios y políticos ligados a las ideas liberales. A ello se debe sumar que la guerra en términos populares no era deseada por las masas populares, las que más bien estaban marginadas de las decisiones políticas. Incluso una vez iniciado el conflicto se recurrió a reclutamientos forzados, hasta el giro emotivo entregado por la hazaña de Prat y sus esmeraldinos, que fue sin duda alguna, una irrigación de emotividad a la población chilena, que se sumó en masa al esfuerzo bélico.

La acción chilena no dejó indiferente a la región, especialmente a Perú, que se ofreció inmediatamente como mediador del conflicto. Al respecto hay voces que difieren de la acción peruana, a saber: para Gonzalo Bulnes, este ofrecimiento respondía a la necesidad de ganar tiempo para armarse, explicación amparada en las órdenes de compras despachadas a Europa durante el proceso en que se estaba negociando²². Bajo esta mirada, la misión diplomática de José Antonio Lavalle no sería otra cosa que una distracción para ganar tiempo. Aun así, la propuesta peruana se podía sintetizar en: a) desocupación del litoral y sometimiento a arbitraje sobre el dominio, el que resolvería a quien pertenecía en virtud del *uti possidetis* de 1810; b) El

22 Bulnes, Gonzalo. *Historia de la Guerra del Pacífico*. Tomo I. Sociedad Imprenta Litográfica Universo. Valparaíso, 1911.

territorio desocupado se regiría por una administración municipal bajo el protectorado de Bolivia, Chile y Perú; c) Pagados los gastos de la administración las rentas fiscales se repartirían entre Bolivia y Chile. En Chile también surgieron voces llamando a la negociación, es así que José Victorino Lastarria, el mismo que años antes estaba dispuesto a inmolarsse por la amistad peruana, ahora lo hacía a través de una propuesta de negociación, que correspondía a: a) El retiro de las fuerzas chilenas al sur del paralelo 23° LS.; b) Suspensión por Bolivia de sus medidas contra la Compañía de Salitres; c) Suspensión de compras de armamentos en Chile, Perú y Bolivia; d) Fallo de la cuestión por un congreso de Plenipotenciarios que se realizaría en Lima. Y pese a que esta postura fue recibida con beneplácito por el comisionado Lavalle, no tuvo el mismo eco en los gobiernos boliviano y chileno. Así, el proceso de negociación resultó infructuoso.

Para algunos influyentes historiadores peruanos, como es el caso de Mariano Paz Soldán, la acción chilena respondía a los intereses nacionales del Estado chileno, que se relacionaban primero que todo, con la necesidad de mejorar la imagen internacional del país, debido a los pobres resultados alcanzados en las negociaciones con Argentina por la delimitación territorial. De igual modo, al interés de políticos y comerciantes chilenos por hacerse dueño del salitre boliviano, tanto para mejorar las arcas fiscales, bastante penosas en esos años, como por el enriquecimiento de un grupo de inversionistas locales y extranjeros. Esta situación implicaba además, la incomodidad que Perú poseyera la propiedad de salitreras en la zona de Tarapacá, ya que ello implicaba una competencia que tarde o temprano derivaría en un conflicto²³.

Por otra parte, existía una mirada más amplia al proceso que desencadenó la guerra, a saber, que desde la perspectiva peruana el Tratado de 1873 era defensivo, en consideración a las acciones que venía desarrollando Chile, y en donde quedaba de manifiesto sus aspiraciones expansionistas en la región. A su vez, la invitación al gobierno argentino a participar de esta alianza respondía al mismo tenor, considerar a Chile una amenaza a la paz

23 Paz Soldán, Mariano Felipe. *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Editorial Milla Batres. Lima, 1979.

regional. Mientras, cuestionaba la acción boliviana de violar el Tratado de 1874, ya que ello le permitía a Chile iniciar su campaña de expansión justificándola en términos legales. La principal repercusión de esta acción para el Estado peruano, fue la de tener que entrar en un conflicto armado sin contar con la preparación, por lo mismo, no existe un plan peruano, como se argumentó en un momento desde Chile, para que Perú aprovechara el conflicto para monopolizar la explotación salitrera, ya que era el gobierno chileno el que deseaba la guerra, siendo el objetivo final de esta el Perú y no Bolivia. Así lo deja de manifiesto además el Presidente peruano:

“La contienda actual entre Bolivia, Perú y Chile, obra preconcebida del Gabinete de Santiago, no ha podido, pues, dejar de afectar profundamente el ánimo de los pueblos del continente; y mucho más desde que los pueblos, con esa intuición providencial de que están dotados, ven, o mejor dicho, sienten que la ocupación del territorio boliviano por fuerzas chilenas es una verdadera usurpación, atendiendo las condiciones en que se ha verificado, revestidas de un carácter violatorio de los más comunes dogmas de la justicia y del derecho, y que la guerra declarada al Perú, por suposiciones más o menos antojadizas, no tiene en su favor razón alguna que la apoye [...]”²⁴.

Ya desatada la guerra, se abrió un frente más amplio que cualquier otro, y que tendría repercusiones en el tiempo, tanto durante como después del conflicto armado, el escenario internacional y la necesidad de desplegar la batería de argumentos diplomáticos para posesionar la postura en la región y en el mundo occidental: la campaña diplomática. Esta no tenía el elemento simbólico de las otras, o el componente heroico, casi místico, en la acción del soldado y su acto heroico, tan propio de los estudios clásicos de la Guerra del Pacífico. Sí tenía una particularidad; era una campaña que se tenía que preparar, organizar y era vital para el triunfo internacional de

24 Mensaje del Presidente constitucional del Perú, general Mariano Ignacio Prado Ochoa, al Congreso Nacional. 24 de abril de 1879.

la causa nacional. En el caso del Estado chileno, esta se organizó desde la mayor inexperiencia y fue entregada a los representantes diplomáticos, que eran en su mayoría personas vinculadas al partido de gobierno, con contactos internacionales y redes, más bien de corte intelectual y no político: historiadores y literatos. Y ello era un problema más que debía enfrentar Chile para generar una imagen internacional positiva, frente al esfuerzo que estaba haciendo la diplomacia peruana para indisponer a Chile en el concierto latinoamericano y en el internacional.

Aquí se puede apreciar con claridad las falencias históricas que ha tenido la diplomacia chilena, carencias en la preparación y posicionamiento de un discurso nacional orientado a ser aceptado por la comunidad internacional. En la actualidad, a más de 130 años de ese proceso bélico, seguimos discutiendo más o menos de lo mismo, con las mismas armas internacionales, la misma confianza y la creencia del apego al derecho, es lo único que se valida en términos internacionales y que hoy día nos tiene bastante complicados; una demostración de que las estrategias de Estado deben primar por sobre las políticas de los gobiernos de turno y que el consenso nacional debe ser defendido tanto como los intereses comerciales y los procesos de integración y cooperación regional.

Pero volviendo al teatro de operaciones de la campaña diplomática, se debe señalar que la región latinoamericana se vio afectada por la situación del Pacífico Sudamericano. Las declaraciones más esperadas, las de alianza, fueron seguidas de las de neutralidad, claro que hay que señalar que la neutralidad a ultranza no existió en este proceso.

Las potencias extra-regionales también se hicieron parte del proceso, y si bien es cierto no se inmiscuyeron directamente; sí lo hicieron a través de sus representantes, en defensa de los intereses de sus connacionales y claro, buscando obtener algún beneficio del proceso en cuestión. Franceses, ingleses, estadounidenses en una primera línea y poco más atrás alemanes e italianos, manifestaron sus problemáticas por la guerra²⁵. Algunos de ellos, comerciantes afectados por las batallas y sus consecuencias. Otros con con-

25 Mellafe, Rafael. "La ayuda inglesa a Chile durante la Guerra del Pacífico". *Cuadernos de Historia Militar*, N° 8, Departamento de Historia Militar. Santiago, 2012.

tratos firmados ante autoridades de los países involucrados en el conflicto, reclamando por sus derechos sobre concesiones mineras. También estaban los que se dedicaron a pregonar acuerdos de paz, ofrecieron sus naves y representantes, como parte de una estrategia para lograr mantener algunos beneficios surgidos en tiempos previos a la confrontación, como fue el caso de la acción del Departamento de Estado del gobierno estadounidense, encabezado por su Ministro James Blaine, un acérrimo partidario de la rápida paz entre los beligerantes y la defensa del territorio peruano de Tarapacá, donde capitales de su país (y de su familia) estaban desarrollando emprendimientos mineros.

Para los Estados latinoamericanos, cabe señalar que la situación de la guerra es compleja, los intereses cruzados también se hicieron ver en este proceso. Argentina, por ejemplo, estaba por una parte muy vinculada a los aliados, incluso con ofrecimiento de integrarse a la alianza, y ello se producía en un momento en que se estaba discutiendo la delimitación fronteriza con Chile. La posibilidad de caer en la tentación de sumarse a los aliados y abrir otro frente bélico estaba *ad portas*, no obstante, el intenso lobby de los representantes chilenos en el Imperio de Brasil, pese a no conseguir ninguna declaración evidente a favor del esfuerzo nacional, si permitió generar incertidumbre en el gobierno trasandino, por la postura que tomaría este frente a una potencial acción argentina²⁶. A ello se debe sumar que los rápidos avances militares chilenos en la región de Tarapacá, terminaron por desincentivar a los belicistas argentinos, en favor de retomar las conversaciones iniciadas años antes y que casualmente estaban congeladas desde finales de 1878.

Por otro lado, en la cuenca del Pacífico, Estados que se declaraban neutrales, pero que claramente se vieron influenciados por la diplomacia peruana, en términos de generar comentarios negativos hacia lo que era la posición internacional de Chile. En el caso de Venezuela, criticaban a Chile por alterar la paz regional, por ser el país que no contribuía a la integración regional, mientras que Colombia, que también declaraba su neutralidad,

26 Villafañe, Luis Claudio. *El imperio del Brasil y las repúblicas del Pacífico 1822-1889*. Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. Quito, 2007.

tenía problemas con el gobierno chileno porque por su territorio, específicamente por el Istmo de Panamá transitaban armamentos peruanos, por lo que se puede hablar aquí de una neutralidad laxa, ya que las autoridades colombianas señalaron estar impedidas de poder controlar todo el espacio territorial. Se debió realizar una tarea bastante eficiente durante estos años para mejorar las relaciones chileno-colombianas²⁷. Finalmente, en el caso de Ecuador, con quien hoy en día decimos tener unas buenas relaciones —que parece que tampoco es tan así—, en este periodo unos comerciantes de Guayaquil durante la guerra comercializaron con el Estado peruano llevando armamento, generando una situación compleja al gobierno del general Veintemilla, que tenía que decidirse si apoyaba a Perú o a Chile. Ambos gobiernos sostenían esfuerzos diplomáticos orientados a establecer una alianza con este país, uno por el ámbito comercial, como era el caso peruano, el otro por la histórica cuestión limítrofe pendiente entre peruanos y ecuatorianos en la zona amazónica, que podría resolverse a su favor si apoyaba a Chile, generando un frente norte para Perú²⁸. Al final, la propia debilidad ecuatoriana le obligó a su mandatario a mantener y defender, al menos en el discurso, el principio de neutralidad, marcando con ello el escenario regional en el contexto de la Guerra del Pacífico.

Reflexiones finales

Las relaciones interestatales latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XIX, estuvieron vinculadas al escenario de la guerra y a sus repercusiones. La guerra, como todo proceso, dejó huellas profundas en la población de los Estados involucrados, pero mientras en Chile, tras los grandes desfiles, el veterano volvió a las tareas agrícolas o mineras, para los países derrotados, especialmente Perú (ya que Bolivia, tras 1880, no tuvo participación en la guerra) la situación de reconstrucción del país se transformó en un largo y tortuoso proceso, que no dejó atrás acciones como la ocupación

27 Rubilar, Mauricio. “Guerra y diplomacia: las relaciones chileno-colombianas durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1886)”. *Universum (Talca)*, 19(1), 148-175. 2004.

28 Tapia, Claudio. “Equilibrio de poder e influencia en las relaciones internacionales del Cono Sur: Chile y Ecuador, 1880-1902”. *Estudios Avanzados*, N° 12. Santiago de Chile, 2009.

de la capital y de territorios de sus provincias del sur. Es en gran medida este factor el que se mantiene en la retina y se podría decir que es parte del ADN de una sociedad que ha sido inculcada en la historia, que se repite generacionalmente y que explica parte del comportamiento político de un sector interesado en mantener la idea de conflicto, pese a que en la actualidad existen ya bastantes muestras de integración e interdependencia, pero que se ven anuladas o, al menos disminuidas.

Este proceso guarda mucha relación con los que se estaban desarrollando en Europa, procesos de consolidación como Estados nacionales, deseos de expandir sus redes comerciales, proyectar la economía a través de la demostración de poder y llevar este poder a otras tierras. Se podría señalar que los detractores de la posición chilena, que afirmaban que Chile desarrollaba una política expansionista y que esta se había estado elaborando a partir de la posición política internacional de Diego Portales en 1836, caen en el error de no considerar los propios procesos internos de Chile, más bien vinculados a las ideas de cooperación regional, la demostración de 1866 es evidente.

Pero más todavía, para entender la rivalidad que se generó entre Chile y sus vecinos, se ha debido retroceder en el tiempo, a los tiempos de la Colonia, para establecer desde ese tiempo, primero, la interrelación chileno-peruana, aunque fuera esta en una posición de la dependencia de los primeros con respecto a los segundos. Claro, se podría señalar que con este argumento se valida la tesis de Villalobos. Sin embargo, es necesario anotar que las relaciones pendulares respondían a un estado de construcción estatal, en la que la necesidad de establecer diferenciaciones lleva a los nuevos países a desarrollar una elaboración propia de su historia, héroes y símbolos. Para Chile, el proceso fue temprano, para los aliados, la situación fue mucho más compleja, e incluso sobre las consecuencias de la guerra se construyeron sus bases institucionales, las mismas que hoy se han vuelto a reescribir, buscando acceder a ventajas en el escenario internacional.

Más allá de estas relaciones pendulares, de la imitación de la *real politik* europea, América Latina transitaba en estos tiempos en su propia definición y el hecho que el Estado chileno se posesionara como un Estado con más poder, explotando sus fuerzas profundas, especialmente en el área del Pacífico, fue un acontecimiento que desestabilizó a buena parte de la

región, menos a Brasil, cuya condición de imperio, que aunque en tránsito hacia la república, se mantuvo apegado a la neutralidad y ello incluso le valió que Chile diera apoyo al emperador años más tarde.

Las consecuencias que implicó el conflicto armado tuvieron en los países de la cuenca del Pacífico una serie de repercusiones que se proyectaron a través del tiempo, y pese a algunos argumentos políticos y diplomáticos contemporáneos, aún mantiene una herencia que afecta las relaciones vecinales, tanto en lo simbólico como en lo práctico.

Bibliografía

Fuentes

1. Departamento de Relaciones Exteriores. Imprenta Nacional. Santiago, 1866. Memoria que el Ministro presenta al Congreso Nacional.
2. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Tratados, Convenciones y Arreglos Internacionales de Chile. 1810-1976. Tomo II. Tratados bilaterales Chile-Bolivia. 1977.
3. Carta del Presidente Pinto a su embajador ante el gobierno de Bolivia. 1879.
4. Mensaje del Presidente constitucional del Perú, general Mariano Ignacio Prado Ochoa, al Congreso Nacional. 24 de abril de 1879.

Libros y artículos

1. Arguedas, Alcides. *Historia general de Bolivia (el proceso de la nacionalidad) 1809-1921*. Arnó Hermanos Editores. 1922.
2. Barros, Mario. *Historia diplomática de Chile*. Ed. Andrés Bello. Santiago, 1990.
3. Bulnes, Gonzalo. *Historia de la Guerra del Pacífico*. Tomo I. Sociedad Imprenta Litográfica Universo. Valparaíso, 1911.
4. Bushnell, David. "Fuerzas integradoras y fuerzas desintegradoras en el contexto de las nuevas repúblicas". En: Germán Carrera

- (Editor) *Historia de América Andina*. Vol. 4. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2003.
5. Cid, Gabriel. *La Guerra contra la Confederación, Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, 2011.
 6. Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos*. Siglo XXI Editores. México DF., 2001.
 7. De la Reza, Germán A. “La asamblea hispanoamericana de 1864-1865, último eslabón de la anfictionía”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (39). 2010.
 8. Deas, Malcom. “Patrias viejas, Patrias Bobas: Reflexiones sobre los principios de la independencia de los Andes”. En: Germán Carrera (Editor) *Historia de América Andina*. Vol. 4. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2003.
 9. Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*. Tomo V. Santiago, 1982.
 10. Hilton, Sylvia. (2001). “América Latina en el sistema internacional”. En: Juan Carlos Pereira (Coordinador). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Ariel Editores. Barcelona, 2001.
 11. Lavalle, José Antonio. *Mi misión en Chile y Anexos*. Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Lima. 1994.
 12. Mellafe, Rafael. “La ayuda inglesa a Chile durante la Guerra del Pacífico”. *Cuadernos de Historia Militar*, N° 8. Departamento de Historia Militar. Santiago, 2012.
 13. Mesa G., Carlos. *Historia de Bolivia. Época Republicana*. Editorial Gisbert. La Paz, 2002.
 14. Paz Soldán, Mariano F. *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Editorial Milla Batres. Lima, 1979.
 15. Rubilar, Mauricio. “Guerra y diplomacia: las relaciones chileno-colombianas durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1886)”. *Universum* (Talca), 19(1), 2004.
 16. Silva, Raúl. *Ideas y confesiones de Portales*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1969.

17. Tapia F., Claudio. "Equilibrio de poder e influencia en las relaciones internacionales del Cono Sur: Chile y Ecuador, 1880-1902". *Estudios Avanzados*, N° 12. Santiago de Chile, 2009.
18. Villafañe, Luis. *El imperio del Brasil y las repúblicas del Pacífico 1822-1889*. Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. Quito, 2007.
19. Villalobos, Sergio. *Chile y Perú: La historia que nos une y nos separa. 1533-1883*. Ed. Universitaria, Santiago, 2002.

La “Prusia americana”: prensa argentina e imagen internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)¹

Dr. Mauricio Rubilar Luengo²

1. Introducción

Uno de los eventos más trascendentales en la historia latinoamericana en la segunda mitad del siglo XIX fue la Guerra del Pacífico (1879-1883) que enfrentó a Chile contra la alianza de Perú y Bolivia. Este conflicto bélico tuvo un enorme impacto internacional, lo que generó una permanente atención en las cancillerías de los Estados neutrales y un interés en las sociedades sudamericanas, lo que se reflejó en la cobertura informativa de la prensa de la época. Esto fue particularmente notorio en la prensa argentina, en virtud de las hipotéticas consecuencias que podría acarrear el triunfo de Chile en la guerra, en el contexto de las disputas limítrofes entre ambos países. Desde abril de 1879 se produjo un rápido interés en la prensa argentina por conocer las razones de dicho conflicto, la evolución de la campaña militar y sus posibles efectos en el escenario regional. En las páginas de los periódicos de Buenos Aires tuvo lugar una toma de posición de los distintos grupos sociales y políticos frente al conflicto que enfrentó a tres países sudamericanos y, en especial, se generó un intenso debate con la enunciación y divulgación de opiniones sobre el carácter de la nación chilena, sus objetivos en la guerra, su comportamiento como beligerante y las implicancias para los intereses argentinos.

Por consiguiente, el presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la actitud discursiva que adoptó parte de la prensa de Buenos Aires frente al

-
- 1 Este trabajo es resultado del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11121577, *Historia de las Relaciones Internacionales. Entre la crítica y la admiración. Prensa, opinión pública sudamericana y su visión acerca de la política exterior y el accionar internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)*.
 - 2 Licenciado en Educación, mención Historia y Geografía. Doctor en Historia por la Universidad de Valladolid, España. Académico de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción.

accionar bélico de Chile en el período 1879-1881. Planteamos la existencia de un “imaginario internacional negativo” sobre Chile, que se materializó en la formulación de un discurso periodístico que asignó a la República del Pacífico una conducta “agresiva y expansionista” en la guerra, con potenciales efectos negativos para los intereses nacionales argentinos. Sostenemos que la prensa de Buenos Aires, como actor social, cumplió un papel de relevancia en el desarrollo de una conciencia ciudadana crítica hacia Chile y buscó orientar la acción gubernativa frente a la guerra y la administración de la política exterior, en una época donde la idea de opinión pública comenzó a adquirir un significado más “moderno”, de la mano de unos periódicos que evolucionaron del discurso político-doctrinario al carácter informativo-noticioso que prevalece hasta el día de hoy.

Para el desarrollo de esta investigación se seleccionaron los siguientes periódicos de la ciudad de Buenos Aires representativos de las distintas tendencias políticas y doctrinarias de la época: *La Nación*, *La Prensa*, *La Tribuna Nacional*, *El Nacional*, *La Tribuna*, *La Pampa* y *La América del Sur* en el período 1879-1881, todos ellos depositados en Biblioteca Nacional en Buenos Aires y Biblioteca *Dr. Raúl Prebisch* del Banco Central de la República Argentina.

2. Chile y el crítico escenario regional durante la Guerra del Pacífico

Una de las características fundamentales de la política exterior chilena durante el siglo XIX fue el mantenimiento de un inestable equilibrio de poderes en sus relaciones internacionales en el área sudamericana, con el objetivo de proteger su seguridad y garantizar su desarrollo interno. Bajo esta lógica, la Guerra del Pacífico se inició como un reflejo defensivo por parte de Chile frente a la unión del Perú y Bolivia, lo que amenazó seriamente el equilibrio de poder y los intereses nacionales chilenos³. A pesar de

3 Para conocer los argumentos que justificaron la declaratoria de guerra de Chile a Perú, consultar el “Manifiesto que el gobierno de Chile dirige a las potencias amigas con motivo del estado de guerra con el gobierno del Perú, 12 de abril de 1879”, firmada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Fierro. En: Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales y correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra*. Tomo I. Imprenta y Librería Americana, Valparaíso, 1884, pp. 254-258.

la declaración explícita del gobierno de Aníbal Pinto en abril de 1879 de no asumir el carácter de Estado conquistador, la dinámica de la guerra y los resultados favorables (control de la provincia boliviana de Antofagasta y desde fines de 1879, control de la provincia peruana de Tarapacá) le impidieron obviar la posibilidad de demandar una modificación de los límites del Perú y exigir una retribución territorial, como condición de la paz y como garantía de la seguridad de Chile en la postguerra⁴. Esto último constituyó una razonable evolución de la idea de equilibrio de poderes en la concepción chilena.

Lo anterior significó que el conflicto del Pacífico adquiriera una importante dimensión internacional, que se expresó por un lado en un fuerte impacto en la opinión pública de las naciones neutrales a nivel regional, y por otro, en una creciente preocupación de las cancillerías de los Estados sudamericanos como del resto de América y de Europa por las posibles consecuencias que traería el conflicto bélico⁵. Al constituirse este conflicto en una magna-guerra (en términos sudamericanos) fue parte de una carrera por la constitución definitiva del Estado territorial. Fernandois señala que bajo la lógica del sistema internacional europeo que se trasladaba a la percepción de los sudamericanos, la guerra parecía legítima como un instrumento posible y probable de las relaciones exteriores de los países involucrados⁶. La preocupación internacional se reflejó en los detallados informes que enviaron los representantes diplomáticos acreditados ante los gobiernos en conflicto⁷. En ellos se hacía referencia a las causas y a la naturaleza de la guerra, juzgando cada uno de ellos el desarrollo de los acontecimientos de acuerdo a sus inclinaciones personales y los intereses específicos de su país. La mirada de los observadores extranjeros coincidió en que la guerra poseía un significado político y que su desenlace repercutiría en el desarrollo no solo

4 Burr, Robert. *By Reason or Force. Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*. University of California Press. Los Angeles, 1967, pp. 138-140.

5 Bonillas, Heraclio. "La dimensión internacional de la Guerra del Pacífico". *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 73. (abril-junio 1979), pp. 79-92.

6 Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2005, p. 34.

7 *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1980.

de los protagonistas, sino también de toda Sudamérica e incluso del mundo europeo. Esto era muy lógico, considerando que en la guerra que enfrentó a tres Estados sudamericanos estaban envueltos fuertes intereses extranjeros que tarde o temprano se vieron afectados por las acciones bélicas y las decisiones que tomaron los beligerantes. No pasó mucho tiempo, nos indica Kiernan, para que surgieran ideas de consulta entre los principales poderes europeos con miras a limitar las hostilidades o sus efectos destructivos. El juicio general europeo daba por hecho que Gran Bretaña era el elemento principal en cualquier esfuerzo para moderar la guerra, pero también que “el Concierto de Europa debía en lo posible hacerse extensivo para incluir a Estados Unidos. Londres, a pesar de esto, no deseaba que Washington actuase solo, y abordara las cosas unilateralmente”⁸. Esto fue precisamente lo que Estados Unidos intentó materializar a lo largo de la guerra, inspirados en la defensa de la Doctrina Monroe y la búsqueda de influencia continental. Sus resultados no fueron los esperados por la República del Norte.

Si para los principales Estados europeos y los Estados Unidos el estallido de la guerra en el Pacífico causó inmediata preocupación, en Sudamérica produjo una verdadera conmoción y una alarma por sus insospechadas consecuencias para las relaciones internacionales de la región. Las cancillerías americanas, con mayor o menor énfasis, se manifestaron a favor de buscar una salida diplomática al conflicto, más aun cuando la evolución de la guerra y las posteriores expresiones políticas del gobierno chileno evidenciaron que sus triunfos en los campos de batalla significarían la pérdida territorial de los Estados Aliados. Los Estados más críticos del actuar chileno, bajo el esquema de una neutralidad distante, fueron Argentina, Venezuela y Colombia. En tanto, el Imperio del Brasil y Ecuador expresaron una posición neutral más cercana, que Chile interpretó e intentó instrumentalizar para sus objetivos bélicos e internacionales. Barros nos señala que este notorio ambiente internacional negativo trajo como consecuencia que las simpatías mayoritarias de los Estados americanos se decantaron por Perú y Bolivia desde muy temprano de iniciada la guerra⁹. Lo anterior obligó al

8 Kiernan, V. “Intereses extranjeros en la Guerra del Pacífico”. *Clio* N° 28. 1957, p. 65.

9 Barros, Mario. *Historia Diplomática de Chile, 1541-1938*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970, p. 323.

Estado chileno a desarrollar una fuerte campaña diplomática a nivel continental y en Europa, con el objetivo de neutralizar las acciones de los Estados enemigos y buscar respaldos políticos a la causa nacional. Ello explica que en el primer año de la guerra se diseñara por la Cancillería chilena una estrategia de enviar misiones especiales a Colombia, Argentina, Uruguay, Ecuador y Brasil para obtener garantías de neutralidad o buscar alianzas posibles, especialmente con los dos últimos Estados. Los resultados obtenidos por estas misiones fueron en la mayor parte de los casos nulos o muy limitados en sus efectos prácticos¹⁰. Por consiguiente, el panorama internacional regional en el contexto bélico se presentó con múltiples desafíos y escenarios de incertidumbre para la política exterior chilena.

Ejemplo del ambiente internacional crítico hacia Chile fue la visión que expresó el Encargado de Negocios de España en Perú, Enrique Vallés y Soler de Aragón, quien desde su arribo a Lima en 1880, comunicó a Madrid la evolución de la guerra y su opinión en torno a las consecuencias negativas que traería para la estabilidad de la región sudamericana y para los intereses europeos el probable triunfo chileno¹¹. Vallés no ocultó su visión crítica hacia el accionar militar chileno. En este sentido, el representante español expuso el sentimiento hostil contra Chile que empezó a dominar en la opinión pública internacional sudamericana resultado de los actos de destrucción llevados a cabo por la Expedición Lynch en el norte del Perú en octubre de 1880¹² y el consiguiente desprestigio de la causa chilena:

10 Para una visión general de estas misiones diplomáticas especiales, consultar: Barros. *Historia Diplomática de Chile*, pp. 351-353 y 374-380; Burr. *Op. Cit.*, pp. 144-152.

11 Una mirada de conjunto de la gestión diplomática del representante español en Perú en: Martínez, Ascensión. “Las cartas de la neutralidad. La diplomacia de España en el Perú durante la Guerra del Pacífico, 1879-1884”. En: Sánchez Andrés, Agustín y Delgado Larios, Almudena (Coordinadores). *Los nuevos Estados latinoamericanos y su inserción en el contexto internacional, 1821-1903*. México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, ILCEA, Universidad Stendhal-Grenoble, 2012, pp. 333-375.

12 Se puede profundizar el tema en: Mc Evoy, Carmen. *Guerreros Civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, 2011, pp. 324-333.

“De prolongarse las hostilidades y de continuar los chilenos en su obra de destrucción emprendida como único medio de hacer la guerra, no sería extraño que ello provocase una unión de todas las Repúblicas Sur-americanas contra Chile [...] A juzgar por la efervescencia en la opinión americana que señala a Chile como turbador de la amistad y concordia americana y condena la conducta que ha seguido últimamente invadiendo el norte solo para destruir propiedades particulares, máquinas y productos de la industria, puede sentarse como evidente que tarde o temprano los efectos de este sentimiento se dejarán ver de una manera palpable en las relaciones entre dichas Repúblicas”¹³.

Desde la perspectiva del diplomático español, la existencia de un ambiente de efervescencia en la opinión americana se relacionaba con la responsabilidad de Chile “como turbador de la amistad y concordia americana”, lo que daba origen a una condena de su conducta en la guerra. El fracaso de la mediación de los Estados Unidos en Arica en octubre de 1880 significaba, según Vallés, que Chile buscaría apoderarse del territorio del Perú y la posible ocupación por años de Lima, lo que afectaría “el equilibrio suramericano [el cual] quedaría de hecho destruido, la amenaza sería constante sobre las demás Repúblicas y la resistencia de estas incansable, dando lugar a una anarquía de intereses, a una confusión de principios que acabarían por destruir su actual organización”. El peligro para el representante de Madrid era real y el riesgo enorme para los intereses sudamericanos y de las potencias europeas, ya que era “indudable que ni a España ni a las demás potencias de Europa conviene la aparición de un poder superior capaz de dominar todo el continente suramericano”. Para Vallés, este escenario internacional inédito era contrario a los intereses mismos de América ya que:

“contando cada República grandes territorios, algunos de ellos con tesoros inmensos, todos productivos, necesita limitarlos para

13 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), H-1676: *Correspondencia Embajadas y Legaciones. Perú, 1859-1881*, Nota N° 58, 18 de octubre de 1880.

que aumente y se extienda su población, base de toda riqueza y para que los productos de este continente sirvan para el cambio y para beneficio mutuo de los demás países”¹⁴.

En síntesis, el escenario regional y el ambiente internacional se presentaron para Chile con múltiples desafíos, complejos problemas y escenarios de incertidumbre, que involucraron un enorme esfuerzo para materializar los objetivos de su política exterior y neutralizar los efectos negativos en su imagen internacional.

3. Argentina y la Guerra del Pacífico: el juicio condenatorio de la prensa de Buenos Aires al accionar bélico de la “Prusia Americana”

Una de las mayores preocupaciones del Estado chileno en el frente externo fue conocer la actitud que asumiría la República Argentina frente al conflicto del Pacífico, ya que resultaba clave para el esfuerzo bélico garantizar la neutralidad de Buenos Aires, evitando su alianza con los enemigos de Chile. La extensa controversia limítrofe entre ambos países que se desarrolló desde la década de los años 40 del siglo XIX por el control del territorio patagónico, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego, acrecentó las desconfianzas y las tensiones bilaterales que alcanzaron un nivel crítico en la década del 70. Los variados intentos de negociaciones, acuerdos y tratados limítrofes entre ambos países no fructificaron, generando un escenario prebélico a fines de 1878. No obstante estas tensiones, ambos países reanudaron las negociaciones que se materializaron en el llamado Pacto Fierro-Sarratea de 6 de diciembre de 1878¹⁵. El gobierno chileno apresuró su ratificación por el Senado y la Cámara a inicios de 1879, anunciando al argentino su conformidad con el nuevo acuerdo. El próximo paso de la administración de Aníbal Pinto fue obtener la ratificación del pacto acordado y su aprobación por el Congreso argentino. La tensión chileno-boliviana de febrero de 1879, que derivó en la ocupación militar chilena de Antofagasta

14 AMAE, H-1676, Nota N° 92, 19 de noviembre de 1880.

15 Barros, M. *Op. Cit.*, pp. 323-324.

y el inicio de la guerra en abril con la incorporación del Perú como aliado de Bolivia, significó un apremio para el gobierno de Pinto en cuanto a alcanzar un rápido acuerdo con la República Argentina y así garantizar su neutralidad frente a la guerra que se abría paso en el Pacífico¹⁶. Este fue el origen de la misión diplomática que encabezó el político liberal chileno José Manuel Balmaceda frente al gobierno argentino, encabezado por el presidente Avellaneda entre abril y agosto de 1879. Cisneros y Escudé señalan que la neutralidad de Argentina era relevante porque por un lado, la situación de Chile se complicaba enormemente en el caso de tener que llevar adelante una guerra en dos frentes, y por otro, debido a que la posición geográfica del país vecino le permitiría dificultar el aprovisionamiento de armas a Chile por la vía del Estrecho de Magallanes¹⁷.

El arribo de Balmaceda y su comitiva a la ciudad de Buenos Aires el 29 de marzo, estuvo marcado por un ambiente político y de opinión pública mayoritariamente crítico hacia Chile, actitud popular que se acentuó cuando se conoció la declaración de guerra contra la alianza de Perú y Bolivia el 5 de abril. Las instrucciones de Balmaceda indicaron la necesidad de asegurar un rápido acuerdo limítrofe y contrarrestar los esfuerzos de Bolivia y Perú destinados a atraerse el apoyo argentino a una alianza anti-chilena. El inicio de la negociación con el gobierno argentino no pudo iniciarse en más compleja coyuntura ambiental que dificultó enormemente la labor del diplomático chileno. Así lo expresó Balmaceda en comunicación con Santiago:

“A mi llegada a Buenos Aires, la opinión pública se había modificado profundamente. Dos causas habían producido principalmente este cambio de actitud. Era la primera la Guerra del Pacífico, y

16 Rayes, A. “La relación bilateral gubernamental entre la Argentina y Chile, 1862-1880. La dimensión del conflicto”. *Temas de historia argentina y americana*, N° 17. 2010, pp. 199-235.

17 Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. (Dir.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo VI [en línea]. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2000. Disponible en: www.argentina-rree.com/6/6-081.htm. Consultado 15 de enero 2016.

la segunda, la desconfianza producida en los ánimos sobre el éxito del arbitraje, en vista de la reciente sentencia del Presidente de los Estados Unidos que adjudicaba al Paraguay el territorio del Chaco sometido a arbitraje y que la Argentina creía pertenecerle lo mismo que la Patagonia. Se quería entonces desviar el pacto de diciembre y sustituirlo por una transacción que les permitiera resolver la dificultad sirviendo convenientemente sus intereses”¹⁸.

Las primeras entrevistas de Balmaceda con el canciller argentino Manuel Montes de Oca buscaron obtener una declaración oficial del gobierno argentino sobre su neutralidad en la guerra. El representante chileno debió conformarse con una expresión no oficial en cuanto a que “la Argentina no es país que aproveche las dificultades del adversario, porque no sería caballeresco, que tuviese Chile la seguridad de la completa imparcialidad y que se discutiría la cuestión después de la guerra”¹⁹. Smith indica que durante tres días Balmaceda esperó la declaración oficial de neutralidad argentina, mientras que en ese mismo lapso las autoridades argentinas despacharon —probablemente por iniciativa del Ministro de Guerra y Marina Julio A. Roca— un escuadrón naval al Río Negro con el objetivo de amenazar el estrecho de Magallanes²⁰. El 8 de abril Balmaceda sondeó nuevamente al canciller argentino encontrando la misma respuesta en cuanto a que la Argentina no deseaba explotar las dificultades chilenas. En tanto, el gobierno de Avellaneda se vio sometido a la presión de la opinión pública y de sectores políticos “duros” que en el Congreso y en la tribuna demandaron una postura de defensa irrestricta de los intereses territoriales argentinos en la Patagonia y el rechazo al pacto Fierro-Sarratea²¹.

18 *Ibidem*.

19 Referencia de las palabras emitidas por el canciller Montes de Oca a Balmaceda. En: Quesada, Vicente. *Mis Memorias*. Librería Histórica. Buenos Aires, 2007, p. 249.

20 Smith, Geoffrey. “The Role of José M. Balmaceda in preserving Argentine neutrality in the War of the Pacific”. En: *Hispanic American Historical Review*. Vol. XLIV, N° 2 (1969), p. 259.

21 Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. Tomo II. Editorial del Pacífico. Santiago, 1955, p. 226.

Un papel relevante en la generación de este ambiente anti-chileno en Buenos Aires lo cumplió la prensa porteña que comenzó a invocar la reconstrucción del antiguo virreinato del Río de la Plata, aparentemente como un contrapeso al creciente poderío chileno²². En la base de la actitud argentina estaba el temor que luego de la victoria sobre Perú y Bolivia, Chile buscara expandirse sobre el territorio en disputa: “el triunfo de Chile en el Pacífico le estimularía a nuevas incursiones por las costas y territorios patagónicos” (*La Tribuna*, 28 de julio 1879). Los periódicos de Buenos Aires expresaron con claridad su juicio sobre el significado y las posibles consecuencias que traería para la región sudamericana el enfrentamiento bélico que se iniciaba en las costas del Pacífico. El periódico *La Nación*, expresó el 2 de abril que la causa chilena se guiaba por “la pasión y el interés”, jugándose “el todo por el todo con decisión, sin poder ya su gobierno gobernar los acontecimientos que fatalmente lo arrastran”. El principal periódico de Buenos Aires pronosticaba que la lucha sería larga y dolorosa con enormes costos para los beligerantes ya que “el Pacífico, desmintiendo su nombre, será acaso teatro de la lucha más sangrienta que haya presenciado la América del Sur en aquellas regiones después de la guerra de independencia”. Finalizó el periódico porteño lamentando que no haya podido evitarse un conflicto “bajo todos aspectos deplorable y hacemos votos ardientes porque cuanto antes vuelvan el acero a la vaina esos tres pueblos hermanos, llamados por todo género de vínculos e intereses a vivir en paz y amistad” (*La Nación*, 2 de abril 1879).

Tras la declaratoria de guerra de Chile contra Perú y Bolivia, la prensa porteña centró su mirada en la búsqueda de las razones que explicaran el estallido del conflicto y las verdaderas motivaciones del accionar belicista chileno. *La Nación* formuló su interpretación de los orígenes de la guerra en el relevante editorial encabezado con el título de “la guerra de los 10 centavos”, ya que “tal es el nombre con que pasará a la historia la guerra que acaba de encenderse entre tres repúblicas del Pacífico”. El periódico buscó enfatizar que la causa inmediata de la Guerra del Pacífico era “puramente mercantil” pues el *casus belli* se vinculó con el alza de impuesto

22 Burr, R. *Op. Cit.*, p. 153.

decretado por el gobierno boliviano a la empresa salitrera anglo-chilena y la consiguiente reacción de rechazo por parte del gobierno de Santiago, que significó la ocupación militar del puerto de Antofagasta. Por tanto, para el periódico de Mitre la responsabilidad mayor era de Chile, ya que con el acto de la ocupación se ha “sacrificado y violado el principio civilizador del arbitraje” precipitando el enfrentamiento entre ambos países. La conclusión era clara para *La Nación*, “en verdad, que si el impuesto pudo ser materia de cuestión internacional, la cantidad no merecía el honor de una guerra, sobre todo, cuando el arbitraje estaba solemnemente pactado”. La incapacidad de ambos Estados de resolver el conflicto mediante los mecanismos internacionales establecidos en los tratados y el inicio “de hecho” de la guerra con el acto de ocupación chilena, llevó al periódico porteño a expresar su juicio condenatorio del accionar chileno: “en esta guerra solo tendrá la razón, no el que tenga la fuerza, sino el que atacado se defiende”. Para el diario porteño resultaba hasta cierto punto incomprensible la evolución fatal de los hechos y los verdaderos orígenes del escenario bélico:

“La pasión, la imprevisión, el interés mercantil y la ambición territorial, pueden hasta cierto punto, explicar esta conflagración que parecería espontánea; pero ella debe tener y tiene sin duda causas más profundas que se sobreponen a la razón de los hombres y a la prudencia de los gobiernos” (*La Nación*, 16 de abril 1879).

En una línea argumental directamente condenatoria de la conducta y responsabilidad chilena en el estallido de la guerra, se expresó el periódico católico porteño *La América del Sur*. Al mismo tiempo advirtió de las consecuencias de los posibles triunfos militares chilenos para los intereses territoriales argentinos en la región austral del continente. En sus páginas denunció las “artimañas del gabinete chileno [...] un enemigo astuto que amenaza nuestra integridad territorial” en la Patagonia. Para el vocero del mundo conservador porteño resultaba necesario una activa diplomacia del gobierno argentino que frente a la “fuerza bruta que tiene la palabra en el Pacífico”, levantara una “fuerza moral [que] asuma en el Plata la representación que le cuadra” (*La América del Sur*, 8 de abril 1879). Frente a la

interrogante de las causales de la guerra, el periódico católico en editorial, “La lucha por la Patria”, respondió con una visión más amplia que las razones comerciales esgrimidas por *La Nación*. El periódico argumentó razones estratégicas y de dominio regional por parte de Chile con el fin de superar las limitaciones naturales de su territorio:

“¿Qué pretende Chile invadiendo a Bolivia y penetrando en la Patagonia? Buscar la supremacía política en la América Meridional, extender sus dominios, acercarse al istmo de Panamá, asomar su cabeza en el Océano Atlántico, conquistar las riquezas del litoral del Pacífico, y abrir a sus habitantes, estrechados por la pobreza, producida por la depreciación de sus metales y de sus granos, un nuevo campo de actividad en las tierras australes, desarrollando la industria que ha de llevar a sus mercados el ganado que hoy no pueden arrear los indios de la Pampa” (*La América del Sur*, 18 de abril 1879).

Plenamente consciente de su responsabilidad informativa y del papel de intermediario entre la ciudadanía y las autoridades políticas, *La América del Sur* formuló un llamado a los demás medios escritos de la capital argentina para “despertar del letargo que domina a una parte de la prensa” e informar permanentemente sobre la evolución de los acontecimientos en el Pacífico y la necesidad de juzgar con decisión el comportamiento de Chile, ya que la “indiferencia puede ser fatal a tres Repúblicas amenazadas por la conquista en estos momentos”. Ejemplo de esta actitud militante del periódico católico de Buenos Aires fue la publicación en sus páginas del *Manifiesto del Comité Patriótico*, integrado por destacados personeros políticos como Félix Frías, Bernardo de Irigoyen, Santiago Estrada (director de *La América del Sur*), Leandro N. Alem, Luis Sáenz Peña y Miguel Cané, entre otros. En dicho documento se exponía a la ciudadanía las razones para rechazar el pacto Fierro-Sarratea suscrito por ambos países en diciembre de 1878, que resultaba “incompatible con el honor, la seguridad y el porvenir de la Patria” (*La América del Sur*, 5 de abril 1879).

Desde la perspectiva de la actitud internacional que debía asumir el gobierno argentino frente al conflicto del Pacífico, el diario *La Prensa* planteó a sus lectores la necesidad de sostener una posición firme en la defensa de los derechos que asistían a la República en las disputas limítrofes con Chile, y evitar declaraciones anticipadas de neutralidad frente a los acontecimientos que se desenvuelven precipitadamente en el Pacífico. Para el diario porteño, en el contexto de la presencia del diplomático chileno Balmaceda en Buenos Aires, “Chile no puede exigirnos manifestación alguna respecto a la política que pensamos adoptar, ni nosotros podríamos satisfacerlo si iniciase pretensiones de esa naturaleza”. En cuanto a las motivaciones del enfrentamiento “no tiene más razón de ser ostensible que conveniencias económicas para los beligerantes”, fundamentalmente vinculado a la problemática de la legislación sobre la explotación de las salitreras que pasa a ser, para el periódico, “la manzana de la discordia”. Frente al escenario de crisis bélica en el Pacífico, según el diario la República Argentina debía mantener una posición distante y de observación. A pesar de ello, el periódico expresó su visión ante un futuro escenario perjudicial para los intereses nacionales: “Si más tarde la cuestión degenerase y si nos amagase con peligros que pudieran perjudicar nuestros intereses permanentes, entonces habría llegado la oportunidad de proceder conforme los sucesos lo exigiesen”. En definitiva, la actitud oficial de Argentina debía orientarse por el cumplimiento honrado de su deber en la defensa de sus intereses, “sin exaltarse y sin cobardes benevolencias, he ahí el desiderátum del pueblo de la República” (*La Prensa*, 16 de abril 1879).

Para la prensa porteña, el complejo escenario bélico que comenzaba a desarrollarse en las costas del Pacífico obligaba a la República Argentina a mantener una actitud de permanente observación y evaluación de los posibles efectos para los intereses nacionales en el marco de las disputas fronterizas con Chile. El peligro era evidente para el periódico *La América del Sur*, “si las pretensiones de Chile en el Pacífico obtienen un resultado favorable, es indudable que él colocará a aquella república en condiciones propicias para perseguir la realización de sus proyectos sobre la Patagonia”. Para el vocero católico, la Argentina debía estar dispuesta a desbaratar los planes de Chile y en esa labor “si nuestra diplomacia no toma cartas en el asunto, la prensa está en el deber de señalar el peligro” (*La América del Sur*, 30 de

marzo 1879). Siguiendo esta premisa el periódico católico de Buenos Aires declaró sin tapujos su misión en el campo periodístico. Es decir, consagrar “todas sus fuerzas a combatir la política chilena, cuyos planes ambiciosos tienen por objetivo los territorios que se extienden desde Tarapacá hasta el Río Negro” (*La América del Sur*, 20 de abril 1879). En virtud de ello, para el periódico la compleja situación que enfrentaba el Estado chileno en su guerra con dos Estados, se transformaba en una gran oportunidad para obtener ventajas en las negociaciones por los territorios australes: “Ya que hemos cometido tantos desaciertos, tratemos de enmendarlos una vez siquiera, haciendo con Chile lo que él hace con sus vecinos, es decir, aprovechar las circunstancias que nos salen al paso” (*La América del Sur*, 1 de abril 1879).

La existencia de un ambiente cargado de desconfianza hacia Chile y de sentimientos de simpatía popular por la causa de Perú y Bolivia, lo dio a conocer el Ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires, Thomas O. Osborn, en nota a su gobierno a inicios de mayo de 1879. En ella describió la actitud de la población porteña frente a la llegada del Ministro Antonio Quijarro de Bolivia a la capital argentina: “miles de personas lo esperaron en la estación del ferrocarril y lo escoltaron a su legación”. Informó el representante estadounidense que en dicho acto de apoyo, “prominentes argentinos pronunciaron discursos y la multitud profirió muchos insultos a Chile, lo que motivó la protesta formal del ministro chileno ante la Argentina”²³. Lo anterior es refrendado por el periódico *El Nacional*, que describió el *meeting* desarrollado en la noche del 1 de mayo en honor del Ministro boliviano. Dicho acto se inició con un desfile por las calles de la ciudad, precedida por una banda de música y banderas de Argentina, Bolivia y Perú. En el frontis del Hotel Frasenti, lugar de residencia del Ministro Quijarro, se pronunciaron varios discursos entre los que destacó el del Dr. Marcelino Ugarte, el cual concluyó diciendo que “la causa del Perú y Bolivia era nuestra bandera”. Como respuesta de agradecimiento a dicho acto el representante boliviano expresó que “la voz de aliento del pueblo

23 Gumucio, Jorge. *Estados Unidos y el mar boliviano. Testimonio para una historia*. [en línea] Instituto Prisma, Plural Editores. La Paz, 2005. Disponible en: www.boliviaweb.com/mar/capitulo5.htm. Consultado 15 de enero 2016.

argentino sería la fuerza del Ejército boliviano en medio de las batallas” y que tan espontánea manifestación de la juventud argentina le permitía presentir “la futura alianza de tres repúblicas”. El acto concluyó con la visita de la manifestación popular a la casa del Sr. Félix Frías —Presidente del Comité Patriótico— el cual expresó que la juventud argentina sabría imponer su voluntad a las autoridades y a “enseñarles a cumplir con su deber apartándolo de la senda ignominiosa que seguía en nuestras cuestiones internacionales” (*El Nacional*, 2 de mayo de 1879).

Confirmó esta apreciación de la actitud popular porteña de apoyo y movilización a favor de la causa de los Aliados, el Encargado de Negocios de España en Buenos Aires, al informar a Madrid que “una vez más se ha hecho sentir en esta capital la impopularidad de la causa chilena”, a raíz de la celebración el 28 de julio de 1879 del aniversario de la independencia del Perú. Ello motivó un acto popular donde una comisión de jóvenes argentinos entregó al representante del Perú un álbum con millares de firmas de apoyo para ser enviado al comandante del buque peruano *Huáscar*, Miguel Grau. Informó el representante español que durante la noche “una gran multitud de toda clase de personas con acompañamiento de luminarias, cohetes y música pasó al hotel de la legación [peruana] en donde se pronunciaron acalorados discursos vitoreando al Perú”, añadiendo, en honor de la verdad “que ni una palabra mal sonante se oyó en contra de Chile”²⁴. En el contexto de estas manifestaciones populares a favor del Perú, la prensa porteña no perdió la oportunidad de exaltar las virtudes de la nación del Rímac y su espíritu de resistencia frente a la amenaza chilena que ambicionaba sus riquezas. Para *La Tribuna*, “el patriotismo del Perú ha respondido al desafío y la República, levantándose como un solo hombre desde Tarapacá hasta Tumbes, amenaza ahogar al invasor de Atacama, ávido también de las riquezas del litoral inmediato”. Al mismo tiempo, el periódico expresó su temor por la política chilena que amenazaba “la integridad argentina” advirtiendo la necesidad de observar con atención la evolución de la guerra ya que “tiene para nosotros una importancia trascendental, no solo porque

24 AMAE, H-1351. Nota N° 63, del Encargado de Negocios de España, J. Pérez Ruano, al Ministro de Estado. Buenos Aires, 4 de agosto de 1879.

a todos interesa a la conservación del equilibrio americano, sino porque condenamos las conquistas de la ambición y de la fuerza” (*La Tribuna*, 28 de julio 1879).

A medida que la Guerra en el Pacífico evolucionó a favor de los intereses chilenos con la captura del monitor *Huáscar* en el combate naval de Angamos en octubre de 1879, el control político-militar de la provincia salitrera de Tarapacá a fines del año indicado y el avance sobre Tacna y Arica a mediados del año 1880, la prensa de Buenos Aires acentuó su mirada crítica hacia Chile proyectando los potenciales escenarios de conflicto entre ambos países. Para el periódico *La Prensa*, “ni el triunfo de Iquique, ni los desastres de Angamos, Pisagua y Dolores, cambian las circunstancias que rodean nuestro litigio con Chile” ya que independiente de estos hechos, “los argentinos sostenemos que la Patagonia es nuestra” por lo que el único camino factible desde la perspectiva del diario, era ocupar dicho territorio “como el dueño ocupa lo que es suyo”. Por tanto, “si Chile vuelve sus legiones y sus naves victoriosas sobre el Atlántico, se encontrará con un pueblo acostumbrado a batirse en defensa de sus derechos” (*La Prensa*, 25 de noviembre 1879).

Desde una perspectiva más amplia, el diario porteño destinó sus páginas a denunciar los peligrosos efectos de las conquistas chilenas para el sistema internacional sudamericano. En editorial titulado “Peligros en perspectiva. Chile y el equilibrio sudamericano”, *La Prensa* expresó la necesidad de desenmascarar el “plan encubierto y anticipadamente deliberado” de Chile. Este consistiría en la desmembración del territorio peruano reteniendo para sí una de sus más ricas provincias “fuente de riquezas y de poderío inapreciable” ya que desmembrado y empobrecido el Perú, Chile “no tendrá rival en las aguas del Pacífico y con los mismos elementos de este último engrandecerá su poder marítimo para pasar a enseñorearse del Atlántico”. Frente a este grave peligro *La Prensa* señaló la necesidad de precaver “la conquista de un país independiente cercano a nosotros”, ya que dicho acto de dominio generaba en el usurpador “una preponderancia perjudicial al equilibrio de las repúblicas que, como la nuestra, coexisten y se hallan situadas en territorios limítrofes” (*La Prensa*, 21 de diciembre 1879). En definitiva, era evidente en el discurso periodístico porteño la necesidad de instalar en la conciencia ciudadana y en las autoridades políticas argentinas la obligación de acciones preventivas frente a la amenaza chilena.

En este sentido, la actitud del nuevo gobierno argentino encabezado por el general Julio A. Roca (1880-1886) se alineó con la política internacional de su antecesor Avellaneda, que había declarado la neutralidad frente a la guerra. A pesar de ello, Roca y su Ministro de Relaciones Exteriores, Bernardo de Irigoyen, expresaron una actitud distante y crítica hacia Chile, motivada por la evolución de los hechos de armas en el Pacífico, el fracaso de la mediación estadounidense en las llamadas Conferencias de Arica en octubre de 1880 y la ocupación chilena de la capital del Perú a comienzos de 1881. El gobierno de Roca consideró importante reorientar su tradicional política de no involucrarse diplomáticamente en los asuntos del Pacífico. El objetivo declarado fue neutralizar la política expansiva de Chile²⁵. De este modo, el gobierno argentino diseñó dos mecanismos para su implementación: generar una mediación conjunta argentino-brasileña para frenar la guerra, y la apertura de relaciones diplomáticas con Venezuela y Colombia, dos Estados que expresaban una actitud distante y crítica hacia Chile. En relación al primer mecanismo, el gobierno imperial brasileño evitó comprometerse con esa idea, manteniendo una actitud expectante a la evolución de los acontecimientos bélicos en el Pacífico²⁶. El último intento de mediación se esfumó ante las evasivas brasileñas en julio de 1881.

En prosecución de su “política continental” Argentina planteó un segundo mecanismo que se fundamentó en la propuesta colombiana para realizar un Congreso de los Estados del continente en Panamá a fines de 1881. El contenido de la respuesta argentina al gobierno de Colombia y las observaciones que planteó el canciller Irigoyen en relación al arbitraje y la integridad territorial, más el rechazo explícito a las tentativas de anexiones violentas y de conquista, se constituyó en la hoja de ruta de la política exterior argentina y dio origen a una inédita misión diplomática ante los gobiernos de Caracas y Bogotá. El origen de esta iniciativa, de acuerdo a lo expuesto por la historiografía argentina representada por Auza, Cisneros

25 Etchepareborda, Roberto. *Historia de las Relaciones Internacionales Argentinas*. Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1978, p. 222.

26 Villafañe, Luis. *El Imperio del Brasil y las repúblicas del Pacífico*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador, 2007, p. 133.

y Escudé y Etchepareborda, estuvo en la propuesta del hombre público e intelectual argentino, Miguel Cané, quien con antelación había insistido en los círculos políticos de Buenos Aires en la necesidad que la Argentina se interesara en la cuestión del Pacífico. Cané propuso la idea de frenar la guerra que afectaba a Chile, Perú y Bolivia por medio de la mediación amistosa de varios países americanos liderados por la Argentina. Finalmente, sus propuestas internacionales fueron escuchadas por Roca y su canciller. El 15 de abril de 1881 Miguel Cané fue designado Ministro Residente ante los gobiernos de Caracas y Bogotá²⁷. Las motivaciones fueron claras para la República Argentina: contener a Chile evitando su engrandecimiento territorial a costa de los Estados vencidos en la guerra²⁸. Al mismo tiempo, las instrucciones de Cané pusieron hincapié en el peligro de la expansión chilena en la cuestión de la Patagonia. Argentina buscó con su misión diplomática generar un ambiente de solidaridad no solo hacia los Estados aliados derrotados por Chile, sino que preparar el terreno de la “opinión pública americana” sobre los intereses argentinos en su conflicto limítrofe y llevar a la conciencia de estos gobiernos la justicia de su causa en una hipotética guerra entre ambos países por el control de los territorios patagónicos. Los objetivos de la misión argentina encontraron terreno fértil en Venezuela. La respuesta del gobierno encabezado por el general Guzmán Blanco, “El Ilustre Americano”, no dejó lugar a dudas:

“el gobierno de los Estados Unidos de Venezuela se asocia de buena gana al pensamiento de la República Argentina de ofrecer

27 La investigación más completa desde la historiografía argentina sobre la misión Cané a Caracas y Bogotá es el trabajo de Auza, Néstor, “Apertura de relaciones diplomáticas en el Pacífico. Misión Cané en Venezuela y Colombia”. *Revista Histórica*. Tomo VI, Nº 17, 1991, pp. 166-230. Para una visión crítica y comparativa del accionar de la diplomacia chilena y argentina en el escenario regional en relación a la misión Cané, consultar Rubilar, Mauricio. *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1891): las relaciones con Estados Unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval*. Valladolid, Tesis Doctoral. Publicación electrónica. Repositorio Institucional, Universidad de Valladolid. 2012, pp. 363-390.

28 Sanchís, José. *Historia Diplomática Argentina*. Eudeba. Buenos Aires, 2010, p. 150.

la mediación colectiva para el ajuste de un tratado de paz que ponga fin al estado anómalo en que se encuentran esos países”²⁹.

El diplomático argentino al comprender que su labor en Caracas se había cumplido satisfactoriamente, tomó la decisión de dirigirse rápidamente a Bogotá, donde arribó a inicios de enero de 1882. En Bogotá, Cané encontró un escenario mucho más complejo para lograr concretar su misión de sumar al gobierno colombiano al proyecto de mediación colectiva. En la capital colombiana debió enfrentar la activa campaña diplomática del representante chileno, José A. Soffia, el cual logró neutralizar los planes de Cané evitando la materialización del proyecto argentino³⁰.

A fines de 1880 el escenario internacional en las costas del Pacífico generó un importante foco de atención informativa en la opinión pública americana, centrado en dos aspectos de distinto carácter, pero estrechamente vinculados para la futura evolución de la guerra. El primero se relacionó con las acciones militares chilenas ejecutadas en el litoral norte del Perú, la llamada *Expedición Lynch* (septiembre-octubre de 1880), que tuvo como objetivo debilitar el esfuerzo bélico peruano mediante la destrucción de edificios públicos, propiedades privadas, actividades productivas y el cobro de impuestos de guerra a las haciendas azucareras pertenecientes a la élite peruana. La ejecución de estos actos por las tropas chilenas generó un amplio rechazo en la opinión pública internacional y en los representantes diplomáticos de las potencias europeas y americanas. El segundo aspecto que generó una enorme expectación internacional fue el desarrollo de las

29 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (AMREV), Vol. Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores. República Argentina: funcionarios diplomáticos de la República Argentina, 1881-1910. Correspondencia Diplomática, 1834-1912. En legajo N° 1 se encuentra la propuesta argentina al gobierno de Venezuela de un plan de mediación colectiva en la guerra de Chile con Perú y Bolivia. Ver Nota N° 4 del 10 de octubre de 1881 en la cual el representante argentino agradece al gobierno venezolano su apoyo al proyecto de mediación colectiva y de la cual está tomada la cita respectiva.

30 El tema es tratado en profundidad en Rubilar, Mauricio. *La política exterior de Chile*, pp. 363-390.

Conferencias de Arica (octubre) para alcanzar la paz entre los beligerantes gracias a la mediación amistosa de los Estados Unidos. El fracaso de la reunión en la cubierta del buque norteamericano *Lackawanna* en razón de las exigencias territoriales chilenas, junto con el conocimiento de los actos perpetrados por la *Expedición Lynch*, generaron un intenso debate en las páginas de la prensa argentina.

Para *La Nación* los resultados de las conferencias en Arica y las exigencias expuestas por Chile permitían alcanzar una sola conclusión: “la guerra es de anexión y de conquista territorial por el derecho de la victoria”. Para el periódico de Mitre mereció su reprobación la actitud que asumieron los representantes diplomáticos de Estados Unidos ya que como mediador pasivo “ha venido a introducir un elemento nuevo en la cuestión del Pacífico bien en sentido negativo, autorizando en cierto modo las exigencias territoriales de Chile y su ultimátum de paz y guerra”. El fracaso diplomático estadounidense y el ultimátum chileno de paz por cesión territorial, significaba que la guerra sería llevada a Lima “en la punta de las bayonetas chilenas y allí se decidirá la cuestión a bayonetazos” (*La Nación*, 29 de octubre 1880). En paralelo a la crítica de las fracasadas tratativas diplomáticas, *La Nación* expuso en editorial “La guerra bárbara del Pacífico” su categórico juicio condenatorio de los actos perpetrados por la *Expedición Lynch* en el norte del Perú. La estrategia discursiva del principal periódico de Buenos Aires fue relacionar el accionar militar chileno con el comportamiento “vengativo” que demostraban algunas potencias europeas en sus “guerras modernas”. Para el diario de Mitre los actos chilenos de “destrucción de haciendas particulares”, “bombardeos indiscriminados”, “incendios de ciudades e ingenios azucareros”, “imposición de contribuciones de guerra”, etc., superaban a la misma Prusia en su comportamiento frente a la derrotada Francia. La “barbarie chilena” era más asimilable a la época en que “los filibusteros de Morgan assolaban las costas del Pacífico” [y esos] “sin tanto lujo de inútil crueldad”. En definitiva, las acciones militares “son más bien la condenación que la defensa de los actos fría y metódicamente perpetrados por las armas de Chile como una operación de saqueo comercial más bien que de guerra”. Este complejo panorama internacional llevó a *La Nación* a expresar su convicción que la Argentina siguiera observando una política de neutralidad sin comprometerse en conflictos diplomáticos ni armados por

cuenta ajena y la necesidad de mantener la paz con Chile, pero sin evitar condenar "la política conquistadora de aquella república y el modo bárbaro como ha hecho y hace la guerra en el territorio enemigo" (*La Nación*, 12 de diciembre 1880).

Para *La Pampa*, publicación que en los primeros meses de la guerra expresó la necesidad de mantener la neutralidad de la República Argentina evitando involucrarse en el conflicto, resultó inevitable emitir un juicio condenatorio sobre los actos que "indignan y horrorizan" a los que observaban la conducta chilena en el Pacífico:

"quitando el dinero a los pueblos para pagar a sus tropas, a una población indefensa y sin resistencia y que no teniendo riquezas, les tocase entregar hasta las alhajas de las damas y niñas, es una inequidad que avergüenza a todo sudamericano".

Para el periódico porteño la conclusión era clara: "el Ejército de Chile ha caído sobre Bolivia y el Perú como hordas de Bárbaros" (*La Pampa*, 2 de diciembre 1880). Coincidente resultó lo que expresó el periódico *El Nacional*, que en sus páginas buscó orientar a sus lectores en cuanto al significado y proyección de la Guerra del Pacífico para los intereses americanos y del Perú. Para el decano de la prensa argentina, "Chile ha hecho la guerra única y exclusivamente con propósitos de conquista" y ello se demostraba en su negativa de poner término a la guerra de manera honrosa mediante la aceptación de una indemnización por los gastos de la guerra. Para el periódico la decisión chilena buscaba proseguir la lucha hasta conseguir el resultado principal que era la posesión del territorio peruano de Tarapacá. (*El Nacional*, 18 de octubre 1880).

Por último, para el periódico "roquista" *La Tribuna Nacional*, los bombardeos realizados por las tropas chilenas en el litoral peruano en contra de los puertos de Chorrillos, Ancón y Chancay, merecían el juicio condenatorio del mundo civilizado ya que dichos actos se transformaban en verdaderas "carnicerías de pueblos indefensos" (*La Tribuna Nacional*, 4 de noviembre 1880). La explicación de tal conducta lo relacionó el periódico de Roca con las características de los ejércitos chilenos integrados por "elementos

indisciplinados, en que solo domina el sentimiento de odio y el atractivo del pillaje”. Frente al evidente avance militar chileno el periódico rechazó la legitimidad de los resultados: “las victorias le darán territorios pero no derechos. Ganará unos cuantos grados geográficos en el litoral del Pacífico, pero perderá todo el terreno conquistado en el concepto de la América”, ya que los atentados cometidos en la guerra “les niega las simpatías de la opinión americana”. Para el órgano periodístico, expresión de las ideas del gobierno de Julio A. Roca, la exigencia territorial chilena expresada en las conferencias de Arica significaba simplemente “la desmembración de una nación americana, de un verdadero despojo hecho en nombre del poder de las armas y del derecho de la victoria”. Para el matutino porteño esta amenaza expansionista demandaba una intervención colectiva de los pueblos del continente para evitar la anexión chilena de territorio peruano, lo que se transformaría “en una perturbación del equilibrio internacional” (*La Tribuna Nacional*, 3 de diciembre 1880).

Con el triunfo chileno en las sangrientas batallas de Chorrillos y Miraflores (13 y 15 de enero de 1881) y la posterior conquista de la capital del Perú, se inició una nueva etapa en la Guerra del Pacífico con la instalación del aparato político-militar chileno mediante un gobierno de ocupación en Lima. Este hecho generó una enorme incertidumbre y alarma en el concierto americano, interpretándose dicho acto como la demostración que Chile deseaba “anular la nacionalidad peruana” con evidentes efectos en el equilibrio sudamericano. La prensa sudamericana reflejó en sus páginas el intenso debate público en torno a los sucesos del Pacífico y su proyección para los intereses colectivos americanos.

Trillo señala que el primer periódico que informó a un inquieto y preocupado público de Buenos Aires sobre el desenlace de la batalla de Chorrillos y Miraflores con la posterior ocupación de Lima, fue *El Nacional* en su edición del 20 de enero³¹. En sus páginas comunicó “la dolorosa nueva de la victoria de las armas chilenas” y la derrota del Ejército peruano que

31 Trillo, Gerardo. “*Indignation meeting*: visión extranjera de la ocupación de Lima. El caso de la prensa argentina”. *Illapa. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 4, Nº 8. 2011, p. 77.

“defendía no solo la integridad y el honor nacional” sino que además “la paz futura de la América comprometida por la ambición desenfadada de un pueblo que parece resucitar las prácticas del filibusterismo”. Para el diario de la tarde el nuevo escenario se caracterizaría por “el negro espectáculo de la garra del vencedor abatiéndose sobre el vencido” por medio “del despojo, el desgarramiento de la patria, la ocupación militar, el vejamen constante”. *El Nacional* concluyó preguntándose cuál sería la actitud de América frente al desenvolvimiento de la ambición chilena y si permitiría que todas las costas del Pacífico “caigan bajo el dominio de ese pueblo perturbador de la paz del continente” (*El Nacional*, 20 de enero 1881). La respuesta para el periódico debía buscarse en los sucesos futuros marcados por la incertidumbre y la voluntad de intervención de los Estados sudamericanos mediante “una acción enérgica en nombre de un derecho colectivo” como sería “la inviolabilidad territorial” (*El Nacional*, 22 de enero 1881).

El significado de este inédito escenario internacional que generó la ocupación chilena y las posibles consecuencias para la relación chileno-argentina, fueron motivo de reflexión para *La Nación*. El principal diario opositor a la administración de Roca insistió en la necesidad de mantener una política prudente y neutral por parte de la Argentina. En editorial titulado “La catástrofe del Pacífico” expresó su dolor por el espectáculo cruel y sangriento de la lucha entre tres repúblicas hermanas, “pero hemos tenido que cumplir para con todas el deber de neutrales, desde que no éramos parte en ella ni estábamos llamados a intervenir como tales de una manera eficiente”. Frente al destino del Perú, *La Nación* expresó un juicio crítico sobre su conducta y las deficiencias de su desarrollo nacional lo que explicaba su derrota a manos de Chile:

“Nada tenía el Perú que esperar de la fortuna [...] porque en las guerras modernas, no es ella la que decide de la suerte de las batallas, cuando falta la previsión política, la cohesión nacional, el gobierno eficiente, la ciencia y la robusta organización militar a más de la preparación de los elementos y materiales que vigorizan la acción eficaz, inteligente y compacta de gobiernos, pueblos y ejércitos. Esa es la lección que nos da la Guerra del Pacífico” (*La Nación*, 21 de enero 1881).

Para el vocero del “mitrismo”, la guerra y los triunfos de Chile representaban un llamado de atención para que la nación argentina consolidara rápidamente su control del territorio patagónico, lo que garantizaría la materialización del proyecto nacional de la mano de la conquista del Desierto y el fomento de la emigración europea a las “vacías” tierras patagónicas.

La captura de Lima y la consolidación del poderío chileno en el Pacífico, mereció por parte del diario *La Prensa* un profundo análisis de las posibles implicancias de la victoria chilena para los intereses argentinos en la Patagonia. El periódico planteó la interrogante del posible accionar chileno en la zona austral del continente y si estaría dispuesto a arriesgar un conflicto armado con la Argentina. La respuesta del diario de Buenos Aires negó la posibilidad de una guerra entre ambos países, “dada nuestra actitud defensiva, porque el buen sentido de los estadistas de Chile, ha de empujarlos a ceder, más bien que a guerrear”. Lo anterior, indicó el periódico, en virtud de un cálculo chileno que le garantiza su “preponderancia en el Pacífico y las dos provincias que arrebató a la alianza”, por lo que según *La Prensa*, Chile no estaría dispuesta a perder en una “aventura llena de peligros sobre el Atlántico”. El razonamiento del editorialista se fundamentó en la convicción que las ambiciones chilenas se darían por satisfechas con las riquezas salitreras y los territorios a costa de Perú y Bolivia: “la conquista con que Chile se enriquece hoy vigorizará su organismo económico en proporción a sus necesidades y ambiciones”. Por tanto, para tranquilidad de la Argentina, “el tónico anhelado está en Atacama y Tarapacá, mas no en la Patagonia”. El juicio del periódico concluyó con una evaluación de los intereses directos de Chile en la guerra y su satisfacción:

“Chile puede ser ahora el Perú del Pacífico, con las salitreras y guaneras que adquiere violentamente y como sus tendencias belicosas no reconocían otro móvil que la necesidad de salvarse de su pobreza, debemos pensar que está satisfecha y que gozará en paz del fruto de sus invasiones a la Lynch” (*La Prensa*, 1 de febrero 1881).

Desde la perspectiva del periódico “roquista” *La Tribuna Nacional*, el peligro de la ocupación de Lima y la confirmación del poderío militar chileno

se relacionaban con el potencial interés de Chile de amenazar los intereses territoriales argentinos en la región austral del continente. En editorial de 21 de enero expresó la interrogante que rondaba en la mente de la mayoría de los redactores de la prensa porteña: “Lima ha caído después de una resistencia heroica. ¿Debemos temer que después de saldadas su cuenta con el Perú, quiera emprender nuevas aventuras bélicas?”. Para el vocero de las ideas políticas del gobierno de Roca el escenario era de incertidumbre, aunque apostaba que Chile no emprendería acciones agresivas en contra de la Argentina en virtud que los objetivos nacionales chilenos se relacionaban directamente con “la dilatación de sus costas, la ocupación de las fuentes naturales de riqueza de los países enemigos y consolidar preponderancia política en el concierto internacional del Pacífico”. A pesar de ello, el periódico llamó a las autoridades políticas argentinas a dar los pasos necesarios para reanudar la discusión de las cuestiones limítrofes pendientes entre ambos países (*La Tribuna Nacional*, 22 de enero 1881).

En síntesis, bajo el concepto de la prensa bonaerense la principal incertidumbre que rondaba en la mente del pueblo argentino y en sus autoridades políticas fue conocer la conducta que adoptaría la República victoriosa en el Pacífico en relación a las disputas limítrofes por el control de la Patagonia, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego. La opinión general en los responsables de la prensa porteña fue reconocer un potencial peligro en el fortalecimiento militar chileno, pero expresaron su convicción que no utilizaría la fuerza para adquirir los territorios en disputa con Argentina. A diferencia de lo demostrado en la guerra contra Perú y Bolivia donde la posesión del territorio y las riquezas salitreras condicionaron el accionar político-militar de Chile, el criterio periodístico porteño apostó que los intereses chilenos en la región austral se circunscribirían fundamentalmente a garantizar la posesión del Estrecho de Magallanes subvalorando la importancia de la región patagónica.

Un último aspecto que deseamos destacar en la caracterización del imaginario discursivo de la prensa de Buenos Aires es el cuestionamiento que hizo el “tribunal de la opinión pública” a la conducta “salvaje” de las tropas chilenas en los campos de batalla por la conquista de Lima y a los actos de “destrucción irracional” efectuados con la “más brutal sangre fría” en los pueblos de Chorrillos, Miraflores y Barranco, lugares de residencia y descanso

de la élite limeña. Para *La Tribuna Nacional* los actos de destrucción fueron resultado de la “envidia chilena” por la riqueza peruana que representaban esos “tres tan preciosos pueblos” y que “poquísimas horas bastaron para que devorase el petróleo sus suntuosos edificios”. La irracionalidad de las tropas chilenas en el fragor de la batalla fue ejemplificada por el periódico a sus lectores con información en detalle sobre el saqueo, incendio y destrucción de la valiosa biblioteca perteneciente al destacado literato peruano Ricardo Palma, compuesta por más de 4000 volúmenes “casi toda ella de autores americanos y que encerraba las obras de quinientos y tantos poetas y escritores contemporáneos de este continente”, un verdadero tesoro que, nos dice el periódico “roquista”, fue arrasado por la “ferocidad del vencedor solo por darse el gusto de destruir” (*La Tribuna Nacional*, 7 de abril 1881).

Para *El Nacional*, la explicación de estos actos opuestos a la conducta civilizada en la guerra se debía al componente social del Ejército chileno integrado por “hordas de rotos ensoberbecidos”, que agitados por la exaltación del sentimiento patriótico (convenientemente movilizados por la aristocracia territorial chilena) se transformaron en ejércitos que vieron en la guerra “la perspectiva del pillaje” y que “acababan de penetrar a Lima después de dos años de campaña”. Para el diario de la tarde, el protagonismo de las masas populares en la guerra había generado en la sociedad chilena “la deificación constante del roto, el ardiente panegírico de todos los momentos, hecho en la tribuna y en la prensa por los hombres más expectables de Chile”. La razones ocultas de tal conducta de la élite chilena, nos dice *El Nacional*, se debía al temor a las masas de rotos y su constante actitud de revuelta que preocupaba seriamente a las autoridades en Santiago. La coyuntura bélica permitió mantenerlos alejados de la patria y la ocupación militar que se iniciaba garantizaría tenerlos en el Perú, “viviendo a costa del suelo el mayor tiempo posible”. A pesar de estas oscuras motivaciones que se le asignó a la aristocracia chilena, la exaltación que se hizo del heroísmo y valentía del roto en la tribuna y en la prensa de Chile, “tiene que haber producido una honda impresión en el espíritu de esos desheredados de ayer, árbitros hoy del destino de su país” (*El Nacional*, 22 de enero 1881).

La oportunidad para ejemplificar la conducta “salvaje” del “roto-soldado” en las batallas por la conquista de Lima se presentó a la prensa de Buenos Aires al momento de publicar las primeras noticias de una supuesta

masacre perpetrada en contra de un batallón compuesto de italianos que peleaba a favor del Perú el cual, se informó, “fue completamente exterminado” por las tropas chilenas (*El Nacional*, 25 de enero 1881). Más tarde la información se amplió con el conocimiento de la “hecatombe de los cuerpos de voluntarios italianos, franceses y españoles” a manos del Ejército vencedor (*La Nación*, 14 de febrero 1881).

En las páginas de *El Nacional* se intentó explicar el origen de “este odio brutal que palpita en Chile contra el extranjero” acudiendo a los antecedentes históricos de la organización social del pueblo chileno, ya que aún seguía viviendo en “pleno espíritu colonial”. Para el diario porteño el contraste no podía ser más notorio entre la civilizada Argentina y la “colonial” República del Pacífico: “Chile está a cien años atrás de nosotros. No hay en aquel país el espíritu de cosmopolitismo que es la forma más enérgica del sentimiento de solidaridad humana, que va haciendo de la República Argentina un país fuerte, ilustrado y progresista”. En Chile, “el extranjero es el paria, no es el hermano, el guía muchas veces, como para nosotros. Al extranjero se mata como a un perro, se le cierran las puertas, se le aleja del hogar nacional”. Para el editorialista del periódico *El Nacional* resultaba aún más indignante el comprobar que la prensa y la tribuna chilena justificaban plenamente los hechos perpetrados en Lima:

“no hay allí ni el secreto pudor que hace ocultar cuidadosamente los actos de barbarie [...] Se ostenta como un trofeo, como una gloria nacional, el instinto sanguinario del roto, que deslustra su valor innegable y hace repulsivo el empuje audaz que cautiva cuando se encierra en los límites de la lealtad generosa”.

Desde la perspectiva del diario de la tarde, la persistencia de un estado moral de estas características conduciría fatalmente a Chile a una “de esas revoluciones sociales que nacen en la sangre, se agitan en el lodo y transforman una colectividad humana por completo” (*El Nacional*, 14 de febrero 1881).

Según Trillo, la difusión por la prensa argentina de los detalles de esta masacre en Lima y la constatación de su justificación por la prensa chilena, generó un evidente rechazo en la sociedad civil de Buenos Aires. Chile fue

visto por los diarios de la capital argentina como privado de los preceptos que los intelectuales y columnistas bonaerenses asumían sobre la concepción de lo que debía ser el logro de la ciencia, la razón y los principios universales de la modernidad y la civilización³².

La materialización de la indignación ciudadana fue representada por las agrupaciones de extranjeros residentes en la capital argentina que buscaron expresar su solidaridad por el trágico destino de sus compatriotas y su condena moral a la conducta del Ejército chileno que había “degollado bárbaramente” a los extranjeros en Chorrillos (*El Nacional*, 17 de febrero 1881). Las diversas organizaciones de españoles, italianos y franceses decidieron organizar un *meeting* de protesta contra lo que calificaron como hechos bárbaros ejecutados por el Ejército chileno, el que se llevó a cabo el domingo 20 de febrero en la Plaza de Retiro a los pies de la estatua del general San Martín³³. En dicho acto multitudinario³⁴ tomaron la palabra oradores representantes de las colonias extranjeras, quienes coincidieron en señalar que el *meeting* era un acto de duelo y de protesta contra hechos condenados por toda la civilización y el derecho de gentes. La reunión finalizó con el lanzamiento de proclamas de protesta en el mayor orden.

El impacto del *meeting* en la sociedad porteña se reflejó en la cobertura de los diarios y en la valoración de su significado. Para *La Pampa*, lo que se había presenciado en el acto de protesta de las organizaciones de extranjeros de Buenos Aires, es la “opinión pública, es el juicio universal que reclama su puesto de predominio y quiere imponerse con su titánico poder”. La motivación de dicho acto no era ni la pasión ni el espíritu de partido ni el odio político sino más bien “es el instinto secreto de la civilización contra la barbarie”. En opinión del periódico el acto público de protesta reflejaba “los movimientos solemnes de opinión” que llegaría a todas las

32 Trillo, G. *Op. Cit.*, p. 83.

33 Una descripción detallada del *meeting*, su recorrido por las calles de Buenos Aires y los discursos de algunos representantes de las organizaciones de extranjeros, se puede consultar en *El Nacional*, lunes 21 de febrero, *La Pampa*, miércoles 23 de febrero de 1881.

34 Trillo señala que las cifras de asistentes varían de acuerdo a la perspectiva de los periódicos consultados. *La Protesta* informó la asistencia de veinte mil almas, para *El Siglo* y *El Nacional* la concurrencia superó las ocho mil personas.

regiones del mundo civilizado, “repetidos por la prensa, comentados por la correspondencia epistolar, trasmitidos por la telegrafía y la imprenta”. Para *La Pampa*, el mayor peligro para Chile sería el impacto internacional de las manifestaciones hechas por los extranjeros “pacíficos y laboriosos” de Buenos Aires. Su conocimiento en Europa afectaría enormemente su prestigio como nación civilizada. Por último, el columnista no pudo dejar de señalar las ventajas de este escenario de crítica hacia Chile en el contexto de las disputas internacionales con la Argentina:

“cosecharemos pues el fruto de este movimiento de opinión, de que nuestro adversario sea tenido en su justo valor, desprestigiado y hasta odioso a los hombres cultos del exterior, cuando nos llegue el momento de ponernos frente al árbitro que deba decidir nuestra cuestión con Chile” (*La Pampa*, 23 de febrero 1881).

En un tono de indignación profunda *El Nacional* juzgó en editorial titulado “*Los Bárbaros*”, la conducta de la prensa y de las autoridades de Santiago ante la justificación de los actos perpetrados en Lima y la intención de la Cancillería chilena de impedir el acto llevado a cabo por los extranjeros en Buenos Aires. Frente a los éxitos transitorios de la fuerza en el Pacífico había, en opinión del periódico, algo inflexible como era la conciencia humana: “Chile, la ha ofendido, Chile la ha ultrajado”. El dictamen moral fue categórico para el columnista de *El Nacional*, ya que todos los horrores cometidos y ensalzados mostraban en el pueblo chileno “un estado moral profundamente pervertido” que ha sorprendido a la América entera. Desde esta perspectiva, Chile había demostrado todo el atraso de sus masas, toda la debilidad de un organismo político “que se agita a merced de la ola popular”. Por tanto, “cuando se lee la prensa de Chile, cuando se oye ese alarido de júbilo ante el frío asesinato del enemigo vencido o prisionero, se piensa en el origen de esta guerra y la repugnancia aumenta”. En definitiva, el acto de legítima indignación que representó el multitudinario *meeting* organizado por los extranjeros de Buenos Aires en rechazo a los hechos “salvajes y repugnantes” producto de la “fiebre de matanza” que se apoderó de “nuestros vecinos los chilenos”, llevó al diario de la tarde a expresar su

condena al comportamiento chileno asimilable al de las fieras, “pues no buscan como el europeo, la satisfacción del orgullo nacional, con la derrota del contrario, sino el derramamiento de la sangre enemiga, y la tortura del hombre, por amor a la tortura” (*El Nacional*, 21 de febrero de 1881).

Para finalizar esta caracterización de la postura discursiva que asumió la prensa argentina frente al actuar de Chile, resulta útil la visión del periódico *La Protesta* que en su editorial del 22 de febrero de 1881 sintetizó la indignación, el rechazo y el juicio condenatorio de la prensa de Buenos Aires al comportamiento opuesto a los principios de la civilización de la potencia vencedora en los campos de batalla en el Pacífico:

“No lamentamos solamente la muerte de los extranjeros degollados después de la batalla, de los heridos europeos ultimados por los chinos, pegados como hienas a la retaguardia del Ejército invasor, para agregar a los horrores de la batalla, las abominaciones del saqueo y del degüello sistemático. Lamentamos también la muerte de los peruanos que han perecido bajo la crueldad de los salvajes de raza amarilla, desencadenados por salvajes más bárbaros, los vándalos de guante de Santiago. Lamentamos sobre todo la mancha inferida al nombre americano, a la civilización, a las ideas de dignidad humana, que son la última expresión del progreso”³⁵.

De esta manera la nueva etapa que se inició en enero de 1881 con la instauración por parte del Estado chileno de un gobierno de ocupación en la capital del Perú, generó nuevas y preocupantes interrogantes en la opinión pública americana sobre las posibles consecuencias de tan inédito escenario para los intereses soberanos de los Estados derrotados en la guerra y para el conjunto del sistema internacional americano. En el caso de la prensa de Buenos Aires, los publicistas y hombres públicos argentinos continuaron formulando sus inquietudes sobre los posibles efectos del nuevo estatus

35 Trillo, G. *Op. Cit.*, p. 89.

de Chile como potencia vencedora y, en especial, para la evolución de las relaciones bilaterales en el contexto de las disputas limítrofes. La respuesta a esta incertidumbre comenzó a clarificarse con las negociaciones diplomáticas entre ambos países que concluyó con la suscripción del Tratado de límites de julio de 1881 que puso término al diferendo fronterizo a favor de los intereses territoriales argentinos en la Patagonia y los de Chile en el Estrecho de Magallanes y parte de Tierra del Fuego.

Reflexiones finales

La actitud discursiva que desarrolló un sector importante de la prensa de Buenos Aires frente al accionar chileno durante la Guerra del Pacífico estuvo fuertemente condicionada por las características que presentó la relación chileno-argentina en virtud de los conflictos limítrofes por el control de los territorios australes. El ambiente de mutua desconfianza entre ambos países, no hizo sino acrecentarse a raíz de la declaración de guerra de Chile contra la alianza de Perú y Bolivia el 5 de abril de 1879. Por parte de Chile, existió el temor que la República Argentina se uniera a la Alianza contribuyendo con la apertura de un segundo frente bélico, lo que pondría en peligro el esfuerzo nacional chileno. Por el lado de Buenos Aires se temió que tras un posible triunfo sobre sus enemigos Santiago decidiera amenazar los intereses territoriales argentinos en la Patagonia mediante una acción militar que pusiera fin a la disputa limítrofe. La amenaza del "otro" fue una "idea-fuerza" que tuvo una presencia permanente en las políticas exteriores de ambos Estados y se transformó en una de las mayores constantes discursivas en las páginas de la prensa argentina (y chilena naturalmente) durante los años de la Guerra del Pacífico.

Otro factor que condicionó el contenido discursivo de la prensa bonaerense al momento de analizar el significado de la guerra, la conducta de Chile y sus posibles efectos en la relación bilateral, fue el complejo panorama político que presentó la República Argentina en el período 1879-1881. Las tensiones y conflictos que caracterizaron la última etapa del gobierno del Presidente Nicolás Avellaneda tuvo como corolario la lucha electoral por la presidencia entre el general Julio A. Roca (candidato oficial) y el candidato porteño Carlos Tejedor, enfrentamiento que concluyó con la guerra

civil de junio de 1880, que se saldó a favor del proyecto político del Partido Autonomista Nacional de Roca. Las páginas de los periódicos de Buenos Aires (en su condición de prensa política, doctrinaria y de trinchera) reflejaron con gran fidelidad la división política en la sociedad argentina, lo que se evidenció en una lectura de “lo internacional” a partir de la valoración de sus múltiples efectos para los intereses nacionales y el permanente escrutinio crítico de la gestión gubernamental. Lo anterior explica que un sector relevante de la opinión pública argentina representada por los periódicos *La Nación*, *La Tribuna Nacional*, *La Prensa*, *El Nacional*, *La América del Sur*, *La Pampa* y *La Tribuna*, expresara constantemente en sus columnas editoriales la desconfianza hacia el comportamiento internacional de Chile, asignándole la principal responsabilidad por el estallido de la guerra en las costas del Pacífico. El consenso general en la opinión periodística porteña relacionó las ambiciones económicas y territoriales de Chile a costa de los intereses nacionales de Bolivia y Perú como el *leitmotiv* del conflicto. La guerra “de los 10 centavos” demostraba la agresividad y el deseo de expansión de la ambiciosa república del Pacífico. Para la prensa porteña (en especial la opositora a la gestión gubernativa de Roca como *La Nación*) ello obligaba a las autoridades políticas argentinas a observar con atención la evolución de la guerra y resguardar los intereses nacionales mediante una política de neutralidad, pero sin dejar de manifestar su solidaridad con los Estados aliados y el rechazo a la llamada “política expansionista de Chile”.

A raíz de los triunfos militares chilenos que significó la posesión del territorio enemigo, las características de la estrategia político-militar que se implementó por las autoridades de Santiago y, por último, la conquista e instauración de un gobierno de ocupación en Lima a inicios de 1881, se generó en la prensa de Buenos Aires una evidente alarma por las posibles consecuencias que traería para el sistema internacional americano la exigencia chilena de desmembración territorial de los Estados vencidos en la guerra como condición *sine qua non* de la paz. Dicha conducta expansionista de la “Prusia americana” amenazaba, desde la perspectiva de la opinión pública argentina, el deseado “equilibrio” en las relaciones internacionales en la región sudamericana.

Un último aspecto a destacar en el discurso periodístico argentino fue la rotunda condena moral a la conducta militar chilena, en particular a la

“violencia irracional” del soldado que habría demostrado en las batallas por la conquista de Lima. La totalidad de los periódicos analizados expresaron en sus páginas el rechazo y horror que generó en la “civilizada” ciudad de Buenos Aires, el conocimiento de aquellos actos calificados por los editorialistas porteños como “salvajes”, “bárbaros” e “incivilizados”, reflejo del atraso socio-cultural que le asignaban al pueblo chileno y a su clase dirigente. Todo lo anterior permite confirmar nuestra hipótesis sobre la existencia en las páginas de la prensa argentina de un imaginario internacional negativo sobre Chile, asignándole la responsabilidad de una conducta agresiva, expansionista y opuesta a los principios de la civilización durante los largos años de la Guerra del Pacífico.

En conclusión, el desarrollo de un juicio crítico en la opinión pública argentina de la mano de una fuerte condena moral al comportamiento del soldado chileno en los campos de batalla, la potencial amenaza chilena a los intereses internacionales americanos y la reactivación de las tensiones limítrofes entre ambos países a fines del siglo XIX, fortaleció un legado de desconfianza entre Chile y Argentina que se proyectó con fuerza en sus relaciones internacionales durante el siglo XX.

Bibliografía

Fuentes

1. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
2. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.
3. *El Nacional*
4. *La América del Sur*
5. *La Nación*
6. *La Pampa*
7. *La Prensa*
8. *La Tribuna*
9. *La Tribuna Nacional*

Libros y artículos

1. Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales y correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra*, Tomo I. Imprenta y Librería Americana. Valparaíso, 1884.
2. Auza, Néstor. "Apertura de relaciones diplomáticas en el Pacífico. Misión Cané en Venezuela y Colombia". *Revista Histórica*. Tomo VI, Nº 17, 1991.
3. Barros, Mario. *Historia Diplomática de Chile, 1541-1938*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970.
4. Bonillas, Heraclio. "La dimensión internacional de la Guerra del Pacífico". *Desarrollo Económico*, Vol. 19, Nº 73, (abril-junio 1979).
5. Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. Tomo II. Editorial del Pacífico. Santiago, 1955.
6. Burr, Robert. *By Reason or Force. Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*. University of California Press. Los Angeles, 1967.
7. Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. (Dir.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo VI [en línea].

- Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 2000. Disponible en: www.argentina-rree.com/6/6-081.htm. Consultado 15 de enero 2016.
8. Etchepareborda, Roberto. *Historia de las Relaciones Internacionales Argentinas*. Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1978.
 9. Ferandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2005.
 10. Gumucio, Jorge. *Estados Unidos y el mar boliviano. Testimonio para una historia*. [en línea] Instituto Prisma, Plural Editores. La Paz, 2005. Disponible en: www.boliviaweb.com/mar/capitulo5.htm. Consultado 15 de enero 2016.
 11. *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1980.
 12. Kiernan, V. “Intereses extranjeros en la Guerra del Pacífico”. *Clío* N° 28. 1957.
 13. Martínez, Ascensión. “Las cartas de la neutralidad. La diplomacia de España en el Perú durante la Guerra del Pacífico, 1879-1884”. En: Sánchez Andrés, Agustín y Delgado Larios, Almudena (Coordinadores). *Los nuevos Estados latinoamericanos y su inserción en el contexto internacional, 1821-1903*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, ILCEA, Universidad Stendhal-Grenoble, 2012.
 14. Mc Evoy, Carmen. *Guerreros Civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, 2011.
 15. Quesada, Vicente. *Mis Memorias*. Librería Histórica. Buenos Aires, 2007.
 16. Rayes, A. “La relación bilateral gubernamental entre la Argentina y Chile, 1862-1880. La dimensión del conflicto”. *Temas de historia argentina y americana*, N° 17. 2010.
 17. Rubilar, Mauricio. *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1891): las relaciones con Estados Unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval*. Valladolid,

- Tesis Doctoral. Publicación electrónica. Repositorio Institucional, Universidad de Valladolid. 2012.
18. Sanchís, José. *Historia Diplomática Argentina*. Eudeba. Buenos Aires, 2010.
 19. Smith, Geoffrey. "The Role of José M. Balmaceda in preserving Argentine neutrality in the War of the Pacific". *Hispanic American Historical Review*, Vol. XLIV, Nº 2. 1969.
 20. Trillo, Gerardo. "Indignation meeting: visión extranjera de la ocupación de Lima. El caso de la prensa argentina". *Illapa. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 4, Nº 8. 2011.
 21. Villafañe, Luís. *El Imperio del Brasil y las repúblicas del Pacífico*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador, 2007.

Los Héroes Anónimos de La Concepción

Julio Fernando Miranda Espinoza¹

Siempre resulta interesante investigar y escribir sobre nuestro glorioso pasado histórico militar, y en este caso particular, doblemente desafiante, ya que se trata de jóvenes chilenos que, con honrosas excepciones, solo tienen historia conocida desde el momento en que ingresaron al Ejército de Chile. Su niñez y adolescencia, están como las raíces de los árboles, escondidas en la profundidad de la vida. Pero además, son protagonistas del homérico combate ocurrido en la sierra peruana el 9 y 10 de julio de 1882, símbolo máximo de patriotismo y sacrificio, donde ofrecieron a su suelo su propia existencia; para ellos son estas líneas, que muestran el reconocimiento que les debemos por su generosa entrega, puesto que, como muy bien afirma el notable historiador don Benjamín Vicuña Mackenna, no son únicamente los grandes hombres los que le dan fama y memoria a los hechos del pasado, sino que también: “En algunas ocasiones suele la hazaña del soldado humilde [...] levantarse a mayor altura en la veneración del pueblo que el preclaro nombre de ilustres vencedores”².

Componen esta legión de honor: 2 sargentos, 5 cabos y 66 soldados, en total 73 hombres de tropa; todos ellos, menos el soldado Pedro González del *Lautaro*, pertenecían al Chacabuco 6º de Línea, cuerpo que bajo el mando

-
- 1 Profesor de Historia, Geografía, Educación Cívica y Economía Política de la Universidad de Chile. Se desempeñó como docente de la Universidad Católica de Chile, sede regional del Maule; Colegio de La Salle de Santiago y Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme. Autor de numerosos artículos, entre ellos: Historia de las Paradas Militares, el Gobernador Alonso de Ribera, la Línea del Maule, Efemérides al Servicio de la Educación; Arturo Salcedo, soldado al servicio de la Patria. De su autoría es también la trilogía histórica acerca del Combate de La Concepción, con las obras: Ignacio Carrera Pinto. El Héroe, Los Subtenientes de La Concepción. La Tríada Heroica y Los Clases y Soldados de La Concepción. La Senda de la Gloria, donde investiga en profundidad a los oficiales, clases y soldados, los protagonistas de esa épica gesta militar chilena.
 - 2 Benjamín Vicuña Mackenna. *El Álbum de la Gloria de Chile*. Editorial Vaitea. Santiago, 1977, p. 587.

del teniente coronel don Marcial Pinto Agüero, se organizó el 22 de abril de 1881, luego de ser puesto en receso el Batallón Movilizado Chacabuco, de honrosa participación en las Campañas de Tarapacá, Tacna y Lima.

Nómina de los 73 hombres de tropa muertos en La Concepción³

Clases:

Sargento 1º Manuel Jesús Silva Guerrero. 4º Cía.

Sargento 1º Clodomiro Rosas Baltra. 4º Cía.

Cabo 1º Gabriel Silva Morales. 4º Cía.

Cabo 1º Carlos Segundo Morales Gatica. 4º Cía.

Cabo 1º Juan Ignacio Bolívar Contreras. 4º Cía.

Cabo 2º Pedro Méndez. *4º Cía.

Cabo 2º Plácido Villarroel Coloma. *4º Cía.

Soldados:

Tiburcio Chandía C. 4º Cía.

Estanislao Rosales Ortega. 4º Cía.

Amador Gutiérrez. 4º Cía.

Emigdio Sandoval Villablanca. 4º Cía.

Juan Ferra. 4º Cía.

Estanislao Jiménez Maldonado. 4º Cía.

Pedro Nolasco Zúñiga Gatica. 4º Cía. Juan Bautista Campos Choapa. 4º Cía.

Pablo Ortega Cortés. 4º Cía.

Florencio Astudillo. 4º Cía.

Avelino Olguín Zamora. 4º Cía.

Pablo Guajardo. 4º Cía.

José Martín Espinoza. 4º Cía.

Juan Sandoval. 4º Cía.

Pablo Trejos Milla. 4º Cía.

Juan Bautista Jofré Jofré. 4º Cía.

José Félix Valenzuela. 4º Cía.

Manuel Contreras. 4º Cía.

Agustín Molina Candia. 4º Cía.

Rudecindo Zúñiga Godoy. 4º Cía.

Rafael J. Otárola. 4º Cía.

Hipólito Utreras Lantaño. 4º Cía.

3 Nota del autor. La lista fue obtenida de: Miranda Espinoza, Julio. *Los Clases y Soldados de La Concepción. La Senda de la Gloria*. I.G.M. Santiago, 2015, pp. 91-93.

Félix Contreras Cerda. 4º Cía.	Manuel Rivera. 4º Cía.
Enrique Reyes Quinteros. 4º Cía.	Agustín Segundo Sánchez Gálvez. 4º Cía.
Federico Sepúlveda Gatica. 4º Cía.	Lorenzo Aceitón Villanueva. 4º Cía.
Francisco Escalona Jara. 4º Cía.	Gregorio Maldonado Vásquez. 4º Cía.
José Argomedo Figueroa. 4º Cía.	Bonifacio Lagos. 4º Cía.
Juan Bautista Núñez Cabello. 4º Cía.	Manuel Jesús Núñez. 4º Cía.
Abelardo Silva Rojas. 4º Cía.	Bernardo Jaque Flores. 4º Cía.
Efraín Encina. 4º Cía.	Lindor González. 4º Cía.
Vicente Muñoz. 4º Cía.	Toribio Morán Flores. 4º Cía.
Emilio Correa Hernández. 4º Cía.	Lorenzo Serrano Orosco. 4º Cía.
Mariano González. 4º Cía.	Luis González Jélvez. 4º Cía.
Pedro Moncada. 4º Cía.	Lorenzo Torres Morales. 4º Cía.
Ángel Agustín Muñoz. 4º Cía.	Lorenzo Jofré Lara. 1º Cía.
Juan Hinojosa Rojas. 4º Cía.	Juan Segundo Rojas Trigo. 2º Cía.
Eduardo Aranís Valdivia. 4º Cía.	José Jerónimo Jiménez Toledo. 2º Cía.
Manuel Antonio Martínez. 4º Cía.	Francisco Contreras. 3º Cía.
José Arias López, 4º Cía.	Pablo González. 5º Cía.
José del Carmen Sepúlveda. 4º Cía.	Zenón Ortiz. 6º Cía.
Emilio Rubilar. 4º Cía.	Miguel Pardo. 6º Cía.
Máximo Reyes Pérez. 4º Cía.	Juan Montenegro Rodríguez. 6º Cía.
Pedro Lira. 4º Cía.	Casimiro Olmos. 6º Cía.
Erasmus Carrasco. 4º Cía.	Pedro González. 1º Cía. del Bat. Lautaro.

Sobre el listado precedente, queremos efectuar algunas observaciones que nos parecen importantes, y servirán para ir entregando información desconocida de nuestros héroes. Gracias a las últimas investigaciones efectuadas en los Archivos del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, se pudo conocer el apellido materno de una gran parte de ellos. Lo anterior como resultado de una minuciosa revisión de las listas de mesadas de los soldados, en las que aparecen con su nombre com-

pleto. Este fue un gran hallazgo, ya que hasta no más de un año a la fecha, todas las nóminas estaban faltas del segundo apellido, incluso las oficiales, como sería el caso de las Revistas de Comisario del Batallón Chacabuco y el Diario Oficial de la República de Chile de 14 de noviembre de 1883.

Además podemos observar que no todos los soldados del Chacabuco, formaban en la 4ª Compañía, solo 56 pertenecían a esta; de los 10 restantes, uno era de la 1ª, dos de la 2ª, uno de la 3ª, uno de la 5ª y cuatro de la 6ª, en total nueve *chacabucanos* eran de otras compañías y uno era de otro batallón. Ellos se conocen como los asimilados y al momento de producirse el combate, se encontraban internos en la enfermería de La Concepción, restableciéndose del tifus, enfermedad que afectó fuertemente a la División chilena que tenía su Cuartel General en Huancayo, ciudad de la que fueron enviados a la aldea indicada, para terminar en ella su convalecencia. Se sabe que todos ellos sin excepción, participaron activamente en la defensa de la plaza y cuartel chileno, al producirse el ataque peruano.

Entrando más en materia, la 4ª Compañía en La Concepción formaba con 7 clases, siendo el más antiguo de ellos el sargento 1º Manuel Jesús Silva Guerrero. Él es el único de los 73 soldados, que tenía experiencia militar previa a la Guerra del Pacífico, iniciando su senda guerrera en la sureña ciudad de Concepción - Chile, en agosto de 1872, ingresando al 2º de Línea, que por esos años se encontraba participando en la Pacificación de la Araucanía, y por extraña coincidencia fue integrado a la 4ª Compañía, el mismo número al que pertenecía al morir. Fue una suerte para Manuel Jesús haber servido en la Campaña de Arauco, campo de entrenamiento de muchos futuros clases instructores que luchando en medio de las selvas australes, aprendieron las tretas necesarias para combatir al indígena y posteriormente durante la Campaña de la Sierra, poder desempeñarse con expedición, enfrentando muchas veces efectivos superiores en número, aprovechando a la vez, el armamento y el terreno. Esta fue la escuela de nuestro héroe. Allí obtuvo sus primeros ascensos: cabo 2º en febrero de 1874 y un año más tarde estando de guarnición en Curaco cabo 1º.

Luego de cinco años en el 2º de Línea, sirvió en el Zapadores, batallón con el que partió a la Guerra del Pacífico a fines de 1879, con el grado de sargento 1º. Participó en Tacna con la IV División.

En la Campaña de Lima, el 15 de enero de 1881 resultó herido en la batalla de Miraflores. Producto de esta situación, regresa al país para restablecerse de sus heridas, incorporándose posteriormente a la 4ª Compañía del Chacabuco 6º de Línea a fines de abril de 1881. Con ella marchó a la Sierra. En el Combate de La Concepción, tuvo un papel preponderante, tomando el mando de una de las secciones que defendieron las esquinas de la sitiada plaza. Algunos escritos lo ubican participando en la última carga de los chilenos en la mañana del lunes 10 de julio de 1882. Su cadáver fue encontrado en la plaza frente a la puerta de la iglesia.

Respecto al sargento 2º Clodomiro Rosas Baltra, no tuvo experiencia militar previa a la guerra del '79, pues se inició en la milicia en el Cazadores del Desierto, Batallón al que ingresó como voluntario en la ciudad de San Bernardo el día 2 de septiembre de 1879, siendo encuadrado en la 1ª Compañía de la Primera Brigada, que mandaba el capitán Marcial de Luna junto a los tenientes Carlos Frederiksen y Ricardo Rosas. En septiembre partió rumbo al norte, permaneciendo por algunos meses en el poblado de Calama. Entre febrero y mayo de 1880 se encuentra en Dolores. Participó en Tacna, 2ª Compañía del Cazadores del Desierto al mando del capitán Rondizzoni, integrando la IV División, (comandada por Barbosa) la misma de Silva Guerrero (por primera vez combatieron juntos Silva y Rosas). En la batalla resultó herido, permaneciendo por algún tiempo en la Ambulancia. Desconocemos de que carácter fueron sus heridas, pero en julio de 1880 fue dado de baja por disposiciones supremas: "Con el fin de que la plaza fuera ocupada por otro soldado".

Tenemos antecedentes que lo vinculan en los meses siguientes con Valparaíso, donde vivía su madre doña Filomena Baltra. Luego de algunos meses de misterio, el 27 de mayo de 1881 fue nombrado sargento 2º del Chacabuco 6º de Línea, con el cual partió a la Sierra. Sirvió 1 año 1 mes y 14 días en este batallón.

Este suboficial sería según lo afirma Nicanor Molinare, el acompañante de Manuel Jesús Silva Guerrero en la última carga de La Concepción.

El tercer clase de la histórica 4ª compañía del Chacabuco es el cabo 1º Gabriel Silva Morales, en opinión de uno de sus biógrafos: "Un gallo

de estacas [...] junto a él no existían rivales pero sí muchos amigos”⁴. Conforme con la documentación oficial, este soldado se enroló en el Movilizado Chacabuco en mayo de 1879, permaneciendo en esta unidad hasta su muerte. Es el único de los siete que solo formó en el Chacabuco (el Chacabuco nació en marzo de 1879, como Brigada de la Recoleta). En junio, inicia su instrucción en el Salar del Carmen, junto al Zapadores, donde se encontraba Manuel Jesús.

Su verdadero bautismo de fuego fue en Tarapacá, batalla donde Gabriel Silva combatiendo cual veterano salió ileso, y pudo decir “fui de Tarapacá”. Mandinga, el diablo, le perdonó en esta ocasión la vida. Posteriormente combatió en Tacna, nuevamente a las órdenes del capitán Carlos Campos. Por su decidida actuación en esta batalla, en junio de 1880 fue ascendido a cabo 2º y en agosto obtuvo nombramiento de cabo 1º, manteniéndose en la 4ª Compañía.

Viene luego la Campaña de Lima y Gabriel Silva cae herido en Miraflores. Aquí una nueva coincidencia, ambos Silva son heridos en la misma batalla. Lesionado regresa a Chile. Ha estado presente combatiendo en Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores, es ya todo un veterano.

Durante algunos meses mientras dura su convalecencia se mantiene fuera de las filas, pero el 4 de mayo de 1881 (se repite el mes de mayo), se enroló nuevamente como voluntario en el Chacabuco de Línea. Encuadrado inicialmente en la 6ª Compañía muy luego, en septiembre, es traspasado a la 4ª con la que parte a la Sierra, para inmortalizarse en La Concepción.

En forma muy breve, esta es la historia de tres de los siete clases muertos en La Concepción.

De regreso a nuestros soldados, las listas de mesadas, como es posible observar a continuación, nos proporcionaron otras valiosas informaciones que compartiremos con ustedes:

4 Fernández, Carlos. “Allá en La Concepción”. *Memoria del Ejército de Chile*. Julio-agosto. Santiago, 1933, p. 1.317.

Cuadro N° 1: Lista de mesadas del Chacabuco 6° de línea⁵

Soldado	Agraciada	Pesos	Residencia
Lorenzo Aceitón Villanueva	Petronila Villanueva	5	Parral
Eduardo Aranís Valdivia	María Valdivia	5	Santiago
José Arias López	Peta López	5	Concepción
José Argomedo Figueroa	Dominga González	5	Santiago
Juan I. Bolívar Contreras	Mercedes Contreras	5	Santiago
Juan B. Campos Choapa	Juana Choapa	5	Santiago
Emilio Correa Hernández	Rosa Correa	5	Santiago
Luis González Jélvez	Juana Calderón	5	Santiago
Juan Hinojosa Rojas	Casimira Rojas	5	Santiago
Bernardo Jaque Flores	Rosario Cisternas	5	Linares
Estanislao Jiménez Maldonado	Úrsula Maldonado	5	Chillán
José G. Jiménez Toledo	Felipa Villagra	5	Santiago
Juan B. Jofré Jofré	Tránsito Jofré	5	Chillán
Lorenzo Jofré Lara	Marta Lobo	5	Cauquenes
Gregorio Maldonado	-----	8	Santiago
Agustín Molina Candia	María del R. Muñoz	5	Chillán
Juan Montenegro Rodríguez	Petrona Calderón	5	San Felipe
Carlos S. Morales Gatica	Carlos Morales	6	Santiago
Toribio Morán Flores	Laura Flores	5	Santiago

5 Nota del autor: Cuadro de elaboración propia. Incluye los soldados de las otras Compañías del Chacabuco (asimilados) que murieron en La Concepción. Fuente: Inspección General del Ejército. Batallón Chacabuco 6° de Línea. *Listas de Mesadas desde el 24 de mayo 1881 al 30 de diciembre 1881*. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico. Vol. I-073. Las mesadas son asignaciones de dinero que el personal de oficiales y clases dejaban dispuesto que las oficinas pagadoras de las respectivas ciudades y pueblos, pagaran de su sueldo mensual a su esposa, madre y/o hermana.

Soldado	Agraciada	Pesos	Residencia
Juan B. Núñez Cabello	Carmen Sandoval	5	Santiago
Avelino Olgúin Zamora	Mercedes Olgúin	5	Los Andes
Pablo Ortega Cortés	Carmen Cortés	5	Concepción
Máximo Reyes Pérez	Juana Garay	5	Santiago
Enrique Reyes Quinteros	Damiana Quinteros	5	Valparaíso
Juan Rojas González	Rosario González	5	Santiago
Estanislao Rosales Ortega	Pilar Ortega	5	Chillán
Clodomiro Rosas Baltra	Filomena Baltra	9	Valparaíso
Emigdio Sandoval Villablanca	Pedro Tomás Sandoval	5	Chillán
Federico Sepúlveda Gatica	Eulogia Gatica	5	Chillán
Lorenzo Serrano	Luisa Orozco	5	Santiago
Manuel J. Silva Guerrero	Galinda Muñoz	10	Santiago
Gabriel Silva Morales	Carolina Silva	6	Santiago
Abelardo Silva Rojas	Mercedes Rojas	5	Santiago
Lorenzo Torres Morales	Francisca Carrasco	5	Santiago
Pablo Trejos Milla	Juana Milla	5	Curicó
Hipólito Utreras Lantaño	María Lantaño	5	Chillán
Plácido Villarroel Coloma	Candelaria Coloma	5	Quirihue
Pedro Zúñiga Gatica	Juana Varas	5	Melipilla
Rudecindo Zúñiga Godoy	José Zúñiga	5	Chillán

- A. El nombre de las agraciadas/os, en número importante eran las madres. En el cuadro anterior, alrededor de un 50%, lo que confirmaría en parte la tesis respecto a ser en su mayoría, estos soldados solteros y jóvenes.
- B. El monto de la mesada, \$5, era casi el 50% de sus haberes mensuales que alcanzaban a \$11, mesada considerada por algunos mandos excesiva, pues les quedaba muy poco para sus pagos, por ejemplo

lavandería, y gastos personales. A modo de ilustración un sombrero costaba alrededor de \$2, un par de botines sobre \$2 y un terno de casimir \$16.

- C. El lugar de origen, ya que al tratarse en importante número de las madres, señalando, oficina pagadora de la mesada, nos indicaron la ciudad o pueblo de donde posiblemente provenían los soldados. De los ocho que aparecen en el listado anterior, con residencia en Chillán, tenemos información de prensa que respalda lo señalado.

En efecto, sin mayor título, el diario *El Ñuble de Chillán* de fecha 19 de agosto de 1882, publicó la siguiente información:

“Agustín Molina es el nombre de un valiente soldado chillanejo que sacrificó su vida en defensa de su patria en la memorable jornada de la Concepción, junto con los denodados *chacabucanos*. El soldado Molina contaba apenas 15 años de edad cuando el clarín guerrero anunció por todos los ámbitos de la república el peligro de la patria. Molina fue de los primeros en alistarse en las filas del Ejército que después fue la gloria de Chile [...]”⁶ (sic).

Pero aún tenemos más, ya que el reconocimiento de la prensa sureña se vuelve a manifestar cuatro días más tarde, en un breve artículo que informa lo siguiente:

“A Chillán ha cabido una buena parte de gloria en la heroica defensa de la Concepción [...] según la lista que nos proporciona un amigo, son nueve los *chillanejos* que al lado de los *chacabucanos*, supieron luchar con valor i morir con gloria en el pueblo de la Concepción.

He aquí la lista a que aludimos.

6 *El Ñuble de Chillán*, 19 de agosto de 1882, p. 2.

Nómina de los individuos, de este departamento, muertos gloriosamente en el combate de la Concepción, Perú:

Agustín Molina C.

Félix Contreras C.

Federico Sepúlveda F.

Emigdio Sandoval V.

Estanislao Rosales O.

Hipólito Utreras L.

Juan Bautista Jofré J.

Estanislao Jiménez M.

Rudecindo Zúñiga G.⁷⁷ (sic)

Esta noticia es un mérito del diario de Chillán, ya que buscamos información en toda la prensa de la época, de Santiago, Curicó, Talca, Linares, Chillán, Concepción, etc. en los meses comprendidos entre mayo y septiembre del 81, cuando se organizó el Chacabuco de Línea, para ver si aparecía alguna nota sobre los soldados, sus nombres, el reclutamiento (enganche) etc., que sabemos se efectuó en provincia por medio de comisiones enviadas a las diferentes ciudades de la zona centro sur del país, así lo indica el libro de Correspondencia del Chacabuco. Entre los jefes de comisiones estaban algunos conocidos como los tenientes Ignacio Carrera Pinto y Pedro Fierro Latorre. La revisión de la prensa de 1881 no nos entregó información. De igual forma revisamos los periódicos a partir del día 13 de julio de 1882, hasta septiembre del indicado año, encontrando solo las dos noticias ya indicadas en el diario de Chillán.

Respecto al lugar de origen de los soldados sabemos por información oficial documentada —libro de Correspondencia del Chacabuco y otros—, que los soldados fueron enganchados en las principales ciudades del centro sur del país, vale decir entre Santiago y Concepción. Por lo mismo eran un grupo heterogéneo en cuanto a su ciudad natal; los había *porteños*, *santiaguinos*, *curicanos*, *talquinos*, *linarenses*, *chillanejos*, *penquistas* e incluso la excepción, un *cañetino*.

7 *El Ñuble de Chillán*, 23 de agosto de 1882, p. 3.

El siguiente cuadro, nos presenta una aproximación al tema señalado:

Cuadro N° 2: Lugar de Origen de los soldados⁸

Ciudad de origen	Número de soldados
Los Andes	1
San Felipe	1
Valparaíso	1
Santiago	7
Melipilla	1
Curicó	2
Talca	10
Linares	2
Cauquenes	1
Parral	1
Chillán	10
Quirihue	1
Concepción	2
Cañete	1
Total	41
Desconocida	25

Creemos por razones lógicas que esos 25 soldados que aparecen sin lugar conocido de origen o procedencia, deberían sumarse a los de Santiago, donde se formó el batallón o bien a Concepción, ciudad a la que sabemos se mandó comisiones de enganche.

8 Nota del autor: Cuadro de elaboración propia, construido a partir de las listas de mesadas, información de prensa, Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea, y entrevistas con investigadores.

Otro aspecto que captó nuestro interés, tiene relación con la experiencia militar de nuestros historiados héroes, y nuestro foco de atención fue en esta ocasión, el siguiente: ¿Cuántos de los 65 soldados *chacabucanos*, más el del Lautaro, tenían experiencia militar previa a su incorporación al 6° de Línea? ¿Cuántos veteranos serían parte de esa falange, integrada por rotos chilenos, que no colgaron sus arcos de guerra luego de Lima, pues comprendieron que mientras la Patria estuviera en peligro, no podían volver al hogar, pues aún les quedaba vigor y voluntad que ofrendar a su país, y nadie podía poner en duda su amor al terruño que los vio nacer?

De nuevo a revisar la escasa información oficial existente, leer la prensa de la época, hurgar en las fuentes primarias, que sin ser numerosas, nos fueron entregando los datos necesarios, para satisfacer nuestro afán investigativo y poder cumplir con vuestras expectativas. Los resultados a la vista:

Cuadro N° 3: Clases y soldados con experiencia militar previa a su ingreso al Chacabuco 6° de Línea⁹

Nombre	Unidad anterior
Manuel Jesús Silva Guerrero	Zapadores
Gabriel Silva Morales	Chacabuco Mov.
Clodomiro Rosas Baltra	Cazadores del Desierto
Tiburcio Chandía	Zapadores
José Martín Espinoza	2° de Línea
Pablo Trejos Milla	Cuerpo de Reemplazos
Pedro Méndez	Regimiento 4° de Línea
Agustín Molina Candia	Regimiento Chillán

9 Cuadro de elaboración propia. Fuentes: Libro de Correspondencia del Chacabuco de Línea 1881-1882. Vol. C-372. Revistas de Comisario del Chacabuco de Línea 1881 (mayo-septiembre). Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Batallón de línea Chacabuco. *Relación Nominal de los individuos de tropa del Cuerpo de Reemplazos que se han incorporado a este cuerpo*, Santiago, 19 de mayo de 1881. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército.

Nombre	Unidad anterior
Rafael Otárola	Cuerpo de Reemplazos
José Argomedo Figueroa	Chacabuco Mov.
Erasmus Carrasco	Regimiento Mov. Chillán
Emigdio Sandoval V.	Regimiento Mov. Chillán
Estanislao Jiménez M.	Regimiento Mov. Chillán
Gregorio Maldonado	Regimiento Art. N° 2
Bonifacio Lagos	Regimiento 3ro. de Línea
Toribio Morán Flores	Regimiento Esmeralda
Lorenzo Serrano	Regimiento Santiago
Lorenzo Torres Morales	Zapadores

Al observar el cuadro anterior, debemos reconocer que tenía mucha razón el historiador Nicanor Molinare al afirmar en sus escritos que “los veteranos del ex Movilizado, no tomaron colocación en el 6° de Línea [...] fueron pocos, mui señalados, los clases i soldados que siguieron en el nuevo cuerpo”¹⁰ (sic). En el caso particular de la 4° Compañía, la documentación solo nos entrega dos nombres: Gabriel Silva Morales y José Argomedo Figueroa, ambos heridos en la Campaña de Lima.

En síntesis, mayoritariamente la tropa de la 4ª Compañía que participó en La Concepción el 9 y 10 de julio de 1882, estaba integrada por soldados sin mayor experiencia de combate, se trata en consecuencia de una fuerza de reclutas, voluntarios o enganchados, algunos santiaguinos y otros como ya se ha indicado, provenientes de las ciudades sureñas, y su entorno rural.

Es bueno sin embargo señalar, que estos soldados recibieron una sólida instrucción militar en el campamento de Ate, localidad peruana próxima a Lima, donde los últimos tres meses de 1881, se instruyó y disciplinó al contingente de inexpertos reclutas. Uno de los aspectos que reforzó el

10 Molinare G., Nicanor. *El Combate de La Concepción*. Tomo I. Imprenta Cervantes. Santiago, 1912, p. 45.

Chacabuco por expreso mandato de su comandante don Marcial Pinto Agüero fue la instrucción de guerrillas y la esgrima de bayoneta, tan necesaria en el combate cuerpo a cuerpo, materias que meses más tarde demostrarán en la Sierra su valiosa utilidad.

También nos pareció interesante poder determinar otros atributos peculiares de estos reclutas, como su edad, estado civil, nivel educacional y situación laboral. Para desarrollar estos tópicos, aprovechamos como fuente de información, una interesante investigación realizada por el Dr. Carlos Méndez Notari, quien en su obra *Desierto de Esperanzas*¹¹, efectúa una completa caracterización de los contingentes movilizados por Chile durante la Guerra del Pacífico.

Utilizando esas estadísticas generales para el caso particular de los reclutas del Chacabuco y su 4ª Compañía, podemos señalar lo siguiente en torno a su perfil: la mayoría un 73% aproximadamente tenían entre 17 y 29 años de edad, y dada su juventud un 82% eran solteros, lo que explica que las madres fueran parte importante de las beneficiadas con sus mesadas. En cuanto a su nivel educacional el 38,8% eran analfabetos, de ahí la preocupación del mando para que en las diferentes unidades se les pudiera enseñar las primeras nociones de lecto-escritura, como fue el caso del Batallón Chillán 8º de Línea, con una fuerza de 788 individuos, en la que según información de prensa:

“Se ha establecido en él una escuela en la que cursan:

Primeras letras (término medio) 247 soldados.

Lectura: 220

Caligrafía: 220

Gramática: 220

Aritmética: 220

Jeografía: 220

Catecismo: 220”¹².

11 Méndez Notari, Carlos. *Desierto de Esperanzas. De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79*. Andros Impresores, Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, 2009, pp. 39-52.

12 *El Nuble de Chillán*. 6 de septiembre de 1882, p. 2.

Respecto a su situación laboral, afirma Méndez Notari que las ocupaciones más frecuentes de los movilizados eran: “minero 4,80%, músico 4,80%, estudiante 5,60%, comerciante 7,40%, gañán 8,40%, zapatero 9,00%, agricultor 9,60%, ningún oficio 21,00%”.

Hasta aquí llega la caracterización de nuestros escogidos héroes, la información que nos ha sido posible conocer es escasa y en muchos casos ilegible, e incompleta; el tiempo desgraciadamente ha efectuado su tarea.

Finalmente, para poner fin a este compendio les vamos a relatar, algunos aspectos biográficos que logramos encontrar, de tres de estos distinguidos soldados: José Miguel Pardo, Gregorio Maldonado Vásquez e Hipólito Utreras Lantaño.

El soldado Pardo, natural de Curicó, era hijo de un modesto sastre de esa localidad y siendo aún un niño, partió a la guerra. Pertenecía a la 6ª Compañía del Chacabuco y se encontraba interno en la enfermería de La Concepción. Se afirma que tuvo una destacada actuación desde los inicios de la lucha, cuando previa orden de su comandante, con el toque de su corneta anunció la voz de fuego.

En la ciudad de Romeral, poblado situado al norte de Curicó hacia la cordillera, a pocos kilómetros de la carretera 5 Sur, se encuentra la población Soldado Miguel Pardo. En medio de ella, perdido entre la maleza de un antejardín, se ubica un modesto monolito de cemento, con un mástil desprovisto de su enseña tricolor, que presenta en su frontis una placa de mármol con una inscripción que dice:

“Ilustre Municipalidad de Romeral. Al Héroe niño soldado Miguel Pardo.

Nacido en Curicó, muerto gloriosamente en el Combate de La Concepción como trompeta de la Guardia.

En el Centenario del Combate heroico.

9 y 10 de julio de 1882- 9 y 10 de julio de 1982”.

El monumento construido durante el mandato del Sr. Alcalde don Juan Hugo Ojeda Fuenzalida, es el único que conocemos dedicado a un soldado de La Concepción.



*Monolito soldado Miguel Pardo en Romeral.
Fotografía Profesor Julio Miranda Espinoza.*

El segundo soldado don Hipólito Utreras Lantaño, forma parte del listado de soldados chillanejos publicado por el diario *El Ñuble* de Chillán que mencionamos en páginas anteriores, pero en verdad, el nació en la localidad de Bulnes veinte kilómetros al sur de Chillán. Su madre fue doña María Lantaño, hija de don Clemente Lantaño: “Protagonista destacado de la Independencia y exitoso agricultor, que se plegó al bando patriota siendo designado por el general O’Higgins 1^{er} Comandante del Regimiento de Chillán”¹³.

13 Witker, Alejandro. *La Silla del Sol, Crónicas Ilustradas de Ñuble*. Ediciones de la Universidad del Bío Bío. Segunda Edición. Chillán. Tomo III, p. 31.

En la ciudad de Bulnes, en una plazoleta cercana a la línea del ferrocarril, existe un monolito con una placa recordatoria, en la que junto a un grupo de 15 soldados naturales de la localidad señalada aparece el nombre de Hipólito Utreras. Se trata de un Homenaje del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile y de la Municipalidad de Bulnes. El monumento erigido en 1999 explica su intención: “A los hijos de esta tierra que participaron en la Guerra del Pacífico”.



Monolito ubicado en la ciudad de Bulnes. Fotografía Profesor Julio Miranda Espinoza.

En cuanto a Gregorio Maldonado Vásquez, parte de su historia la pudimos conocer gracias a la inquietud de don Eduardo Sáez Maldonado, sobrino nieto que reside en Brasil quien interesado en conocer más detalles sobre su antepasado, escribió al Departamento de Historia Militar, afirmando que en su hogar había escuchado desde muy niño: “Que en la familia existía un gran héroe, uno de verdad [...] de una batalla importante de nuestra historia”, pero del cual, solo manejaba algunos antecedentes, como que era “cañetino”. Efectuada la investigación correspondiente, se comprobó que efectivamente el soldado en cuestión fue parte de la dotación del Chacabuco, integrándose como voluntario por tres años a la 4ª Compañía el 28 de abril de 1881, aunque durante algunos meses, de junio a diciembre,

estuvo ausente a la lista por “haber desertado”, para reaparecer en la Lista Revista de Comisario pasada el día 11 del último mes indicado.

El problema de las deserciones en el Chacabuco de Línea, no fue menor, siendo reconocido por el propio comandante de la unidad don Marcial Pinto Agüero, quien indica una cifra de 340 desertores para su batallón, muy alta desde luego y para la cual tiene una explicación:

“Los oficiales enviados a las comisiones de enganche, son generalmente tenientes o subtenientes, empleos que no dan una renta para vivir en hotel [...] y como no se abona gratificación alguna para estos gastos extraordinarios, el oficial trata de llenar pronto su comisión, sin darse el tiempo necesario para informarse de las condiciones y costumbres del solicitante a enrolarse en el servicio. Esto hace que se tome a la gente que se presente, juzgándola solamente por su aspecto, ocasionando esto, la admisión de mala gente que es incapaz de someterse al rigor de la disciplina militar, tan necesaria en el Ejército”¹⁴.

Con estas breves biografías, ponemos fin a estas líneas dedicadas a la memoria de estos jóvenes soldados chilenos muertos el 9 y 10 de julio de 1882 en La Concepción. Sin embargo, nuestro compromiso con estos compatriotas no termina aquí, seguiremos tras su huella, esperando encontrar nuevos antecedentes.

14 Pinto Agüero, Marcial. “Informe del estado militar del Batallón Chacabuco 6° de Línea”. Huancayo 18 de mayo de 1882. *Libro de Correspondencia del Chacabuco 1881-1882*. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos:

1. Archivo Histórico. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército.
2. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Guerra.
3. Archivo Nacional. Fondos Varios.

Diarios y Periódicos:

1. *El Ñuble* (Chillán) 1881-1882.
2. *El Ferrocarril* (Santiago) 1879-1882.
3. *El Mercurio* (Santiago) 1881-1882

Revistas y Publicaciones Académicas:

1. Memorial del Ejército de Chile. 1933.

Fuentes Impresas y Manuscritos:

1. Hoja de Servicios de los soldados de La Concepción. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico.
2. Informe del estado militar del Batallón Chacabuco 6° de Línea. Huancayo 18 de mayo de 1882. Libro de Correspondencia del Chacabuco 1881-1882. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico.
3. Lista de Revista de Comisario del Chacabuco 6° de Línea. 1881-1882. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico.
4. Lista de Mesadas del Chacabuco 6° de Línea: 24 de mayo de 1881- 30 de diciembre de 1881. Inspección General del Ejército. Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico.

Libros y artículos

1. Méndez Notari, Carlos. *Desierto de Esperanzas. De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del '79.*

- Andros Impresores, Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, 2009.
2. Miranda Espinoza, Julio. *Los Clases y Soldados de La Concepción. La Senda de la Gloria*. I.G.M. Santiago, 2015.
 3. Molinare Gallardo, Nicanor. *El Combate de La Concepción*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1912.
 4. Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Álbum de la Gloria de Chile*. Editorial Vaitea. Santiago, 1977.
 5. Witker, Alejandro. *La Silla del Sol. Crónicas Ilustradas de Ñuble*. 2ª Edición. Universidad del Bío-Bío, Impresos Valverde. Chillán, 2006.

José Francisco Vergara: ¿Un hombre de paz en la Guerra del Pacífico?

Ana Henríquez Orrego¹

Presentación

Este escrito demuestra la posibilidad de analizar un proceso histórico a partir de estudios biográficos, pero a la vez constata la necesidad de que dichos trabajos requieran ser enriquecidos desde el estudio del pensamiento (IDEAS) y comportamiento (HECHOS). De este modo es posible analizar y dilucidar la aparente contradicción que se suscita entre los ideales y valores pacíficos, anti militares y anti bélicos que transmite José Francisco Vergara y su participación en la guerra, donde las circunstancias y la necesidad lo llevaron a empuñar las armas y arremeter contra los enemigos. Así también, a través de Vergara es posible adentrarse en los escabrosos conflictos cívico-militares que llevaron a enfrentar a los altos mandos del Ejército con los civiles, representantes del Gobierno, que participaron en la guerra. Dificultades que se asocian entre otros factores, a los siguientes: a las características propias de lentitud de comunicaciones, a los límites difusos entre los asuntos políticos y militares y, finalmente, a las características propias de las personalidades involucradas, en este caso, encarnadas en José Francisco Vergara por parte de los civiles y el general Manuel Baquedano por parte del Ejército.

¿Por qué estudiar la Guerra del Pacífico a partir de José Francisco Vergara?

En primer lugar es preciso señalar que la vida de Vergara puede ser analizada desde distintas dimensiones, partiendo como base desde los distintos ámbitos de acción en los que se vio involucrado. Entre estos ámbitos encontramos la fundación de Viña del Mar, su rol político en plena lucha entre el conservadurismo y liberalismo decimonónico, su participación en la Guerra del Pacífico, entre otros.

1 Magíster en Historia, Política y Relaciones Internacionales por la PUCV. Directora Unidad de Gestión Curricular UDLA. Docente de Historia Universal Contemporánea UDLA. Contacto: ana.henriquez@udla.cl

Al comenzar el estudio de este personaje, el foco de atención era uno solo: comprender por qué Vergara en los escritos de sus últimos años sostiene de manera tan vehemente que en Chile no hubo verdaderos liberales, o que al menos, todos los que lograban llegar a las cúpulas del poder, se despojaban de sus ideas y principios, dejando en el camino los proyectos y objetivos liberales. En esencia durante los primeros años de investigación intentábamos entender qué significaba ser liberal en Chile del siglo XIX.

A poco andar en el proceso investigativo se hacía cada vez más evidente que no era posible comprender a Vergara en su dimensión política sin detenerse a analizar los mecanismos que condujeron a Vergara a formar parte de la elite nacional.

Por una parte se yergue como factor crucial sus lazos matrimoniales con una de las familias más adineradas del siglo XIX, los Álvarez de Viña del Mar. Antes de esa unión, Vergara contaba con escasos caudales, según nos revelan sus memorias y alguno de sus amigos, entre ellos Diego Barros Arana. A partir del matrimonio con Mercedes Álvarez, Vergara comienza a desarrollar directos vínculos sociales y de amistad con connotados hombres públicos de nuestro país, que lo invitan a formar parte de los clubes políticos liberales y en este contexto también ingresa a la masonería, ambos círculos sociales irán forjando sus ideas y principios doctrinarios.

En segundo lugar, uno de los factores que contribuye a acrecentar la fortuna y sus vínculos sociales es el proceso de loteo y venta de la Hacienda Viña del Mar, que culmina con la fundación de la población del mismo nombre en 1874.

Ubicado ya entre las familias más adineradas de Chile y formando parte de los círculos políticos liberales, en 1879 fue llamado por el Gobierno a formar parte de los civiles movilizados en la Guerra del Pacífico. Su participación en la Guerra le permitirá ir ubicándose en posiciones estratégicas de poder. Parte como Secretario de uno de los generales, ocupa luego puestos tales como Comandante de Caballería y finalmente en 1881 es nombrado Ministro de Guerra en Campaña, correspondiéndole asumir la conducción de la contienda. Su principal aporte, desde el punto de vista estratégico, estuvo dado por el ímpetu que puso en convencer al Gobierno, al Parlamento y al general Baquedano de la necesidad de marchar sobre Lima, cuestión de la que no estaban muy convenidos los mandos militares.

La participación en la guerra permitió a Vergara pasar a ser connotado a nivel nacional. Su nombre inclusive se llega a barajar como opción presidencial en 1881 en oposición a una posible candidatura militar de Manuel Baquedano. Los testimonios contemporáneos señalan que la mayor parte de la población, a excepción de los militares chilenos, veía con buenos ojos y elogiaban el hecho de que un acaudalado estuviera dispuesto a sufrir los embates e inclemencias de los campos de batalla.

Ahora bien, la excepción de los militares está dada por las desavenencias que tendrá Vergara con los altos mandos militares, a quienes critica ácidamente en los partes oficiales enviados desde el frente. Los considera ineptos, faltos de tácticas y con nulos conocimientos estratégicos. A la mayor parte los considera muy viejos para seguir con cargos y ello lo hace saber al Gobierno y a la prensa. Atribuye, además, todos los triunfos a los soldados rasos y todos los fracasos a la falta de conducción inteligente.

En síntesis, el matrimonio con Mercedes Álvarez, la incorporación a la masonería, a los clubes liberales, al partido radical, la fundación de Viña del Mar y su participación en la Guerra del Pacífico, condujeron a Vergara a ser connotado a nivel nacional y a ser considerado en dos oportunidades como carta presidencial. En 1881 él no acepta entrar en la contienda, y participa en apoyo a la campaña de su amigo Domingo Santa María, luego en 1886 se decide a entrar en campaña y se mantendrá como el candidato de oposición en contra de la candidatura oficial de José Manuel Balmaceda, este último contaba con el apoyo resuelto y declarado del Presidente Domingo Santa María, lo que en definitiva significaba que el sillón presidencial quedaba vetado a Vergara por el intervencionismo presidencial.

Vergara en la Guerra del Pacífico

La historiografía sobre la Guerra del Pacífico retrata a José Francisco Vergara como un individuo rodeado por la controversia². En él se cristalizó la pugna entre el mando civil y el mando militar durante el período que se prolongó el conflicto del Pacífico. En los años cercanos a la guerra, los autores tienden a tomar partido a favor o en contra de Vergara, para ensalzar

2 *José Francisco Vergara en la Historiografía*. Cap. I.

sus actos o bien para reprochar su actitud hacia los militares. Sus amigos políticos, y especialmente Diego Barros Arana, bosquejaron la semblanza de un patriota ilustre dispuesto a dejarlo todo para defender los intereses de su país. Ya en el siglo XX, autores tales como Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina, vuelven a destacar el desempeño de Vergara, explicando las controversias o animadversiones como corolario del malestar de los militares al presenciar el ascenso de un civil —*cucalón*— a esferas que consideraban propias³, sumando a ello la forma tajante y directa con que Vergara daba a conocer sus apreciaciones sobre la inoperancia de los militares.

Apreciaciones de Vergara sobre la guerra y los militares

Para Vergara los temas bélicos no eran asunto extraño, su padre había luchado en la guerra de Independencia. No obstante, son muy escasas las referencias que el propio Vergara realiza sobre el tema. En sus memorias por ejemplo, solo en una ocasión, y muy ligeramente, se refiere a la ocupación militar de su padre, señalando que “sirvió en la guerra de la Independencia y obtuvo una distinción en la batalla de Maipo”⁴. Mientras que en las cartas privadas encontramos tres o cuatro referencias, y ninguna de ellas relacionadas con la carrera militar ejercida por su padre. Solo lo menciona para señalar que murió antes de enseñarle todo lo que un padre debe a sus hijos⁵.

Las cartas que Vergara dirigió a su hijo son testimonio de su pensamiento sobre la guerra y los militares en el periodo anterior a la Guerra del Pacífico. En 1876, a la edad de catorce años, Vergara envía a su hijo Salvador a Europa con el objeto de enriquecer su acervo cultural, aprender bien el francés y elegir una profesión. Durante los años en que se prolongó la estancia de su hijo en el Viejo Continente, José Francisco procuró mantener el

3 *Cucalón* es el apodo que los militares daban a los civiles en la guerra.

4 *Memorias de José Francisco Vergara*, 1884. A pesar de ello, un reconocido autor, como lo es Francisco Antonio Encina, insiste en destacar la impronta militar heredada por Vergara de su padre. En: Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.* Vol. XVII, pp. 254-256 y pp. 516-523.

5 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, 1º de mayo de 1877, Comodato/1877/5/ Nº 9 y 30 de octubre de 1877, Comodato/1877/10/Nº 14. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

vínculo paternal en plena actividad, convirtiendo sus epístolas en el medio a partir del cual orientó, estimuló, reprochó y recriminó las conductas de su hijo. También en sus escritos, surcando océanos, viajaban los informes referidos a la contingencia local y nacional. Considerando la coyuntura política que atravesó Chile en los años en que José Francisco envió su hijo a Francia, estas epístolas se transforman en una fuente de información muy valiosa, pues, si bien, el relato de los acontecimientos político-militares de los años 1876 a 1882 comienza siendo un buen testimonio de época, producido por un civil no involucrado de modo directo en los acontecimientos relatados, esta situación comienza a cambiar a mediados de 1879, puesto que las cartas expedidas por la pluma de José Francisco Vergara dejan de ser el testimonio de un simple viñamarino, para transformarse en las opiniones y análisis de un hombre directamente involucrado en la Guerra del Pacífico. En efecto, entre los diversos cargos que le correspondió ocupar durante la contienda, destaca el de Comandante General de Caballería y el de Ministro de Guerra.

Los deseos manifestados por su hijo Salvador sobre la posibilidad de convertirse en militar, dan pie para que Vergara exprese negativas apreciaciones sobre la carrera militar. Vergara se muestra muy reticente y, en muchos casos, abiertamente contrario a aceptar las inclinaciones demostradas por su hijo hacia los temas bélicos. Al parecer, al joven quinceañero le apasionaban las hazañas guerreras de antaño, los héroes y las glorias legendarias, la exaltación de valores y emblemas patrios, lo cual le lleva a comunicar a su padre su inclinación a seguir la carrera de las armas. Ante tal posibilidad, a principios de 1878, Vergara señala: “Veo que te apasiona e interesan mucho las cosas de guerras y aunque esto sea una tendencia natural, no la fomentes porque es para nosotros uno de los gustos más estériles”⁶. Así también, respecto de los hombres que dedican su vida a la guerra, sostiene:

“soldados hay siempre de sobra en todas las agrupaciones humanas, pero hombres que conozcan el camino de la civilización y

6 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 15 de abril de 1878. Comodato/1878/04/Nº 21. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

que puedan guiar por él a sus semejantes, no sobran en ninguna sociedad y esos sí que son los verdaderos héroes de la humanidad”⁷.

A Vergara le preocupaba que su hijo se inclinara por la carrera de las armas y es enfático al afirmar que en Chile esa ocupación no es la que más se necesita, incluso llega a sostener en 1878, que si se produce en nuestro país una guerra, donde los militares tendrían actuación concreta, un civil también podría prestar a su patria su instrucción y aptitudes organizadoras, haciéndose cargo de una intendencia o un ministerio⁸. Respecto de las glorias y sacrificios de sangre, que un hombre puede entregar por su patria siendo militar, Vergara señala que un país como el nuestro no necesita ni en el presente ni el futuro cercanos tales sacrificios, que en el estado actual del devenir de Chile, a un militar “no le queda más que custodiar presos, servir de guardias, fusilar criminales, quitarles ganado a los indios y servir de adorno en la procesiones”⁹. Y no es ese el futuro que quisiera para su hijo. Prosiguiendo con sus consejos, Vergara intenta guiar a Salvador para que tome una buena decisión en el ámbito de su formación profesional. Continuamente le señala que espera verle convertido en un digno servidor de la república, pero no en el servicio de las armas, puesto que:

“lo que Chile necesita más que soldados, son hombres instruidos, serios y probar que trabajen en administrarlo y dirigirlo bien; que su juventud sea estudiosa y moral; que los caracteres se formen desde temprano templándolos en el amor a la rectitud a la nobleza de las acciones y a la consagración a su Patria”.

7 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 4 de diciembre de 1878. Comodato/1878/12/Nº 34. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

8 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 08 de octubre de 1878. Comodato/1878/10/Nº 32. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

9 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 25 de julio de 1878. Comodato/1878/07/Nº 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

En este contexto, dice a su hijo: “tú no puedes hacer un mejor servicio a tu patria que instruyéndote y preparándote para contribuir dignamente a su sostén y a su progreso”¹⁰.

Se deduce de sus epístolas que su hijo insiste en manifestar sus motivaciones patrióticas y que ellas le instarían a sobredimensionar los sucesos bélicos, puesto que en estos acontecimientos es donde más sobresalen aspectos de entrega y sacrificio. Ante tales opiniones, Vergara sostiene que existen diversas formas de servir al país y demostrar el patriotismo. La primera de estas formas se relaciona de modo directo con procurar adquirir una instrucción de excelencia. En este ámbito, a principios de 1879 Vergara expresa: “no necesito decirte mucho para que tú comprendas toda la satisfacción que experimento cada vez que me manifiestas tus propósitos de instruirte bien, y de aprovechar el tiempo que tengas que permanecer lejos de tu familia y de tu patria para poderlas servir después con honra y utilidad”¹¹. Las palabras dirigidas por Vergara a su hijo evidencian el interés por encauzar los descarríos patrióticos de Salvador, procurando hacerle entender que no son las palabras, ni alzamiento de emblemas, ni de banderas lo que necesita Chile de sus hijos, sino hombres íntegros, honrados y preparados para hacerse cargo de su conducción política¹². En las cartas de Vergara no se evidencia inclinación por ningún oficio específico para su hijo, solo enfatiza la necesidad de que sea provechoso para el progreso del país.

Uno de los consejos más reiterado en las epístolas analizadas es la necesidad de que toda persona conduzca su vida íntima y sobre todo su actuación pública siguiendo los “eternos e inmutables principios de justicia que

10 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 5 de noviembre de 1878. Comodato/1878/11/Nº 33. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

11 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 27 de enero de 1879. Comodato/1879/01/Nº 39. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

12 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 30 de enero de 1877. Comodato/1877/1/Nº 6. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

constituyen la base de la perfección moral de la humanidad”¹³. Al leer cada una de las cartas constatamos que en ellas Vergara vierte sus aspiraciones y principios¹⁴, esperando que su hijo se identificara con ellos y forje así una vida íntegra y laboriosa. A un año de su partida de Chile, por ejemplo, pide a su hijo conducirse por la senda del honor y el trabajo.

El primero de estos principios, el **honor**, Vergara lo define como la disposición constante a cumplir siempre con el deber, pero cada vez que se pueda ir más allá del deber; en no apartarse jamás de la verdad, aunque se tenga que sufrir por decirla; en no apelar nunca a expedientes o recursos poco decorosos para procurarse dinero, en no hablar mal de nadie ni repetir lo que se oye y pueda originar disgustos o dificultades entre otras personas; en no faltar a la confianza que se deposita en uno y, en fin, en conducirse siempre con los demás como querríamos que ellos se condujeran con nosotros. Por otro lado, la **laboriosidad** consiste, según Vergara, en ocupar siempre el tiempo en hacer cosas útiles, bien sea en el propio provecho o de los demás. Como párrafo cúlmine de la carta en la que Vergara define estos principios, declara con un tono de solemnidad:

“me resta decirte que entiendo por vida bienhechora o más bien benéfica, toda persona que consagra una parte de su tiempo en beneficio de los demás, que emprende trabajos, que da medios de existencia a los pobres, que por medio del estudio encuentra cómo utilizar en beneficio de los hombres lo que antes no se aprovechaba, que enseñando o escribiendo contribuye a destruir la ignorancia, esa persona lleva una vida benéfica. ¿Realizarás este ideal? Si lo quieres con toda voluntad no veo obstáculos insuperables y espero que he de tener el consuelo de ver que lo consigues”¹⁵.

13 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 26 de julio de 1878. Comodato/1878/07/Nº 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

14 Sobre principios y fuentes de inspiración de Vergara: Ver Cap. *Formación ideológica de José Francisco Vergara: Masonería y Liberalismo*.

15 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. París, a 12 de noviembre de 1877 (Salvador está en Ginebra). Comodato/1877/11/Nº 15. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Respecto de los principios y consejos de comportamiento moral, expuestos por Vergara en sus cartas, podemos decir que estos, la mayor parte de las veces se convierten en espejo de su propia vida. En efecto, Vergara se presenta como ejemplo del modelo señalado a su hijo como ideal. El valor de la educación como instrumento de progreso y el amor al conocimiento solo por disfrute personal son temáticas en las que Vergara insistió a través de toda la correspondencia privada mantenida con su hijo, recordándole que el duro camino de la instrucción que le correspondió seguir en ausencia de su padre, le permitió estar preparado para asumir las labores en la Hacienda Viña del Mar, emprendiendo allí obras de progreso material, entre las que destacan los tranques y canales de regadío, en los que pudo poner en práctica todos sus conocimientos topográficos y matemáticos. Así también, sus conocimientos en distintas áreas del saber le permitían asumir labores de enseñanza, dictando conferencias públicas en las escuelas sostenidas por la masonería de Valparaíso, la Blas Cuevas y la Sarmiento, siendo uno de sus sostenedores económicos y también director entre 1868 y 1876. A tareas como estas ha de haberse referido cuando indica a su hijo la necesidad de dedicar el tiempo al desempeño de tareas en beneficio propio y en beneficio de los demás.

Mientras Vergara intenta encauzar los intereses y actitudes de su hijo, este insiste en manifestar preocupación por temas bélicos, cuestión que respondía al clima político existente en nuestro país, que desde 1878 se encontraba imbuido en una crisis limítrofe con Argentina. El 27 de enero de 1879, informa Vergara a su hijo sobre los resultados de los acuerdos logrados con Argentina producto del litigio de la Patagonia:

“la cuestión, expresa Vergara, no tiene nada de humillante, nos evita una guerra y es probable que todo se concluya con una transacción en la que se quede Chile con todo el territorio que le interese que es lo único utilizable en esa vasta y desolada región que es el verdadero acabo del orbe”.

Al comunicarle esto, Vergara da por cerrado un tema que al hijo le apasionaba, ya que había mandado desde Europa posibles planes y estrategias, que pudieran permitir el triunfo ante los argentinos. En cambio, Vergara

lo aterriza, diciéndole que deje de soñar, que de haber enfrentamiento seguramente sería breve y ruin:

“ten siempre presente, señala Vergara, que los sentimientos generosos por buenos que sean, si no están dirigidos por una visión neta de las cosas y un recto juicio, hacen más daño que bien al hombre. Y esto te lo digo teniendo a la vista exclamaciones sobre el amor a la patria y sobre el deber de servirla alistándose en la guardia nacional y en los cuerpos de voluntarios [...] tus planes de campaña, tus preguntas sobre el mérito de los generales, sobre la importancia de las fuerzas beligerantes son algo como las fantasías de don Quijote. He aquí el inconveniente de dar rienda suelta a la imaginación y exaltarse el espíritu con lecturas que lo extravían del camino que conduce al conocimiento de la realidad de las cosas para arrojarlo en el infecundo campo de las quimeras”¹⁶.

No obstante, el cierre del tema sobre la guerra con Argentina, coincidía con el comienzo de otro conflicto, ahora con los bolivianos:

“estos *kamulkos* [dice Vergara], de raza mestiza de español e indio, creyéndonos en guerra declarada con los argentinos y en un extremo estado de impotencia como lo decían los diarios de oposición, declararon sujetos a un impuesto de diez centavos quintal los salitres que se exportaban por Antofagasta”.

Violándose con ello el tratado de límite celebrado el año 1874 por el cual Chile cedió a Bolivia más de veinte leguas de territorio. A pesar de los acuerdos, explica Vergara, se mandó a cobrar impuestos a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta con efecto retroactivo de un año

16 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, 5 de noviembre de 1878. Comodato/1878/11/Nº 33 y Comodato/1878/12/Nº 34. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

atrás y en caso de no hacerlo, embargarle sus propiedades, lo que ya había ejecutado, porque la compañía no aceptó pagar los \$90.000 que le cobran.

Desde Europa, el hijo demanda explicaciones y detalles sobre el nuevo conflicto y el modo en que este afectaba los intereses de la familia. En este punto, es crucial tener presente, que Vergara poseía 30 acciones de la Compañía de Salitres de Antofagasta, por ello, no relata a su hijo sucesos ajenos a los intereses de la familia¹⁷. Explica Vergara la posición de firmeza demostrada por Chile en defensa de los intereses nacionales y la exigencia del cumplimiento del tratado de 1874, por el cual se fijaba como límite definitivo el grado 24, pero obligándose Bolivia a no gravar con impuesto ni derechos las industrias de los chilenos establecidas entre el 23° y 24° ni a los productos y mercaderías de Chile. Después de tres años y medio Bolivia, “creyéndonos en guerra con los argentinos y sumamente abatidos con la crisis económica, dictó una ley gravando la exportación de los salitres que produce la gran Compañía Chilena que ha invertido más de \$4.000.000 en dar vida a ese desierto”. Ello explica, según Vergara, que la ocupación de Antofagasta y Caracoles se haya realizado “con aplauso general y con la firme resolución de incorporarlo para siempre a la Nación, a quien pertenece por derecho, por sus habitantes que son todos los chilenos y por la naturaleza que es la soberana infalible en esta materia”¹⁸.

Este era el ánimo de Vergara en los albores de la contienda del Pacífico. Entre tanto, días antes de desatada la conflagración, Vergara expresa también su pesimismo sobre la situación económica del país, nada de auspiciosa para los intereses privados ya que las exportaciones hacia Inglaterra estaban estancadas y el precio de los productos de la hacienda (su hacienda) están en declive, por tanto deben apelar a la abundancia de la producción¹⁹. Ello

17 Las acciones habían sido adquiridas el 7 de junio de 1875 y pagadas en su totalidad el 13 de agosto de 1880 (25.000 pesos). Documentos Notariales, Varios Documentos 1866-1892, Libro N° 33, documento N° 10. En: Fondo Álvarez-Vergara, Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

18 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 24 de febrero de 1879. Comodato/1879/02/N° 40. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

19 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, a 27 de enero de 1879.

es lo que le induce a afirmar en sus cartas y en sus *Memorias* (1884) que consideraba la guerra como un alivio y salvación para Chile, porque de no haberse producido, una crisis económica y social le esperaba al país.

“Estas noticias en vez de alarmarme me llenaron de esperanzas, porque estaba bajo el peso de la convicción de que nos acercábamos a una lucha social. La penuria y el malestar eran tan grandes en Chile que se necesitaba la más pequeña cosa para que estallara un verdadero conflicto entre los que morían de necesidad y los que todavía tenían algo.

En estas circunstancias una guerra internacional con Bolivia y el Perú, que tendría forzosamente que tomar parte, era una salvación, y como tal la tomé yo. Apenas se acentuaron estos síntomas principié una porfiada y fervorosa propaganda bélica y creo que llegué a inspirar aversión a algunos de los hombres que en ese tiempo tenían participación en el Gobierno, y a quienes hablaba siempre sobre las ventajas y conveniencias de una inmediata guerra. Sostenía siempre que era una fortuna que se nos presentara la oportunidad de recuperar a Tarapacá, no ya como una dependencia comercial como lo teníamos antes, sino como una adquisición permanente que se incorporaría a nuestro territorio. Muchos de los que me oían me tomaban por un hombre poco cuerdo, pero no faltaban algunos otros que me encontraron razón y participaron de mis opiniones”²⁰.

Si la guerra con Argentina la consideraba poco auspiciosa, insostenible e improcedente, por los territorios en disputa, la sostenida contra bolivianos y peruanos era “una salvación”, por las enormes riquezas que granjearía a Chile la incorporación definitiva de los territorios salitreros y guaneros, además de significar una válvula de escape al malestar social que se estaba gestando en Chile²¹. En sus *Memorias* (1884) expresa el ánimo que infundía

20 *Memorias*, 1884.

21 Mario Góngora califica esta expresión de Vergara como enigmática y la atribuye al impacto que deben haber provocado los acontecimientos desatados con la Comuna de París en 1872. Góngora, Mario. *Op. Cit.*, p. 41 (versión digital Memoria Chilena).

a la lucha el cálculo de las suculentas ganancias que se obtendrían con la adquisición de los territorios en disputa:

“con el comandante Martínez nos complacíamos en calcular la riqueza que iba a ser para Chile la adquisición del país que le estábamos conquistando a tan poca costa. No dejábamos de pensar en el provecho que sacarían con nuestro trabajo los bolsistas y agentes de agio que en nuestra tierra estarían impacientes esperando la noticia de nuestra ocupación, sin preocuparse de la vida y de las penurias de los que se sacrificaban en su beneficio”²².

En efecto, Vergara señala en reiteradas ocasiones que las causas de la guerra son de índole económicas y que lo que estaba en juego era la propiedad privada, todo ello, a pesar de la opinión de quienes trataban de sostener meras cuestiones de soberanía. De haber primado esta, afirma, habría sido lógico ir a la guerra contra Argentina, lo que habría sido un absurdo, por las escasas posibilidades de ganar y por la poca valorización que merecían los territorios patagónicos en disputa²³.

El 5 de abril se hace efectiva la participación de Perú a favor de Bolivia, dejando en evidencia el pacto secreto sostenido entre ambos. Para aquel entonces Vergara expone su ánimo auspicioso sobre los posibles resultados, a parte del alboroto inicial causado por toda guerra, manifiesta su convicción de que Chile era superior en capacidad organizativa y en la Armada, de quien todo se espera²⁴. Muy distinta opinión le merecían los militares de tierra, de quienes comienza a expresar sus negativas apreciaciones:

“Lo que nos falta son generales de tierra, porque no hay ninguno que tenga bastante prestigio para inspirar confianza. Casi todos

22 *Memorias*, 1884.

23 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/N° 4.

24 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/N° 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

son valientes, pero sin instrucción, ni teórica ni práctica y bien pocos hay que hayan hecho una campaña. El general Arteaga que ha sido nombrado General en Jefe está ya muy viejo y jamás ha nombrado una división siquiera, así es que no se sabe de lo que es capaz como valor y como inteligencia estratégica. El general Escala es muy valiente y de buen carácter, pero dicen que es muy poco apto para dirigir un conjunto de tropas; sin embargo es el Comandante general de la Infantería. Baquedano mandará la caballería, pero no pasa de ser una brillante espada. Jefe de Estado Mayor no se ha nombrado aún y de esto dependerá en mucha parte el éxito de las primeras operaciones.

De los otros generales que quedan, Urrutia desempeñará el Ministerio de la guerra, Godoy está muy viejo e inútil, Villagrán no ha querido servir porque no le dan el mando en jefe, Prieto está retirado, y así más o menos los otros dos o tres que restan. Es preciso esperar que se formen hombres nuevos, y se formarán, porque las circunstancias son las que los hace salir de donde menos se esperan”²⁵.

Ahora, en el contexto de la guerra, Vergara vuelve a hablar a su hijo respecto del mejor modo en que puede transformarse en un fiel servidor de la patria, señalándole cuál será el tipo de gente que necesitará Chile tras la conflagración, sea favorable o adverso el resultado. A principios de 1879 escribe Vergara a su hijo:

“ahora más que nunca debes dedicarte a estudiar con ardor porque en todo sentido sería útil tu presencia aquí, ya sea próspera o adversa la fortuna. Chile pasa por una de esas situaciones que son decisivas en la vida de los individuos y de las naciones y necesita

25 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, abril 21 de 1879. Comodato/1879/04/Nº 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

actualmente y necesitará durante cuatro o cinco años del concurso enérgico y desinteresado de todos sus hijos”²⁶.

También vuelve a profundizar en la temática del “falso patriotismo”, configurando este concepto a partir de todo aquello que en lo aparente pueda confundirse con amor y apego a la patria, pero que en lo concreto no encuentra un cauce real en que se exprese un verdadero beneficio y contribución hacia el país. En abril de 1879 Vergara dice a su hijo:

“es preciso venir instruido y apto para ser útil, y no para tener que confundirse con los millares de mozos que se ven aquí, que no saben hacer otra cosa que hablar desatinos, avergonzar a su país y hacer alarde de un patriotismo vulgar y fácil que todo se queda en bulla. No son brazos los que faltan en Chile, sino hombres de saber, con conocimientos fundamentales sobre las cosas y que hayan nutrido su alma desde pequeños con el noble sentimiento del deber”²⁷.

Teniendo en cuenta el contexto de guerra que atravesaba Chile, en marzo de 1879 Vergara sostiene que a cada chileno le corresponderán roles distintos en este difícil escenario, él por ejemplo, está dispuesto a servir donde le llamen, pero considerando que es padre de familia, seguramente será el Congreso el lugar donde podrán ser de mayor utilidad sus esfuerzos²⁸. Y precisamente, en abril de 1879, Vergara fue electo Diputado por Ancud y Quinchao. No obstante, a poco tiempo de haber comenzado el conflicto, Vergara fue llamado a prestar sus servicios en el frente de batalla, parecía ser

26 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 24 de febrero de 1879. Comodato/1879/02/N° 40. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

27 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 21 de abril de 1879. Comodato/1879/04/N° 42. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

28 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 13 de marzo de 1879. Comodato/1879/03/N° 41. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. El 4 de abril fue elegido Diputado por Ancud y Quinchao.

que sus consejos paternales de años anteriores hacíanse realidad, puesto que un padre de familia, “simple campesino” como se autodenominaba, llegada la hora, también podía entregar su contribución en los asuntos bélicos que tuviera que enfrentar el país. Así, el 17 de mayo comunicaba a su hijo:

“solo cuatro líneas puedo escribirte, porque salgo dentro de una hora para incorporarme en el Ejército del Norte como Secretario General o especie de delegado del Gobierno ante el General en Jefe [...] Me incorporaré en el Ejército con la efectividad de teniente coronel, pero mi papel es más en el consejo que en el combate”²⁹.

Para finales del mismo mes, Vergara reflexiona respecto de las recriminaciones que hizo a su hijo cuando este le daba a conocer su interés por los asuntos bélicos. El 30 de mayo escribía:

“¡Qué tal, amado hijo mío, escribiéndote desde un campamento después de haberte exhortado tanto a desechar y combatir tus gustos marciales! ¡Cuándo habrías creído, leyendo mis cartas, que pocos meses más tarde habría de verse tu padre de quepí y espada, ocupado todo el día de cosas de la guerra! Así es la oscuridad de la vida humana, que uno no ve más allá del momento actual y es vano todo lo que se propone en el porvenir”³⁰.

Con la incorporación de José Francisco Vergara en la guerra, el carácter de las epístolas enviadas a su hijo adquieren nuevos bríos, ya no son solo el

29 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 17 de mayo de 1879. Comodato/1879/05/Nº 44. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. El cargo oficial que figura en los documentos gubernamentales es de Secretario General del Ejército de Chile.

30 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 30 de mayo de 1879. Comodato/1879/05/Nº 45. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

medio a partir del cual un padre, afectuoso y preocupado por el devenir de su hijo, transmite consejos y amonestaciones, sino que también estas cartas se transforman en un medio informativo a partir del cual Vergara relata sus percepciones acerca del conflicto bélico en el que se encuentran envuelto Chile, Perú y Bolivia.

¿Qué mecanismos condujeron a Vergara al frente de batalla y provocaron su ascenso en la carrera militar?

Las razones de la participación de Vergara en la Guerra del Pacífico están dadas por las relaciones sostenidas con Francisco Antonio Pinto y Domingo Santa María, Presidente de la República y Ministro, respectivamente. Debemos considerar que para aquel entonces, fines de la década de 1870, Vergara era un hombre connotado, de prestigio, de acaudalada fortuna, cuya residencia en Viña del Mar se había transformado en lugar de reuniones de prominentes hombres públicos, principalmente ligados a la familia liberal y la masonería. Para aquel entonces era, también, forjador de una floreciente ciudad y, además, recién electo Diputado por Ancud. Este último hecho fue el que cimentó la estrecha relación entre Santa María y Vergara. En efecto, las cartas enviadas por Domingo Santa María a José Francisco Vergara a partir de 1878, testimonian el grado de cercanía y afinidad entre ambos. El conjunto de estos documentos, recopilados por Horacio Aránguiz, comienzan en plena campaña electoral, donde José Francisco Vergara se presentaba como candidato a Diputado por Ancud y Quinchao, mientras que el hijo de Domingo Santa María, Domingo Víctor, se presentaba como suplente por el mismo departamento. En esas circunstancias, y ante la posibilidad de que hubiera intervención en contra de ambas candidaturas, Santa María pide a Vergara ayudar en lo que más pueda a su hijo Domingo Víctor, sin importar cuánto dinero demande aquello, porque estaba dispuesto a pagarlo:

“no se deje abatir [señala Santa María] ni permita Ud. se lo ruego, que batan a Domingo [...] no se me oculta que Ud. tendrá que hacer algún gasto, y es claro que yo no excusaré la parte correspondiente, si, como lo espero, Ud. presta su apoyo al triunfo de mi hijo”.

Al día siguiente, 2 de marzo, vuelve a insistir, “Ud. se marcha a Chiloé lo que celebro, y en tal caso le ruego a Ud. que me apoye a Domingo con todas sus fuerzas, pues acepto la parte de gastos que me correspondan”³¹.

Tales peticiones, Santa María las realizaba en calidad de amigo, correccionario y consejero político³². El 17 de marzo de 1879, es decir, antes de definirse la Diputación por Ancud, Santa María le comunica a Vergara que ha asumido un Ministerio en el Gobierno y que pronto espera verle colaborando con esos asuntos³³. En el mismo sentido, el 12 de mayo de 1879, le reitera que “muchas veces nos hemos acordado de Usted, y mucho celebro saber de que no excusará nada de cuanto le pido”³⁴.

Lo anterior explica que al desencadenarse la guerra y al necesitar el Gobierno un hombre de confianza en el frente de batalla, Domingo Santa María haya promovido el envío de José Francisco Vergara. Así también, fue Santa María el que en todas las oportunidades en que Vergara mostró su ánimo de regresar al hogar, intentó persuadirlo para que permaneciera en el frente, manifestándole que para el Gobierno era indispensable contar con su presencia y colaboración. En septiembre de 1879, escribe Santa María a Vergara:

“pero Ud. se nos viene ¿no es verdad? [...] Es una verdadera contrariedad, por más que yo respete los motivos que inducen a Ud. a tomarla. La familia impone deberes; los conozco. Pero, ¿Quién reemplaza a Ud. que conoce el Ejército, que conoce al general con tanta prolijidad? Vuelvo la cara a todas partes y no diviso

31 Carta Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 1º de marzo de 1879 y 2 de marzo de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*, pp. 323-325. No se especifica la causa de los gastos, al parecer consistía en cenas y convites para convencer a los tibios.

32 Los aspectos relacionados con los consejos políticos dados por Santa María a Vergara los abordaremos en el último capítulo. Adelantamos que entre los consejos de Santa María estaban el no arrendarse ante la intervención electoral, menos cuando es favorable.

33 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, Santiago 17 de marzo de 1879.

34 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, Santiago 12 de mayo de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*

reemplazante para Ud. la ausencia de Ud. es una calamidad³⁵. Miro como una calamidad la separación de Ud. en estos momentos del Ejército. Como ningún otro conoce usted aquellos lugares, y mejor que ningún otro conoce ahora el Ejército [...] perdóneme y perdóneme cien veces toda esta exigencia que puede ser una soberbia majadería”³⁶.

Las palabras de Santa María se dan en el contexto de la decepción experimentada por Vergara tras su primera experiencia en el frente de batalla. Sus labores como Secretario del Ejército le dejaron decepcionado, el cargo indefinido con el que se le envió al norte no le permitió libertad de acción, ya que estuvo sujeto a las indicaciones de los generales, quienes no atendieron sus consejos, en los que el Gobierno basaba sus esperanzas.

Teniendo en cuenta la relación de Vergara con los altos mandos militares durante su participación en la guerra, es posible distinguir tres etapas: indiferencia, admiración y aversión.

Secretario General del Ejército de Chile

Al llegar a Tarapacá, en mayo de 1879, Vergara tuvo que enfrentar la indiferencia manifestada por los jefes militares, quienes no valoraban el aporte que pudiera significar un enviado del Gobierno en el frente de batalla. En sus *Memorias de la Guerra* (1884), Vergara señala la recepción que tuvo por parte del general Arteaga:

“al día siguiente de haberme presentado con las cartas y oficios que acreditaban el objeto y carácter de mi comisión, el viejo socarrón, con gran ironía, me dijo que se alegraba mucho que hubiera ido a auxiliarlo y dirigirlo, no dudando de mis buenos

35 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 9 de septiembre de 1879. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*, pp. 330-331.

36 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 26 de septiembre 1879.

conocimientos en asuntos de guerra adquiridos en mi larga carrera de comandante de caballería naval. Aunque la burla me picó en lo vivo, procuré no darme por apercebido y desviarla lo mejor que pude por medio de la chanza”³⁷.

Esta actitud del general Arteaga se mantuvo, lo que dio pie para que Vergara se desentendiera de la Secretaría encomendada, porque en ella no estaba prestando servicio alguno y así lo expresa en junio de 1879 a Domingo Santa María, que por aquel entonces ocupaba el Ministerio de Relaciones Exteriores:

“El puesto de Secretario *in nomine* a que he sido destinado en este futuro glorioso Ejército me deja tanto tiempo desocupado que la ociosidad va haciendo un oficio en mí. Y más de una vez al día me viene la tentación de abrochar mis maletas y largarme en el primer vapor que pase”³⁸.

No obstante las intenciones de marcharse, oyó a Santa María y permaneció en el norte:

“en apariencia [dice Vergara] de Secretario, pero en realidad aprovechando el tiempo para estudiar las cosas en el Ejército y a instruirme minuciosamente de la topografía del Perú, de sus recursos, situación, etc., [pasando allí] dos meses mortales en este pesado y laborioso trabajo que tan útil me fue después, pero mientras lo llevaba a cabo, cuántas molestias y disgustos tuve que soportar en silencio para resistir al empeño que había en hacerme arrancar de Antofagasta”³⁹.

37 *Memorias*, 1884. (Socarrón = irónico, chanza = chiste).

38 Carta José Francisco Vergara a Domingo Santa María. Antofagasta 16 de junio de 1879. Archivo Santa María, Archivo Nacional de Chile.

39 *Memorias*, 1884.

Para aquel entonces, las percepciones de la incapacidad del general Arteaga para conducir la guerra, era un tema de discusión entre Domingo Santa María, Rafael Sotomayor y el propio Vergara, todos representantes del Gobierno, el primero en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, el segundo Ministro de Guerra y el tercero Secretario General del Ejército. En estas circunstancias, es recibida por Santa María la renuncia del general Arteaga, ante lo que Vergara propone aceptarla irrevocablemente, argumentando que no era posible esperar algo “del pobre viejo que tenía ya disminuidas sus capacidades intelectuales y su vigor”⁴⁰. El general Arteaga bordeaba los 75 años.

Aceptada la renuncia de Arteaga, se entrega el mando del Ejército al general Escala, a quien Vergara debía también servir como Secretario General. Las percepciones de Vergara acerca del nuevo general eran mejores que las del anterior, pero respecto de las capacidades de conducción eran igualmente negativas, en sus *Memorias* afirma que:

“los primeros días fueron de recelo y de frialdad, pero luego vino la confianza y en seguida la más absoluta deferencia a mis opiniones; pero al mismo tiempo principió para mí la más cruel de las torturas que puede experimentar un mortal: la de estar al servicio de un hombre bueno, por desgracia excesivamente afable, sin paladar moral, sin noción ninguna del negocio que tenía entre manos, con una exuberancia de tontería como pocas veces se ve igual y con un cerebro incapaz de generar y ni siquiera de recibir la impresión de la más elemental idea abstracta”.

Relata Vergara en sus *Memorias*, las ocupaciones tediosas e inútiles en las que debía acompañar al general: averiguaciones de reclamos de soldados contra sus jefes, de mujeres contra soldados, mesadas, etc., que bien podía encomendar a otros subalternos. Así recuerda Vergara aquella etapa de su permanencia en la guerra:

40 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, 11 de julio de 1879. Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. Comodato/1879/07/Nº 46.

“esta vida duró cinco eternos meses, durante los cuales me salieron callos en la paciencia y en los oídos con la canción nacional, la de Yungay, las cornetas en todos los tonos posibles, y los tambores de doce bandas de música. El moho me había cubierto el alma y solo la voluntad se mantenía sana y resuelta a no dejarse vencer”⁴¹.

Las primeras dificultades que evidencia Vergara, ya sea la indiferencia del general Arteaga o las tediosas tareas que le asignaba el general Escala, eran el producto de lo indefinido del cargo que había asumido al momento de dirigirse al norte. El Presidente Pinto y el Ministro Santa María le envían al norte para que aconsejara al General en Jefe y se convirtiera en interlocutor de este ante el Ministro de Guerra o ante el Gobierno⁴². Sin embargo, Vergara expresa en sus cartas y telegramas al Gobierno que en dos meses al servicio del general Arteaga no pudo desempeñarse en los asuntos de la Secretaría, optando por permanecer en el norte solo para averiguar sobre la topografía, el estado del Ejército y dialogar con el Ministro Sotomayor sobre los datos recabados y las necesidades del Ejército⁴³.

Participación de Vergara en “la verdadera guerra”

La indiferencia del primer período se tornó en admiración luego de los actos de valor expresados por Vergara en incursiones de reconocimiento y búsqueda de agua para las tropas. De esto último dan cuenta diversos testimonios oficiales y privados, tanto de enviados del Gobierno como de los propios militares. Así también, el bosquejo biográfico realizado por su amigo, Diego Barros Arana y los homenajes fúnebres de 1889, destacan el heroísmo expresado por Vergara en las incursiones sobre territorio enemigo y los enfrentamientos en que participó en primera fila. Historiadores que se declaran admiradores de Vergara, como Gonzalo Bulnes y Francisco

41 *Memorias*, 1884.

42 Cartas de Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 1879-1882. En: Aránguiz, Horacio. *Op. Cit.*

43 *Memorias*, 1884; Libro copiador de correspondencia Domingo Santa María, 1879.

Antonio Encina, destacan la valentía y el patriotismo manifestado durante la contienda, lo mismo se evidencia en las obras de inspiración militar del siglo XX. Es importante considerar esto último ya que en los años cercanos a la guerra y en los primeros años del nuevo siglo, la impresión que retratan las obras militares sobre Vergara es muy negativa e influenciada por el conflicto suscitado entre el elemento civil y militar.

El triunfo en el combate de Angamos, el 8 de octubre de 1879, motivó el traslado desde Antofagasta hacia Pisagua, cuya partida se produjo el 28 de octubre, arribando el 2 de noviembre a destino. Quedaban atrás los cinco eternos meses de tedio e inmovilismo, del que se quejaba Vergara. En tierra firme pudo Vergara participar de la “verdadera guerra”. Estando allí, se ofreció de voluntario para reconocer el territorio y luego para ir en busca de agua. En el desarrollo de esas labores tuvo que batirse con el enemigo en el campo de batalla.

La guerra dio motivo a Vergara para que sus cartas privadas se convirtieran en instrumento de lecciones filantrópicas, esa entrega desinteresada en la que era posible hacer patente el patriotismo, idea que tanto interesaba a su hijo. Pareciera ser que a partir de mayo de 1879, momento en que José Francisco se dirige a cumplir labores al frente de batalla, sus apreciaciones respecto de las cuestiones bélicas sufrieron un vuelco, al menos en lo que respecta al patriotismo, ya que su opinión sobre los mandos militares continuó siendo negativa. Ahora la guerra no era parte del imaginario legendario, ni del futuro improbable, era una realidad en la que Chile estaba envuelto, y una atmósfera en la que el propio José Francisco habría de ocupar un rol protagónico. Así, el que partió siendo “una especie de Secretario”, según las propias palabras de Vergara, terminó instando y dirigiendo, como Ministro de Guerra, el ingreso de las tropas chilenas a territorio peruano.

A poco tiempo de haberse dirigido al norte, relata a su hijo su labor en el frente de batalla y su disposición a morir por la causa patriótica:

“No le temí a la muerte [señala Vergara] porque contaba con que mi espíritu quedaría encarnado en ti. Mi manta blanca, bien visible para todos me atraía la atención de los adversarios, y eso me complacía, porque si sucumbía sabrías tú que había sido frente a frente del peligro. En Tarapacá usé el mismo traje y el mismo

caballo y por más de una hora, a la cabeza de unos 300 soldados que ya retrocedían fugitivos, contuve el avance de una gruesa división peruana y la hice retroceder por más de dos kilómetros. Las balas me llovieron porque era el blanco de los enemigos, y si el corazón no flaqueó fue porque pensaba en tu honor que en esos momentos estaba en mis manos. Peleaba más por ti que por mí. ¿Será estéril este grande anhelo que siento por verte un hombre digno de ser amado de mi alma más por tus virtudes y tus méritos que por ser el hijo de mi corazón? Tú lo dirás, porque solo de ti depende”⁴⁴.

El relato que entrega Vergara a su hijo, cobra en ciertas instancias las características de una gesta digna de admiración, una historia como las legendarias que tanto atraían la imaginación de Salvador. En reiteradas oportunidades, Vergara comenta su disposición a morir en el campo de batalla, marchando al frente de las tropas por él dirigidas. En octubre de 1879 señala, por ejemplo:

“tomo parte en todo o casi todo lo que se resuelve y asumo también una parte proporcional en las responsabilidades, lo que me obliga a seguir adelante con mis compromisos, porque no es conciliable con el honor y el respeto que uno debe a su nombre retirarse del peligro cuando van hacia él sus compañeros. Y en el caso mío la cosa sería más censurable aún, porque nadie me ha excedido en tesón para trabajar por la guerra ofensiva y tremenda. No he podido pues recular y no cejaré hasta sucumbir o cumplir por completo con el deber como yo lo entiendo”⁴⁵.

44 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Sin fecha, pero se presume que debe ser a fines de 1879 por la referencia a la batalla de Tarapacá.

45 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 2 de octubre de 1879. Comodato/1879/10/Nº 49. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

En febrero de 1881, vuelve a señalar su disposición a morir, diciendo:

“te aseguro que más de una vez he anhelado morir noblemente al frente del enemigo, no por vanidad ni seducido por el liviano amor a la gloria, sino para sellar con mi vida tu pacto con el honor y la virtud, porque tú no podrías sin afanarte dejar de ser un hombre de bien con sus nobles atributos, después del ejemplo que te dejaba tu padre”⁴⁶.

Si bien José Francisco narra a su hijo las diversas manifestaciones de heroísmo y entrega por la causa patriótica, no escatima palabras y ejemplos para que Salvador no se entusiasme con las gestas narradas por los diversos medios de comunicación. En varias oportunidades sus palabras tenían por principal objetivo demostrar a su hijo que la guerra posee muchos elementos vituperables y que no todo marchaba al son de los tambores y las ondas de los emblemas patrios. En este contexto reprocha las falsas glorias, el falso amor a la patria y las mentiras que estila publicar la prensa. En este ámbito, en agosto de 1879 Vergara escribía:

“La verdad es que el mal que tanto lamento en mi país es tan general, que todo lo tiene invadido. Me refiero al espíritu de apariencia que predomina en todo y a la facilidad que hay al enaltecer las más vulgares acciones si van acompañadas de ruido y aparato. De aquí nace que se falsean los caracteres, que no se conozca lo que realmente valen los hombres y que una vez en la prueba fallen lastimosamente. Todos hemos considerado como una verdad sin sombra que el valor, el arrojo y la pericia de nuestros marinos eran muy superiores a lo que podía oponer los peruanos, y yo mismo participaba de este error, porque uno se contagia de la atmósfera en que vive... El país está carcomido, hijo mío, por la gloria barata

46 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Lima, a 1 de febrero de 1881. Comodato/1881/02/ N° 60. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

y hemos de tener que devorar muchas afrentas y amarguras antes que se levante a la altura que corresponde”⁴⁷.

De las palabras de Vergara se deduce que su hijo se deslumbra con los triunfos y glorias en las que participa su padre, demostrando una permanente preocupación por los pormenores del conflicto. A veces, José Francisco se lamenta de no poder responder satisfactoriamente a los anhelos de su hijo, en noviembre de 1880 le comenta con franqueza que le será imposible exaltar como quisiera el supuesto heroísmo que tantas páginas ocupa en los periódicos:

“te parecerá extraño que no te cante aquí un himno en nota alta y vibrante sobre el heroico valor del soldado chileno; pero mi mayor anhelo es que tu espíritu no esté fuera de la verdad, te hablo de las cosas tal cual son realmente y no según el lenguaje, fanfarrón, jactancioso e hiperbólico tan en boga en nuestro país [...] La experiencia propia me ha enseñado, hijito mío, que cuando el peligro es serio muchos son los que reculan, y que de lo que reluce, el oro es lo menos”⁴⁸.

Si bien, hay ocasiones en las que Vergara narra aspectos loables de su actuación y de sus tropas en el frente, la mayoría de las veces se esmera en encauzar las ideas de su hijo, las cuales se relacionan con lo que él denomina “fabulas de prensa”.

Como se puede ver, las cartas enviadas por José Francisco a su hijo comenzaron siendo el medio a través del cual un hombre procuró mantener sus lazos paternos, felicitando, amonestando u orientando la trayectoria

47 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Antofagasta, a 28 de agosto de 1879. Comodato/1879/08/Nº 48. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

48 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Pisco, a 23 de noviembre de 1880. Comodato/1880/11/Nº 59. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

de su hijo, pero se transformaron en el vehículo a partir del cual se informa de los sucesos locales y nacionales. Junto a información periódica de los acontecimientos cotidianos acaecidos en la Hacienda de Viña del Mar (compra-venta de ganado, sequía o precipitaciones, construcción de tranques y canales de regadío, contrata o despido de trabajadores, calidad de producción, etc.), viajan los informes de la guerra. Relata a su hijo sus tareas, sus opiniones respecto de los altos mandos del Ejército, de los ministros y también le va narrando el modo en que es tratado por los demás militares chilenos.

En la primera etapa de la participación de Vergara en la guerra, los partes oficiales enviados por las autoridades civiles y militares radicadas en el norte destacan la labor de Vergara. El 6 de noviembre de 1879, el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, ordena al general Villagrán comunicar al ministro del Interior lo siguiente:

“El Secretario del General en Jefe, señor Vergara, ha dado aviso que la línea hasta Dolores, lugar de abundante agua, está desamparada; se encuentra una locomotora [...] El señor Vergara fue ayer con un piquete de cazadores a practicar el reconocimiento que ha dado tan buenos resultados. El Ejército principiará hoy su marcha al interior”⁴⁹.

Así también, da cuenta el parte oficial sobre el Combate de Dolores, lugar donde se desarrolló el enfrentamiento conocido como Pampa Germania, donde Vergara blandió la espada contra el enemigo. Comunica el general Escala al Ministro del Interior, que:

“el reconocimiento practicado por una pequeña división bajo las órdenes del Secretario de este Cuartel General, teniente coronel don José Francisco Vergara, y que terminó con la brillante acción

49 *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile, noviembre 10 de 1879, Año I, N° 20, pp. 416-417.

de Germania, nos permitirá la ocupación tranquila de todo el distrito que se extiende desde Pisagua a Agua Santa, donde termina la sección del ferrocarril y que comprende varios establecimientos salitreros de considerable importancia, en una extensión de más de 54 millas⁵⁰.

Tales acciones, dan lugar para que Vergara exprese su arrojo en el campo de batalla, pero también sus negativas percepciones sobre los altos mandos militares. En sus *Memorias* (1884) y recordando las acciones que le valieron las felicitaciones por parte de los militares y del Gobierno, indica que no veía otra salida que asumir los retos, ya que el general Escala “insistía en esperar informes que no mandaba a buscar⁵¹, y que se desesperaba por la escasez de agua, sin tomar ninguna determinación más que mandar a lejanas quebradas algunos grupos de hombres a caballo, que llegaban igual de sedientos a su regreso. Ya se pensaba a esas alturas que la única solución era regresar a Antofagasta.

Recuerda Vergara, en sus *Memorias*, que el general Escala le agradeció reiteradas veces estos actos, y que no le cabía en la cabeza como alguien sin tener obligación ni retribución por tales actos se expusiera a peligros propios de los hombres de armas⁵². Veíamos en las cartas privadas enviadas por Vergara a su hijo que en situaciones como estas, sus percepciones sobre el patriotismo cobraban relevancia y en algunos casos alcanzaban tintes de una gesta épica. No obstante, a medida que pasa el tiempo y cuando le correspondió asumir la conducción de la contienda, los relatos épicos desaparecen y todas las explicaciones de los triunfos giraron en torno al valor de los soldados rasos, nada de estrategias, nada de tácticas espléndidas, nada de aplicación de teoría bélica, ya que los militares a cargo se negaron a asumir ese tipo de tácticas. Por ello, si de estrategia hubiera que hablar, decía Vergara a su hijo, aparte de los desembarcos, solo resta decir que se marchó de frente.

Sobre las primeras intervenciones de Vergara en la contienda, mención especial merecen las apreciaciones de Máximo Lira, quien participó

50 *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile, diciembre 9 de 1879, Año I, N° 23, p. 473.

51 *Memorias*, 1884.

52 *Memorias*, 1884.

en la guerra, primero como Delegado de la Intendencia General en el Ejército y la Marina, luego como Secretario del Ministro de Guerra Rafael Sotomayor y, a la muerte de este, como Secretario del General en Jefe Manuel Baquedano. En el desempeño de este último cargo se convirtió Máximo Lira en paladín del Ejército, de sus altos mandos y también en vocero de sus reticencias hacia Vergara. Su correspondencia privada con Isabel Errázuriz (1879-1881), denota la evolución de su pensamiento respecto de los militares y de Vergara. Al principio se demuestra abiertamente crítico contra la inoperancia e ineptitud militar, percepción compartida por todos los civiles enviados por el Gobierno a la contienda. En este período manifiesta en sus cartas gran aprecio por José Francisco Vergara, de quien era amigo y vecino en la recién fundada Viña del Mar. En noviembre de 1879 destaca su actuación con la caballería en la batalla de Germania:

“Los enemigos eran cien y de ellos resultaron más de sesenta muertos, un herido, y cuatro prisioneros. ¿Si será esto lo que llaman no dar cuartel? En esta acción hizo un estreno brillantísimo José Francisco Vergara cargando a la vanguardia y sableando como el que mejor”⁵³.

Poco después, no estuvo de acuerdo en la responsabilidad atribuida a Vergara en el desastre de Tarapacá, explicando esa actitud de los militares en la “mala voluntad que tiene el Ejército hacia los paisanos”⁵⁴. Sin embargo, una vez que Vergara asume el Ministerio de la Guerra (mediados de 1880) comienza a manifestar reticencia hacia sus acciones, puesto que considera nefastas las facilidades que da el Ministro a los corresponsales de prensa detractores del Ejército⁵⁵.

53 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 11 de noviembre de 1879. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 67.

54 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 30 de noviembre de 1879. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 67.

55 Carta de Máximo Lira a Isabel Errázuriz. Pisagua, 6 de septiembre de 1880. En: Claro Tocornal, Regina. *Op. Cit.*, p. 85.

Como lo evidencia la correspondencia privada de Máximo Lira, él fue uno de los que en primera instancia destacó el valor de Vergara en los campos de batallas. No obstante, estas actitudes de valor, que al principio destaca de Vergara, se convertirán en causa de reproche, cuando asuma la tarea de Secretario y defensor del general Baquedano. Acusó a Vergara de usurpador y buscador de glorias, aunque continuó reconociendo el desprendimiento que manifestó en la primera etapa de su participación, es decir, cuando ocupó la Secretaría General del Ejército, ya que es muestra de desprendimiento aceptar ir a sufrir, por largo tiempo, las inclemencias propias de los campamentos de batalla⁵⁶.

La primera etapa de participación de Vergara en la guerra culminó con la derrota sufrida por el Ejército chileno en Tarapacá el 26 de noviembre de 1879⁵⁷. En Vergara recayeron las responsabilidades de la derrota. Todos los diarios de la época, con excepción de *La Patria*, *El Mercurio* y *El Coquimbo*, le dedicaron duras críticas en sus mensajes editoriales. Se le acusaba de haber entregado informes errados sobre la cantidad de enemigos, y que a ello respondía la derrota. En efecto, estando en Tarapacá, Vergara se ofrece para llevar a cabo labores de reconocimiento de terreno y búsqueda de agua, sus primeras incursiones fueron todo un éxito y también los enfrentamientos que tuvo que sostener en el trascurso de sus expediciones, ello hasta el 26 de noviembre, cuando, aproximadamente 2.000 chilenos debieron enfrentar a más de 4.000 peruanos⁵⁸. Del enfrentamiento el Ejército chileno resultó

56 Lira, Máximo. *Observaciones a la Memoria del Ex - Ministro de Guerra*. Cap. VII.

57 Sobre la responsabilidad de Vergara en el Desastre de Tarapacá ver: Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de la Campaña de Tarapacá*. Imprenta Cervantes. Santiago, 1880. Tomo II; Pinochet, Augusto. *Campaña de Tarapacá*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1879, p. 205; Toro, Agustín. *Síntesis histórica Militar*; Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.*, Tomo I, pp. 360-391; Encina, Francisco. *Op. Cit.* Tomo XVII, p. 77 y ss.; *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Editorial Andrés Bello. Chile, 1979.

58 Contingente chileno que se dirigió a apoyar a los 400 hombres que acompañaban a Vergara:

Regimiento 2º de línea	950 plazas
Batallón de Artillería de Marina	398 “
Batallón Chacabuco	414 “
Batería de artillería de montaña	48 “
Escolta de Cazadores.....	30 “
Total	1.840 plazas.

derrotado con 516 muertos y 179 heridos, mientras que en el Ejército peruano resultaron 236 muertos y 261 heridos.

Cuando la noticia se supo en Santiago, todos los rumores e informes apuntaban a Vergara como responsable por las erradas noticias sobre el contingente enemigo. Las investigaciones del siglo XX, incluidas las surgidas en los círculos militares, si bien reconocen el error del informe entregado por Vergara, señalan que este más bien fue el chivo expiatorio de todas las faltas cometidas. Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina le exculpan de todas las responsabilidades, arguyendo la falsificación de telegramas por parte de los militares⁵⁹. Augusto Pinochet, en su obra *La Campaña de Tarapacá*, señala que:

“por esos momentos era imprescindible buscar a los culpables y las miradas se volcaron hacia el esclarecido ciudadano don José Francisco Vergara, quien, como primera medida fue eliminado de las operaciones militares del Ejército del norte y enviado al sur. Así, herido en su más grande y noble sentimiento patriota, ocultó su dolor con estoicismo y con la entereza de un espartano absorbió el castigo, y para no crear a su patria problemas en un momento tan grave, en diciembre de 1879 regresa a su hogar en Viña del Mar. Mal se compensaban los sacrificios a que este ciudadano le habían arrastrado su patriotismo y su amor a sus conciudadanos”⁶⁰.

Pinochet atribuye al Gobierno el error de haber intentado ocultar la información sobre el desastre, porque una vez sabido, los periódicos se enojaron con su representante en el campo de batalla.

De la positiva apreciación expresada por Augusto Pinochet sobre Vergara podemos decir, que este se remite a transmitir como propias las ideas que José Francisco expresa en su Memoria de 1884, donde alude su

59 Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.*, p. 1.510.

60 Pinochet, Augusto. *Campaña de Tarapacá*, p. 205.

estoicismo y el dolor que le carcomía las entrañas al ver el pago recibido tras sus labores en el campo de batalla⁶¹. Junto con la revalorización de la participación de Vergara, en el libro de Pinochet también se vierten críticas al proceder de los mandos militares que tras sus errores tácticos buscaron culpables en los oficiales de menor graduación y principalmente en el civil más enérgico y preponderante, es decir, en Vergara.

No obstante, la revalorización que hacen del aporte de Vergara sus panegiristas, entre los que se cuenta Gonzalo Bulnes y Francisco Antonio Encina o algunas historias de inspiración militar sobre la Guerra del Pacífico, creemos que los nefastos resultados obtenidos en la batalla de Tarapacá, serán cruciales para invalidar los “consejos” tácticos que Vergara intentará promover más adelante cuando ya ejerza cargos más influyentes como el de Comandante General de Caballería o el de Ministro de Guerra en Campaña, puesto que en Tarapacá los militares evidenciaron los peligros de aplicar tácticas distintas al ataque frontal, tratando de sorprender al enemigo por distintos flancos. Así también, en esta ocasión Vergara desplegó su actitud impaciente al no atender los comunicados que le instaban a detener la marcha en espera de las tropas de refuerzo. Traicionó en esta oportunidad a Vergara su exceso de confianza que había acrecentado a partir de otras ocasiones en que había resultado victorioso en pequeñas rencillas que no sobrepasaban los cien combatientes por cada bando, así había sucedido en Pampa Germania, pero en Tarapacá no eran cien los enemigos, ni tampoco mil, como erradamente había comunicado a los demás generales, sino más de cuatro mil.

Estando Vergara de regreso en Viña del Mar y junto a su esposa que había retornado de Europa, el Presidente Pinto y el Ministro Domingo Santa María insisten en llamarlo a Santiago para que vaya a dar sus consejos, y aprovechar con ello de buscar la forma de convencerlo para volver al norte:

“estamos en serias dificultades [señala Santa María] para organizar el Ejército; organización que debe efectuarse cuanto antes,

61 *Memorias*, 1884.

si queremos realmente ponernos en situación de aproximarnos a la paz. La inactividad pierde al Ejército y hace perder también la oportunidad de destrozar al enemigo y acercarnos a Bolivia. No solo queremos oírle, sino que nos vemos embarazados por proceder [...] la situación se complica. Venga usted por horas cuanto antes pueda. Nos sacaría de apuros y vacilaciones. No trepide”⁶².

Durante los dos primeros años de la guerra Santa María consideró a Vergara crucial como consejero del Gobierno y ante las negativas de Vergara para volver al norte, insiste en consultar sobre las estrategias a seguir y los hombres en los que se podía confiar. El 28 de diciembre de 1879 escribía a Vergara en los siguientes términos:

“Queremos consultar a usted, 1º Qué debemos hacer. Yo pienso que sin tardanza debemos empeñarnos por marchar sobre Arica. 2º A quién debemos confiar la expedición. Escala, valiente como es, no reúne las competencias para ello. No tiene las condiciones de jefe, como Ud. sabe. 3º Cómo debemos organizar el Estado Mayor, sin el cual no hay Ejército posible [...] ¿Se enojarán algunos? Que se enojen. ¿Se van? Que se vayan, si pueden. Ningún militar debe moverse de su puesto. Venga”⁶³.

A la luz de los documentos, podemos decir que Vergara habría de convertirse en punta de lanza del Gobierno frente a los mandos militares. Cuando Pinto, Santa María y Vergara tenían iguales consideraciones sobre la necesidad de destituir a los viejos Generales o pedirles su retiro, los primeros abogaban por la prudencia para no herir sentimientos, mientras que Vergara proponía ir de frente, aun saltándose las consideraciones sobre antigüedad, ya que de lo contrario no se ganaría nada con sacar a uno y dejar a otro con iguales condiciones.

62 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 17 de diciembre de 1879.

63 Carta de Domingo Santa María a José Francisco Vergara. Santiago, 28 de diciembre de 1879.

Otras tantas veces, Santa María reitera en sus cartas las esperanzas que tiene el Gobierno sobre Vergara para que este, “enderece entuertos” y “aconseje a los Generales”.⁶⁴ Así, ante los deseos de Vergara para alejarse de los asuntos de la guerra, Santa María, a nombre propio y del Presidente Pinto, sostiene que:

“la vacilación puede dañarnos también mucho, como nos dañaría inmensamente la ausencia de usted. Puede usted quedarse en el Ejército de mil maneras, no obstante que no me disimulo las dificultades que se pueden presentar. Pero quédese Ud., y no excuse un nuevo sacrificio, ya que Ud. es esperanza y confianza para nosotros. Marchen y escriba en el primer momento que pueda hacerlo”⁶⁵.

En estas circunstancias son barajados posibles cargos que podría asumir Vergara, entre los que estuvo el de Jefe de Estado Mayor, que si bien le fue prometido por Sotomayor y Pinto, no le fue dado, por prevenir reticencias de parte de los militares. Después de aquello se le confirió el cargo de Comandante de Caballería, que Vergara aceptó con gusto y que ejerció por corto tiempo, hasta que el general Baquedano decidió disolver la Comandancia.

Comandante de Caballería y Ministro de Guerra en Campaña

Cuando Vergara fue nombrado Comandante de Caballería empezaron las reticencias por parte de los militares, acrecentándose más aún cuando asumió el Ministerio de la Guerra. Desde entonces empiezan las recriminaciones, incluso de los actos que antes habían sido objeto de admiración, tal es el caso de las incursiones en búsqueda de agua o reconocimientos de los campos enemigos, los que ahora eran vistos como intromisiones indebidas en ámbitos que corresponden netamente a los militares. En la obra encargada por el general Baquedano a Máximo Lira en 1882, refiriéndose a Vergara señala:

64 Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 3 de febrero de 1880, pp. 341-342.

65 Ministro del Interior Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 30 de marzo de 1880, pp. 347-349.

“¿por qué se hacía explorador, habiendo en el Ejército, y especialmente en el Estado Mayor, al que correspondían esas operaciones, tantos oficiales inteligentes, animosos y entusiastas para verificarlas? [...] ¿Por qué se hizo batallador en Agua Santa, relegando, por razón de grado, al segundo término, a oficiales tan bravos como Parra y Barahona, para no nombrar sino a los que allí se encontraron, cuando iban en busca de la gloria y creían haberla hallado en su camino? ¿Por qué quiso, más tarde, en Pacocha, ser Jefe del Estado Mayor General, con manifiesto agravio de tanto jefe de graduación encanecido en el servicio y con aptitudes para hacerlo bien? [...] ¿Por qué se hizo, al fin, Comandante General de la Caballería? ¿No eran, acaso, dignos de mandar a nuestros bizarros jinetes, Manuel Bulnes, Yávar, Soto Aguilar? Y si lo eran, ¿Por qué les arrebatava, con el puesto, la gloria y hasta una parte de su honor militar?”.

Explica así el malestar de los militares, afirma que allí y no en otra parte está el origen del conflicto:

“los jefes del Ejército, viéndose así desviados de su camino para dar paso al guerrero recién llegado a las filas, no por la puerta de la escuela y del cuartel donde se aprende, sino por la mampara de la Secretaría del Ejército; sintiéndose heridos por una postergación inmerecida y afectados por el reproche de inutilidad que iba envuelto en ella, se quejaban y protestaban. Y ¿Quién dirá que lo hacían sin razón?”⁶⁶.

Para Vergara, en cambio, el cargo de la caballería era la posición más cómoda que podían ofrecerle, así lo manifestó a su hijo y en sus *Memorias*⁶⁷. El 27 de abril de 1880, el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, expedía el decreto en que designaba a Vergara como Comandante General de Caballería.

66 Lira, Máximo. *Observaciones*.

67 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Campamento del puerto de Sama a mayo 15 de 1880.

Tal designación le hizo dejar atrás la idea de marcharse a Viña del Mar, aunque era consciente del recelo que causaba su designación entre los militares:

“no he llegado a este puesto, [dice Vergara a su hijo], sin suscitar envidias y celos en los militares de oficio, porque esto acusa su incompetencia, pero entre la oficialidad y la tropa se encuentra muy bien sentado mi nombre y a cada paso recibo testimonios de satisfacción”⁶⁸.

No obstante, el desempeño de este cargo solo duró 28 días, en estos se practicaron incursiones sobre Tacna, localización de abastecimientos de víveres y algunas escaramuzas con tropas peruanas. Antes de dar comienzo al combate de Tacna, Vergara fue despojado de su cargo, teniendo que participar en el enfrentamiento del 26 de mayo sin el mando de la caballería, puesto que el general Baquedano ordenó dividir los escuadrones, cuestión que motivó la retirada de Vergara del frente de batalla⁶⁹. Mas antes de regresar al sur, Vergara, en respuesta a la solicitud de información por parte del Gobierno, envía sus críticas y recriminaciones a las tácticas adoptadas en la batalla de Tacna, relatando una sombría contienda, donde el Ejército de Chile sufrió más de mil quinientas bajas⁷⁰. Todo ello, según Vergara, por la terquedad de los generales que se empeñaban en la marcha frontal, ignorando o haciendo caso omiso a toda recomendación.

Entre el 1º y 2 de junio tuvieron lugar una serie de telegramas entre José Francisco Vergara y el Ministro Santa María, en los que el segundo pide explicaciones sobre los resultados de la batalla de Tacna. Pregunta Santa María sobre las relaciones con Baquedano, razones que explican el no haber tomado prisioneros, por qué se atacó de frente, por qué ya no está al mando

68 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Campamento del puerto de Sama, a 15 de mayo de 1880. Comodato/1880/05/Nº 52. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

69 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, pp. 161-162.

70 José Francisco Vergara a Ministro de Guerra, Iquique, a las 4,10 pm, 1 de junio de 1880. En: Libro copiadador de correspondencia, 1880. Archivo Santa María, Archivo Nacional de Chile, pp. 484-486.

de la caballería, y por qué las estrategias no son acordadas entre Baquedano, Velázquez y Vergara, como había sido ordenado por el Gobierno.

Volviendo a señalar la ineptitud en tácticas militares, Vergara responde lo siguiente:

“Señor Ministro don Domingo Santa María.

Iquique, junio 1

Mis relaciones con el general Baquedano son las mismas que la han sido desde que lo conozco. Mi juicio sobre la batalla de Tacna es que se ha conducido sin ciencia militar y con ignorancia completa de la topografía del terreno ocupado por el enemigo, y que por este motivo, su resultado ha sido incompleto. Ignoro el verdadero estado del Ejército enemigo, y no sé si la tropa se ha retirado a Pachia, se rehaga o se disperse. No hemos hecho prisioneros porque no hemos sabido cuando se retiró el enemigo, puesto que muestra que nuestro ataque era solo del frente y no avanzábamos sino a medida que se veía despejado el campo por los aliados, dirigiéndonos siempre hacia Tacna siendo probable que ellos se corriesen por un estado. Se explica que no hemos tomado prisioneros, sabiendo que íbamos victoriosos solo cuando encontramos el campo despejado por los enemigos. La configuración del terreno explica perfectamente que un Ejército vencido se pueda retirar sin ser visto por otro que ataca de frente [...] así son las cosas, tal como yo las considero [...] el día de la batalla, se separó la caballería de mi dirección, y ya nada me restaba que hacer en el Ejército sino cargar con responsabilidades de faltas ajenas”⁷¹.

Y el 2 de junio vuelve a responder Vergara a la reiterada pregunta de Santa María sobre quién decidió la estrategia, diciendo que “la idea de

71 Telegrama de José Francisco Vergara a Domingo Santa María, Iquique, 2 de junio de 1880. Libro de copiador de correspondencia, Archivo Santa María. En: Archivo Nacional de Chile, p. 488.

atacar de frente debe ser del general, pero ignoro si de acuerdo con el Jefe de Estado Mayor, porque conmigo no se ha deliberado una sola vez”⁷².

José Francisco Vergara en el Ministerio de la Guerra

El 20 de mayo de 1880 murió el Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor. Se abrió con ello la posibilidad de que Vergara ocupara el Ministerio, que ya antes se le había prometido, en caso de que Sotomayor regresara a Santiago⁷³. A partir de entonces Domingo Santa María promovió el nombre de Vergara para ocupar el puesto de Ministro de Guerra⁷⁴. Cuestión que fue resistida en el Congreso, argumentando en los malestares que causaría su designación entre los militares⁷⁵. No obstante, el 15 de julio de 1881 Vergara asumió el Ministerio de la Guerra.

Al saber la decisión del Gobierno y la aprobación del Congreso, el Secretario del general Baquedano comunica al Presidente el malestar que produjo en el Ejército el nombramiento de Vergara.

“Tacna, 23 de julio de 1880. Señor don Aníbal Pinto. Santiago

El nombramiento de don José Francisco Vergara para Ministro de la Guerra ha causado en el Ejército el efecto de la explosión de una bomba, y ha venido a perturbar profundamente la tranquilidad de que estábamos gozando.

Y como presumo que usted no conoce las causas de esta agitación, voy a comunicárselas aquí, aunque sea brevemente. Estábamos sitiando a Arica, cuando principiaron a llegar de abordo noticias de la inquietud que habían causado en el sur las que el señor Vergara

72 Telegrama de José Francisco Vergara a Domingo Santa María, Iquique, 2 de junio de 1880. Libro de copiador de correspondencia, Archivo Santa María. En: Archivo Nacional de Chile, p. 490.

73 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 3 de enero de 1880.

74 Ministro del Interior Domingo Santa María a José Francisco Vergara, 25 de mayo de 1880, pp. 352-354.

75 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, Viña del Mar, 25 de julio de 1880. En: Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, Comodato/1880/07/Nº 53.

había transmitido y comunicado verbalmente sobre la batalla de Tacna y sus resultados.

Exagerando mucho, sin duda, como sucede siempre en estos casos, se le atribuían palabras y conceptos destinados a herir profundamente el amor propio de los principales jefes del Ejército. Resumiendo, la impresión dejada por las que se decían revelaciones del señor Vergara, se aseguraba que Tacna había sido un segundo Tarapacá.

Tomado Arica, las diversas personas que iban bajando a tierra confirmaban estos rumores; y después, las cartas que llegaban del sur venían a robustecer la creencia de que el señor Vergara había procurado empuñar la acción de Tacna. Puso el sello a esta impresión la correspondencia de *El Mercurio*, que se creyó inspirada por el mismo caballero, con quien hizo su viaje al sur el corresponsal de aquel diario. Le advierto que soy en este momento simple relator de lo que he visto y oído, y que ni exagero ni atenúo nada.

Hubo, con ese motivo, en el Ejército un verdadero alboroto, que se tradujo en murmuraciones violentas y en censuras acres contra los *cucalones*, nombre que se complacían en dar al señor Vergara. Sin embargo, aquello pasó sin dejar huellas al parecer [...] Pero viene ahora su nombramiento de Ministro, y he aquí que han renacido todas las quejas y todas las censuras con mayor violencia que antes. El general dice que se retira, porque es incompatible con su dignidad su permanencia en el puesto que ocupa, siendo Ministro el señor Vergara. El coronel Velásquez se propone hacer lo mismo, y dice que lo acompañarán los artilleros que fueron, son sus palabras, los más indignamente calumniados por el señor Vergara. ¿Cuántos jefes acompañarán a estos? No le sé aún, porque la noticia no es conocida de todos, pero sí temo que sean algunos [...]

¿Sería posible dominar esta tormenta que amenaza traer una desorganización funesta en las actuales circunstancias? Por el momento no, porque la irritación es muy grande. Le dará una idea, de ella el telegrama que le ha dirigido en la mañana de hoy el general Baquedano, de acuerdo con el coronel Velásquez. Atenuada en lo posible la dureza de las expresiones y disfrazado

cuanto era dable su pensamiento fundamental, siempre ha quedado algo que bien pudiera traer una crisis cuya solución no veo. ‘Era el único hombre oigo decir a cada momento, que no podía ser Ministro de la Guerra, porque nos había injuriado’. Y aunque se den explicaciones, la mala impresión que alcanzó a robustecerse se ha hecho indeleble”⁷⁶.

Este documento, según el propio Máximo Lira, fue escrito con el propósito de no acrecentar el conflicto con el Gobierno, puesto que este comunicado reemplazó un escrito del general Baquedano, que por sincero, podría haberse considerado como una insubordinación.

Como se aprecia, una de las principales causas de la aversión de los militares hacia Vergara fue producida por el hecho de haber ensombrecido el triunfo de Tacna. Al respecto, Gonzalo Bulnes señala que el telegrama de Vergara cayó como una ducha fría, apaciguadora de entusiasmos. Se exageró su alcance. Se susurró que Vergara avisaba que estábamos derrotados, y como había predisposición para acoger todo lo desfavorable, los repetidores de noticias alarmantes difundieron la especie de que Tacna era un desastre como Tarapacá⁷⁷. De estas alarmas hizo eco la prensa y al final, como todo lo que pasaba en la guerra, fue tema de discusión en los mensajes editoriales⁷⁸, siendo este hecho lo que más molestó a los generales, que veían así diezmados sus méritos. Ello explica la actitud de Baquedano, que a menos de dos meses del incidente de Tacna, veía llegar a Vergara por tercera vez al frente de batalla, ahora con el cargo de Ministro de Guerra en Campaña.

Para aquel entonces era muy conocida la aversión que causaba Vergara entre los militares. El Gobierno y el Congreso lo sabían. Mas, Pinto y Santa María insistieron en su nombramiento y el propio Vergara logró convencer al Congreso de que tales resquemores no impedirían el buen término de la guerra. Al Presidente Pinto —dice Gonzalo Bulnes— no se le ocultaba la

76 En: Lira, Máximo. *Op. Cit.* Cap. V.

77 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 182.

78 Respecto del rol de la prensa durante la Guerra del Pacífico, el Presidente Francisco Antonio Pinto llegó a decir “los enemigos no necesitan espías en nuestro país, solo estar suscritos a nuestros diarios”. En: Encina, Francisco Antonio. *Op. Cit.*

diferencia de carácter y procedimiento del difunto Ministro Sotomayor y de Vergara: reposado aquel, impulsivo este; paciente el primero, ardoroso el segundo; tímido en las concepciones militares Sotomayor, audaz Vergara⁷⁹.

En efecto, Vergara era un hombre impulsivo y enérgico. No mantuvo en el secreto de la confidencia sus apreciaciones, sino que las enrostraba a los militares, las comunicaba al Gobierno y, además, se le culpaba de entregar información a los corresponsales de prensa. Pareciera cobrar sentido los consejos que Vergara entregaba a su hijo sobre la necesidad de decir siempre lo que se piensa, sin ocultar la verdad “aunque se tenga que sufrir por decirla”⁸⁰. Y claro que tuvo que sufrir producto de su actitud confrontacional, que sumada a su convicción de estar siempre en lo correcto, no dejaba cabida para transacciones, ni sutilezas.

Esta fue una actitud que mantuvo en su vida privada, en la guerra y en el Parlamento. Vergara poseía un carácter absorbente, todo lo sabía, de todo opinaba, o más bien, en todo dictaba sentencia. Sus amigos así lo retratan y así lo vemos en la relación con su hijo, donde su correspondencia refleja una actitud avasalladora, que sin dejar de ser afectuosa, se torna aplastante. Sus palabras son siempre una orden, incluso aquellas de quehaceres cotidianos, de pasatiempos. No hay en sus cartas sutilezas de consejos, sino que todos son drásticos y directos: cómo correr, cómo caminar, con quién hablar, de qué no hablar, qué pensar, cómo vestir, qué leer, qué no leer, cómo estudiar, cuántas horas dedicar a cada ocupación, etc.

Cuando Máximo Lira, por ejemplo, compara la forma en que escribía el Ministro Sotomayor con los escritos del Ministro Vergara, pone en evidencia que el primero siempre tuvo la sutileza de terminar sus notas con frases que indicaban que la última palabra, sobre estrategia o decisiones militares, estaba en el General en Jefe y no en los civiles, en cambio, los comunicados de Vergara carecían de cortesía, empapando todo con un absorbente personalismo.

79 Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 152.

80 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador, París, 12 de noviembre de 1877. Comodato/1877/11/N° 15. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Leyendo los escritos de Vergara podemos afirmar que las opiniones de Lira están en lo correcto, en cuanto Vergara poseía una personalidad absorbente y avasalladora. Desde esta perspectiva podemos decir que fue poco hábil en su actuar político, ya que sus actitudes rígidas le granjearon animosidades y aversiones que no logró vencer, exponiéndose constantemente a las críticas y al odio.

Las dificultades con los mandos militares durante el ministerio de Vergara son retratadas en los comunicados enviados por los diversos representantes del Gobierno en el frente de batalla, los partes oficiales y telegramas remitidos al sur por Vergara y Baquedano dan cuenta de las tirantes relaciones entre ambos y también la correspondencia privada de José Francisco Vergara testimonia esta situación, por ejemplo, en julio de 1880, José Francisco comunica a su hijo su nombramiento como Ministro de Guerra, diciendo:

“Mi nombramiento de Ministro ha suscitado muchos recelos y murmuraciones entre algunos jefes del Ejército, porque han creído tal vez que yo trataría de anularlos por preveniciones o mal querencia personal. ¡Pobres gentes! No tardarán en convencerse de que en mi alma no se abrigan ni rencores ni propósitos torcidos, sino el sincero anhelo del bien general y de una perfecta justicia”⁸¹.

Razones no le faltaban a Vergara para haber engendrado el rencor contra quienes le habían culpado del desastre de Tarapacá y principalmente contra quienes le habían despojado del mando de la caballería.

Eulogio Altamirano, que por aquel entonces se desempeñaba como Intendente del Ejército, comunica al Presidente Pinto las rencillas entre el Ministro Vergara y el general Baquedano, aludiendo la causa a la ligereza y falta de prudencia con que Vergara critica a los mandos militares y también al malestar del General en Jefe al tener que dialogar con Vergara todas las decisiones. A ambos se les critica la falta de tino.

81 Carta de José Francisco Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, a 25 de julio de 1880. Comodato/1880/07/Nº 53. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Por su parte, Vergara explica al Presidente Pinto que la dualidad de mando está haciendo insostenible la gestión del Gobierno, puesto que desde siempre bastó que algo se diera por orden gubernamental o surgida de un civil, para que los generales se opusieran. Así sucedió con las estrategias de las batallas y así estaba sucediendo con la ocupación de Lima. Hablando a Pinto sobre las difíciles relaciones con el general, Vergara le comunica el 28 de enero de 1881 que:

“Esto no me sorprende sino que lo encuentro el resultado natural rigurosamente lógico de una situación falsa y artificial. Así como en los organismos individuales es una monstruosidad que no tiene vida regular todo cuerpo con dos cabezas dotadas de voluntad propia, así también en los organismos sociales que forman cuerpo como en un Ejército. A su vez el general se ve restringido en su libertad de acción sintiendo a cada paso otra voluntad superior a la suya, y en cierto modo amenazado en su puesto por el poder indefinido del representante del Gobierno, que puede dar o quitar empleos, pero que para todo necesita su firma. Mucho podría decirse sobre este asunto, pero me parece ocioso tratar de hacérselo ver a usted porque lo conoce tan bien como yo”⁸².

Baquedano también manifiesta las quejas por las contrariedades con el Ministro. El 20 de enero de 1881, señala en telegrama a Pinto “el Ministro de Guerra agotó al fin mi paciencia y vino la crisis que yo preveía y he anunciado tantas veces”⁸³. Las quejas son una constante, durante todo el periodo en que se mantuvieron ambos en Lima, el 17 de febrero, por ejemplo, se queja de Vergara por estar dando curso a muchos asensos, ignorando los planteados por la jefatura militar⁸⁴.

82 José Francisco Vergara a Francisco Antonio Pinto. En: Bulnes, Gonzalo. *Op. Cit.* Tomo II, p. 293.

83 Telegrama de Manuel Baquedano a Francisco Antonio Pinto, Lima, 20 de enero de 1881. Fondos Varios del Archivo Nacional, Vol. 415, fojas 249 a 251.

84 Manuel Baquedano a Aníbal Pinto, Lima, 17 de febrero de 1881. Fondos Varios del Archivo Nacional, Vol. 415, foja 252.

El malestar de los militares fue expresado principalmente por el general Manuel Baquedano, a través de su Secretario Máximo Lira, encargándose este último de comunicarlo al Gobierno. El rechazo y los recelos entre el General en Jefe y el Ministro se mantuvieron hasta el final de sus respectivos mandatos, acrecentándose a principios de 1881, cuando ambos se vieron involucrados en campañas presidenciales.

La crisis cívico militar desencadenada con el arribo de Vergara al Ministerio de la Guerra puede explicarse a nivel de problemas puntuales de incompatibilidad de carácter, sobre todo si consideramos las reiteradas comparaciones que hicieron los militares destacando la afable personalidad del difunto Ministro Sotomayor y la punzante actitud de Vergara. Efectivamente, creemos que la actitud de Vergara y su convencimiento de estar siempre en lo correcto le hacían ser muy intransigente.

A la incompatibilidad de carácter entre el general Baquedano y el Ministro Vergara se sumó, además, el factor político. En el contexto de la campaña presidencial de 1881, la oposición buscó a Baquedano para presentarlo como candidato a la presidencia, mientras que Vergara se transformó en el principal impulsor de la candidatura de Santa María. Con ello, los conflictos personales manifestados en el campo de batalla entre Vergara y Baquedano, se transforman también en conflictos de carácter político, cuestión que crispó las relaciones a nivel máximo, y cuya manifestación imperecedera quedó expresada en los escritos referidos a la Memoria Ministerial presentada por Vergara en septiembre de 1881. Manuel Baquedano comisionó a Máximo Lira para refutarla, mientras que Isidoro Errázuriz se ha propuesto la tarea de defender la veracidad de la Memoria y a su autor.

En este mismo período, enero de 1881, se produjeron dos de los más importantes triunfos chilenos, el de Chorrillos y Miraflores, que marcaron el comienzo de la ocupación de Lima y el Callao. En los escuetos partes oficiales, Vergara alaba el valor del Ejército chileno y la merecida gratitud que la patria les debe a sus soldados. Pero nótese que siempre Vergara hizo la distinción entre Ejército y mandos del Ejército, para los primeros siempre manifestó palabras de reconocimiento por la valentía demostrada en batalla, mientras que de los segundos, mantuvo una negativa percepción, criticándoles su preparación teórica y su reticencia a implementar tácticas más innovadoras.

Así, por ejemplo, en enero de 1881 explicándole a su hijo las “verdaderas” razones del triunfo, señalándole que observa con pesar el “extravío mental”, ocasionado en parte por el imperfecto conocimiento de las cosas, las lecturas de las fábulas de los diarios, por el largo tiempo de ausencia del país, y por aquella tendencia a ver en la Guerra del Pacífico la concreción de sus lecturas de acontecimientos militares de la antigüedad. En efecto, en asuntos de estrategias, la ocupación de Lima y el Callao, fueron, según Vergara, producto de las peores tácticas y faltas de inteligencias que un Ejército puede demostrar, se avanzó de frente contra las líneas enemigas y lo único que habría que destacar es el coraje de los hombres. Dice Vergara:

“Tan grandes victorias se deben solo al coraje personal de jefes, oficiales y soldados, que sin hacer nada de extraordinario, sin hechos singulares que acrediten un denuedo brillante y heroico, sino simplemente con el empuje del vigor y de un ánimo decidido, perseverante y tranquilo, ganando siempre terreno hasta llegar sobre las trincheras o las posiciones ocupadas para las filas enemigas. Tampoco ha habido ningún golpe de inteligencia, ningún movimiento de inspiración que multiplique las fuerzas por la combinación y la rapidez. La táctica y la estrategia se han visto reducidas a sus más elementales recursos, despliegue en batalla y **ataque de frente sobre toda la línea enemiga**. No ha habido ni un solo jefe que haya emprendido un movimiento hábil o estratégico, todo ha sido pujanza a lo Araucano y cobardía de parte de los peruanos. Aquí tienes la verdad neta que te la doy a conocer, no para rebajar el mérito de los hombres, sino para que no te formes ideas erradas sobre sus aptitudes guiándote por las relaciones de los diarios, generalmente falsas, superficiales, calculadas por conveniencias estrechas o aceptadas sin discernimiento ninguno”⁸⁵.

85 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Lima, 1º de febrero de 1881. Comodato/1881/02/ N° 60. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

Siete meses después del triunfo obtenido en Lima, Vergara reitera a su hijo los errores en que incurre por atender a las gestas narradas por los periódicos. Le advierte que en Chile no existe el genio militar, ni las virtudes guerreras que desea ver, que a lo más puede atribuirse el triunfo a la constitución física de los soldados dispuestos a marchar de frente contra el enemigo y que estando acá en veinticuatro horas se vendrían a tierra los castillos fabricados en el aire⁸⁶. El objetivo declarado por el propio José Francisco era eliminar del pensamiento de su hijo la fanfarronería y la petulancia a la que tanto había contribuido la prensa nacional.

En efecto, estas opiniones fueron una constante que Vergara expresó en todos los ámbitos de sus relaciones: familia, amigos y autoridades de Gobierno. Y como se puede ver, Vergara manifiesta una negativa percepción sobre los militares antes y durante la Guerra del Pacífico. En primera instancia, intentando convencer al hijo de no seguir la carrera de las armas, luego, una vez desencadenado el conflicto del Pacífico, haciéndole notar la ineptitud de los altos mandos militares y el aporte que puede significar un civil instruido en una guerra. Cuando se incorpora en la guerra como Secretario del Ejército, debido a la relación de confianza forjada con el Ministro Domingo Santa María, comunicó a este abiertamente sus negativas percepciones sobre los mandos militares y sobre la necesidad de removerlos. Finalmente cuando contaba a su haber con la autoridad de Ministro, el enfrentamiento con los militares fue directo, expresando también estos su poca ductilidad y su reticencia a someterse al mando civil si ello implicaba cumplir los dictámenes de Vergara.

En el periodo anterior a la guerra, 1876-1878, Vergara entrega a su hijo argumentos en contra de la carrera militar, basándose en la inutilidad y la inmoralidad. Era inútil dedicar la vida a preparar estrategias de artillería si el país no tenía enemigos que combatir, ni ejércitos que dirigir, por ello, si a pesar de todos los consejos, se decidía por seguir ese camino, no tendría más que “custodiar presos, servir de guardia, fusilar criminales, quitarles ganado

86 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Valparaíso, a 27 de septiembre de 1881. Comodato/1881/09/Nº 63. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

a los indios o servir de adorno en las procesiones”⁸⁷. El aspecto inmoral de tal decisión estaba en el derroche de inteligencia en cuestiones que solo significaban muerte y destrucción, en vez de abocarse a procurar progreso en el área de la industria, que tanta falta le hacía a Chile.

En julio de 1878, Vergara señala a su hijo que —grande sería su fortuna—:

“si se elige el camino que conduce al trabajo vivificador en lugar del que lleva a la muerte. ¡Qué no puede hacer un profundo táctico de la industria que hace maniobrar dos o tres mil hombres que dan bienestar y holguras a muchos millares más! Cuanta dicha no hay en forzar la inteligencia en la estrategia del trabajo para arrancar a la naturaleza sus producciones, para convertir la materia inerte, perdida para las criaturas, en sustancias útiles que les dan vida, comodidad, y que la mujer y el hijo del obrero naden en la abundancia gracias a las acertadas operaciones de un oficial instruido y de mérito que trabaja para la vida y no para la muerte. ¿Qué vale más dejando la fantasía a un lado?”⁸⁸.

En este contexto Vergara insta a su hijo a optar por cualquier carrera que significara provecho material y económico para el país.

Vergara en tiempos de guerra y paz

De no haberse convertido Vergara en un protagonista de la escena política-militar, sus percepciones sobre los militares no habrían tenido ninguna relevancia, puesto que solo se habrían restringido al ámbito de relaciones familiares. Sin embargo, una vez que Vergara asume un rol protagónico

87 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, 25 de julio de 1878, Comodato/1878/07/N° 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

88 Carta de J.F. Vergara a su hijo Salvador. Viña del Mar, 25 de julio de 1878, Comodato/1878/07/N° 29. En: Fondo Álvarez Vergara del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar.

en la Guerra del Pacífico, sus percepciones sobre los militares ya no se transmiten solo a un hijo radicado en Europa, sino que forman parte de los comunicados oficiales enviados desde el frente de batalla al Gobierno, ya no reprocha la ineptitud militar desde la distancia y la comodidad de un escritor, sino que se la enrostra en el mismo campo de batalla. Esto último fue lo que comenzó a dar pie a las reticencias, las que se incrementaron con el ascenso de Vergara a escalafones que los militares consideraban propios, como en el caso de su nombramiento como Comandante de Caballería y, más aun, con su designación para Ministro de Guerra.

El último hecho que eclipsó las relaciones entre Vergara y el Ejército fue su Memoria Ministerial, en esta Vergara expresó las mismas opiniones que sostuvo en los partes oficiales, en sus cartas privadas y en las reuniones con los generales. Con mayor pulcritud y con documentación facilitada por Santa María y Pinto, vuelve a exponer su negativa opinión sobre las tácticas de guerra defendidas y desplegadas por los generales del Ejército chileno. Alaba el valor demostrado por el soldado raso, y recrimina la ineptitud de los altos mandos. Expresa su percepción sobre la inferioridad del enemigo, respecto de su contextura física, organización y número. Todos estos temas constaban en las actas de reuniones sostenidas con los generales.

Un argumento contradictorio detectamos en su Memoria Ministerial, puesto que insiste en que el Gobierno lo controlaba todo, incluyendo las tácticas, puesto que a la vez que sostiene esto, también entrega evidencias que demuestran que fueron muchas las oportunidades en que los militares decidieron las maniobras a utilizar, sin tomar en cuenta las apreciaciones de los civiles. He ahí todas las arremetidas de frente, como “un toro” o “a la chilena”, donde las opiniones de Vergara fueron desatendidas. Por ello, si bien, constitucionalmente era el Gobierno y sus Ministros los que poseían el mando sobre el Ejército, fueron finalmente los generales los que se impusieron, haciendo caso omiso a las indicaciones de Vergara, al menos en lo que a tácticas se refiere.

FIN



Ambulancia en Antofagasta. (MHM)



Batallón Navales en Antofagasta en ejercicios de combate. (MHM)



Fuerte Sur en Pisagua. (MHM)



Oficiales del Regimiento de Artillería N° 2 en el Morro de Arica. (MHM)



Regimiento Coquimbo N° 2 en Antofagasta. (MHM)



Vista de Pisagua desde el lado sur. (MHM)



Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército
Zenteno 45, entrepiso sur. Santiago.
226932603-226932375
dhm@entelchile.net